

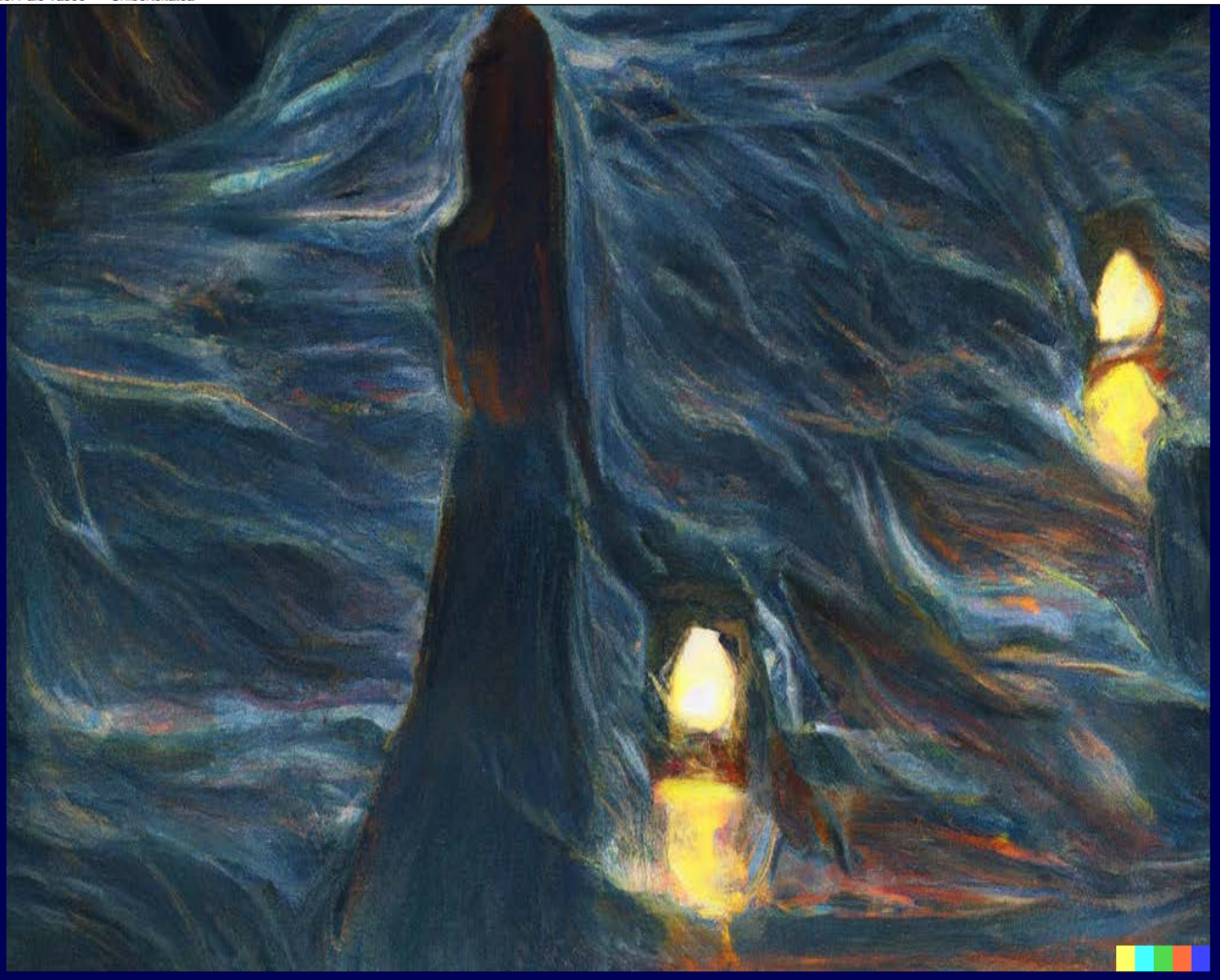


Collective Violence and Intergroup Forgiveness:
The Role of Victims in Transitional Initiatives and Peacebuilding
Pablo Castro-Abril



Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

2023



eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Faculty of Psychology

Department of Social Psychology

**Collective Violence and Intergroup Forgiveness: The Role of Victims in
Transitional Initiatives and Peacebuilding**

**Violencia Colectiva y Perdón Intergrupar: El papel de las víctimas en las
iniciativas transicionales y en la construcción de paz**

By

Pablo E. Castro-Abril

Supervisor:

Dr. Nekane Basabe Barañano

Dr. Darío Páez Rovira

2023

This doctoral thesis has been supported by a pre-doctoral grant of the Spanish Ministry of the Economy Ref. PSI2017-84145-P [PRE2018-083265]

The images found in this dissertation were created with DALL.E 2 Artificial Intelligence.

© 2023 **Pablo Enrique Castro-Abril**

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopy, recording, or any information storage or retrieval system, without permission in writing from the author.

A mi abuela, que me acompaña,
A mi madre que siempre creyó que todo era posible,
A Vanessa, mi superheroína,
A María, la guerrera salvavidas.
A mi compañera de vida, que me ilumina,

A todos los que merecen ser escuchados y a los que debemos aprender a escuchar.

"El saber psicológico debe ponerse al servicio de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización"

Ignacio Martín-Baró.

Agradecimientos

Esta tesis es el producto de los últimos años de trabajo, pero no me pertenece a mí, sino a todas las personas que me han acompañado de manera esporádica o constante, de forma física, mental o espiritual. No somos nada más que las relaciones que tejemos, las memorias que creamos, las emociones que compartimos y todo lo que aprendemos. Esta es una tesis sobre la búsqueda de la paz, escrita por una de las muchas personas que no la ha vivido nunca de cerca en su propio país, ojalá algún día podamos verla.

Gracias a Nekane, mi directora, mi ejemplo y mi guía, que con su sinceridad, cariño y trabajo incansable me ha enseñado más de lo que imagina. A Darío, mi director, que siempre ha estado disponible con su brillantez e inteligencia. A Wilson, mi gran maestro en Colombia, que ha apoyado e iluminado mi camino académico desde el inicio. A Magda, por su apoyo, sus ideas y su disposición a ayudarme siempre en esta última etapa. Por su puesto, al grupo de Investigación Cultura Cognición y Emoción, que me acogió desde el principio en este país y donde he conocido personas maravillosas.

Al País Vasco, que me acogió y me hizo sentir en casa. Al Ministerio de Ciencia e Innovación, que con las ayudas para contratos predoctorales para la formación de doctores, convocatoria 2018, Ref. PSI2017-84145-P [PRE2018-083265] me permitió realizar mis estudios lejos de casa.

La vida no tiene color sin compañía, por eso agradezco a Jota, Marce, Larraitz, Anderson, Saioa, Sonia; no me alcanzarían las palabras para agradecerles cada enseñanza y ayuda en esta parte de mi proceso. A Olaia, que me prestó un mechero hace muchos años, y a Jara, que por las mismas fechas se burló de mi forma de decir “bolígrafo”, ambas se convirtieron desde entonces en invaluables amigas en este lado del mundo. A todos mis amigos, ahora repartidos por el mundo ¿Se imaginaban todo lo que pasó con nosotros? Yo sí.

Un agradecimiento gigantesco a toda mi familia: Mi mamá, quien con su amor infinito llevó a sus tres hijos más allá de los límites imaginables de nuestro contexto, nunca podré agradecerte lo suficiente. A mi Abuela, la matriarca preciosa que siempre ha creído que lo podemos todo. Mis hermanas, los grandes pilares de mi vida, sin ustedes, nada, absolutamente nada en mi vida hubiera sido posible. A mi tío Julio, que siempre me apoyó y me ayudó sin dudarlo, tú fuiste el artífice de mi primer viaje al viejo continente. A mi padre, que consciente e inconscientemente me enseñó muchísimo.

A la memoria de mi abuelo, a su arte, su paciencia, su sabiduría.

Mi agradecimiento es infinito y constante por ti y para ti, mi compañera de vida. Tu ayuda incansable, tus ideas, tu alegría, tu magia imparables y tu luz me recuerdan siempre que el mundo es infinito. Eres mi mejor coincidencia, la mejor parte de esta historia, el objetivo final de todo. Gracias por millones de horas de charlas, de enseñanzas, de comprensiones. Tu eres todo lo que está bien en esta fracturada realidad.

¡GRACIAS!

RESUMEN

Esta tesis doctoral ha abordado la relación entre la Violencia Colectiva y el Perdón Intergrupar, haciendo hincapié en el papel de las víctimas en las iniciativas para la construcción de paz. Hemos utilizado diversas perspectivas y métodos de análisis que, a lo largo de 3 secciones profundizan en el impacto de las instituciones transicionales en Colombia (Sección 1), el impacto de las narrativas de las víctimas en dos contextos diferentes (Sección 2) y la problemática teórico-práctica de la operacionalización y el uso del constructo de perdón intergrupar (Sección 3).

En primer lugar, se desarrolló un análisis de la Comisión de la Verdad y de la institución jurídica del modelo transicional de Colombia, con el fin de conocer su impacto psicosocial en la población general. Se realizó una encuesta a una amplia muestra (N=1166), donde se evidenció que las actitudes hacia las instituciones se relacionan primordialmente con la victimización y posición política de los participantes. En esta sección, incluimos también una comparación con otros países latinoamericanos, y analizamos las diferencias regionales. A continuación, se indagó el papel de las víctimas en los procesos de Justicia Transicional, aportando una visión innovadora que examina el impacto de las narrativas de las víctimas sobre las actitudes hacia el perdón intergrupar en la población general de Colombia y el País Vasco. Una serie de tres estudios experimentales (Colombia N1 = 110; País Vasco N2 = 259 y N3 = 274) analizaron el impacto de las narrativas favorables y desfavorables al perdón intergrupar. Los resultados mostraron el impacto de las narrativas que hablan de la victimización junto a la memoria y el perdón. Se constató el papel mediador de las emociones positivas y de trascendencia que son activadas por las víctimas como ejemplos morales, favoreciendo la reconciliación social. También se indagó sobre el no perdón y sus efectos emocionales. Para complementar esta sección, se incluyó un trabajo de revisión teórica sobre las intervenciones en educación para la paz con el objetivo de dar una visión aplicada

de las cuestiones analizadas y proponer dos líneas o estrategias relacionadas con “Victimas educadoras, la experiencia en Colombia y País Vasco”.

Una sección final, incluyó un examen de la validez de contenido del concepto de perdón intergrupar, así como una revisión de las escalas más empleadas (se utilizaron 121 artículos que contenían medidas específicas, en los cuales se identificaron 12 medidas de perdón intergrupar). Después de un estudio piloto, se propuso una escala que aúna los componentes centrales del constructo. Proponemos una escala compuesta por 3 facetas del perdón intergrupar a la que se suman el perdón por parte de las víctimas y la manifestación pública del perdón intergrupar, con un total de 20 ítems. A ello se añade una revisión sistemática desde 2013 hasta 2022, siendo seleccionados 60 artículos con 84 muestras independientes ($N = 44724$). Se identificaron 200 correlatos del perdón intergrupar, y una serie de sesgos, donde destaca la infrarrepresentación de estudios en Latinoamérica y África. Esta tesis ha buscado visibilizar a las víctimas y contribuir a la no repetición de la violencia en contextos de transición. Presentamos una perspectiva integradora con datos colombianos de los estudios sobre los modelos transicionales en Latinoamérica, innovadora en el diseño experimental de los estudios del perdón intergrupar y contributiva para clarificar el constructo del perdón intergrupar con una propuesta parsimoniosa de medida del mismo.

ABSTRACT

This dissertation has addressed the relationship between Collective Violence and Intergroup Forgiveness, with an emphasis on the role of victims in peacebuilding initiatives. We have used diverse perspectives and methods of analysis that, along three sections, delve into the impact of transitional institutions in Colombia (Section 1), the impact of victims' narratives in two different contexts (Section 2), and the theoretical-practical problem of the operationalization and use of the construct of intergroup forgiveness (Section 3).

First, we analyzed the Truth Commission and the legal institution of Colombia's transitional model to understand its psychosocial impact on the general population. A survey conducted with a large sample (N=1166) showed that attitudes towards the institutions are primarily related to victimization and the political position of the participants. In this section, we also include a comparison with other Latin American countries and analyze regional differences. Next, we investigated the role of victims in Transitional Justice processes, providing an innovative view that examines the impact of victims' narratives on attitudes towards intergroup forgiveness in the general population of Colombia and the Basque Country. A series of three experimental studies (Colombia N1 = 110; Basque Country N2 = 259 and N3 = 274) analyzed the impact of favorable and unfavorable narratives on intergroup forgiveness. The results showed the effect of narratives addressing victimization with memory and forgiveness. There was evidence of the mediating role of positive and transcendent emotions activated by the victims as moral examples, favoring social reconciliation. We also explored non-forgiveness and its emotional effects. A theoretical review of peace education interventions was included to complement this section. It provides an applied vision of the issues analyzed and propose two lines or strategies related to "Victims as educators, the experience in Colombia and the Basque Country".

The final section included an examination of the content validity of the intergroup forgiveness concept and a review of the most commonly used scales (using 121 papers containing specific measures, identifying 12 measures of intergroup forgiveness). After a pilot study, we proposed a scale that combines the core components of the construct. This scale has three facets of intergroup forgiveness plus victim forgiveness and public manifestation of intergroup forgiveness, with 20 items. In addition, we performed a systematic review from 2013 to 2022, being selected 60 papers with 84 independent samples ($N = 44724$). We identified 200 correlates of intergroup forgiveness and a series of biases, most notably the underrepresentation of studies in Latin America and Africa. This dissertation aimed to make victims visible and contribute to the non-repetition of violence in transitional contexts. We present an integrative perspective with Colombian data from studies on transitional models in Latin America, innovative in the experimental design of studies of intergroup forgiveness, and contributive to clarify the construct of intergroup forgiveness with a parsimonious proposal for its measurement.

Índice

Introducción	19
Introduction	41
CAPÍTULO 1	65
La Violencia Colectiva, el perdón intergrupar y la reconciliación social: Introducción Teórica ...	65
CAPÍTULO 2	87
La Comisión de la Verdad en Colombia: conocimiento, percepción, eficacia y emociones asociadas.	87
CAPÍTULO 2.1	117
Colombian Transitional Justice: Perceptions regarding its institutions.	117
CAPÍTULO 3	137
Overcoming Collective Violence and increasing peaceful coexistence: Emotional and attitudinal effects of victims-narratives	137
CAPÍTULO 4	163
Every victim, every posture and the “Améry effect”: The differential impact of victim narratives on intergroup forgiveness.	163
CAPÍTULO 5	183
Claves psicosociales para la superación de la violencia colectiva: intervención comunitaria en sociedades postconflicto	183
CAPÍTULO 6	201
Revisión Sobre El Perdón Intergrupar: Validez De Contenido Y Correlatos Del Perdón Intergrupar.	201
Conclusiones y Discusión.	247
<i>Visión Final</i>	271
Discussion and Conclusions.	283
<i>The Final Overview</i>	315
Bibliografía ◊ Bibliography	317
Apéndices ◊ Appendice	353

INTRODUCCIÓN ◀

Construir o reconstruir las relaciones intergrupales con quienes nos han causado un daño profundo a veces resulta tan inimaginable como perdonar a algún grupo por aquello que es, ciertamente, imperdonable. Así mismo, buscar una verdad que represente el sufrimiento y visibilice las responsabilidades compartidas, mientras abogamos por dignificar a todos aquellos que fueron víctimas de la irracionalidad de la guerra, es una tarea tan titánica, que requiere del esfuerzo combinado de toda una sociedad comprometida con la construcción de paz. La violencia colectiva permea la sociedad en múltiples dimensiones, se mantiene y refuerza desde una infraestructura social que transforma a sus integrantes y a sus instituciones políticas, económicas, de justicia y de comunicación, llegando a justificar o legitimar el conflicto (López-López & Taylor, 2021). El trauma colectivo resultante puede perpetuar el ciclo de violencia o, por el contrario, ser una herramienta clave para su superación.

El contacto entre los grupos, la búsqueda de la verdad y la memoria sobre el pasado violento, o la exigencia de justicia y de reparación, son apenas algunas de las problemáticas que enfrentan las sociedades a la hora de superar su pasado de violencia (Cehajic-Clancy & Bilewicz, 2017). Así mismo, la reconciliación social, como término que encapsula las actividades de construcción de culturas de paz encaminadas a la coexistencia y la aceptación intergrupales y que recoge un cambio mutuo en las percepciones y comportamientos hacia el adversario, ha sido un campo de marcado interés social con respecto a la transformación de los conflictos (Alzate & Dono, 2017). La Reconciliación social implica la construcción de una narrativa común donde se rechaza el olvido y se promueve la superación del deseo de venganza, aumentando la confianza intergrupales (Bar-Tal, 2011; Gibson, 2004; Nadler et al., 2008)

En la misma línea, el perdón intergrupales también ha sido estudiado por su potencialidad en la mejora de las relaciones intergrupales, la empatía hacia los exogrupos, la renuncia a la revancha que se asocia con una menor probabilidad de continuar el ciclo de violencia y en general, por su papel en la construcción de paz (Enright et al., 2020). El perdón intergrupales implica dar claridad sobre las

responsabilidades de cada grupo durante el conflicto, pero también la superación de la victimización competitiva y de las emociones negativas como la ira, el miedo o la tristeza (Noor et al., 2008). El desarrollo teórico de las últimas décadas, señala que la prevención de la violencia colectiva también pasa por la promoción del contacto intergrupalo constructivo donde se logre crear una visión inclusiva de los grupos que fomente el altruismo y la confianza (Staub, 2012).

Esta visión compartida, es decir, una memoria inclusiva del pasado violento que resalta una visión esperanzadora del futuro a partir del sufrimiento vivido por los grupos, puede fomentar la construcción de una identidad o de conexiones comunes (Staub, 2012). Pero, ¿Cómo perdonar al grupo adversario?, ¿Cómo construir una relación que no esté basada en las dinámicas violentas? ¿Cómo incluir las necesidades y demandas de las víctimas en estos procesos? Las sociedades azotadas por la violencia tienen una urgencia de crear espacios que respondan a estas preguntas y que visibilicen a las víctimas como sujetos centrales en la construcción de paz donde se garantice la no repetición y la reparación del daño (Druliolle & Brett, 2018).

En esta tesis doctoral nos centramos en investigar el impacto psicosocial de los mecanismos de justicia transicional como forma de afrontamiento a la violencia colectiva y paralelamente, evaluamos el impacto de los testimonios de las víctimas en el perdón intergrupalo y la reconciliación social de la población general. Concretamente, evaluamos los mecanismos de justicia transicional implementados en Colombia luego de la histórica firma del acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC-EP, y que comenzaron su trabajo en el año 2018 y las variables psicosociales asociadas. Además, evaluamos el cambio en las actitudes hacia el perdón intergrupalo y la reconciliación social en personas no víctimas de Colombia y País Vasco, al presentarles diversos testimonios de víctimas de la violencia colectiva con posturas a favor y en contra del perdón intergrupalo. Así mismo, planteamos que el cambio actitudinal hacia estos procesos tiene un camino emocional relacionado con la activación de emociones positivas al entrar en contacto con los testimonios de las víctimas. Finalmente, realizamos una

revisión de instrumentos sobre el perdón intergrupar y realizamos un estudio preliminar sobre la validez de contenido con el fin de identificar las dimensiones del perdón intergrupar e intentar contribuir en dar claridad al concepto, así como en conocer el estado actual de este campo de estudio.

El contexto específico de estos estudios son dos países que han sufrido décadas de violencia política a distintos niveles. Por un lado, Colombia ha tenido una guerra de más de 60 años que ha dejado un promedio de nueve millones de víctimas directas y que en los últimos años ha intentado crear las condiciones necesarias para acabar con la violencia política por medio de mecanismos de justicia transicional de corte jurídico (La Jurisdicción Especial para la Paz) y no jurídico (La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición). Por otro, España y en especial el País Vasco han sufrido violencia política durante décadas con la creación de grupos nacionalistas como ETA y grupos parapoliciales responsables de asesinatos selectivos y más de 3600 ataques terroristas. En el 2018, ETA anunció su disolución total, pero las iniciativas de construcción de memoria histórica y justicia transicional han sido limitadas. En ambos países, se han encontrado iniciativas de paz y reconciliación donde las víctimas directas de la violencia son participantes en el activismo por la paz.

Descripción general

Esta tesis doctoral está compuesta por seis capítulos, cinco de los cuales fueron escritos como artículos de investigación (a excepción del capítulo 1, que sirve como introducción teórica a toda la tesis doctoral). Los 4 capítulos empíricos de esta tesis (Capítulos 2, 3, 4 y 6) y el capítulo 5, están organizados en 3 secciones de preguntas de investigación que despliegan gradualmente todos los aspectos relacionados con el modelo de justicia transicional y el perdón intergrupar (Ver Tabla 1).

La **Sección 1** aborda por un lado el estado de la cuestión de los aspectos teóricos que competen a esta tesis doctoral y por otro, los estudios sobre la justicia

transicional en Colombia. El Capítulo 1 describe los componentes teóricos relacionados con la violencia colectiva, enfatizando las características sociales que definen un conflicto como intratable (Bar-Tal, & Hammack, 2012). También puntualiza los tres pilares teóricos de este trabajo: El perdón intergrupala, la reconciliación social y las víctimas de la violencia colectiva. Por su parte, los capítulos 2 y 2.1 analizan las dos instituciones más importantes del modelo de justicia transicional en Colombia. El Capítulo 2, se centra en la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, desde una visión comparada del país con otros países de Latinoamérica y el Capítulo 2.1, amplía el análisis a la institución jurídica del modelo transicional colombiano, la Jurisdicción Especial para la Paz, y enfatiza las variables demográficas (posición política y victimización) en el impacto de estas dos instituciones.

La **Sección 2** se centra en la pregunta por el impacto de las víctimas en la construcción de paz. En esta sección se incluyen tres capítulos: El Capítulo 3 explora experimentalmente el impacto de las narrativas de víctimas comprometidas con la coexistencia pacífica a partir de los procesos de reconciliación, en la población no víctima de Colombia y País Vasco. El Capítulo 4, continua con esta línea experimental, pero amplía el universo de víctimas y de población no víctima, incluyendo los testimonios de víctimas que no están de acuerdo con el proceso de perdón intergrupala y utilizando una muestra de población general más amplia. Por último, el Capítulo 5 propone dos intervenciones que promueven estrategias colectivas para la superación de eventos traumáticos colectivos a partir de la educación para la paz basados en el protagonismo de las víctimas y sus testimonios.

Finalmente, la **Sección 3** ahonda en una problemática identificada durante el proceso de construcción de esta tesis, haciendo una revisión del concepto y formas de medición del perdón intergrupala. Esta sección corresponde al Capítulo 6, que busca por un lado hacer una revisión del concepto de perdón y sus correlatos por medio de una revisión sistemática, por otro, analizar la validez de contenido de las escalas utilizadas para medirlo, proponiendo un instrumento que incluye las

dimensiones principales del perdón intergrupar, basado en los ítems encontrados en la literatura.

Sección 1: IMPACTO DE LAS INSTITUCIONES DE JUSTICIA TRANSICIONAL

La **Sección 1** aborda por un lado el estado de la cuestión de los aspectos teóricos que competen a esta tesis doctoral y por otro, los estudios sobre la justicia transicional en Colombia. El Capítulo 1 describe los componentes teóricos relacionados con la violencia colectiva, enfatizando las características sociales que definen un conflicto como intratable (Bar-Tal, & Hammack, 2012). También, hace una revisión de las consecuencias psicosociales de la violencia colectiva y de la transición hacia una paz multidimensional (López-López, 2021), incluyendo la problematización de la memoria colectiva y de las definiciones de paz que competen directamente a los modelos de justicia transicional. El capítulo 1, también puntualiza los tres pilares teóricos de este trabajo: El perdón intergrupar, la reconciliación social y las víctimas de la violencia colectiva.

Por su parte, los capítulos 2 y 2.1 analizan las dos instituciones más importantes del modelo de justicia transicional en Colombia. El Capítulo 2, se centra en la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, desde una visión comparada del país con otros países de Latinoamérica y analiza las variables psicosociales que han sido de utilidad para entender el impacto de esta estrategia de transición que ha sido utilizada ampliamente en el mundo (Mathias et al., 2020). El Capítulo 2.1, amplía el análisis a la institución jurídica del modelo transicional colombiano, la Jurisdicción Especial para la Paz, y enfatiza las variables demográficas (posición política y victimización) en el impacto de estas dos instituciones.

CAPÍTULO 1

La Violencia Colectiva, el perdón intergrupal y la reconciliación social: Introducción Teórica:

La violencia colectiva, es decir, el uso instrumental de la violencia por los miembros de un grupo hacia otro para lograr diversos objetivos (WHO, 2002), ha sido un tema de central interés para la psicología social. Bar-Tal (2007), denomina a los conflictos prolongados que configuran las dinámicas y la realidad de los miembros del grupo como conflictos intratables. En ellos, identifica que las metas de los grupos enfrentados se perciben como excluyentes y sus objetivos incompatibles, limitando cualquier posibilidad de resolución y enmarcando el conflicto como imposible de solucionar. Las consecuencias de este tipo de violencia han sido ampliamente analizadas por diversos campos de estudio (Blackmore et al., 2020; Cuartas et al., 2019; de Jong, Komproe & Van Ommeren, 2003), y sus perspectivas de resolución se han discutido en la psicología social en aspectos como la memoria colectiva, la satisfacción de las necesidades de los grupos y los procesos de reconciliación social. Este capítulo busca crear un marco conceptual sobre estos aspectos, así como sobre el perdón intergrupal como proceso psicosocial facilitador de las transiciones violentas.

CAPÍTULO 2

La Comisión de la Verdad en Colombia: Conocimiento, Percepción, Eficacia y Emociones Asociadas:

Antecedentes: La Comisión de la Verdad en Colombia se estableció a partir del modelo de justicia transicional. Su función es servir como medida de reconocimiento de los hechos violentos durante el conflicto armado, que han dejado más de nueve millones de víctimas. En este marco, en el Capítulo 2 se presenta un estudio descriptivo correlacional (N=1166) con una muestra de 22

departamentos del país para evaluar el conocimiento, la aprobación y la efectividad percibida de los primeros años de la Comisión a partir de aspectos psicosociales: victimización, emociones colectivas, reconciliación, memoria colectiva.

Preguntas de investigación:

Las preguntas de investigación del Capítulo 2 son:

S1-PI1 ¿Cuál es el nivel de conocimiento y aprobación de las instituciones transicionales en Colombia?

S1-PI2 ¿Cuál es el impacto social en la población general colombiana, del trabajo de la CVR y su contribución al proceso de reparación social y reconciliación nacional?

S1-PI3 ¿Cuál es el impacto de la CVR en las Actitudes y Emociones relacionadas al proceso transicional en Colombia?

El objetivo del capítulo 2 fue conocer las actitudes de la población colombiana con respecto a la Comisión de la Verdad, además de conocer el impacto psicosocial de esta iniciativa de justicia transicional. En primer lugar, esperábamos que el nivel de conocimiento y aprobación de la Comisión de la Verdad estuviera asociado a la victimización y a la posición política de los participantes, tal y como sucedió en otros estudios similares en Latinoamérica (H1.1). También, se postuló que una percepción favorable de la Comisión de la Verdad se asociaría a una visión más positiva del clima social y un mayor apoyo a una cultura de DDHH y de desacuerdo con el olvido social (H1.2.), y que las actitudes positivas hacia la Comisión y sus objetivos estaría asociada a posiciones políticas de izquierda (H1.3). Por último, se esperaba que el impacto de la Comisión de la verdad fuera diferente para la población general que para las víctimas directas del conflicto armado (H1.4).

Estrategia metodológica y contribuciones: Se presenta un estudio descriptivo correlacional con una muestra de población general de 22 de los 32 departamentos del país (N=1166), donde el 58% eran víctimas directas. Los resultados indican altos niveles de aprobación y de disposición a participar en las actividades de la

Comisión, así como cierto escepticismo sobre su utilidad y una baja confianza en las disculpas oficiales de los grupos en conflicto. También se encuentra un alto índice de emociones positivas relacionadas con la comisión y una baja confianza en las instituciones gubernamentales. Lo encontrado en este estudio, coincide con experiencias previas de comisiones de la verdad en Latinoamérica, y abre el debate sobre las especificidades del contexto colombiano en la búsqueda de paz y las implicaciones del trabajo de la comisión en el proceso de reparación.

Sección 2. ESTUDIOS EXPERIMENTALES Y NARRATIVAS DE VÍCTIMAS

Los países que han vivido la violencia colectiva prolongada, buscan urgentemente herramientas que respondan a las necesidades de los grupos involucrados. Las consecuencias de la guerra han sido ampliamente analizadas y abarcan un abanico trágico de posibilidades, donde los grupos contra los que ejercieron directamente la violencia, es decir, las víctimas, poseen la prioridad. Desde finales de los años 90s, el universo de víctimas ha ganado visibilidad a partir de la continua demanda de centralidad en los procesos de construcción de paz, y la construcción de sistemas transicionales desde una perspectiva local, que además de buscar castigar a los perpetradores, tienen en cuenta las necesidades de las víctimas y su papel activo en la sociedad, son ejemplo de ello (Druliolle & Brett, 2018).

En la actualidad, hablar de construcción de paz, señala ineludiblemente la protección de la dignidad de las víctimas y el reconocimiento de su sufrimiento, pero también, se relaciona íntimamente con incrementar su agencia social y su empoderamiento (Breen-Smyth, 2018). Estos términos no son solo ornamentales ni teóricos, pues se refieren al reto de incorporar al universo de víctimas de un conflicto como actores políticos activos con un rol protagónico en la construcción de normas sociales, políticas y leyes que estructuren lógicas no violentas que impidan la repetición de los hechos.

Las víctimas, como sujetos sociales activos, tienen mucho que decir, y la sociedad, mucho que escuchar. Sus testimonios, no solo materializan la barbarie de la guerra, sino que también constituyen el pilar fundamental de la memoria histórica. Asimismo, su búsqueda de la verdad sobre los hechos violentos le concierne a toda la sociedad, pues una verdad inclusiva que aclare los cómo y los porqués, es importante para entablar nuevas relaciones entre los grupos. En ese sentido, las víctimas son centrales, además, en los procesos de reconciliación social y de perdón intergrupal, que han demostrado ser dos procesos psicosociales implicados en la construcción de paz.

En esta sección, centramos nuestro interés en las víctimas, pero no como sujetos de estudio, sino como sujetos de cambio social. Desde este punto de vista, los tres capítulos que componen la sección 2 se refieren al impacto de los testimonios de víctimas en las actitudes de la población general en relación a los procesos de reconciliación social y perdón intergrupal. En otras palabras, indagamos de manera experimental, el impacto de las posiciones de las víctimas frente a estos procesos. Por un lado, nos centramos en los testimonios de víctimas favorables comprometidas con la coexistencia pacífica a través de procesos de reconciliación social (Capítulo 3), y en los testimonios de las víctimas que están en desacuerdo con el perdón intergrupal (Capítulo 4). Por otro, revisamos las intervenciones psicosociales que promueven la construcción de paz a partir de los testimonios de las víctimas (Capítulo 5).

CAPÍTULO 3

Overcoming Collective Violence and Increasing Peaceful Coexistence: Emotional and Attitudinal Effects of Victims-Narratives:

Antecedentes: La violencia colectiva en Colombia y en el País Vasco ha sido experimentada por miles de víctimas en ambos territorios durante décadas. En la actualidad, ambos países debaten formas de acercarse a la memoria, la justicia y el

reconocimiento del sufrimiento causado por los grupos violentos, que, en ambos casos, incluyen estructuras gubernamentales y grupos armados ilegales. Algunos grupos de víctimas, comprometidos con la no repetición de la violencia y la reconciliación social, han implementado iniciativas de perdón intergrupales, de encuentros restaurativos o de reconocimiento del daño. Este capítulo analiza el papel de las víctimas en este contexto y el impacto de sus testimonios en el cambio actitudinal de la población general hacia los procesos de perdón intergrupales y de reconciliación social.

Preguntas de investigación, objetivos e hipótesis:

Las preguntas de investigación planteadas en el Capítulo 3 fueron:

S2-PI1 ¿Cuál es el impacto de la exposición a narrativas de víctimas directas de la violencia política, comprometidas con iniciativas colectivas para la reconciliación, sobre las actitudes de hacia el perdón y la reconciliación en población general?

S2-PI2 ¿Qué papel tienen las emociones de trascendencia en las actitudes favorables hacia el perdón intergrupales y la reconciliación en la población general?

En este capítulo proponemos que cuando las narrativas rompen con la victimización competitiva y adoptan actitudes favorables a la reconstrucción de la convivencia intergrupales pacífica, generan emociones positivas (trascendentes) en la población general, que promueven los procesos de perdón intergrupales y reconciliación social. Postulamos que la exposición a los relatos de las víctimas favorables a una coexistencia pacífica a través de la reconciliación social, producirían mayor acuerdo con actitudes favorables al perdón intergrupales y la reconciliación social, además de más empatía hacia las víctimas, en comparación con relatos de víctimas que sólo expongan la victimización (H2.1). Así mismo, esperábamos que la exposición a los relatos de victimización, producirían un mayor acuerdo con las medidas castigo intergrupales, en comparación con un grupo control (H2.2). Finalmente, postulábamos que la exposición a los relatos de víctimas

comprometidas con la coexistencia pacífica a través de la reconciliación social, como ejemplos morales, activarían emociones de trascendencia y que, dichas emociones, incrementarían el acuerdo con el perdón intergrupal y la reconciliación (H2.3).

Estrategia metodológica y principales contribuciones: Se presentaron dos estudios cuasi-experimentales (Colombia N1 = 110 *Age*= 20,9; País Vasco N2 = 259 *Age*= 20,6), que evaluaron el impacto de diferentes narrativas de víctimas (C1 = experiencia de victimización y compromiso con la convivencia pacífica; C2 = experiencia de victimización; C3 = compromiso con la convivencia pacífica), que se compararon con una condición de información estadística (C0). Los experimentos se realizaron en condiciones de laboratorio, asignando aleatoriamente a los participantes a una de las cuatro condiciones experimentales por medio del software Qualtrics. Los participantes observaban un vídeo (condición experimental), que presentaba a cuatro víctimas reales del conflicto colombiano (para el caso de los participantes en Colombia) o vasco (para el caso del País Vasco) y respondían a un cuestionario. Se realizaron pruebas ANOVA para determinar las diferencias entre las condiciones, seguidas de comparaciones pareadas (prueba *d* como índice de tamaño del efecto). Se realizaron análisis de mediación para identificar los efectos indirectos de las condiciones experimentales sobre las variables criterio, utilizando la macro PROCESS de Hayes (2013) para SPSS (v3.3).

CAPÍTULO 4

Every victim, every posture and the “Améry effect”: The differential impact of victim narratives on intergroup forgiveness:

Antecedentes: Durante las últimas décadas, la influencia de la victimización colectiva para el mantenimiento o la finalización de la violencia ha sido un tema recurrente en los estudios sociales (Noor et al., 2017; Vollhardt, 2012).

Paralelamente, los testimonios de víctimas han emergido como una herramienta interesante para generar cambios en las sociedades que buscan salir de un conflicto violento. En el capítulo anterior, hayamos que el contenido narrativo de los testimonios puede afectar las actitudes de las personas hacia los procesos de perdón intergrupar y que, además, el testimonio impacta emocionalmente a las personas, teniendo este cambio actitudinal un camino emocional.

Sin embargo, las víctimas no son un grupo social homogéneo y sus posturas sobre los perpetradores de la violencia y sobre la forma de alcanzar la paz no incluyen necesariamente al perdón intergrupar (Rivas-Pala, 2011). En ese sentido, el perdón intergrupar no puede tomarse como una exigencia y, de hecho, puede ser visto como insultante. Aquellas víctimas que deciden no perdonar, no pueden ser vistas como moralmente inferiores o irracionales. Un ejemplo de esto es el escritor y ensayista Jean Améry, superviviente de Auschwitz que defendió el derecho al resentimiento, negando cualquier posibilidad de perdonar a los perpetradores del Holocausto (Heidelberg-Leonard, 2007).

Este capítulo aborda el creciente interés en las víctimas como protagonistas de los procesos de postconflicto, indagando sobre el impacto de aquellas víctimas que no están dispuestas a perdonar.

Preguntas de investigación, objetivos e hipótesis:

Las preguntas de investigación que han guiado este Capítulo 4 son:

S2-PI3 ¿Cuál es el impacto de las narrativas de víctimas directas de la violencia política, que están en desacuerdo con el perdón intergrupar en las actitudes hacia el perdón en la población general?

S2-PI4 ¿Cuál es el papel mediador de las emociones positivas y negativas en las actitudes hacia el perdón y la reconciliación en la población general?

El objetivo principal del capítulo fue conocer el impacto diferencial de las narrativas de víctimas en contra y a favor de los procesos de perdón intergrupar. Hipotetizamos que la exposición de los relatos de víctimas contrarias al perdón,

producirían actitudes menos positivas hacia el perdón intergrupal y la reconciliación social (H2.4), así como mayor acuerdo con el castigo intergrupal, mientras que la exposición a relatos favorables al perdón, producirá mayor empatía hacia los perpetradores (H2.5). Asimismo, planteábamos que la exposición a los relatos de víctimas contrarias al perdón produciría más emociones negativas, mientras que los relatos favorables al perdón, más emociones positivas (H2.6). Por último, esperábamos que las emociones positivas fueran una variable mediadora en el aumento de las actitudes favorables al perdón intergrupal en la condición de víctimas favorables al perdón, y que, en contraposición, las emociones negativas mediaran la relación entre los relatos de víctimas contrarias al perdón y las actitudes menos favorables al perdón intergrupal (H2.7).

Estrategia metodológica y principales contribuciones: Se presenta un estudio cuasi-experimental llevado a cabo en España, específicamente en las comunidades de País Vasco y Navarra (N = 274 *Mage*= 41,4). Se construyeron tres condiciones experimentales, dos de ellas con diferentes tipos de testimonios de víctimas de la violencia política (C1 = Testimonio de víctima con posición favorable al perdón; C2 = Testimonio de víctima con posición desfavorable al perdón) y una con información estadística sobre la violencia política (C0). Las pruebas se aplicaron por medio del software Qualtrics y los participantes fueron contactados por medio de la compañía Netquest, y aquellos que cumplieran con los criterios de inclusión y aceptaran el consentimiento informado, fueron asignados aleatoriamente a uno de 3 vídeos, cada uno perteneciente a una de las condiciones experimentales. Al finalizar el vídeo, los participantes respondieron a un cuestionario diseñado en el mismo software. Los vídeos incluyeron testimonios de 4 víctimas (2 mujeres y 2 hombres), que fueron víctimas de la violencia política en el país vasco. Se siguió la misma estrategia de análisis de datos que la presentada en el capítulo 3.

Claves Psicosociales para la Superación de la Violencia Colectiva: Intervención Comunitaria en Sociedades Postconflicto:

Antecedentes: La violencia colectiva supone la vivencia de hechos traumáticos con consecuencias tanto individuales como sociales. Estos hechos tienen consecuencias a largo plazo e impactos físicos, económicos y psicológicos, que afectan el bienestar de los individuos y la convivencia entre los grupos. En ese sentido, el desarrollo de capacidades de afrontamiento de los hechos traumáticos puede ayudar a restaurar el bienestar de las personas y sus comunidades. Aspectos como la reconciliación social y el perdón intergrupales, posibilitan el proceso de reconstrucción del tejido social con el objetivo de encontrar maneras de convivir pacíficamente. Distintos modelos de intervención pueden ayudar a las comunidades a enfrentar estos retos a partir de la resiliencia comunitaria, es decir, desde sus propias capacidades y la gestión de las herramientas de las que disponen como grupo.

El capítulo 5 es un artículo teórico que aborda dos intervenciones que promueven estrategias colectivas para la superación de eventos traumáticos colectivos a partir de la educación para la paz. Asimismo, se apuesta por un abordaje integral que tenga como eje la voz de las víctimas y su influencia en los cambios del grupo hacia la empatía y las actitudes favorables hacia la paz y la reconciliación social, teniendo como base empírica los resultados experimentales reportados en los capítulos anteriores.

Sección 3. REVISIÓN SOBRE EL PERDÓN INTERGRUPAL

Las discusiones teóricas y metodológicas sobre el perdón intergrupales siguen estando a la orden del día (Enright et al., 2016; 2020; Van Tongeren et al., 2014).

En ellas, sobresale la dificultad de los investigadores para definir el perdón intergrupar y posicionarlo como un proceso separado del perdón personal con características distintas (Hewstone et al., 2004; Noor, Brown & Prentice, 2008), y también la dificultad para situarlo fuera de otros conceptos como la justificación, el indulto o el olvido (Enright, 2001).

Esta sección, como conclusión empírica del trabajo realizado, está compuesta por un único capítulo que revisa el concepto de perdón intergrupar en la literatura académica. Hacemos una primera fase de un estudio de validez de contenido y una revisión sistemática de estudios, relacionado con el problema detectado a lo largo de los estudios anteriores: los instrumentos que miden el perdón intergrupar son muy variados y miden múltiples dimensiones, además, su definición y correlatos son variados y a veces contradictorios. Nuestra intención es extraer los componentes centrales en una revisión temática y proponer un instrumento de medición basado en los instrumentos existentes.

CAPÍTULO 6

Revisión de Escalas publicadas para medir el Perdón Intergrupar:

Antecedentes: El perdón intergrupar ha ganado atención en la psicología social y en los estudios sobre paz en las últimas décadas (Van Tongeren et al., 2014). Para algunos autores, este proceso es central en los esfuerzos por reconstruir una sociedad en paz luego de un periodo de violencia colectiva (Noor et al., 2012). En otras ocasiones, se ha señalado que el perdón intergrupar, si bien podría tener efectos positivos a nivel personal y social, no es un requisito ni un impedimento para lograr un proceso de reconciliación social y para la construcción de una cultura pacífica (Enright et al., 2016).

El perdón intergrupar es un concepto complejo con multiplicidad de características y potencialidades y que se ha visto asociado a otros procesos muy importantes para

evitar o detener la violencia (Van Tongeren et al., 2014). Aunque no hay una definición universalmente aceptada, el perdón intergrupar suele incluir aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales, comportamentales, así como de identidad grupal, creencias y funcionamiento estructural del grupo (Enright et al., 2016). En este manuscrito, realizamos una revisión de los artículos sobre el perdón intergrupar y de las medidas relacionadas este constructo.

Preguntas de investigación, objetivos e hipótesis:

Las preguntas de investigación que han guiado el Capítulo 6 son:

S3-PI1 ¿Es posible unificar las medidas de perdón intergrupar utilizadas en estudios recientes para construir dimensiones coherentes teóricamente con el objeto de estudio?

S3-PI2 ¿Cuál es el estado actual de los estudios sobre el perdón intergrupar?

El objetivo general del capítulo fue comprobar los correlatos del perdón intergrupar en los estudios publicados durante la última década y realizar un estudio piloto sobre la validez de contenido de los ítems de las escalas más utilizadas para medir el perdón intergrupar. Esperábamos poder identificar los componentes centrales del constructo y especificar una medición de sus dimensiones (H3.1) e identificar las variables que facilitan y dificultan el proceso de perdón intergrupar en los estudios publicados (H3.2).

Estrategia metodológica y principales contribuciones: Realizamos una búsqueda sistemática en bases de datos electrónicas (Scopus, Web of Science, PsycINFO). Utilizamos las palabras clave: Perdón Intergrupar y Perdón Grupal. La búsqueda identificó 1009 artículos científicos inicialmente. Se utilizaron 121 artículos que contenían medidas específicas de perdón intergrupar, en los cuales se identificaron 12 medidas de perdón diferentes. Con las 12 escalas seleccionadas, se excluyeron los ítems similares o iguales (Una gran parte de las escalas utilizaban adaptaciones de los ítems sugeridos a partir del trabajo de McIernon et al., 2002 con grupos focales) y se seleccionaron 46 ítems que miden diferentes aspectos del perdón intergrupar.

Posteriormente, se realizó un estudio piloto con los 46 ítems en una muestra de estudiantes universitarios (N= 80), por medio de la aplicación Qualtrics. Los análisis estadísticos se realizaron con SPSS V28 y Mplus. En primer lugar, se llevó a cabo un acuerdo interjueces para clasificar los ítems en dimensiones, calculando el coeficiente Kappa (Hayes y Krippendorff, 2007) ($K = .926$, IC 95% [.827, 1.00], $p < .05$; 2 jueces, 46 pares observaciones). Luego se crearon variables con las 12 dimensiones acordadas, se comprobaron las fiabilidades y se realizó una matriz de correlaciones. Con estos datos, se realizó un análisis factorial confirmatorio utilizando el método de estimación de máxima verosimilitud. El análisis factorial confirmatorio se llevó a cabo sometiendo a prueba cada dimensión, buscando un índice de ajuste comparativo (CFI) superior a 0.90.

PI N°	Preguntas de investigación (PI)	Cap.	H.N°	Hipótesis	Método
SECCIÓN 1		IMPACTO DE LAS INSTITUCIONES DE JUSTICIA TRANSICIONAL			
S1- PI1	¿Cuál es el nivel de conocimiento y aprobación de las instituciones transicionales en Colombia?		H1.1	El nivel de conocimiento y aprobación de la CVR será mayor que el de otras instituciones, y estará asociado a la victimización y la posición política.	Estudio transversal descriptivo correlacional N = 1166, Población General.
S1- PI2	¿Cuál es el impacto social en la población general colombiana, del trabajo de la CVR y su contribución al proceso de reparación social y reconciliación nacional?		H1.2	Una percepción favorable de la CVR, del logro de sus objetivos (en particular respecto de crear una historia común y hacer justicia), se asociará a una visión más positiva del clima social y mayor apoyo a una cultura de derechos humanos, y desacuerdo con el olvido social.	Instrumento creado a partir de estudios sobre comisiones de la verdad en Latinoamérica y adaptado a Colombia.
S1- PI3	¿Cuál es el impacto de la CVR en las Actitudes y Emociones relacionadas al proceso transicional en Colombia?	2	H1.3.	Como en otros países de Latinoamérica, las actitudes hacia la comisión estarán asociadas a la posición política, siendo las personas de Izquierda, las que tengan actitudes más positivas hacia sus objetivos.	
			H1.4	El impacto emocional de las CVR será diferente para la población general que en las víctimas directas.	
			H1.5	Las actitudes de la población hacia la CVR dependerán de las posiciones ideológicas, religiosas y del tipo y grado de victimización (víctimas directas versus población no afectada).	
SECCIÓN 2		ESTUDIOS EXPERIMENTALES: NARRATIVAS DE VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA COLECTIVA			

S2- PI1	¿Cuál es el impacto de la exposición a narrativas de víctimas directas de la violencia política, comprometidas con iniciativas colectivas para la reconciliación, sobre las actitudes de hacia el perdón y la reconciliación en población general?	3	H2.1	La exposición a los relatos de “víctimas comprometidas con la coexistencia pacífica a través de la reconciliación social” (CE1) en comparación con la exposición a relatos de victimización (CE2), producirá mayor acuerdo con actitudes favorables al perdón y la reconciliación, y más empatía hacia las víctimas.	Estudio Experimental de 4 condiciones. N= 369 (110 en Colombia y 259 en País Vasco), Estudiantes Universitarios. Escala de Perdón Intergrupal, Reconciliación Social, Empatía y Castigo intergrupal
S2- PI2	¿Qué papel tienen las emociones de trascendencia en las actitudes favorables hacia el perdón intergrupal y la reconciliación en la población general?		H2.3	La exposición a relatos de víctimas comprometidas con la coexistencia pacífica a través de la reconciliación social (C1), como ejemplos morales, activará emociones trascendentes y dichas emociones incrementarán el acuerdo con el perdón intergrupal y la reconciliación social.	
S2- PI3	¿Cuál es el impacto de las narrativas de víctimas directas de la violencia política, que están en desacuerdo con el perdón intergrupal en las actitudes hacia el perdón en la población general?	4	H2.4	La exposición a los relatos de “víctimas contrarias al perdón” en comparación con la exposición a relatos favorables al perdón, producirá menores actitudes favorables al perdón intergrupal y la reconciliación social.	Estudio Experimental de 3 condiciones. N= 274, Estudiantes Universitarios. Escala de Perdón Intergrupal, Reconciliación Social, Empatía y Castigo intergrupal
			H2.5	La exposición a relatos de “víctimas contrarias al perdón” producirá mayor acuerdo con el castigo intergrupal mientras que la exposición a relatos “favorables al perdón” producirá mayor empatía hacia los perpetradores.	

S2- ¿Cuál es el papel mediador de las emociones positivas y negativas en las actitudes hacia el perdón y la reconciliación en la población general?

H2.6 La exposición a los relatos de “víctimas contrarias al perdón” producirá más emociones negativas (en especial enfado y vergüenza), mientras que la exposición a relatos favorables al perdón producirá más emociones positivas (en especial de trascendencia).

H2.7 Las emociones positivas serán una variable mediadora en el aumento de las actitudes favorables al perdón intergrupales y la reconciliación social en los relatos de “víctimas favorables al perdón” y en contraposición, las emociones negativas mediarán la relación entre los relatos de “víctimas contrarias al perdón” y las actitudes menos favorables al perdón intergrupales y la reconciliación social.

SECCIÓN 3

REVISIÓN SOBRE EL PERDÓN INTERGRUPAL: VALIDEZ DE CONTENIDO Y CORRELATOS DEL PERDÓN INTERGRUPAL

S3- ¿Es posible unificar las medidas de perdón intergrupales utilizadas en estudios recientes para construir dimensiones coherentes teóricamente con el objeto de estudio?

H3.1 Los instrumentos para medir el perdón intergrupales son muy variados y miden una gran cantidad de factores, es necesario identificar los componentes centrales.

Estudio preliminar de validez de contenido de las escalas y revisión de estudios relacionados con el perdón intergrupales.
N=121 Artículos

S3- ¿Cuál es el estado actual de los estudios sobre el perdón intergrupales?

H3.2 Los estudios sobre perdón intergrupales identifican una serie de variables que facilitan o dificultan el proceso de perdón.

N=12 Instrumentos

INTRODUCTION ◀

Building or rebuilding intergroup relations with those who have caused us deep harm is sometimes as unimaginable as forgiving any group for what is, indeed, unforgivable. Likewise, seeking a truth that represents the suffering and makes visible the shared responsibilities, while advocating for the dignity of all those who were victims of the irrationality of war, is such a titanic task that it requires the combined effort of an entire society committed to peacebuilding. Collective violence permeates society in multiple dimensions, and is maintained and reinforced by a social infrastructure that transforms its members and its political, economic, justice and communication institutions, even justifying or legitimising the conflict (López-López & Taylor, 2021). The resulting collective trauma can perpetuate the cycle of violence or, on the contrary, be a key tool for overcoming it.

Intergroup contact, the search for truth and memory about the violent past, or the demand for justice and reparations, are just some of the issues that societies face in overcoming their violent past (Cehajic-Clancy & Bilewicz, 2017). Likewise, social reconciliation, as a term that encapsulates the activities of building cultures of peace aimed at coexistence and intergroup acceptance and that captures a mutual change in perceptions and behaviours towards the adversary, has been a field of marked social interest with regard to conflict transformation (Alzate & Dono, 2017). Social reconciliation involves the construction of a common narrative where forgetting is rejected and the desire for revenge is overcome, increasing intergroup trust (Bar-Tal, 2011; Gibson, 2004; Nadler et al., 2008).

Along the same lines, intergroup forgiveness has also been studied for its potential to improve intergroup relations, empathy towards ex-groups, the renunciation of revenge that is associated with a lower probability of continuing the cycle of violence and, in general, for its role in peacebuilding (Enright et al., 2020). Intergroup forgiveness involves providing clarity about each group's responsibilities during the conflict, but also overcoming competitive victimisation and negative emotions such as anger, fear or sadness (Noor et al., 2008). Theoretical developments in recent decades indicate that the prevention of

collective violence also involves the promotion of constructive intergroup contact in order to create an inclusive vision of groups that fosters altruism and trust (Staub, 2012).

This shared vision, that is, an inclusive memory of the violent past that highlights a hopeful vision of the future based on the suffering experienced by the groups, can foster the construction of a common identity or connections (Staub, 2012). However, how to forgive the adversarial group, how to build a relationship that is not based on violent dynamics, how to include the needs and demands of victims in these processes? Societies that have been scourged by violence have an urgency to create spaces that respond to these questions and that make victims visible as central subjects in the construction of peace where non-repetition and reparation of damage are guaranteed (Druliolle & Brett, 2018).

In this doctoral thesis we focus on investigating the psychosocial impact of transitional justice mechanisms as a way of coping with collective violence and, in parallel, we evaluate the impact of victims' testimonies on intergroup forgiveness and social reconciliation in the general population. Specifically, we evaluate the transitional justice mechanisms implemented in Colombia after the historic signing of the peace agreement with the FARC-EP guerrilla, and which began their work in 2018, and the associated psychosocial variables. In addition, we evaluate the change in attitudes towards intergroup forgiveness and social reconciliation in non-victims in Colombia and the Basque Country, by presenting them with various testimonies of victims of collective violence with positions for and against intergroup forgiveness. Likewise, we propose that the attitudinal change towards these processes has an emotional path related to the activation of positive emotions when coming into contact with the testimonies of the victims. Finally, we conducted a review of instruments on intergroup forgiveness and conducted a preliminary study on content validity in order to identify the dimensions of intergroup forgiveness and try to contribute to clarifying the concept, as well as to know the current state of this field of study.

The specific context of these studies is two countries that have suffered decades of political violence at different levels. On the one hand, Colombia has suffered a war of more than 60 years that has left an average of nine million direct victims, and which in recent years has tried to create the necessary conditions to put an end to political violence by means of transitional justice mechanisms of a legal (the Special Jurisdiction for Peace) and non-legal nature (the Commission for the Clarification of Truth, Coexistence and Non-Repetition). On the other hand, Spain and especially the Basque Country have suffered political violence for decades with the creation of nationalist groups such as ETA and para-police groups responsible for selective assassinations and more than 3600 terrorist attacks. In 2018, ETA announced its total dissolution, but initiatives for the construction of historical memory and transitional justice have been limited. In both countries, peace and reconciliation initiatives have been found where direct victims of violence are participants in peace activism.

General description

This doctoral thesis is composed of six chapters, five of which were written as research articles (with the exception of Chapter 1, which serves as a theoretical introduction to the entire doctoral thesis). The 4 empirical chapters of this thesis (Chapters 2, 3, 4 and 6) and Chapter 5 are organised into 3 sections of research questions that gradually unfold all aspects related to the transitional justice model and intergroup forgiveness (see Table 1).

Section 1 addresses on the one hand the state of the art of the theoretical aspects that are relevant to this doctoral thesis and on the other hand, studies on transitional justice in Colombia. Chapter 1 describes the theoretical components related to collective violence, emphasising the social characteristics that define a conflict as intractable (Bar-Tal, & Hammack, 2012). It also outlines the three theoretical pillars of this work: intergroup forgiveness, social reconciliation and

victims of collective violence. Chapters 2 and 2.1 analyse the two most important institutions of the transitional justice model in Colombia. Chapter 2 focuses on the Commission for the Clarification of Truth, Coexistence and Non-Repetition, from a comparative view of the country with other Latin American countries, and Chapter 2.1 extends the analysis to the legal institution of the Colombian transitional model, the Special Jurisdiction for Peace, and emphasises the demographic variables (i.e., political position and victimisation) in the impact of these two institutions.

Section 2 focuses on the question of the impact of victims on peacebuilding. Three chapters are included in this section: Chapter 3 explores experimentally the impact of the narratives of victims committed to peaceful coexistence from reconciliation processes on the non-victim population in Colombia and the Basque Country. Chapter 4 continues with this experimental line, but broadens the universe of victims and non-victims, including the testimonies of victims who do not agree with the process of intergroup forgiveness and using a larger sample of the general population. Finally, Chapter 5 proposes two interventions that promote collective strategies for overcoming collective traumatic events through peace education based on the protagonism of the victims and their testimonies.

Finally, Section 3 delves into a problem identified during the construction process of this thesis, reviewing the concept and ways of measuring intergroup forgiveness. This section corresponds to Chapter 6, which seeks, on the one hand, to review the concept of forgiveness and its correlates through a systematic review, and on the other, to analyse the content validity of the scales used to measure it, proposing an instrument that includes the main dimensions of intergroup forgiveness, based on the items found in the literature.

Section 1: IMPACT OF TRANSITIONAL JUSTICE INSTITUTIONS

Section 1 addresses on the one hand the state of the art of the theoretical aspects that are relevant to this doctoral thesis and on the other hand, studies on transitional justice in Colombia. Chapter 1 describes the theoretical components related to collective violence, emphasising the social characteristics that define a conflict as intractable (Bar-Tal, & Hammack, 2012). It also reviews the psychosocial consequences of collective violence and the transition to a multidimensional peace (López-López, 2021), including the problematization of collective memory and definitions of peace that are directly relevant to transitional justice models. Chapter 1 also outlines the three theoretical pillars of this work: intergroup forgiveness, social reconciliation and the victims of collective violence.

Chapters 2 and 2.1 analyse the two most important institutions of the transitional justice model in Colombia. Chapter 2 focuses on the Commission for the Clarification of Truth, Coexistence and Non-Repetition from a comparative view of the country with other Latin American countries and analyses the psychosocial variables that have been useful for understanding the impact of this transitional strategy that has been widely used around the world (Mathias et al., 2020). Chapter 2.1 extends the analysis to the legal institution of the Colombian transitional model, the Special Jurisdiction for Peace, and emphasises the demographic variables (political position and victimisation) in the impact of these two institutions.

CHAPTER 1

Collective Violence, Intergroup Forgiveness and Social Reconciliation: Theoretical Introduction:

Collective violence, which is the instrumental use of violence by members of one group towards another to achieve various goals (WHO, 2002), has been a topic of central interest to social psychology. Bar-Tal (2007) calls intractable conflicts those

protracted conflicts that shape the dynamics and reality of group members. In these conflicts, he identifies that the goals of the opposing groups are perceived as mutually exclusive and their objectives incompatible, limiting any possibility of resolution and framing the conflict as impossible to solve. The consequences of this type of violence have been widely analysed by various fields of study (Blackmore et al., 2020; Cuartas et al., 2019; de Jong, Komproe & Van Ommeren, 2003), and its prospects for resolution have been discussed in social psychology in aspects such as collective memory, the satisfaction of group needs and social reconciliation processes. This chapter seeks to create a conceptual framework on these aspects, as well as on intergroup forgiveness as a psychosocial process facilitating violent transitions.

CHAPTER 2

The Truth Commission in Colombia: Knowledge, Perception, Effectiveness and Associated Emotions:

Background: The Truth Commission in Colombia was established out of the transitional justice model. Its function is to serve as a measure of recognition of the violent events during the armed conflict, which have left more than nine million victims. In this framework, Chapter 2 presents a descriptive correlational study (N=1166) with a sample of 22 departments of the country to assess the knowledge, approval and perceived effectiveness of the first years of the Commission from psychosocial aspects: victimisation, collective emotions, reconciliation, and collective memory.

Research questions:

The research questions in Chapter 2 are:

S1-PI1. What is the level of knowledge and approval of transitional institutions in Colombia?

S1-PI2. What is the social impact on the general Colombian population of the work of the TRC and its contribution to the process of social reparation and national reconciliation?

S1-PI3. What is the impact of the TRC on Attitudes and Emotions related to the transitional process in Colombia?

The aim of Chapter 2 was to understand the attitudes of the Colombian population towards the Truth Commission, as well as the psychosocial impact of this transitional justice initiative. First, we expected that the level of knowledge and approval of the Truth Commission would be associated with victimisation and the political position of the participants, as was the case in other similar studies in Latin America (H1.1). It was also postulated that a favourable perception of the Truth Commission would be associated with a more positive view of the social climate and greater support for a culture of human rights and disagreement with social forgetting (H1.2), and that positive attitudes towards the Commission and its objectives would be associated with left-wing political positions (H1.3). Finally, the impact of the Truth Commission was expected to be different for the general population compared to direct victims of the armed conflict (H1.4).

Methodological strategy and contributions: A descriptive correlational study is presented with a general population sample from 22 of the 32 departments of the country (N=1166), where 58% were direct victims. The results indicate high levels of approval and willingness to participate in the Commission's activities, as well as some scepticism about its usefulness and low confidence in official apologies from conflict groups. There is also a high level of positive emotions related to the commission and low trust in government institutions. The findings of this study coincide with previous experiences of truth commissions in Latin America, and open the debate on the specificities of the Colombian context in the search for peace and the implications of the commission's work in the reparation process.

Section 2. EXPERIMENTAL STUDIES AND VICTIM NARRATIVES

Countries that have experienced prolonged collective violence are urgently seeking tools that respond to the needs of the groups involved. The consequences of war have been widely analysed and embrace a tragic range of possibilities, where the groups against whom violence was directly exercised, i.e., the victims, have priority. Since the late 1990s, the population of victims has gained visibility from the continuous demand for centrality in peacebuilding processes, and the construction of transitional systems from a local perspective. In addition to seeking to punish the perpetrators, these systems take into account the victims' needs and active role in society (Druliolle & Brett, 2018).

Today, talking of peacebuilding inescapably points to the protection of victims' dignity and the recognition of their suffering, but it is also intimately related to increasing their social agency and empowerment (Breen-Smyth, 2018). These terms are not just ornamental or theoretical, as they refer to the challenge of incorporating the totality of victims of a conflict as active political actors with a leading role in the construction of social norms, policies and laws that can structure non-violent logics that prevent the repetition of the events.

Victims, as active social subjects, have a lot to say, and society has a lot to listen to. Their testimonies not only materialise the barbarity of war, but also constitute the fundamental pillar of historical memory. Likewise, their search for the truth about the violent events concerns society as a whole, for an inclusive truth that clarifies the hows and whys is important for building new relationships between groups. In this sense, victims are also central to the processes of social reconciliation and intergroup forgiveness, which have been shown to be two psychosocial processes involved in peacebuilding.

In this section, we focus our interest on victims, not as subjects of study, but as subjects of social change. From this point of view, the three chapters that make up section 2 refer to the impact of victims' testimonies on the attitudes of the general population in relation to the processes of social reconciliation and intergroup forgiveness. In other words, we experimentally investigate the impact of victims' positions on these processes. On the one hand, we focus on the testimonies of favourable victims committed to peaceful coexistence through social reconciliation processes (Chapter 3), and on the testimonies of victims who disagree with intergroup forgiveness (Chapter 4). On the other hand, we review psychosocial interventions that promote peacebuilding based on victims' testimonies (Chapter 5).

CHAPTER 3

Overcoming Collective Violence and Increasing Peaceful Coexistence: Emotional and Attitudinal Effects of Victims' Narratives:

Background: Collective violence in Colombia and the Basque Country has been experienced by thousands of victims in both territories for decades. Both countries are currently debating ways of approaching memory, justice and recognition of the suffering caused by violent groups, which, in both cases, include government structures and illegal armed groups. Some victims' groups, committed to non-repetition of violence and social reconciliation, have implemented initiatives of intergroup forgiveness, restorative encounters or recognition of harm. This chapter analyses the role of victims in this context and the impact of their testimonies on the attitudinal change of the general population towards intergroup forgiveness and social reconciliation processes.

Research questions, objectives and hypotheses:

The research questions posed in Chapter 3 were:

S2-PI1. What is the impact of exposure to narratives of direct victims of political violence engaged in collective initiatives for reconciliation on attitudes towards forgiveness and reconciliation in the general population?

S2-PI2. What role do emotions of transcendence play in favourable attitudes towards intergroup forgiveness and reconciliation in the general population?

In this chapter, we propose that, when narratives break with competitive victimisation and adopt attitudes favourable to the reconstruction of peaceful intergroup coexistence, they generate positive (transcendent) emotions in the general population, which promote the processes of intergroup forgiveness and social reconciliation. We postulated that exposure to victim narratives favourable to peaceful coexistence through social reconciliation would produce greater agreement with attitudes favourable to intergroup forgiveness and social reconciliation, as well as more empathy towards victims, compared to victim narratives that only expose victimisation (H2.1). Likewise, we expected that exposure to victimization accounts would produce greater agreement with intergroup punishment measures compared to a control group (H2.2). Finally, we postulated that exposure to accounts of victims committed to peaceful coexistence through social reconciliation as moral exemplars would activate emotions of transcendence and that these emotions would increase agreement with intergroup forgiveness and reconciliation (H2.3).

Methodological strategy and main contributions: Two quasi-experimental studies were presented (Colombia $N_1 = 110$ $M_{age} = 20.9$; Basque Country $N_2 = 259$ $M_{age} = 20.6$), assessing the impact of different victim narratives (C1 = experience of victimisation and commitment to peaceful coexistence; C2 = experience of victimisation; C3 = commitment to peaceful coexistence), which were compared to a statistical information condition (C0). The experiments were conducted under laboratory conditions, randomly assigning participants to one of the four experimental conditions using the platform Qualtrics. Participants watched a video (experimental condition), which presented four real victims of the Colombian (in

the case of the Colombian participants) or Basque (in the case of the Basque Country) conflict, and answered a questionnaire. ANOVA tests were conducted to determine differences between conditions, followed by paired comparisons (*d*-test as an index of effect size). Mediation analyses were conducted to identify indirect effects of the experimental conditions on the criterion variables, using the PROCESS macro by Hayes (2013) for SPSS (v3.3).

CHAPTER 4

Every Victim, Every Posture, and the “Améry” Effect: The Differential Impact of Victim Narratives on Intergroup Forgiveness:

Background: Over the last decades, the influence of collective victimisation for the maintenance or termination of violence has been a recurring theme in social studies (Noor et al., 2017; Vollhardt, 2012). In parallel, victim testimonies have emerged as an interesting tool for bringing about change in societies seeking to emerge from violent conflict. In the previous chapter, we found that the narrative content of testimonies can affect people's attitudes towards intergroup forgiveness processes and that, in addition, the testimony impacts people emotionally, with this attitudinal change having an emotional path.

However, victims are not a homogeneous social group and their positions on the perpetrators of violence and on how to achieve peace do not necessarily include intergroup forgiveness (Rivas-Pala, 2011). In that sense, intergroup forgiveness cannot be taken as a demand and, in fact, can be seen as insulting. Those victims who choose not to forgive cannot be seen as morally inferior or irrational. An example of this is the writer and essayist Jean Améry, a survivor of Auschwitz who defended the right to resentment, denying any possibility of forgiving the perpetrators of the Holocaust (Heidelberg-Leonard, 2007).

This chapter addresses the growing interest in victims as protagonists in post-conflict processes, exploring the impact of victims who are unwilling to forgive.

Research questions, objectives and hypotheses:

The research questions that have guided this Chapter 4 are:

S2-PI3. What is the impact of narratives of direct victims of political violence who disagree with intergroup forgiveness on attitudes towards forgiveness in the general population?

S2-PI4. What is the mediating role of positive and negative emotions on attitudes towards forgiveness and reconciliation in the general population?

The main objective of the chapter was to find out the differential impact of victims' narratives against and in favour of intergroup forgiveness processes. We hypothesised that exposure to anti-forgiveness victim narratives would produce less positive attitudes towards intergroup forgiveness and social reconciliation (H2.4), as well as greater agreement with intergroup punishment, while exposure to pro-forgiveness narratives would produce greater empathy towards perpetrators (H2.5). We also posited that exposure to anti-forgiveness victim narratives would produce more negative emotions, whereas pro-forgiveness narratives would produce more positive emotions (H2.6). Finally, we expected that positive emotions would be a mediating variable in the increase of intergroup pro-forgiveness attitudes in the pro-forgiveness victim condition, and that, in contrast, negative emotions would mediate the relationship between anti-forgiveness victim narratives and less intergroup pro-forgiveness attitudes (H2.7).

Methodological strategy and main contributions: A quasi-experimental study conducted in Spain is presented, specifically in the communities of the Basque Country and Navarre (N = 274 Mage= 41.4). Three experimental conditions were constructed; two of them with different types of testimonies of victims of political violence (C1 = Victim testimony with a favourable position towards forgiveness; C2 = Victim testimony with an unfavourable position towards forgiveness), and one with statistical information on political violence (C0). The tests were

administered using the platform Qualtrics and participants were contacted through the company Netquest; those who met the inclusion criteria and accepted informed consent were randomly assigned to one of 3 videos, each belonging to one of the experimental conditions. At the end of the video, participants responded to a questionnaire designed in the same software. The videos included testimonies of 4 victims (2 women and 2 men), who were victims of political violence in the Basque country. The same data analysis strategy was followed as the one presented in chapter 3.

CHAPTER 5

Psychosocial Keys to Overcoming Collective Violence: Community Intervention in Post-Conflict Societies:

Background: Collective violence involves the experience of traumatic events with both individual and social consequences. These events have long-term consequences and physical, economic and psychological impacts, affecting the well-being of individuals and coexistence between groups. In that sense, the development of coping capacities for traumatic events can help to restore the well-being of individuals and their communities. Aspects such as social reconciliation and intergroup forgiveness enable the process of rebuilding the social fabric in order to find ways to live together peacefully. Different intervention models can help communities to face these challenges based on community resilience, that is, on their own capacities and the management of the tools available to them as a group.

Chapter 5 is a theoretical article that addresses two interventions that promote collective strategies for overcoming collective traumatic events based on peace education. Likewise, it is committed to a comprehensive approach that focuses on the voice of the victims and their influence on the changes in the group towards

empathy and favourable attitudes towards peace and social reconciliation, using the experimental results reported in the previous chapters as an empirical basis.

Section 3. INTERGROUP FORGIVENESS REVIEW

Theoretical and methodological discussions on intergroup forgiveness continue to be the order of the day (Enright et al., 2016; 2020; Van tongeren et al., 2014). In these, researchers' difficulty in defining intergroup forgiveness and positioning it as a process separate from personal forgiveness with distinct characteristics stands out (Hewstone et al., 2004; Noor, Brown & Prentice, 2008), as well as the difficulty in situating it outside of other concepts such as justification, pardon or forgetting (Enright, 2001).

This section, as an empirical conclusion to the work carried out, is composed of a single chapter that reviews the concept of intergroup forgiveness in the academic literature. We make a first phase of a content validity study and a systematic review of studies, related to the problem detected throughout the previous studies: the instruments that measure intergroup forgiveness vary greatly and measure multiple dimensions and, in addition, their definition and correlates are diverse and sometimes contradictory. Our intention is to extract the core components in a thematic review and propose a measurement instrument based on existing instruments.

CHAPTER 6

Review of Published scales for Measuring Intergroup Forgiveness:

Background: Intergroup forgiveness has gained attention in social psychology and peace studies in recent decades (Van Tongeren et al., 2014). For some authors, this

process is central to efforts to rebuild a peaceful society after a period of collective violence (Noor et al., 2012). On other occasions, it has been pointed out that intergroup forgiveness, while it might have positive effects at the personal and societal level, is neither a requirement nor an impediment to achieving a process of social reconciliation and building a peaceful culture (Enright et al., 2016).

Intergroup forgiveness is a complex concept with a multiplicity of characteristics and potentialities and has been found to be associated with other processes that are very important in preventing or stopping violence (Van Tongeren et al., 2014). Although there is no universally accepted definition, intergroup forgiveness often includes cognitive, emotional, motivational, behavioural, as well as group identity, beliefs and group structural functioning (Enright et al., 2016). In this manuscript, we review articles on intergroup forgiveness and related measures of this construct.

Research questions, objectives, and hypotheses:

The research questions that guided Chapter 6 are:

S3-PI1. Is it possible to unify the measures of intergroup forgiveness used in recent studies to construct dimensions that are theoretically consistent with the object of study?

S3-PI2. What is the current state of studies on intergroup forgiveness?

The overall aim of the chapter was to test the correlates of intergroup forgiveness in studies published over the last decade and to conduct a pilot study on the content validity of the items of the most commonly used scales for measuring intergroup forgiveness. We hoped to identify the core components of the construct and specify a measure of its dimensions (H3.1) and to identify the variables that facilitate and hinder the process of intergroup forgiveness in published studies (H3.2).

Methodological strategy and main contributions: We conducted a systematic search in electronic databases (Scopus, Web of Science, and PsYINFO) using the following keywords: Intergroup Forgiveness and Group Forgiveness. The search

identified 1009 scientific articles initially. We used 121 articles containing specific measures of intergroup forgiveness, in which 12 different measures of forgiveness were identified. With the 12 scales selected, similar or exact items were excluded (a large proportion of the scales used adaptations of items suggested from the focus group work of Mclernon et al., 2002) and 46 items measuring different aspects of intergroup forgiveness were selected.

Subsequently, a pilot study was conducted with the 46 items in a sample of university students (N= 80), using the platform Qualtrics and the statistical analyses were conducted with SPSS V28 and Mplus. First, an inter-judge agreement was carried out to classify the items into dimensions, calculating the Kappa coefficient (Hayes and Krippendorff, 2007) ($K = .926$, 95% CI [.827, 1.00], $p < .05$; 2 judges, 46 pairs of observations). The variables were then created with the 12 agreed dimensions, and subsequent analyses of reliabilities and correlations, using the maximum likelihood estimation method. The confirmatory factor analysis was carried out by testing each dimension, looking for a comparative fit index (CFI) higher than 0.90.

PI N°	Research Questions (RQ)	Chap.	H.N°.	Hypothesis	Method
SECTION 1		IMPACT OF TRANSITIONAL JUSTICE INSTITUTIONS			
PI1	What is the level of knowledge and approval of transitional institutions in Colombia?		H1.1	The level of knowledge and approval of the TRC will be higher than that of other institutions, and will be associated with victimisation and political position.	Cross-sectional descriptive correlational study. N=1166, General Population.
PI2	What is the social impact on the general Colombian population of the TRC's work and its contribution to the process of social reparation and national reconciliation?		H1.2	A favourable perception of the TRC, i.e., of the achievement of its objectives (in particular with regard to creating a common history and delivering justice), will be associated with a more positive view of the social climate and greater support for a culture of human rights, and disagreement with social forgetting.	Instrument based on studies of truth commissions in Latin America and adapted to Colombia.
PI3	What is the impact of the TRC on Attitudes and Emotions related to the transitional process in Colombia?	2	H1.3.	As in other Latin American countries, attitudes towards the commission will be associated with political position, with people on the left having more positive attitudes towards its objectives.	
			H1.4	The emotional impact of the TRC will be different for the general population than for direct victims.	
			H1.5	People's attitudes towards the TRC will depend on ideological and religious positions and the type and degree of victimisation (direct victims versus unaffected population).	
SECTION 2		EXPERIMENTAL STUDIES: COLLECTIVE VIOLENCE VICTIMS' NARRATIVES			

S2- PI1	What is the impact of exposure to narratives of direct victims of political violence engaged in collective reconciliation initiatives on attitudes towards forgiveness and reconciliation in the general population?	3	H2.1	Exposure to "victims committed to peaceful coexistence through social reconciliation" stories (CE1) compared to exposure to victimisation stories (CE2) will produce greater agreement with attitudes favourable to forgiveness and reconciliation, and more empathy towards victims.	Experimental study of 4 conditions.
			H2.2	Exposure to victimization narratives (C1 and C2) will produce greater agreement with Reparation and Incapacitation measures (intergroup punishment) than the control group.	N=369 (110 in Colombia and 259 in the Basque Country), University Students.
			H2.3	Exposure to accounts of victims committed to peaceful coexistence through social reconciliation (C1), as moral exemplars, will activate transcendental emotions and these emotions will increase agreement with intergroup forgiveness and social reconciliation.	Scales of Intergroup Forgiveness, Social Reconciliation, Empathy and Intergroup Punishment.
S2- PI2	What role do emotions of transcendence play in favourable attitudes towards intergroup forgiveness and reconciliation in the general population?				
S2- PI3	What is the impact of narratives of direct victims of political violence who disagree with intergroup forgiveness on attitudes towards forgiveness in the general population?	4	H2.4	Exposure to "unforgiving victim" narratives compared to exposure to pro-forgiveness narratives will produce lower attitudes in favour of intergroup forgiveness and social reconciliation.	Experimental study of 3 conditions.
			H2.5	Exposure to "unforgiving victim" narratives will produce greater agreement with intergroup punishment while exposure to "forgiving" narratives will produce greater empathy towards perpetrators.	N=274, University Students.
					Scales of Intergroup Forgiveness, Social Reconciliation, Empathy and Intergroup Punishment.

S2- What is the mediating role of positive
PI4 and negative emotions in attitudes
towards forgiveness and reconciliation
in the general population?

H2.6 Exposure to "unforgiving victim" narratives will produce more
negative emotions (especially anger and shame), while exposure to
pro-forgiveness narratives will produce more positive emotions
(especially transcendence).

H2.7 Positive emotions will be a mediating variable in the increase in
attitudes favourable to intergroup forgiveness and social
reconciliation in "forgiveness-friendly" victim narratives, and in
contrast, negative emotions will mediate the relationship between
"forgiveness-unfriendly" victim narratives and attitudes less
favourable to intergroup forgiveness and social reconciliation.

SECCIÓN 3

INTERGROUP FORGIVENESS REVIEW: CONTENT VALIDITY AND CORRELATES OF
INTERGROUP FORGIVENESS

S3- Is it possible to unify the measures of
PI1 intergroup forgiveness used in recent
studies in order to construct
dimensions that are theoretically
consistent with the object of study?

6

H3.1 Instruments to measure intergroup forgiveness vary greatly and
measure a large number of factors, being necessary to identify the
core components.

Preliminary content validity study
of scales and review of studies
related to intergroup forgiveness.

N=121 Items.

S3- What is the current state of studies on
PI2 intergroup forgiveness?

H3.2 Studies on intergroup forgiveness identify a number of variables
that facilitate or hinder the forgiveness process.

N=12 Instruments.



SECTION 1:

IMPACT OF TRANSITIONAL JUSTICE INSTITUTIONS



CAPÍTULO 1

LA VIOLENCIA COLECTIVA, EL PERDÓN
INTERGRUPAL Y LA RECONCILIACIÓN SOCIAL:
INTRODUCCIÓN TEÓRICA

Introducción

“¿Cuánto tiempo más está dispuesto el mundo a soportar este espectáculo de crueldad sin sentido?”.

-Bertrand Russell-

La violencia colectiva y los conflictos intratables

La historia de las naciones (o los grupos) parece verse relacionada recurrentemente al uso de la violencia como forma de construcción, defensa o mantenimiento de ciertos pilares grupales. En algunos momentos de dicha historia, las representaciones sociales han señalado que ciertos grupos, etnias, o características, están naturalmente ligadas a la violencia, constituyendo formas de deslegitimación del exogrupo (etiquetas como criminales, inhumanos, diabólicos, etc.) y formando parte del repertorio de respuestas asociadas a los conflictos intratables (Bar-Tal, & Hammack, 2012).

Sin embargo, aun cuando la violencia es una constante en las relaciones humanas, la violencia como daño intencional hacia los demás es considerada universalmente incorrecta (Piaget, 1932; Haidt 2012; Gray, Waytz, & Young 2012) y es difícil y doloroso para la mayor parte de las personas causar daño a los demás, para los perpetradores ejercer la violencia puede tener efectos traumáticos a largo plazo (PTSD), si bien también las personas pueden ser entrenadas para ejercer la violencia y acostumbrarse a ella.

Como postula Alan Fiske (Rai & Fiske, 2011) en su Teoría de la Violencia "Virtuosa" la mayoría de la violencia está motivada moralmente: la gente hace daño a los demás (o a sí misma) porque realmente creen que es lo correcto, sienten y juzgan que lo que están haciendo es lo correcto. Cuando la violencia se sitúa en un contexto intergrupar los grupos de referencia suelen sancionar positivamente la moralidad de la violencia. De manera que la violencia como acción moral se ejerce a pesar del dolor o la aversión que produzca, y se juzga más virtuosa cuanto más costosa es para el individuo. Asimismo, los conflictos morales pueden variar con el

tiempo de manera que un perpetrador puede arrepentirse de su conducta violenta pasada.

La violencia colectiva, puede definirse como el uso instrumental y organizado de la violencia por parte de personas que se definen como miembros de un grupo, con el fin lograr objetivos políticos, económicos o sociales (WHO, 2002). Dentro de la violencia colectiva, encontramos la violencia política, la cual está específicamente ligada a los grupos organizados que utilizan la fuerza contra otro grupo para apoyar un fin político (Ubillos et al., 2011). Este tipo de violencia no puede verse como un mero resultado accidental de la convivencia entre dos grupos, sino como la consecuencia de la intolerancia hacia las expresiones religiosas, políticas o ideológicas del “otro” (Sonoda, 2019). Esto implica un propósito y una estrategia grupal que precede un conflicto social donde pueden estar en juego las necesidades, los valores y los intereses de los grupos involucrados (Ubillos et al., 2011). La violencia colectiva no remite al concepto de Maldad que incluye “aquellas conductas extraordinarias e infrecuentes que causan un daño desproporcionado a personas o a grupos sociales” (Quiles et al., 2014, p. 24), los actos extremos contra otros seres humanos son justificados cuando se deshumaniza a las víctimas, quitándoles su capacidad de sufrir para hacer más tolerable y justificable la agresión. La psicología social ha mostrado cómo la fuerza del contexto puede facilitar la maldad y las conductas de daño a los semejantes cuando el rol así lo impone en personas sin trastornos de personalidad (Zimbardo, 2007).

Las explicaciones clásicas señalan a la historia de conflictos intergrupales como los conflictos intratables (Bar-Tal, & Hammack, 2012) como la causa la violencia colectiva. Estos conflictos se establecen a partir de la percepción de incompatibilidad entre los objetivos de dos o más grupos, donde sus metas se comprenden como excluyentes, creando una dinámica en la cual lo que obtiene una de las partes se traduce en menos posibilidades de obtención de dicho elemento para su contraparte (Torrijos & Pérez 2013). En ese sentido, los conflictos intergrupales son fenómenos sociales complejos donde interactúan múltiples variables y que no pueden ser entendidos desde una aproximación simple.

Específicamente, los conflictos intergrupales son procesos que cambian en cuanto a su intensidad, es decir, la escalada o desescalada de la violencia, y en cuanto a sus etapas (estancamiento, madurez, degradación). Desde estas características, los ciclos conflictuales entre los grupos interactúan entre el tiempo de duración y la intensidad de las acciones de cada grupo.

Esta incompatibilidad mencionada anteriormente, puede llegar al punto de mantener la violencia durante largos periodos de tiempo, hacerla reaparecer cuando ha cesado y hacerla parecer como irresoluble (Bar-Tal, Rosen, Nets-Zehngut, 2011). Al respecto, Bar-Tal (2007) se refiere a los conflictos intratables como aquellos de carácter prolongado, donde el conflicto se configura como parte de la realidad de los miembros de los grupos, y estos generan dinámicas adaptativas que guían la interpretación y explicación del conflicto. Dentro de esta dinámica, aparece el elemento distintivo de la intratabilidad, que es la percepción común de todos los individuos de que no hay una resolución posible para el conflicto.

En este tipo de conflictos, ninguna de las partes involucradas ha logrado una solución violenta, como la eliminación del adversario, ni ha conseguido generar una herramienta exitosa de resolución pacífica. Debido a esto, los recursos del grupo en casi su totalidad, están volcados hacia el conflicto, lo que implica que varias, sino todas, las dimensiones de la cotidianidad están atravesadas por las lógicas del conflicto, retroalimentándose e impulsando más acciones violentas (Bar-Tal, 2007).

En ese contexto, el conflicto intratable inunda la agenda pública y permea la memoria sobre el conflicto e interactúa entre la incompatibilidad de los objetivos, la duración del conflicto y la identidad grupal (Torrijos & Pérez, 2013). Como resultado, las sociedades que sufren de esta violencia percibida como irresoluble, se ven obligadas a generar herramientas que contrarresten las consecuencias de la violencia y permitan vivir en medio del clima emocional negativo y la tensión colectiva.

Concretamente Bar-Tal (2007) señala que las experiencias de estrés, poco control, sufrimiento, etc., derivadas del conflicto intratable, ponen de manifiesto los desafíos de los grupos para satisfacer sus necesidades, resistir al enemigo y lidiar con el clima negativo. Así, las creencias sociales, las actitudes y las emociones del grupo se comparten y diseminan por los medios que el grupo tiene a su alcance (Colegios, medios de comunicación, cultura), para alimentar la infraestructura social con las necesidades particulares de la situación, con la interacción entre la memoria colectiva, el ethos del conflicto y la orientación emocional colectiva.

La memoria colectiva, en este caso, es la historia del conflicto presentada a los miembros del grupo a través de una narrativa que se compone por la selección e interpretación de acontecimientos importantes y de alta carga emocional para el grupo. Esta memoria, puede legitimar las acciones del grupo y/o deslegitimar las del oponente (Bar-Tal, 2007). A su vez, el ethos del conflicto, genera un marco discursivo sobre el presente y se entiende como la configuración de las creencias sociales compartidas que pretenden guiar a una sociedad hacia un futuro específico (la victoria sobre el oponente o el patriotismo, por ejemplo) (Bar-Tal 2000; Torrijos & Pérez, 2013).

Por último, los grupos proporcionan una serie de señales contextuales, información y modelos de comportamiento que predisponen a sus miembros a evocar cierto tipo de emociones. Unas condiciones particulares en una sociedad que comparte experiencias, normas y objetivos puede generar una o varias emociones dominantes en el grupo. Es decir, las experiencias emocionales se convierten en un fenómeno social de orientación emocional colectiva (Torrijos & Pérez, 2013; Bar-Tal, Halperin & de Rivera, 2007). En un conflicto intratable, las emociones más salientes parecen ser el miedo y el odio, las cuales surgen como respuestas adaptativas para maximizar la supervivencia y construir la imagen del enemigo (Bar-Tal, 2007; Jarymowicz & Bar-Tal, 2006; Ubillos et al., 2011).

En suma, la interacción de estos tres componentes, para Bar-Tal (2007), forma la identidad grupal en un conflicto intratable. La identidad grupal se posiciona entonces como un mecanismo transversal que enmarca las creencias sociales sobre

el pasado y el presente, las características del grupo, sus objetivos y su interpretación de las dinámicas del conflicto. Esta dinámica, convierte el entendimiento del conflicto en una lucha por la supervivencia del grupo, es decir, es imposible imaginar una resolución pacífica y, por consiguiente, la anhelada victoria es la reafirmación de los valores y objetivos del grupo, y la derrota, el cese de su existencia (Torrijos & Pérez, 2013).

Un factor que es fundamental en los conflictos intratables y en la interpretación de la violencia es la victimización colectiva. Para Bar-Tal et al. (2009), la percepción de ser víctima es parte inseparable del ethos del conflicto y soporta la creencia de que el grupo (como víctima) ha sido agredido injustamente y/o a sufrido más que el otro, justificando los propios objetivos desde una visión positiva del endogrupo.

En los conflictos intratables, la victimización colectiva es crucial para entender cómo los grupos manejan los conflictos y emerge con un factor de continuidad del conflicto. En ese sentido, la victimización sufrida por un grupo, pueden sentirla incluso los miembros que no han sido directamente afectados y enmarca no sólo la experiencia objetiva de victimización, sino la construcción social que nace a partir de ella (Bar-Tal et al., 2009). En otras palabras, la percepción de victimización colectiva se ancla en las creencias sociales, la identidad grupal, las actitudes y las emociones.

La victimización colectiva incrementa la percepción de vulnerabilidad del grupo, lo que a su vez se refleja en una visión más adversa y peligrosa del mundo. Debido a esto, puede llevar a respuestas violentas ante la lectura de amenazas en el contexto, lo que perpetua el ciclo de violencia y dificulta la reconciliación (Staub, 2012). En ese sentido, cuando la percepción de victimización se basa en las características que hacen único y distintivo al grupo agredido y en que por consiguiente ha sufrido más que el grupo oponente e incluso más que otros grupos con experiencias similares, se considera como “victimización competitiva” (Noor et al., 2008; Staub, 2012; Vollhard, 2012).

Sin embargo, esta no es la única forma en la que se desarrolla la victimización colectiva. En ocasiones, los miembros de un grupo pueden encontrar similitudes con las experiencias de otros grupos, ya sea de manera global o específica de un conflicto (Vollhard, 2012). Este tipo de victimización permite ser consciente de que otros grupos pudieron haber sufrido de manera similar, llegando incluso a reconocer similitudes con el sufrimiento del grupo oponente incrementando la empatía y las conductas prosociales (Bar-Tal, 2009). La victimización inclusiva, predice actitudes intergrupales positivas y está relacionada con los procesos de perdón intergrupales (Ver siguiente sección de este capítulo) y con mayores probabilidades de reconciliación social (Noor et al., 2017; Vollhard & Bilali, 2015).

Las consecuencias de la violencia y la lenta transición hacia la paz

La violencia, que a veces parece imparable o irresoluble, es la consecuencia de una conjunción de factores sociales y/o políticos donde las salidas pacíficas o democráticas se perciben como insuficientes o agotadas. Como hemos visto en el apartado anterior, su capacidad de cambiar las sociedades y entrelazarse con los miembros de los grupos logra crear ciclos de violencia que a simple vista no dejan diferenciar entre los grupos en sí mismos y las violencias, como si fueran una sola cosa.

Así como la violencia colectiva abarca múltiples aspectos micro y macro en los grupos involucrados, las consecuencias de la violencia colectiva son multidimensionales y abarcan los aspectos psicosociales, económicos, políticos, legales, culturales, ambientales e históricos (López-López, 2021). Sin embargo, el estudio sobre estas consecuencias ha sido relativamente limitado y fragmentado, centrándose principalmente en las repercusiones psicológicas de las víctimas directas e indirectas y en menor medida al impacto en las dinámicas comunitarias (Larizgoitia et al., 2011).

Diversos estudios han encontrado que las personas que experimentan la violencia colectiva tienen una calidad de vida inferior, ya sea por las consecuencias físicas derivadas de la violencia, o por los efectos emocionales que subyacen a la reacción

psicológica frente al hecho violento. Según revisiones sistemáticas y un meta-análisis, los traumas, los trastornos afectivos, la ansiedad, la depresión, la vergüenza, la hostilidad, las alteraciones en la conducta o la dificultad en las relaciones interpersonales son algunas de las lesiones psicológicas asociadas (Blackmore et al., 2020; Cuartas et al., 2019; de Jong, Komproe & Van Ommeren, 2003). Por otro lado, el impacto social pasa por el clima social caracterizado por el miedo, la inseguridad, la desesperanza, y la desconfianza institucional y grupal (Larizgoitia et al., 2011). A un nivel más amplio, la pérdida de control y las bajas expectativas hacia el futuro generadas por la violencia desquebrajan el tejido social, dificultando la integración y las conductas prosociales, mientras aumenta una percepción estereotipada y deshumanizadora de los exogrupos (Castro-Abril et al., 2021).

En este panorama, es necesario para los grupos poder afrontar y superar la violencia colectiva, con el fin de evitar que se repita y, ante todo, gestionar las terribles consecuencias que ha causado.

El siglo XX, fue un ejemplo excepcional de poder destructivo de los grupos y de la capacidad violenta del ser humano. Las guerras, los genocidios, los conflictos bélicos y el terrorismo nos mostraron límites insospechados de destrucción a escala global (Staub, 2012). Las transiciones de la guerra hacia la paz, han venido entonces acompañadas de un gran despliegue de herramientas que sean capaces de responder a las necesidades de los grupos. Específicamente, herramientas que ayuden a los integrantes de los grupos a recuperarse en todas las dimensiones afectadas, haciendo un esfuerzo por cambiar las dinámicas de agresión y cambiando el ethos del conflicto para fomentar una convivencia pacífica (Castro-Abril et al., 2021).

Estas transiciones, deben siempre garantizar no sólo la no repetición de los hechos violentos, sino la reparación material y simbólica de los afectados mientras genera escenarios de justicia y reconocimiento del daño que logren crear una memoria inclusiva para los grupos involucrados (Hamber, 2007).

¿Recordar para avanzar? La memoria colectiva y la superación de la violencia.

Como ya hemos visto anteriormente, la memoria colectiva se refiere a la representación del pasado que es compartida por los miembros de un grupo y que contribuye a la identidad grupal (Rimé et al., 2015). En otras palabras, la memoria colectiva puede ayudar a guiar a un grupo hacia cierto tipo de comportamientos o actitudes hacia los exogrupos. Ahora bien, en muchos conflictos intergrupales, existe una competición para institucionalizar una memoria colectiva que represente los intereses de algún sector u objetivo particular, mientras que los grupos o sectores con menos posibilidades de difundir o reivindicar su versión del pasado, quedan rezagados a expresiones minoritarias (Mathias et al., 2020).

La necesidad de construir una memoria colectiva inclusiva, se refiere a la creación de un acuerdo social sobre el pasado, donde las cuestiones del ¿Cómo? ¿Quiénes? y ¿Por qué? no silencien ni excluyan a ningún grupo, y respondan de forma más o menos clara sobre el inicio, mantenimiento y finalización de la violencia, y donde se satisfagan las necesidades de los grupos involucrados (Mathias et al., 2021). Esta memoria, debe buscar no solo honrar a las víctimas, sino aceptar los distintos significados que puede tener haber vivido la violencia colectiva, reconociendo el dolor y las heridas del otro (Páez & Liu, 2011).

Esta tarea no es nada sencilla, en primer lugar, porque la construcción de memoria tiene como primer paso buscar una verdad compartida sobre el conflicto, que como Bar-Tal (2007) nos recuerda, se dificulta debido a los complejos mecanismos que ha creado cada grupo para entender y soportar la realidad de la violencia. La verdad, que puede parecer simple, reposa en las narrativas de cada grupo, en las responsabilidades que aceptan y en las razones que colectivamente se han dado para justificar sus actos o condenar los del oponente (Staub, 2012).

Usualmente, durante y al finalizar los conflictos intergrupales, cada bando culpa al otro y deslegitima sus objetivos y sus acciones. En ese orden, los grupos considerados víctimas se niegan a aceptar cualquier tipo de contribución propia a la violencia, y los grupos perpetradores no reconocen su completa responsabilidad

y en ocasiones, culpan a las víctimas por los actos cometidos (Staub, 2012). En casos más complejos donde los grupos son así mismos víctimas y perpetradores, este reconocimiento se hace mucho más difícil (López-López, 2021).

La memoria inclusiva requiere entonces que los grupos se acerquen a una historia compartida que cambie elementos de la memoria colectiva de cada grupo. Esta tarea es titánica en los conflictos intratables (Ruanda, Palestina-Israel, Colombia etc.), pero puede tener beneficios colectivos para la reconciliación social y la construcción de la paz (Staub, 2012; Martín-Beristain et al., 2010; Ruiz et al., 2022).

La justicia transicional ha sido una forma de entender la justicia en función de la reconstrucción de una sociedad luego de los hechos de violencia. Surge como respuesta a la necesidad de sanar las heridas sociales de la violencia y de reestablecer los DDHH de los miembros de los grupos en conflicto, evitando la impunidad y buscando la paz (González-Ocantos, 2020). Para las Naciones Unidas (2004), la justicia transicional abarca todos los mecanismos –jurídicos y no jurídicos– que sirven a una sociedad para hacer rendir cuentas a los responsables de los crímenes cometidos durante el conflicto, brindar justicia y alcanzar la reconciliación.

Uno de los mayores retos de los modelos de justicia transicional, es condenar a los responsables –directos o indirectos – de los crímenes, mientras con medidas no exclusivamente punitivas, busca generar espacios de coexistencia y creación de memoria. También, busca dar explicación sobre las causas de la guerra y la forma de prevenir que ocurra de nuevo. Por último, busca darles centralidad a las víctimas, y crear procesos de reparación, que van desde lo simbólico (disculpas públicas, conmemoraciones) hasta lo material (restitución de tierras, dinero, representación política) (González-Ocantos, 2020).

Teniendo en cuenta esto, en diferentes países del mundo, los mecanismos de justicia transicional han utilizado acciones de justicia retributiva – modificando las penas o hasta generando amnistías – de justicia restaurativa y de justicia distributiva, para pacificar una sociedad profundamente herida y con un grave riesgo de continuar el ciclo de violencia (Ruiz et al., 2022). Las Comisiones de la

Verdad, como organismos de justicia transicional han sido una respuesta común, y se han llevado a cabo más de 50 alrededor del mundo (Páez & Liu, 2011). Las Comisiones, entendidas como rituales transicionales, tienen como objetivo principal buscar las causas de la violencia, promover el reconocimiento de las víctimas, encontrar los patrones de victimización y las responsabilidades individuales y/o grupales de la violencia y brindar recomendaciones para la no repetición, la reparación de las víctimas y la reconstrucción del tejido social (Ruiz et al., 2022, Ver capítulo 2).

Mecanismos como las Comisiones de la Verdad, han demostrado tener efectos positivos a un nivel macrosocial para reforzar la cohesión social y promover la reconciliación, así como para crear una historia compartida sobre los sucesos (Páez & Lui, 2011). Además, han demostrado reducir los estereotipos negativos hacia el exogrupo, aumentando la cohesión entre las víctimas y su visibilidad como actores principales en el proceso de reconciliación (Martín-Beristain et al., 2010). Por otro lado, han estado asociadas a mejorar la situación política y de DDHH en los países donde se realizan (Mathias, 2020). Sus efectos psicológicos en los participantes en actividades directas son ambivalentes: aunque empoderan a las personas, también les hacen revivir el trauma y aumentan las emociones negativas personales y colectivas (Mathias et al, 2021; Rimé et al. 2011). Es decir, sus efectos benéficos sobre la cohesión social coexisten con un coste afectivo.

La paz es la meta... ¿Cómo llegamos ahí?

Podríamos asumir que los grupos que han sufrido durante años o incluso décadas los estragos de la violencia, buscan la paz como objetivo común, aunque la infraestructura psicosocial (Bar-Tal, 2007) haga que la forma de conseguirla difiera entre ellos y, paradójicamente perpetúe el conflicto. Sin embargo, el concepto de paz, tampoco es necesariamente global ni tiene el mismo significado para todas las personas (Galtung, 1969). La transición de un conflicto hacia la paz suele conllevar discusiones sobre cómo acabar con la violencia, que no necesariamente implican que alguna de las partes no quiera la paz (Caicedo-Moreno et al., 2021).

Si bien puede haber tantas concepciones de paz como grupos en conflicto, en general encontramos dos tipologías clásicas en la literatura. La paz positiva, que se refiere a la forma más holística del término, ya que abarca no solo la ausencia de la violencia directa, sino la estructural y la indirecta. Esta paz positiva además enmarca las relaciones interpersonales en la cooperación y la justicia con un enfoque en los DDHH. Por su parte, la paz negativa, es un concepto más restringido que se basa en la ausencia de violencia directa o sistematizada, es decir, un estado de “no guerra”, que admite conflictos esporádicos (Galtung, 1969). Actualmente, la paz como categoría de análisis, alcanza una perspectiva multidimensional (López-López et al., 2021), donde se reconoce la amplitud del concepto y la necesidad de trabajar en varios frentes para lograr una sociedad realmente pacífica.

Dentro de un modelo multidimensional de paz, se tienen en cuenta siete dimensiones que están directamente relacionadas con la paz y con los esfuerzos por alcanzarla. En ese sentido, la construcción de paz es un esfuerzo estructural de consolidación, que incluye a las instituciones, los medios de comunicación, los grupos dentro de la sociedad, la comunidad internacional, entre otros (López-López, 2017). Las dimensiones son socioeconómica, sociopolítica, sociolegal, seguridad, sociocultural, socioambiental, sociohistórica y la biopsicosocial. En ellas, se encuadran la reducción de la inequidad, la inclusión política, la utilización de recursos naturales, las prácticas culturales, la integridad y seguridad de las personas y los grupos, y la interacción entre el individuo con el endogrupo, el exogrupo y la sociedad en general (López-López et al., 2021).

Teniendo en cuenta esto, el estudio de los conflictos y la construcción de paz abarca una increíble cantidad de variables micro-meso-macro. En los siguientes apartados, abordaremos dos conceptos transversales a la construcción de paz que han sido ampliamente estudiados en contextos de conflictos intergrupales y que repercuten directamente en la manera en la que las sociedades lidian con las heridas de la violencia colectiva: Perdón Intergrupal y Reconciliación Social.

Perdonar lo imperdonable: El perdón intergrupar en la violencia colectiva

El *Perdón Intergrupar* ha sido estudiado en los últimos años como un proceso que puede tener un rol importante en la construcción de paz (Van Tongeren et al., 2014). Su desarrollo conceptual, incipiente en comparación con el perdón interpersonal, suele tener definiciones ambiguas (Enright et al., 2016). Por un lado, el perdón intergrupar puede ser entendido bajo términos similares al perdón interpersonal, es decir, como un cambio actitudinal y emocional donde está implícito un proceso de reconstrucción y curación sobre los hechos victimizantes (Nadler, 2012), en donde el grupo ofendido reduce las emociones negativas y genera intenciones de acercamiento o comprensión del grupo perpetrador (Tam et al., 2007). Por otro lado, ha sido definido como un proceso cualitativamente diferencial al perdón interpersonal que entiende que las heridas de la violencia son principalmente colectivas y requieren un proceso comunitario de conocimiento del otro grupo y sus intenciones que reconcilie la visión de futuro y permita un proceso consiente de perdón grupal (Noor et al., 2008). Autores como Enright et al. (2016) han definido el perdón intergrupar como la capacidad de un grupo que ha sido atacado - y que considera esa acción injusta - de renunciar a la venganza, mientras promueve el perdón en los miembros de su grupo (por medio de cambios estructurales, grupales y objetivos), con comportamientos positivos hacia el grupo ofensor.

Sabemos que el perdón intergrupar se diferencia de otros términos. Por ejemplo, el perdón intergrupar es diferente a la reconciliación social y un proceso no requiere necesariamente del otro para llevarse a cabo (López et al., 2018; McCullough & Root, 2005). Un grupo puede perdonar a otro sin necesidad de iniciar un proceso de reconciliación, y el perdón no depende necesariamente de las acciones del perpetrador (Enright et al., 2016). El perdón tampoco es olvido, pues se requiere recordar el hecho para evitar que se repita. Tampoco es justificación, porque implica la certeza de que el hecho fue, en efecto, injusto (López-López, 2018).

Diversas investigaciones muestran la gran variabilidad en las concepciones y disposiciones a perdonar en la población de diferentes países, lo que hace que sea necesario tener en cuenta el significado moral del perdón, sus consecuencias personales y sociales y el contexto en el cual se desarrolla dicho proceso (López-López et al., 2018). Debemos destacar que en América Latina (y en Colombia en particular) las personas opinan que el perdón entre víctimas y perpetradores es poco probable, mientras que en continentes como el africano hay más acuerdo con el perdón en situaciones de violencia colectiva. Esto se ha explicado por diferencias culturales, así como por situaciones de afectación masiva por la violencia colectiva, que imponen la necesidad de convivir y perdonar, aunque esto no ve refrendado en Colombia como examinamos en el capítulo 2 de esta tesis (Mathias et al, 2021).

En la reciente revisión de estudios sobre el perdón (López et al., 2018) se ha mostrado que las actitudes favorables al perdón intergrupales se asociaban a la empatía hacia otros grupos en jóvenes de Irlanda del Norte (Moeschberger et al., 2005, Tam et al., 2007), en Chile (Noor et al., 2008), o en Italia (Regalia et al., 2015), y el perdón fue más común cuando se destacaba una percepción inclusiva del exogrupo (palestinos en el caso de Noor et al., 2015) que enfatiza que los dos grupos en conflicto han sufrido. El perdón intergrupales ha sido estudiado en varios conflictos intergrupales en las últimas décadas (Irlanda, Palestina-Israel, Ruanda, Sudáfrica, Colombia, Chile, Argentina), y ha demostrado favorecer el bienestar psicológico de las víctimas bajando los niveles de estrés, ansiedad, vergüenza y dolor. También puede evitar la venganza, propiciando elementos para la reconciliación (Castrillón-Guerrero, 2018; Staub, 2012;).

Aún con todo lo anterior, el perdón también puede ser visto como un proceso que insulta la memoria de las víctimas (López-López, 2018) o que al menos no es intrínsecamente positivo. En ese sentido, el perdón intergrupales nunca puede entenderse como un paso obligatorio para la paz, ni como una necesidad inherente de las víctimas. El perdón, por definición debe ser un proceso voluntario de cada víctima y de cada grupo, y aunque si bien plantea beneficios importantes para las

sociedades que han sufrido violencia colectiva, no es el único camino aceptable (Brudholm, 2006).

El paso más difícil: La reconciliación social

La *reconciliación social* es un concepto ambiguo y difícil de definir, debido en parte a su uso extendido para denominar una gran cantidad de acciones y procesos. La reconciliación social, podría definirse como un proceso psicosocial que implica el acercamiento entre las partes en conflicto desde una resignificación común donde están comprometidas las emociones, la voluntad y la gestión del conflicto (Alzate y Dono, 2017). Así como en el perdón, se entiende como un cambio actitudinal y emocional donde está implícito un proceso de reconstrucción y curación sobre hechos aversivos y victimizantes (Nadler, 2012). Desde perspectivas más instrumentales, es el resultado de percibir justicia, tener la verdad sobre lo sucedido, haber sido reparado por un daño y/o de haber hecho un proceso de memoria colectiva (Rettberg y Ugarriza, 2016). De cualquier forma, es una prioridad en términos políticos, y una necesidad para la construcción de un contexto de paz.

Es importante tener en cuenta que en un proceso de reconciliación inciden una gran cantidad de factores, uno de los aspectos más importantes es el relacionado con la recuperación psicosocial del daño sufrido, es decir, la petición de disculpas y las posibilidades de perdón que se encuentran asociadas con la reconciliación social. La satisfacción de las necesidades de identidad, que se refiere a las necesidades específicas que se han generado en los diferentes grupos deben ser respondidas, por ejemplo, para sentirse aceptados, en el caso de los perpetradores o para sentir sinceridad en el arrepentimiento, en el caso de las víctimas (Alzate y Dono, 2017). Sin embargo, el perdón no es sinónimo de reconciliación, son conceptos independientes y procesos que pueden llevarse a cabo sin la necesaria incidencia del otro (Páez et al., 2011).

La reconciliación social en muchos aspectos tiene implicaciones mucho mayores que el perdón. En este último, el proceso reside en quien perdona, dependiendo

de las variables que componen el perdón, sin embargo, este no necesita de un interlocutor ni de un acercamiento. En el caso de la reconciliación, es necesaria la reconstrucción del tejido y el capital social, así como del nacimiento de la confianza entre todos aquellos que componen la sociedad que ha sido fracturada (Alzate y Dono, 2017; Páez et al. 2011).

En ese sentido, la aceptación mutua es la esencia de la reconciliación, que a su vez puede ser de diferentes tipos. Una *reconciliación estructural*, que busca la equidad entre los grupos y el mejoramiento de las relaciones políticas, legales y económicas; una *reconciliación relacional*, que se centra en la confianza y el cambio de percepciones entre los grupos antes enfrentados en aras de construir relaciones basadas en la paz; o una *reconciliación identitaria*, que además de buscar la no repetición del conflicto, se centra en encontrar puntos comunes en las identidades colectivas para cambiar las motivaciones de venganza y acercar moralmente a los involucrados (Staub, 2012). Todas ellas son necesarias e implican una movilización social a gran escala, donde las premisas principales son la satisfacción de la justicia para convivir, el reconocimiento de lo sucedido y la preservación de las identidades de los grupos, procurando una vida en paz a partir del recuerdo de lo sucedido para evitar su repetición, y abogando por la reparación física y psicológica de los afectados (Martín-Beristain, 2014; Nadler, 2012).

Para llegar a tener un proceso de reconciliación completo, es necesario en primera instancia disminuir los estereotipos intergrupales negativos, promover la tolerancia hacia los exogrupos y buscar una cohesión óptima para todos los miembros de la sociedad. Es necesario buscar la legitimación de las instituciones, que en muchos casos se ha visto socavada durante un conflicto, así como una aplicación adecuada de los DDHH y las normas equivalentes para todos (Páez et al., 2011). También es necesario dar cuenta de las emociones negativas y positivas que influyen en el proceso, así como cumplir con las expectativas y las necesidades de cada grupo en la medida en que las negociaciones lo permitan (Alzate y Dono, 2017), y tener en cuenta las perspectivas y comprensiones sobre la reconciliación de los afectados

para poder articularla a las necesidades de reconstrucción de un contexto de posconflicto (Rettberg y Ugarriza, 2016).

En línea con las necesidades de los grupos para lograr la reconciliación, el modelo de reconciliación basado en las necesidades (Nadler & Shnabel, 2015), señala que son precisamente las necesidades diferenciales de las víctimas y de los perpetradores las que deben ser satisfechas. Por un lado, el grupo victimizado ha visto por medio de la violencia como su capacidad de agencia disminuye y se ve degradado; en contraste, el grupo perpetrador ha visto afectada la dimensión moral de su identidad grupal y puede ser excluido moralmente de la comunidad. Consecuentemente, el grupo perpetrador puede buscar satisfacer su necesidad de restaurar la imparidad moral, por ejemplo, buscando el perdón por medio de disculpas públicas que empoderen al grupo victimizado, el cual puede ver aumentada su agencia frente al contexto, al poder decidir si perdona (acepta al grupo perpetrador dentro de la comunidad moral) o no (Noor et al., 2017).

Evidencia empírica en diversos conflictos intergrupales ha destacado que las necesidades psicológicas de los grupos involucrados corresponden al rol que han tenido durante los hechos violentos (Noor et al., 2017; Mullet, López-López & Pineda, 2021; Shnabel et al., 2009). En ese sentido, los mensajes dirigidos a la inclusión social de los perpetradores (Perdón intergrupala, programas de reintegración) y al empoderamiento y protagonismo de las víctimas en los contextos post-conflicto (Centralidad en negociaciones, reparaciones materiales y simbólicas, disculpas públicas), ayuda a satisfacer sus necesidades identitarias, lo que facilita actitudes favorables a la reconciliación.

Las emociones como motor de cambio

Las personas pueden experimentar emociones que son compartidas por otros miembros del grupo (Leonard et al., 2011). Estas emociones surgen a partir de las interacciones inter e intra grupales y están estrechamente ligadas a la pertenencia y la identificación (Mackie & Smith, 2018). En otras palabras, son emociones sentidas a razón de la identificación con el grupo y que responden al compartir

social o a los eventos relacionados con el grupo aún en ausencia de otros miembros (Bar-Tal et al., 2007; Mackie & Smith, 2018). Los conflictos intergrupales suelen ser fuertes activadores de la pertenencia a un grupo específico, ya sea con el país (e.g. me siento español), o con un grupo político, religioso o étnico (Mackie et al., 2017); y en ese sentido, las emociones colectivas han sido ampliamente estudiadas debido a sus efectos de afinidad y a su relación con conductas psicosociales positivas (Páez & Rimé, 2014).

Las emociones colectivas pueden posibilitar ciertas conductas o actitudes que promueven el sentido de unión o el refuerzo de las normas grupales (Von Scheve & Salmela, 2014). Además, la respuesta emocional de nivel grupal, puede experimentarse incluso cuando un evento no implica a la persona individualmente (Leonard et al., 2011). En ese sentido, este tipo de emociones son fundamentales en respuestas sociales frente a un evento de conflicto (Bar-Tal et al., 2007) y han sido de gran interés por su potencial para apoyar iniciativas de reconciliación social y perdón intergrupar (Giner-Sorolla, 2018).

En línea con lo anterior, diversas investigaciones han mostrado que el cambio emocional suele mediar los efectos positivos del contacto intergrupar (Pettigrew & Tropp, 2006). Emociones como el miedo, el asco o la ira, así como la esperanza, la alegría, la serenidad o la confianza han demostrado ser relevantes para mejorar las relaciones entre los grupos (Mackie & Smith, 2018) y esenciales en procesos de perdón intergrupar relacionados con las disculpas (Leonard et al., 2011). En general, la evidencia sugiere tanto las emociones hacia el endogrupo como hacia el exogrupo son importantes para impulsar diversas actitudes hacia un conflicto (Perry et al., 2017; Mackie & Smith, 2018).

Según Halperin et al. (2011), la resolución de conflictos intergrupales y el proceso de reconciliación es en sí mismo un proceso de regulación de las emociones grupales; así mismo, Van Tongeren et al. (2014) señala que las emociones, en especial las negativas, pueden predecir indirectamente el perdón intergrupar. Las emociones negativas como el miedo, el odio y la ira, que ha sido mantenidas por el grupo durante un largo periodo de tiempo, deben minimizarse. Otras

emociones, como la ira o la venganza, han demostrado mediar la relación entre las disculpas y la disposición a perdonar a los miembros de otro grupo (Leonard et al., 2011). Por su parte, la culpa ha sido asociada con la petición de disculpas o de buscar enmendar el daño causado, y también por su utilidad para reparar las relaciones intergrupales, aun cuando su papel puede ser limitado (Lickel et al., 2011). La vergüenza también ha sido estudiada en los contextos de conflictos intergrupales, tanto por su papel en las disculpas, como por su asociación con la evitación, pero también con la protección y reparación de la imagen del grupo (Giner-Sorolla, 2018).

Las víctimas: El eje central en el camino de la guerra hacia la paz

Es imposible separar la violencia colectiva de la victimización, pues ejercer la violencia contra un grupo se traduce inevitablemente en dañar en algún nivel a sus integrantes. De la misma forma, separar la transición de la guerra hacia la paz, resulta imposible sin tener en cuenta a aquellos que sufrieron de primera mano las consecuencias de la violencia. El estudio de la victimización ha sido un tema de gran interés durante las últimas décadas y su importancia a la hora de entender e intentar frenar la violencia es innegable (Noor et al., 2017; Vollhardt, 2012). Cada vez más, las víctimas emergen como ejemplos morales con roles reales en los procesos de transición, donde sus posturas, exigencias y necesidades, se convierten en uno de los pilares para la reconstrucción de un país (Breen-Smyth, 2018).

Las víctimas se han convertido en un grupo visible y heterogéneo que demanda justicia, verdad y memoria, junto con acciones concretas por parte de los perpetradores y de toda la sociedad en su conjunto (Druliolle & Brett, 2018). En muchas sociedades en postconflicto, las víctimas como sujetos activos han hecho posibles procesos de educación para la paz, de reconstrucción social o de visibilidad y dignificación de sus experiencias como parte fundamental de la historia del grupo para la no repetición de la violencia (Ahmed Ali, 2015).

En ese sentido, las experiencias sufridas por estas personas han sido el eje de los procesos de justicia transicional en varios países del mundo por medio de las

Comisiones de la Verdad, que han recogido sus testimonios. También, su posición frente a los perpetradores ha sido una guía moral para la población general a la hora de reestablecer contacto o convivir pacíficamente con aquellos grupos que ejercieron la violencia. Las disculpas públicas, los monumentos o la reparación material, son las expresiones grupales que representan su centralidad.

CAPÍTULO 2

LA COMISIÓN DE LA VERDAD EN COLOMBIA: CONOCIMIENTO, PERCEPCIÓN, EFICACIA Y EMOCIONES ASOCIADAS.

Este Capítulo ha sido publicado como: Ruiz, J. I., Castro-Abril, P., López-López, W., Páez, D., Méndez, L., Castro-Molinares, S., Yadira-Cepeda, Z., Caicedo-Bucheli, M. A., Amaris, M. del C., Moncayo, J. E., Camelo-Mendoza, R., Orduz-Gualdron, F. S., Beltrán-Espitia, M., Mongui, Z. L., Domínguez, E., Alejo-Riveros, A., Pérez-Cervantes, L. E., Orozco Castillo, C., Alvarado-Pinzón, L., Restrepo-Soto, J. A., Alejo-Castillo, E., Orejuela, J., Rocha, A., & Pérez Arizabaleta, M. (2022). La Comisión de la Verdad en Colombia: conocimiento, percepción, eficacia y emociones asociadas. *Revista De Psicología*, 40(1), 119-154.

<https://doi.org/10.18800/psico.202201.005>

Introducción

Para las sociedades que experimentan eventos de violencia política, se han propuesto buscar herramientas y procesos que favorezcan la reconstrucción del tejido social y que permitan disminuir los escenarios violentos para construir una cultura basada en la cohesión social y en la convivencia pacífica (Reyes, Grondona & Rodríguez, 2015; Arnosó, Cárdenas, Páez & Beristain, 2014). Estas sociedades en post-conflicto, deben hacer grandes esfuerzos para lograr la transición de la guerra hacia la paz; allí, uno de los mayores retos es enmarcar la justicia, la memoria colectiva y la forma de tratar los crímenes ocurridos en un contexto de confianza y no repetición.

En este contexto, dentro de los grupos protagonistas del conflicto y en la sociedad en general, existen múltiples posturas sobre cómo debe ser abordado el pasado de violencia, que se basan en las representaciones que se tienen sobre el pasado y el nivel de exposición a la violencia que ha experimentado cada grupo (Noor, Shnabel, Halabi, y Doosje, 2015). Asimismo, la cercanía que se percibe con las víctimas directas, la posición ideológica y los intereses propios de cada grupo, generan polémica sobre cuáles son los procesos más adecuados para superar el pasado violento (Arnosó, Páez, Cárdenas, Zubieta, Espinosa & Bilbao, 2015).

Una de las formas en las que este tipo de sociedades ha gestionado su pasado de violencia y los eventos traumáticos que han vivido se ha denominado justicia transicional. Este tipo de justicia, se enfoca en procesos democratizadores de tránsito hacia la paz, haciendo posible la reparación de las víctimas y el juzgamiento de las violaciones a los Derechos Humanos (DDHH) (Hamber, 2007). En ese sentido, abarca los mecanismos jurídicos y no jurídicos -que utilizan acciones de justicia retributiva, con juicios y castigo a los responsables de las violaciones a los DDHH-, acciones de justicia restaurativa -, como las peticiones de perdón públicas-, acciones de justicia distributiva para la reparación material, física y psicológica de las víctimas y acciones de justicia procedimental, como las Comisiones de la

Verdad, enfocadas en el reconocimiento de los hechos violentos y la creación de una memoria histórica de lo sucedido (Arnosó et al., 2015).

El objetivo primario de los mecanismos de justicia transicional es la restauración y reparación de las víctimas, a través de instancias de disculpas oficiales, programas de reparación o esclarecimiento de los hechos, como es el caso de las Comisiones de la Verdad (CV) (Reyes, Grondona & Rodríguez, 2015). Estas comisiones, son organismos no judiciales que investigan las violaciones a los DDHH en el periodo de conflicto, con el fin de obtener una reconstrucción histórica de la memoria (Hamber, 2007).

Comisiones de la Verdad en Latinoamérica

Las CV se entienden como rituales transicionales para reforzar la cohesión social, donde su objetivo no es perseguir ni juzgar a los perpetradores (en la mayoría de los casos), sino crear recomendaciones para el periodo de post-conflicto en base a la verdad y contribuir a la prevención de nuevos ciclos de violencia colectiva desde el reconocimiento de las víctimas, la no impunidad y la identificación de patrones de victimización (Martín-Beristain, Páez, Rimé, Kanyangara, 2011). Apoyadas en el derecho a la verdad como mecanismos extrajudiciales, marcan la transición entre el pasado de violencia y los esfuerzos por construir una cultura basada en la convivencia pacífica.

Debido a que Latinoamérica ha experimentado diversos conflictos armados, dictaduras y repetidas violaciones a los DDHH durante el Siglo XX, muchos países de la región han utilizado el mecanismo de las CV para comprender la violencia colectiva y las dinámicas de los grupos involucrados e intentar superar los hechos traumáticos asociados. Se han llevado a cabo comisiones en Argentina, Chile, Ecuador, El Salvador, Paraguay, Perú, Uruguay, Brasil y, actualmente, en Colombia.; sus aportes, pueden ir desde informes detallados de la violencia en el país, la postulación de recomendaciones hacia el Estado, hasta aportar pruebas o juzgar, según el nivel de vinculación jurídica que cada país le otorga, a los grupos involucrados. En consecuencia, su alcance está relacionado con el entorno social

en el cual se desarrolla, siendo variables como la confianza en la democracia y en las instituciones democráticas, el nivel de violencia previo y la favorabilidad del gobierno hacia sus conclusiones, elementos influyentes en su proceso (Arnosó et al., 2015; Mathias et al., 2020).

En general, se espera que estas comisiones beneficien a la sociedad estableciendo una memoria colectiva basada en la verdad sobre el pasado, pero también posibilitando recopilar información sobre las personas desaparecidas, los responsables de las violaciones a los DDHH y los grupos que directa o indirectamente posibilitaron o colaboraron en el mantenimiento de la violencia. Por otra parte, deben motivar a los gobiernos para generar reparaciones económicas y simbólicas desde el reconocimiento de la verdad, que en estos contextos ha sido silenciada, negada o modificada desde los intereses políticos y económicos de los perpetradores (Arnosó et al., 2015).

Los informes creados por las comisiones, se constituyen como un instrumento de protección de los DDHH, que pueden crear una conciencia colectiva que previene futuros enfrentamientos y nuevos tipos de violencias (Martín-Beristaín et al., 2011). No obstante, esta creación de memoria histórica atraviesa las representaciones del pasado, que en muchas ocasiones pueden ser contradictorias dependiendo de las posiciones ideológicas y el nivel de victimización sufrido (Páez y Liu, 2011). Se ha encontrado consistentemente que, en países latinoamericanos con una historia de violencia principalmente estatal (dictaduras), las víctimas suelen ser más favorables a revisar el pasado aun cuando el coste emocional de revivir las historias traumáticas sea elevado. Asimismo, las personas que se definen ideológicamente en la derecha política, suelen restar importancia a los hechos ocurridos siendo más desfavorables a iniciativas de memoria (Arnosó et al., 2015), sin embargo, en casos donde la victimización no proviene únicamente del Estado, como es el caso peruano, la victimización resulta ser una variable de suma importancia y los resultados a partir de la posición política, pueden variar (Espinosa et al., 2017).

En Latinoamérica, la visión positiva del clima socioemocional, está asociado con la visión positiva del trabajo de la CV, lo que sugiere que este mecanismo, incrementa

la cohesión social a largo plazo (Mathias, 2020). Por lo general, en Argentina, Chile, Paraguay hay o hubo actitudes más favorables hacia la Comisión mientras que, en Bolivia y El Salvador, la favorabilidad es más reducida, mientras que, en Perú, aunque hubo una actitud favorable, la opinión estuvo muy dividida. Esta favorabilidad puede estar relacionada con los resultados y las consecuencias derivadas del trabajo de la comisión. En Argentina y en Chile, por ejemplo, se generaron informes y se llevaron a cabo juicios y peticiones públicas de disculpas, en Paraguay, además algunas medidas de reparación. Por el contrario, en El Salvador los reportes fueron poco publicitados y desmeritados por el gobierno y en Bolivia no se generó ningún reporte. En el caso peruano, aunque hubo reportes y juicios, estos fueron limitados y no lograron satisfacer a las víctimas. En todos los países, se ha evidenciado una actitud crítica hacia el ofrecimiento de disculpas de los grupos perpetradores, ya que no se perciben como sinceras ni beneficiosas para la confianza entre los grupos (Mathias, 2020; Arnosó et al., 2014).

Se ha encontrado que hay un desconocimiento importante del trabajo de las comisiones realizadas, siendo Argentina y Uruguay los países con mayor conocimiento. Por último, como tendencia para todos los países, excepto para Perú, se ha relacionado una mayor exposición a la violencia y la posición ideológica de izquierdas con mayor conocimiento de la comisión, en gran parte debido a que, en la mayoría de países, la violencia política ha sido ejercida por dictaduras de extrema derecha. La eficacia de las comisiones, ha sido medida también en estos países y se ha encontrado que el 46.2% de las personas las considera eficaces (Arnosó et al., 2015).

El post-acuerdo de Paz y la Comisión de la Verdad en Colombia

En Colombia, la violencia colectiva se enmarca en un conflicto armado interno que lleva activo más de 60 años y que ha dejado hasta finales del 2020, más de nueve millones de víctimas (Registro Único de Víctimas, 2020). Diferentes grupos guerrilleros, paramilitares y cárteles de narcotráfico han propiciado, junto con las fuerzas armadas del Estado, situaciones de desplazamiento, desapariciones,

secuestros y masacres que han dejado al país en el centro de una de las mayores crisis humanitarias de la historia moderna (Trejos, 2013).

Luego del periodo de mayor victimización y acciones violentas, entre finales de los años 90 y la primera década de los 2000, el país comienza una etapa de negociaciones de paz con la guerrilla de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo), la más grande y antigua del país. Estas negociaciones, dan como resultado la firma del acuerdo de paz del 2016 con el cual dicha guerrilla se desmoviliza, y se crean acuerdos con el Estado, que incluyen reformas agrarias, inclusión política, así como la creación de un modelo de justicia transicional para tratar los hechos relacionados con el conflicto armado (Jurisdicción Especial para la Paz, 2019).

Uno de los puntos tratados dentro del acuerdo de paz, fue la creación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, el cual está integrado por tres instituciones que buscan esclarecer los hechos relacionados con el conflicto, juzgar a los responsables y reparar a las víctimas a través de medidas y mecanismos judiciales y extrajudiciales. Estas instituciones son: la Jurisdicción Especial para la Paz, el órgano jurídico por medio del cual se investiga y juzga a los actores armados y civiles que hayan tenido alguna responsabilidad durante el conflicto; la Unidad de Búsqueda para Personas dadas por Desaparecidas, que tiene la tarea de rastrear a las personas declaradas desaparecidas durante los años y a razón del conflicto; la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, un ente autónomo de orden nacional que busca la verdad sobre lo ocurrido en el conflicto armado con el fin de promover el reconocimiento de las víctimas y el esclarecimiento de los hechos (Jurisdicción Especial para la Paz, 2019).

Esta Comisión, como entidad temporal e independiente, tiene un mandato de 3 años a partir de su creación a finales del año 2018, para investigar las graves violaciones a los DDHH durante el conflicto, así como identificar los patrones de violencia para encontrar las causas del inicio y mantenimiento de la violencia en el país (Martín-Beristain, 2016). En ella, las víctimas, los perpetradores y la sociedad en general son llamados a compartir sus experiencias, y la información sobre los

hechos violentos para lograr, con la ayuda de los registros oficiales, revisión bibliográfica histórica y documentos militares y estatales, crear una verdad histórica que reivindique la dignidad de las víctimas.

La comisión, tiene como objetivos principales: 1. Contribuir al esclarecimiento de la verdad sobre el conflicto, buscando ofrecer una explicación desde la complejidad para comprender lo ocurrido. 2. Promover el reconocimiento de las víctimas, así como de sus afectaciones y las violaciones a los DDHH y 3. Promover la convivencia en los territorios para buscar la reconciliación social (Jurisdicción Especial para la Paz, 2019). Es importante aclarar, que esta Comisión no tiene un carácter vinculante jurídicamente, es decir, dentro de sus funciones no está la de realizar juicios, ni tiene potestad para juzgar o establecer penas a los responsables. Por el contrario, como otras comisiones, busca encontrar los patrones de victimización y los grupos que realizaron actos violentos o que permitieron, financiaron o apoyaron estas dinámicas. Su prioridad, será la búsqueda de una cohesión social y el reconocimiento de las víctimas (Martín-Beristain, 2016; Cárdenas, Páez, & Rimé, 2013).

Al terminar su mandato oficial, la Comisión deberá entregar un informe detallado sobre sus investigaciones y las conclusiones a las que haya llegado, generando recomendaciones al Estado, orientadas a la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas con el fin de crear políticas, leyes y nuevas herramientas que ayuden al país a superar la violencia colectiva vivida. Tal y como se ha hecho en otros países Latinoamericanos, será de vital importancia medir el impacto que tenga esta comisión, no solo en las víctimas y los perpetradores, sino en la sociedad en general, así como conocer las percepciones de la población, frente al cumplimiento de sus objetivos y su utilidad para el conjunto de los grupos afectados.

En ese marco, se crea en Colombia la Red de Investigación Sobre la Verdad en el Conflicto Armado Colombiano (En adelante Red), conformada por 23 investigadores de 17 universidades del país y del Grupo Consolidado de Investigación Cultura, Cognición y Emoción de la Universidad del País Vasco - España, con el propósito de conocer el impacto psicosocial de la Comisión de la

Verdad en Colombia en la población víctima, los perpetradores y la población civil no víctima en 22 departamentos, repartidos en las seis regiones administrativas de Colombia contempladas por el Departamento Nacional de Planeación (Departamento Nacional de Planeación, 2017).

Actualmente, aún con la firma del acuerdo de paz y la desmovilización de la guerrilla de las FARC-EP en el 2016, el país sufre de graves eventos de violencia colectiva entre grupos paramilitares, narcotraficantes, otras guerrillas y disidencias de las FARC. Sumado a esto, cuatro años después de la firma del acuerdo, este no se cumple en su totalidad y tiene graves retrasos en sus puntos fundamentales debido a la falta de compromiso por parte del gobierno, lo que ha aumentado la reactivación de la violencia y ha agravado la situación de los reinsertados y líderes sociales, que para el 2020, sumaban más de 600 asesinados en todo el país.

MÉTODO

Participantes

Se diseñó un estudio transversal de tipo descriptivo correlacional. La muestra total fue de 1166 personas y el rango de edad de los participantes estuvo entre los 18 y los 80 años. El 51,1% eran estudiantes universitarios y más de la mitad de la muestra fueron mujeres (Ver Tabla 1).

Tabla 1.

Características Demográficas de la Muestra

	Muestra Total	Caribe	Centro Oriente	Centro Sur	Eje Cafetero*	Llanos Orientales	Pacífico
Edad:	26,91	23,04	25,15	23,01	44,29	36,81	25,86
<i>M(DT)</i>	(11,07)	(8,65)	(8,39)	(6,51)	(20,79)	(14,00)	(8,91)
Género							
Femenino	64,2%	66,9%	59,9%	48,4%	42,9%	59,3%	77,6%
Masculino	35,8%	33,1%	40,1%	51,6%	57,1%	40,7%	22,4%
Educación							
Alta	53%	60,8%	57,6%	74,2%	57,1%	27,0%	50,8%
Media	41,1%	36,5%	39,5%	24,2%	0%	54,9%	46,9%
Baja	5,7%	2,7%	2,8%	1,6%	42,9%	18,1%	2,3%
Posición Política							
Izquierda	39,5%	28,8%	42,1%	62,1%	28,6%	26,1%	43,8%
Centro	45,6%	57,7%	49,4%	34,6%	42,9%	43,4%	41,5%
Derecha	14,8%	13,5%	8,4%	3,3%	28,6%	30,5%	14,7%
N	1166	260	178	182	7	226	313

Nota: N = 1166. Se reporta el porcentaje (%) válido. Educación: Dicotomizada a partir de cuatro niveles (Alta= Universitaria y postgrado, Media= Secundaria, Técnica y Tecnológica, Baja= No escolarizado y Básica Primaria). Posición política: Categorización de una escala continua 1 - 5 (Izquierda= 1 y 2, Centro= 3, Derecha= 4 y 5). * Los porcentajes se dan de forma ilustrativa, ya que con tan pocos participantes estos tienen un sentido muy limitado.

En general, hay mayor porcentaje de mujeres, de participantes con un nivel de educación media y predominantemente de centro y de izquierda. La tabla 2 muestra los porcentajes totales y por región con respecto a la victimización -si el participante fue víctima-

El porcentaje de victimización es mayor al 50% en todos los casos excepto en el Centro Oriente. Por otro lado, en todos los casos, al menos el 60% de los participantes reportan tener familiares en alguna de las fuerzas armadas del estado - exceptuando el Eje Cafetero - y un porcentaje nunca superior al 20% para familiares en grupos armados ilegales. Debido al limitado tamaño muestral de la región del Eje Cafetero, estos datos no se utilizan en el análisis de resultados.

Tabla 2

Porcentajes totales y por región de victimización y cercanía con los grupos armados.

Región	%	Grupo Armado				
		Guerrillas	Paramilitares	Múltiple	Bandas Criminales	Fuerzas Armadas
Caribe	57,7%	32.8%	18.7%	29.1%	3.8%	1.5%
Centro Oriente	44,9%	50.7%	11.6%	27.5%	4.3%	1.4%
Centro Sur	53,3%	55.3%	16.5%	22.4%	1.2%	2.4%
Eje Cafetero	71,4%	0%	50%	50%	0%	0%
Llanos Orientales	67,3%	55.6%	17.4%	19.4%	2.1%	4.2%
Pacífico	62,%	50.2%	9.2%	19%	15.5%	1.4%
Total	58,1%	47.9%	15.1%	23.2%	8.8%	2.2%

Note: N = 1166. Se reporta el porcentaje (%) válido. Fuerzas Armadas = Fuerzas Militares, Fuerza Aérea, Fuerza Naval; Múltiple = Guerrillas, Paramilitares y Fuerzas Armadas.

Instrumentos

Información Socio-demográfica. Preguntas sobre la edad, género, ciudad y departamento de residencia, grupo étnico.

Ideología Política. Única pregunta ad hoc, con cinco posibles opciones de respuesta desde 1= Extrema Izquierda hasta 5 = Extrema Derecha. “A menudo, cuando la gente habla de temas políticos, utiliza términos como “de derecha” o “de izquierda” para describir sus puntos de vista. ¿Cómo se definiría a sí mismo según estos términos?”

Exposición a la Violencia. Lista de 10 sucesos violentos (e.g., Pérdida de trabajo, Secuestro, Agresión, Desplazamiento etc.). Adicionalmente se preguntó por el grupo armado que realizó el hecho.

Conocimiento sobre la Comisión. Una escala de 1= Ninguna a 6 = Muchísima, cuanta información poseía sobre la Comisión de la verdad y sus objetivos. Luego de esta pregunta, los participantes leyeron un enunciado de información básica sobre la Comisión.

Aprobación de la comisión. En una escala de 1 = Lo desaprueba firmemente a 4 = Lo aprueba firmemente, se preguntó: “Con respecto a lo que la comisión va a hacer. Usted:”.

Conocimiento y Participación en actividades relacionadas con la Comisión. Ocho ítems relacionados con si han visto o escuchado información sobre la Comisión en diferentes medios de comunicación. Además, cuatro ítems sobre la participación en actividades simbólicas de víctimas (e.g., *Ha participado en actividades simbólicas de recuerdo de las víctimas (concentraciones, marchas, movilizaciones no religiosas)*). Por último, cuatro ítems sobre disposición a participar en actividades de la Comisión. Se preguntó a los participantes por medio de una escala de 1 = Nada a 4 = Mucho. ($\alpha = .83$).

Efectividad percibida de la comisión. Se pidió a los participantes que evaluaran en una escala de 1 = Nada/ 4 = Mucho, una lista de siete enunciados referentes a la consecución de los objetivos de la comisión a futuro (e.g. *Ayudará a las familias de las víctimas a saber lo que ocurrió a sus seres querido* o *Ayudará a que se coexistan en paz los diferentes actores de la violencia y que mejore la convivencia entre colombianos*) ($\alpha = .89$).

Disculpas de los grupos en conflicto. Conocimiento de las disculpas públicas pronunciadas por Juan Manuel Santos (Presidente de Colombia durante la época del acuerdo de paz), dirigentes de las FACR-EP, dirigentes de las AUC, dirigentes de las Fuerzas Militares (Si/No). Se aplicó la escala de disculpas (Reyes et al., 20150), para medir la sinceridad de las disculpas percibidas a cada grupo ($\alpha = .72$), la utilidad para comprender el sufrimiento de las víctimas ($\alpha = .80$) y la utilidad para promover la confianza entre los grupos en conflicto ($\alpha = .83$), con una escala de 1 = Nada / 4 = Mucho.

Confianza Institucional. Por medio de una lista de 6 instituciones gubernamentales (poder legislativo, poder ejecutivo, poder judicial, gobiernos departamentales, gobiernos locales, partidos políticos) y 6 instituciones no gubernamentales (sindicatos, ONGs, Comisión de la Verdad, Jurisdicción Especial

para la Paz, Líderes sociales y universidades). Se les preguntó a los participantes el nivel de confianza en cada una de ellas en una escala de 1 = No confía a 4 = Mucha confianza. Se realizó un análisis factorial de componentes principales (KMO = .79, Bartlett $\chi^2(66) = 237.45$ $p = <.001$) con rotación Varimax forzando dos factores que explican el 57,1% de la varianza. El primer factor, compuesto por las instituciones gubernamentales, explica el 36,3% de la varianza ($\alpha = .83$) y el segundo, el 49,7% ($\alpha = .85$).

Compartir Social. Ítem único adaptado de la escala de Rimé (2012), enfocado en la Comisión de la Verdad (*¿Ha hablado acerca de Comisión de la Verdad con otras personas durante el último mes?*).

Emociones asociadas al trabajo futuro de la Comisión. Los participantes evaluaron en una escala de 1 = Nada / 4 = Mucho, cuatro emociones positivas ($\alpha = .79$) y ocho emociones negativas ($\alpha = .88$) referentes al trabajo que realizará la Comisión. Adicionalmente se preguntó por cuatro emociones de trascendencia (Cusi et al. 2018) ($\alpha = .65$). (e.g. *Cuando piensa en la actividad que ha realizado o realizará la Comisión de la Verdad en relación a las víctimas usted siente: Tristeza, dolor Infelicidad; Culpa arrepentimiento, culpabilidad*).

Reconciliación Social. Adaptación de la escala de Wohl y Branscombe, (2005) con la pregunta “¿Que sería necesario para la reconciliación entre las víctimas y los que les causaron daños?” y ocho afirmaciones con los aspectos necesarios para la reconciliación “Que los victimarios pidan perdón con sinceridad” en una escala de 1 = Nada / 4 = Mucho, ($\alpha = .85$).

Actitudes hacia el recuerdo. Dos ítems con afirmaciones acordes con una actitud a favor del recuerdo de los eventos violentos (Se midió indirectamente por medio de la disposición a aprender del pasado) “Cuando se trata del pasado de Colombia durante el conflicto armado, debemos aprender de los errores que se hicieron con el fin de evitar cometer los mismos errores nuevamente” y una actitud a favor del olvido “Es mejor que no se abran viejas heridas hablando de lo que sucedió en el pasado por el conflicto armado” con una escala de 1 = Totalmente falsa / 4 = Totalmente verdadera.

Procedimiento

Se contactó con profesores e investigadores de múltiples universidades en 22 departamentos del país para la creación de la Red. Se realizó una adaptación del instrumento utilizado previamente (Arnosó et al., 2007; Bombelli et al., 2013; Cardenas et al, 2013; Arnoso et al., 2014; Reyes et al, 2015; Arnoso et al., 2015; Espinosa et al, 2017) sobre las Comisiones de la Verdad en Latinoamérica al contexto colombiano y se preparó por medio de la plataforma de Google Forms, para su aplicación virtual y un cuestionario en papel con las mismas preguntas para las zonas del país con problemas de accesibilidad. Posteriormente, todos los miembros de la Red fueron entrenados en la aplicación del instrumento para hacer el estudio piloto en 12 departamentos del país con un promedio de 2 sujetos por cada departamento; posteriormente, se inició la recolección de datos entre enero de 2020 y enero de 2021. El tiempo de duración de la aplicación varió entre 35 y 50 minutos dependiendo de la región y la forma de aplicación; el instrumento fue aplicado siempre por un miembro de la Red por medio de un ordenador o la versión impresa. Para las aplicaciones impresas, el miembro de la red encargado depositaba los datos en la base de datos virtual. El procedimiento de recolección de datos fue similar en todas las regiones; se utilizó la recolección por conveniencia en todas las zonas. Todos los participantes leyeron y aceptaron el consentimiento informado y la participación fue voluntaria y anónima por medio de la asignación de claves numéricas.

Análisis de datos

El análisis de datos se realizó mediante el paquete estadístico SPSS 26. Se realizan análisis descriptivos y análisis de fiabilidad de todas las escalas por medio del coeficiente Alfa de Cronbach (Ver tabla 3). Posteriormente se hacen comparaciones entre grupos y análisis de varianza de acuerdo al nivel de exposición a la violencia y variables de conocimiento de la comisión. Por último, se realizan comparaciones post hoc, incluyendo cálculos de tamaño del efecto.

RESULTADOS

Las puntuaciones medias de las escalas utilizadas, así como el coeficiente de confiabilidad, asimetría y curtosis se muestran en la tabla 3. La muestra presenta índices de asimetría inferiores a 1, excepto en las emociones negativas y la autoestima colectiva, y curtosis inferiores a 1 excepto en la confianza en instituciones gubernamentales. Se aplica el estadístico F que ha mostrado ser robusto para igual o inferiores asimetrías y curtosis ± 1 (Blanca, Alarcón, Arnau, Bono, y Bendayan, 2017). Todos los coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach fueron aceptables con valores por encima de .79.

Tabla 3.

Estadísticos descriptivos, Coeficiente de Confiabilidad (α Cronbach) y Coeficientes Omega (w)

Escalas	Nº ítems	α	w	Míni mo	Máx imo	Media (DT)	Asimetrí a	Curtosis
Efectividad CV	7	.93	.93	1.0	4.0	2.74 (.80)	-.270	-.600
Compartir Social	1	-		1.0	4.0	1.47 (.77)	-	-
Emociones CV	16							
- Negativas	8	.88	.88	1.0	4.0	1.59 (.63)	1.180	.986
- Positivas	4	.86	.87	1.0	4.0	2.16 (.93)	.376	-.893
- Trascendencia	4	.83	.84	1.0	4.0	2.01 (.81)	.533	-.501
Reconciliación Social	8	.83	.84	1.0	4.0	2.87 (.69)	-.629	-.084
Confianza	6	.89	.89	1.0	4.0	1.62 (.54)	.898	1.104
Gubernamental								
Confianza	No-	.85	.85	1.0	4.0	2.40 (.69)	-.073	-.383
Gubernamental								

Exposición a la Violencia, Conocimiento y Aprobación del trabajo de la Comisión.

En total, el 58.1% de los participantes eran víctimas directas. Se observan diferencias significativas en cuanto a la edad entre el grupo de víctimas ($M = 28.49$ años, $DT = 12.10$) en relación con el grupo de no víctimas ($M = 24.72$ años, $DT = 9.03$) [$F(55, 1110) = 1.440$; $p = .021$; $\eta^2 = .067$]. Igualmente, hay una mayor

cantidad de mujeres víctimas (64.2%). Entre la población víctima, los actos de violencia más reportados son: Desplazamiento forzado (31.3%), amenazas y extorciones (28.9%), asesinato de un familiar (27,1%), pérdida de trabajo (25.1%) y despojo de tierras (24.4%), los grupos perpetradores por cada región se indican en la tabla 2.

El 69.4% de los participantes reportan tener poco o ningún conocimiento sobre la comisión de la verdad y sus objetivos. Aun cuando en general, los puntajes medios del conocimiento de la comisión es bajo, se encontraron diferencias estadísticamente significativas por región [$F(5,1160)= 3.275; p =.006 \eta^2 =.014$], género [$F(1,1162)= 4.185; p =.041 \eta^2 =.004$] y victimización [$F(1,1164)= 7.555; p =.006 \eta^2 =.006$]; no se encontraron diferencias significativas en cuanto a la posición política, aun cuando la media de las personas de izquierda es mayor que el resto; tampoco se encontraron diferencias en relación a la edad de los participantes. Las diferencias por específicas pueden observarse en la tabla 4.

En cuanto a las diferencias por género, los hombres ($M = 2.14 DT = .90$) reportaron mayor conocimiento que las mujeres ($M = 2.03 DT = .90$) y las víctimas ($M = 2.13 DT = .90$), mayor conocimiento que la población no víctima ($M = 1.98 DT = .90$); por último, los medios de información desde los cuales los participantes han escuchado sobre la comisión son principalmente la televisión ($M = 2.08 DT = 0.86$) y las redes sociales ($M = 2.08 DT = 1.00$), y en menor medida en los periódicos ($M = 1.80 DT = 0.89$) y la radio ($M = 1.78 DT = 0.88$).

Tabla 4.

Diferencias entre regiones en las variables de Conocimiento y aprobación de la Comisión

Variables	Región					F	p	η^2
	Caribe	Centro	Centro Sur	Llanos	Pacífico			
	M(DT)	Oriente M(DT)	M(DT)	Orientales M(DT)	M(DT)			
Conocimiento CV	2.09 ^b (.92)	2.01 (.87)	2.19 ^b (.91)	2.19 ^b (1.02)	1.94 ^a (.79)	3.275	.006	.014
Aprobación CV	2.97 ^a (.79)	2.72 ^b (.81)	3.14 ^{bc} (.81)	2.58 ^{bd} (.89)	2.65 ^{bd} (.85)	13.317	.0001	.054

Nota.- Diferentes letras indican diferencias estadísticamente significativas (post-hoc DMS) ($p \leq .05$)

A pesar de que sólo un 30.6% de los participantes dice tener información sobre la comisión, el 65% de los participantes aprueba su trabajo. Comparando con los resultados de las encuestas en otros siete países Sudamericanos, se comprueba que el nivel de conocimiento es el menor de todos mientras que el de aprobación se sitúa en la media, siendo en general, alta (ver Tabla 5).

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la aprobación del trabajo de la comisión en relación a la región de los participantes, con un tamaño del efecto medio-alto [$F(5,1160)=13,317; p=.0001; \eta^2 = .054$], siendo el Centro Sur y los Llanos Orientales los que reportan mayor conocimiento y la región Caribe la mayor aprobación (Ver tabla 4). También, la media de aprobación de los participantes varía en función de su posición política significativamente [$F(2,1163) = 19.261; p= .0001; \eta^2 = .032$], siendo aquellos que se identifican con la posición de izquierda, los que tienen mayor aprobación ($M=2.98; DT=.87$), en comparación con las personas que indicaron ser de centro ($M=2.69; DT=.80; p= .0001$) y de derecha ($M=2.63; DT=.88; p= .0001$). No se encontraron diferencias en cuanto al género o la victimización.

Participación en actividades y efectividad percibida de la Comisión.

Los participantes reportaron puntuaciones bajas de participación en actividades y rituales simbólicos en relación a las víctimas del conflicto con anterioridad al

trabajo de la comisión ($M = 1.57$ $DT = 0.68$), sin embargo, el 75,7% estaría dispuesto a prestar colaboración a la Comisión y el 66,4% a asistir a las audiencias públicas que se realicen. Tanto para la colaboración con la Comisión [$F(5,1160) = 10,601$; $p=.007$; $\eta^2 = .014$], como para disposición a asistir a audiencias públicas [$F(5,1160) = 10,601$; $p=.0001$; $\eta^2 = .044$], el porcentaje varía significativamente con respecto a la región, siendo los Llanos Orientales y el Pacífico, las regiones como mayor disposición en ambos casos.

Para la efectividad se sumaron los puntajes de percepción de la consecución de todos los objetivos de la comisión. La tabla 5 muestra los cuatro objetivos generales de la comisión en comparación con otros siete países de Latinoamérica. Colombia mantiene para todos los objetivos porcentajes por encima del 50%; estos porcentajes, son además superiores a la muestra de Uruguay, Brasil, Chile, Ecuador y Perú, siendo este último el de porcentajes más bajos con respecto a lo que los participantes consideran que la comisión puede lograr. Por último, siguiendo la tendencia de los otros siete países, las actitudes hacia recordar el pasado y aprender de él son altas, mientras que las actitudes hacia olvidar lo ocurrido son bajas.

Tanto la muestra general colombiana como todas las regiones del país mostraron puntajes superiores a la media de la escala, lo que indica una percepción alta de efectividad sobre el trabajo que realizará la comisión. No se encontraron diferencias significativas en esta variable con respecto a la edad, el género, la victimización o la posición política.

Tabla 5.

*Conocimiento, aprobación, acuerdo con objetivos CV y actitudes hacia el recuerdo por país**

	Colombia	Argentina	Brasil	Chile	Ecuador	Paraguay	Perú	Uruguay
Conocimiento CV	31%	90%	52%	49%	49%	45%	48%	91%
Aprobación CV	65%	92%	76%	62%	67%	98%	61%	61%
Objetivos CV								
Conocer lo ocurrido	65%	83%	60%	51%	46%	71%	24%	15%
Crear historia integradora	59%	71%	40%	33%	49%	61%	23%	32%
Juzgar a culpables	57%	84%	-	37%	29%	43%	26%	30%
No repetición	53%	72%	46%	37%	38%	61%	22%	33%
Actitudes hacia el recuerdo de los hechos violentos								
Recordar	80%	92%	89%	86%	83%	92%	91%	42%
Olvidar	34%	21%	18%	33%	33%	5%	51%	33%

Nota. Los porcentajes reflejan el porcentaje total de respuestas situadas en el rango de 3 y 4 de las escalas.

*Los porcentajes han sido extraídos de las bases de datos de los siete estudios (ver artículos citados) y Mathias et al., 2020.

Además de estos cuatro objetivos, se les preguntó a los participantes si creen que la Comisión ayudará a considerar la experiencia de las víctimas, para lo cual, el 60% contestó afirmativamente (respondiendo en el rango de 3 y 4 de la escala). Por último, el 58% también considera que la comisión puede ayudar a que los diferentes actores armados convivan pacíficamente entre ellos y los colombianos.

Disculpas oficiales y confianza institucional.

El nivel de conocimiento sobre las disculpas oficiales de los participantes fue generalmente bajo, siendo el conocimiento de disculpas de las FARC-EP el más alto. Los resultados para cada uno pueden observarse en la figura 1.

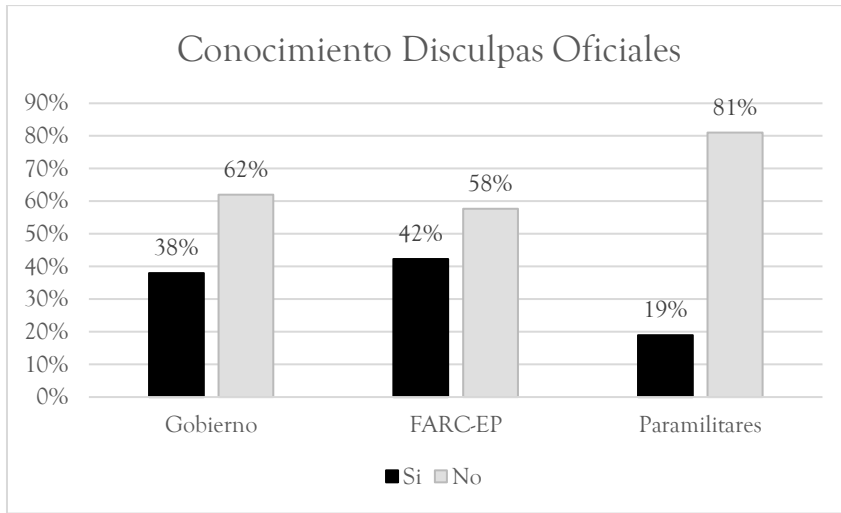


Figura 1. *Porcentaje de conocimiento de las disculpas oficiales de los grupos perpetradores.*

Asimismo, la sinceridad percibida en las disculpas sólo superó la media teórica en el caso del gobierno de Juan Manuel Santos y sólo en el caso de dicho gobierno y de las FARC-EP, consideran que esas disculpas pueden ser de ayuda para mejorar las relaciones entre los grupos en conflicto (Ver figura 2). La percepción media de sinceridad de las disculpas gubernamentales en los otros siete países de Latinoamérica fue del 24% en otros estudios, frente a un 19% en Colombia; igualmente, la utilidad de dichas disculpas se sitúa en un 14%, frente a un 24% en los demás países y un 15% considera que ayudan a mejorar la relación de los grupos en conflicto en Colombia, y un 16% como media de los demás países (Mathias, 2020).

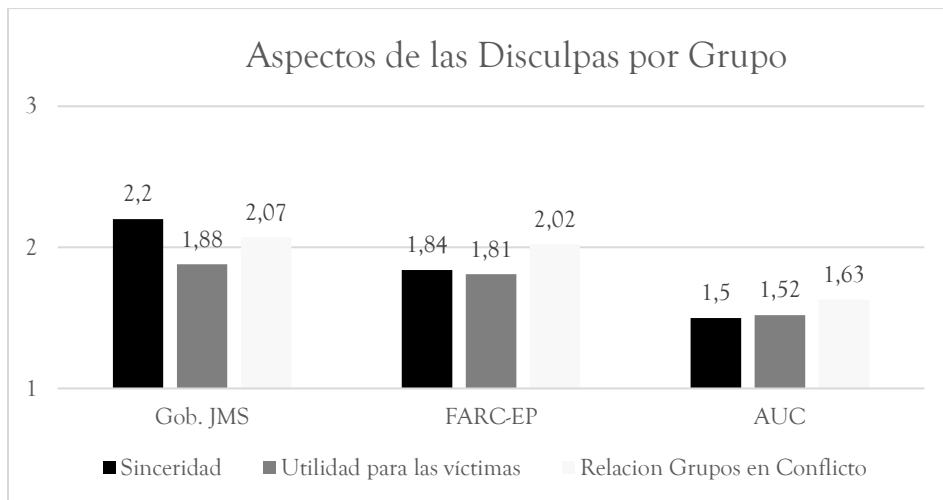


Figura 3. Puntajes medios de Sinceridad Percibida de las disculpas, Utilidad para comprender el sufrimiento de las víctimas y utilidad para mejorar las relaciones entre grupos.

La tabla 6 muestra los puntajes obtenidos en confianza institucional para cada institución. Se observa que las instituciones gubernamentales tienen sin excepción, puntajes por debajo de la media teórica, mientras que las instituciones no gubernamentales puntajes más altos en todos los casos. Los puntajes de confianza más altos de todas las instituciones son los referentes a las Universidades y a los Líderes Sociales.

Tabla 6.

Puntajes medios y desviación estándar de confianza en las instituciones.

Instituciones	M(DT)
1. Poder Ejecutivo	1.53(.69)
2. Poder Legislativo	1.58(.70)
3. Poder Judicial	1.77(.79)
4. Gobiernos Departamentales	1.62(.68)
5. Gobiernos Locales	1.66(.71)
6. Partidos Políticos	1.41(.59)
<i>Total Gubernamentales</i>	<i>1.62(.54)</i>
7. Sindicatos	2.17(.91)
8. ONGs	2.11(.89)

9. Líderes Sociales	2.68(.96)
10. Universidades	2.73(.89)
11. JEP	2.35(.94)
12. Comisión de la Verdad	2.38(.91)
<i>Total No Gubernamentales</i>	2.40(.69)

En cuanto a la confianza gubernamental, se encontraron diferencias significativas entre regiones [$F(5,1160) = 4.061$; $p=.001$; $\eta^2 = .017$], siendo el Centro Oriente ($M= 1.76$ $DT= .60$), el de mayor puntaje y el Pacífico ($M= 1.56$ $DT= .53$), el de menor. No se encontraron diferencias en género, posición política ni victimización.

Emociones negativas, positivas y de trascendencia vinculadas al trabajo de la Comisión.

Los resultados descriptivos de la muestra total, en relación a las emociones negativas, positivas y de trascendencia pueden observarse en la tabla 3. En las emociones negativas se encontraron diferencias con respecto a la victimización, siendo las víctimas las que más emociones negativas reportan [$F(1,1164) = 11.956$; $p=.001$; $\eta^2 = .010$], y a la posición política, donde las personas autodenominadas de derecha, tienen mayor puntaje de emociones negativas [$F(2,1163) = 7.202$; $p=.001$; $\eta^2 = .012$].

En las emociones de trascendencia, se situaron en la media teórica, siendo la cercanía/amor al prójimo y el estar profundamente conmovido, los ítems con mayor activación; aun así, en general las cuatro emociones estudiadas (Cercanía, Crecimiento, Elevación, Conmovido), tienen valores bajos-de 1 y 2 en un rango de respuesta de 1 a 4) en la escala (Ver figura 4). Se encontraron diferencias estadísticamente significativas, el tamaño del efecto fue pequeño [$F(1,1164) = 7.554$; $p=.006$; $\eta^2 = .006$], sin embargo, no se encontraron diferencias en cuanto a género o posición política. En cuanto a las emociones positivas, por el contrario, no se encontraron diferencias en cuanto a la victimización, pero si en relación a la posición política, siendo en este caso los participantes de izquierda ($M= 2.29$ $DT= .96$), los que más emociones positivas reportan en comparación con las personas

de centro ($M= 2.06$ $DT= .89$; $p=.0001$) y de derecha ($M= 2.12$ $DT= .95$; $p=.046$) [$F(2,1163) = 7.466$; $p=.001$; $\eta^2 = .013$].

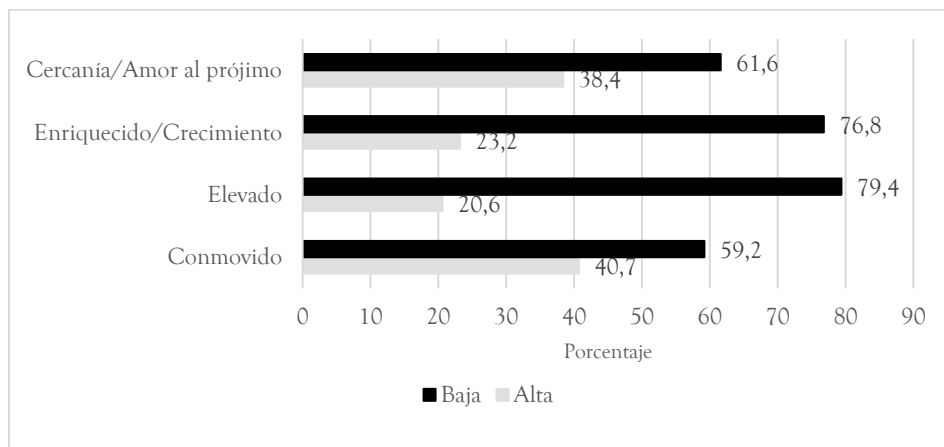


Figura 4. Porcentajes de emociones de trascendencia de la muestra total.

Reconciliación social y actitudes hacia el recuerdo.

La muestra total tiene una puntuación media-alta en la escala de reconciliación social. Los ítems de la escala fueron analizados a partir de los valores altos (Puntajes de 3 y 4) y bajos (puntajes de 1 y 2). Se encuentra que el ítem con menor acuerdo entre los participantes es “*Que las víctimas mantengan su indignación por lo ocurrido y lo expresen públicamente*”; este resultado es similar en todas las regiones del país. En contraposición, el ítem “*Que los victimarios lleven a cabo acciones reales de reparación*” fue el de mayor acuerdo en el país y todas las regiones (Ver tabla 7).

Tabla 7.

Porcentaje de acuerdo con los ítems de la escala de reconciliación social

Ítems de reconciliación	Total	Caribe	Centro Oriente	Centro Sur	Llanos Orientales	Pacífico
1. Que los victimarios pidan perdón con sinceridad	66%	71%	64%	74%	65%	59%
2. Mirar al futuro	75%	86%	72%	79%	69%	70%
3. Recordar el pasado pero sin odio.	64%	73%	67%	74%	59%	54%
4. Que las víctimas mantengan su indignación por lo ocurrido y lo expresen públicamente.	33%	33%	25%	35%	37%	32%
5. Que los victimarios asuman su responsabilidad y culpa por lo ocurrido expresándolo públicamente.	70%	80%	65%	77%	70%	61%
6. Que víctimas y victimarios sientan que pese a todo forman una comunidad que comparten intereses y destino.	56%	61%	55%	74%	46%	48%
7. Que víctimas y victimarios convivan calmadamente, sin temor a agresiones.	61%	70%	64%	70%	52%	54%
8. Que los victimarios lleven a cabo acciones reales de reparación.	81%	90%	80%	87%	74%	74%

Nota. Los porcentajes representan los valores de alto acuerdo (3 y 4) de la escala de reconciliación social.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la reconciliación social en cuanto a la región (ver tabla 6.), pero no en victimización, posición política o género.

Tabla 6.

Diferencias entre regiones en las variables de reconciliación social y actitudes hacia el recuerdo

Variables	Región						F	p	η ²
	Caribe M(DT)	Centro Oriente M(DT)	Centro Sur M(DT)	Eje Cafetero M(DT)	Llanos Orientales M(DT)	Pacífico M(DT)			
Reconciliación Social	3.04 ^a (.61)	2.82 ^{bd} (.68)	3.04 ^c (.62)	3.26(.39)	2.77 ^{bd} (.72)	2.71 ^{bd} (.74)	10.454	.0001	.043
Aprender de los errores del pasado	3.59 ^a (.74)	3.32 ^{bc} (.85)	3.37 ^{bc} (.84)	3.43(.53)	3.15 ^b (1.0)	3.00 ^{bd} (1.0)	12.937	.0001	.053
Olvidar el pasado de violencia	2.04 ^a (1.0)	2.09 ^a (1.0)	1.79 ^{bc} (.96)	2.71(1.1)	2.47 ^{bd} (1.15)	2.04 ^a (1.04)	9.657	.0001	.040

Nota.- Diferentes letras indican diferencias estadísticamente significativas (post-hoc DMS) (p ≤ .05)

En cuanto a las actitudes hacia el recuerdo del pasado, en todas las regiones se observa puntuaciones más altas en el ítem relacionado con el recuerdo (*Aprender de los errores del pasado*), que con el ítem relacionado con el olvido (*Olvidar el pasado de violencia*). Los resultados son similares a los encontrados en otros siete países de Sudamérica (ver Tabla 5). Las diferencias entre regiones en cada ítem, pueden observarse en la tabla 6. En general, la región del caribe tuvo la puntuación más alta en el ítem relacionado con el recuerdo, diferenciándose significativamente del Centro Oriente, Centro Sur, Llanos Orientales y Pacífico. En cuanto al olvido, los Llanos Orientales tuvieron la puntuación más alta, diferenciándose significativamente del Caribe, Centro Oriente, Centro Sur y Pacífico.

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio muestran similitudes con lo reportado en otros países de Latinoamérica (Arnosó et al., 2015; Reyes et al., 2015; Mathias et al., 2020). En ese sentido, es importante reconocer que la creación de una instancia estatal para el tratamiento de la violencia colectiva es un paso importante para la reconstrucción de la memoria histórica y sus primeros impactos son, al menos en parte, positivos. Vale la pena destacar, que la realidad sobre la violencia en

Colombia, enmarca múltiples realidades históricas, sociales, culturales y económicas, que imposibilitan observar los resultados desde sólo un punto de vista general. De esta manera, los resultados destacan las diferencias entre las grandes macro-regiones del país en la mayoría de las variables evaluadas (Conocimiento, aprobación y participación en la Comisión, confianza institucional, reconciliación social, actitudes hacia el recuerdo). Los resultados apuntan a que el conocimiento sobre la comisión es mayoritariamente bajo en todas las regiones, lo cual difiere de lo encontrado en algunos países latinoamericanos y se sitúa por debajo de los países con menor conocimiento (Arnosó et al., 2015). El bajo conocimiento colombiano puede estar relacionado con la baja frecuencia en la que aparecen noticias al respecto de su trabajo y la poca información que reportan ver los participantes en redes sociales, la televisión, la radio y los periódicos.

Un hallazgo interesante, es que tal y como se evidencia en países como Argentina, Chile o Brasil, el conocimiento sobre la comisión está relacionado con la victimización (Reyes et al., 2015), además de con el género, donde los hombres reportan mayor conocimiento. Los resultados, también relacionan la aprobación del trabajo de la comisión con la región del participante, siendo la región del Centro Sur la de mayor aprobación y la de los Llanos Orientales la de menor. La aprobación, tal y como sucede en otros estudios sobre las comisiones (ver Mathias et al., 2020), también se relaciona con la posición política, siendo las personas de izquierda las que más aprueban y las de derecha las que menos; esto, no difiere mucho de lo esperado teniendo en cuenta que el acuerdo de paz que conllevó a la creación de la Comisión, fue hecho entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP, teniendo sus mayores detractores políticos en la derecha y la extrema derecha. Aun así, similar al caso de Perú (Espinosa et al., 2017), la victimización no produjo diferencias en la aprobación, siendo en general, más alta que la media teórica en todo el país. Esto, podría deberse al menos en parte a que, como sucedió en Perú, la victimización no se produjo por medio de un único grupo (e.g. Militares), sino que respondió a una dinámica de violencia colectiva que involucra diversos actores armados con una gran variabilidad de objetivos y corrientes ideológicas.

Es importante mencionar que la disposición a participar en actividades de la comisión fue mayoritariamente alta, y viene acompañada de una alta expectativa en el cumplimiento de los objetivos de la Comisión, más aún cuando se trata de personas víctimas. En ese sentido, los tres objetivos principales de la comisión parecen cumplir con los mínimos necesarios para las necesidades de la población víctima y la población general.

En relación a las disculpas que se han ofrecido en distintos momentos por parte de los grupos en conflicto, Colombia sigue el patrón latinoamericano, es decir, las disculpas se perciben como poco sinceras y eficaces y se cuestiona su utilidad en el contexto de la reparación a las víctimas y la reconciliación con los perpetradores (Arnosó et al., 2015; Reyes et al., 2015, Mathias, 2019). Por otro lado, aun cuando el conocimiento de las disculpas para todos los grupos es generalmente bajo, la cercanía con el proceso de paz y la lejanía con las disculpas del proceso de reinserción paramilitar, podría explicar el mayor conocimiento de disculpas del gobierno Santos y de los líderes de la guerrilla de las FARC.

Otro aspecto a destacar es la baja confianza institucional, mayoritariamente de las instituciones gubernamentales sin discriminación de sus funciones en el país, en contraste con una mayor confianza hacia instituciones o grupos no relacionados con el Estado. Estas situaciones, son esperables en un contexto de violencia colectiva y de conflictos intratables que perduran durante un largo periodo de tiempo, donde el tejido social ha sido fracturado y la eficacia institucional, así como la presencia estatal es mínima (Staub, 2012).

Transversal a todo lo anterior, las emociones negativas están más presentes en las víctimas. Estudios anteriores, han constatado el coste emocional que deriva de revivir las historias traumáticas, aumentando las emociones negativas de los implicados (Arnosó et al., 2015). Por otro lado, la posición política está relacionada tanto con las emociones positivas, como con las negativas de manera opuesta. Por un lado, las personas de izquierda, reportan más emociones positivas, mientras que las personas de derecha, más emociones negativas. En cuanto a las emociones de trascendencia, la cercanía con el prójimo y el estar profundamente conmovido son

las de mayor activación, reportando sentirlas 4 de cada 10 personas, lo cual resulta natural debido a la naturaleza de las tareas de la comisión, en las cuales las víctimas y sus historias de victimización son el eje central. Con todo, los resultados reafirman que las actividades de justicia transicional como rituales colectivos movilizan emociones positivas y de trascendencia en un grupo importante de personas (Paéz, 2018). Por el contrario, sentirse moralmente elevado o en una experiencia enriquecedora que refieren a un proceso de crecimiento postraumático son las de más baja activación, solo informan sentirlas 2 de cada 10 personas. En estudios con víctimas directas, la mayoría de las personas que participaron en la Comisión de Verdad de Ecuador informaron de niveles de crecimiento postraumático (Reyes et al, 2018). El estudio de Cárdenas et al (2017), con una amplia muestra de víctimas de la dictadura de Pinochet en Chile, encontró que una gran proporción de las víctimas del terrorismo de Estado lograron crecer después de estas experiencias, y la redefinición del sentido de la vida, la revalorización positiva de las experiencias traumáticas y el acuerdo con la reconciliación fueron los elementos que permitieron crear una nueva narrativa sobre el pasado enfatizando los cambios positivos personales y sociales.

Por último, vale la pena mencionar que los índices de reconciliación social, totales y regionales, son en general altos. Aun cuando hay diferencias entre las regiones, el hecho de no haber encontrado diferencias significativas en la posición política o la victimización, sugiere un cambio en las concepciones de convivencia pacífica en el país durante los últimos años, ya que, múltiples investigaciones desarrolladas en Colombia durante la segunda década de los 2000, señala una baja disposición hacia la reconciliación y el perdón en la población general (López-López, Marín, León, Garzón, & Mullet, 2012; López- López, Pineda, Murcia, Perilla, & Mullet, 2013; López-López, Silva, Castro Abril, & Caicedo, 2016). Por otro lado, es interesante que en todas las regiones haya un consenso con respecto a que la indignación de las víctimas expresada públicamente no es necesariamente positiva para la reconciliación social, mientras que la reparación por parte de los victimarios, surge como el eje central de la reconciliación.

En futuros estudios, será importante explorar con mayor profundidad las implicaciones de las diferencias entre las variables en función de la región, la posición política y el género, ya que como se ha visto, parecen ser aspectos transversales a la percepción de la comisión y la construcción de paz desde la reconciliación social y la memoria colectiva. También reconocemos las limitaciones de este estudio. El carácter transversal de la muestra no permite hacer generalizaciones, y algunas regiones del país, específicamente el Eje Cafetero, tiene un tamaño muestral extremadamente pequeño, lo que imposibilita la comparación con otras regiones. La muestra tiene una sobrerrepresentación de víctimas (en ese sentido es similar a la muestra ecuatoriana) y por la masividad de la violencia rural se asemeja a la muestra peruana.

En suma, este estudio explora los primeros impactos del trabajo de la Comisión de la Verdad y encuentra similitudes importantes con otros estudios relacionados a comisiones de la verdad de Latinoamérica. Aun cuando el caso colombiano tiene particularidades que lo hacen un caso especial - debido a la longitud del conflicto, los grupos implicados y el número de víctimas - los aspectos ya mencionados sobre el conocimiento de la comisión, las expectativas sobre sus objetivos, las emociones vinculadas a su desempeño y el rechazo a las disculpas oficiales, son consistentes con otros países. Cabe resaltar que tal y como se esperaba, los resultados se acercan al caso peruano, debido, al menos en parte, a que la historia de violencia en Perú, guarda más similitudes con Colombia en relaciones a otros países con historia de violencia política dictatorial. Globalmente, pese a las limitaciones de la actividad de la Comisión en el contexto de post violencia “irreal”, por la continuidad de las muertes de líderes sociales, ex guerrilleros, así como de la presencia de grupos armados y con un Gobierno contrario a los acuerdos de paz, la encuesta muestra un perfil positivo de la actitud y disposición de los colombianos hacia los objetivos de esta instancia de justicia transicional.

CAPÍTULO 2.1

COLOMBIAN TRANSITIONAL JUSTICE: PERCEPTIONS REGARDING ITS INSTITUTIONS.

This Section is part of the manuscript: Caicedo-Moreno, A., Castro-Abril, P., López-López, W., & Gil Montes, L. (2021). Colombian Transitional Justice: The media discourse of the Peace Agreement and perceptions regarding its institutions. *Deusto Journal of Human Rights*, (8), 51-82. <https://doi.org/10.18543/djhr.2284>

Introduction

During Latin America has been a field of development and interpretation of Transitional Justice during the last decades. Whether due to democratization processes in countries with a dictatorial past, or pacification processes where there was violence by multiple actors, the transition towards a more just and peaceful future has raised strong debates around the best path to peace, as well as towards transitional justice (Gonzalez-Ocantos, 2019).

The extraordinary variety of measures adopted and the innovation in the transitional justice processes in Latin America reflect the long struggles of victims' groups and the conflict over memory, truth and justice in societies that have been persistently affected by several types of violence (Gonzalez-Ocantos, 2019). Frequently, it has been seen that the political position of the government drastically influences the achievement of the objectives of transitional justice and that in Latin America; right-wing governments have been more reluctant to follow the recommendations and recognize the results of transitional institutions (Mathias et al., 2020).

Transitional justice, as presented in the first section of this chapter, is a combination of judicial and non-judicial institutions that seek to address the multidimensional nature of peacebuilding processes in societies affected by collective violence. The use of tribunals (of national or international character) to prosecute and implement trials against those directly and indirectly responsible, and the use of Truth Commissions to seek the Truth about what happened, find the causes of the violence and propose ways to prevent it from happening again, are two classic forms of Transitional Justice (Carmody, 2018).

The Transitional Justice model in Colombia

With the signing of the peace agreement with the FARC-EP guerrilla, Colombia began a transition process that materialized with the Comprehensive System of Truth, Justice, Reparation and Non-Repetition (SIVJRNR). This system, as a

Colombian transitional justice mechanism, seeks to solve the tensions between Justice and Peace, which cross the needs of the victims and the need to stop violence (Rúa, 2014).

Although this is not the country's first approach to a transitional justice model (previously there was the Justice and Peace Law, framed in the government's dialogues with the AUC paramilitaries during 2005), this model is much more ambitious and holistic. Its three components are complementary to each other and focus on protecting victims' right to justice, truth, reparation and non-repetition (De Gamboa & Díaz-Pabón, 2018).

The first component of transitional justice is the Commission for the Clarification of Truth, Coexistence and Non-Repetition (CEV), which, as we have seen in the previous section, is one of the preferred mechanisms throughout the world when initiating a transition to peace. In the Colombian case, the Commission has three main objectives: a) to clarify and explain the conflict from a broad perspective of complexity; b) the recognition, both of the victims as subjects of rights, and of the individual and collective responsibilities of those who participated in the conflict; c) to promote coexistence in the territories affected by the violence (Jurisdicción Especial para la Paz, 2019).

The second component is the Special Jurisdiction for Peace (JEP), an autonomous judicial body whose purpose is to investigate, judge and punish human rights violations, war crimes and crimes against humanity committed during the armed conflict. This component seeks to recognize the damage caused by the perpetrators and establish traditional and alternative sentences to ensure reparations for the victims. The last component is the Unit for the Search for Persons Reported Missing in the Context and Due to the Armed Conflict (UBPD). This also autonomous, extrajudicial and humanitarian entity, directs, coordinates and contributes to humanitarian actions that focus on searching missing persons during the conflict (whether presumed dead or alive), as well as locating and recovering their bodies to make a dignified delivery to their families (Jurisdicción Especial para la Paz, 2019).

The collaboration between the components and the achievement of their objectives are framed in the processes of both material and symbolic reparation, search for truth and construction of an inclusive collective memory and the achievement of justice for those directly and indirectly responsible, from individual and collective responsibilities (De Gamboa & Diaz Pabón, 2018).

In Colombia, this model, although it has generated great interest from the international community and has been a reference for its ambitious commitment to encompass various dimensions of peacebuilding, is not without controversy and detractors. The peace agreement between the government and the FARC-EP generated a visible tension between political elites that generated a polarization that reached its peak with the vote for the endorsement of the agreement, which was rejected by 50.1% of voters (Flores & Vargas, 2018).

Colombia and the Seeking of Peace: Between Polarization and Disagreements

We could say that the 2016 peace process in Colombia has been the most successful so far; however, it is not the first time that Colombian society seeks a solution to the problem of violence and surely, it will not be the last, as the conflict continues. The search for peace has been an objective of many governments and has been a banner of many parties, however, peace is not a global concept nor does it necessarily share a meaning among groups (Galtung, 1969).

The Colombian case presents particular characteristics that include a political component both in the initiation and maintenance of the war, as well as in the different perspectives on the achievement of peace. On the one hand, in Colombia the conflict is understood through a political framework that emphasizes the multiple guerrillas within the spectrum of the extreme left, and the paramilitary groups within the spectrum of the extreme right (Bohigues et al., 2021). On the other, the peace agreement increased the differences between more conservative (right-wing) and more liberal (center-left) groups that understood the peace process as illegitimate and a precursor of impunity, or else as an opportunity to peacefully end the armed conflict (Matanock & García-Sánchez, 2017).

In particular, the political polarization worsened between the political right represented by former President Uribe and his militarist position, whose main

discourse is security and non-impunity, and the more liberal vision of the then President Santos (Cardona & Londoño, 2018). In this framework, disagreements about peace centered on the most appropriate way to end the conflict, anchored in negative representations about outgroups and the discussion about the impunity of the armed actors (Rico & Sottilotta, 2020). Specifically, the issue around peace and conflict resolution has had a very important political component (Matanock & García-Sánchez, 2017).

Consequently, in this study we set out to examine the perceptions of the two institutions that have generated the most controversy in Colombia during the implementation of the peace agreement (the Truth Commission and the Special Jurisdiction for Peace). We aim to investigate the knowledge and approval of these institutions, as well as the associated psychosocial variables, taking as the main point of analysis the political position of the participants.

METHOD

Participants

A cross-sectional descriptive correlational study was designed. The total sample was 1166 people and was collected in 22 of the 32 national departments. The age range of the participants was between 18 and 80 years old. 51.1% were university students and over half of the sample were women. There is a higher percentage of women, participants with a middle level of education and predominantly from the center and left wing (see Table 1).

Table 1.

Demographic Characteristics of the Sample

	Total Sample	Victims	Non-Victims
Age: M(SD)	26.91 (11.07)	28.49 (12.10)	24.72 (9.03)
<i>Gender</i>			
Female	64.2%	65.6%	61.9%
Male	35.8%	34.2%	38.0%
<i>Education</i>			
High	53%	51.5%	55.1%
Middle	41.1%	40.6%	41.8%
Low	5.7%	7.5%	3.1%
<i>Political Position</i>			
Left	39.5%	38.2%	41.4%
Center	45.6%	44.7%	46.9%
Right	14.8%	17.1%	11.7%
N	1166	678	488

Note: N = 1166. The valid percentage is reported. Education: Dichotomized according to three levels (High= University, Middle= Secondary, Technical and Technological, Low= Not in school and Basic Primary). Political position: Categorized on a continuous scale 1 - 5 (Left= 1 and 2, Center= 3, Right= 4 and 5).

Procedure

An adaptation of the previously used instrument on TC in Latin America (Cardenas *et al.* 2013; Arnosó *et al.* 2014, 2015; Espinosa *et al.* 2016) was made to the Colombian context and prepared through the Google Forms platform. We also created a paper questionnaire with the same questions for areas of the country with internet accessibility problems. Subsequently, data collection began between January 2019 and January 2020.

Administration time ranged from 35 to 50 minutes. A trained researcher always applied the instrument. For the paper applications, the researcher deposited the data in the virtual database. Convenience sampling was used in all areas. Participation was voluntary and numerical keys anonymized the data collected. All participants read and accepted the informed consent form.

Measures

Political Position. Single ad hoc question. "Often when people talk about political issues, they use terms like "right-wing" or "left-wing" to describe their views. How would you define yourself according to these terms?" from 1= Far Left to 5 = Far Right.

Violence Exposure. Dichotomous question on whether the participant had been a victim of collective violence because of the armed conflict.

Knowledge about the TC and the JEP. A scale from 1= None to 6 = Very much, how much information they had about the TC and the JEP.

Transitional Justice Information Source. Eight items related to whether they have seen or heard information about the Commission and the JEP in different media (Radio, Newspapers, TV, and social media). A scale from 1= None to 4= A lot, from each source and institution.

Approval of the TC and the JEP. Single ad hoc question "Regarding what the TC/JEP is going to do. You: " On a scale of 1 = Strongly disapprove to 4 = Strongly approve.

Attitudes towards remembering. Two items with statements in line with an attitude in favor of remembering violent events "When it comes to Colombia's past during the armed conflict, we must learn from the mistakes that were made in order to avoid making the same mistakes again", and an attitude in favor of forgetting "It is better not to open old wounds by talking about what happened in the past because of the armed conflict" with a scale of 1 = Totally false / 4 = Totally true.

Social Reconciliation. Adaptation of the scale of Wohl and Branscombe (2005) with the question "What would be necessary for reconciliation between the victims and those who caused them harm?" and eight statements related to the aspects necessary for reconciliation (e.g., that the perpetrators sincerely ask for forgiveness), on a scale of 1 = Not at all / 4 = Very much, ($\alpha = .85$).

Social Sharing. Six items adapted from Rime's (2012) scale related to the JEP, the TC and the armed conflict (e.g., Have you talked about the TC with other people during the last month?).

Emotional climate. Four items related to the perception of the emotional climate of the country on a scale from 1 = Not at all to 4 = Very much. It asks the level of perceived Solidarity, the general level of trust in institutions, the level of perceived anger or hostility, and the perceived sadness or passivity in the country.

Institutional Trust. Through a list of 6 governmental institutions (legislative branch, executive branch, judicial branch, departmental governments, local governments, political parties) and 6 non-governmental institutions (trade unions, NGOs, TC, JEP, social leaders, and universities). Participants were asked the level of trust in each of them on a scale from 1 = Do not trust to 4 = Very much trust ($\alpha = .85$).

RESULTS

Descriptive analysis

The mean scores of the scales used, the reliability coefficient, and the asymmetry and kurtosis are presented in Table 2. All coefficients were acceptable. The total sample includes 58.1% of people who reported having been victims of the armed conflict. No differences were found among the victims in terms of gender, educational level, or political position, although there were differences regarding age [$F(1,1164) = 33.809$; $p = .0001$; $\eta^2 = .028$].

Table 2.

Descriptive statistics, reliability coefficient (α Cronbach), asymmetry and kurtosis of the variables.

Scales	N° items	α	Mini mum	Maxi mum	Media (SD)	Asymm etry	Kurtosis	
TC Approval	1	-	1.0	4.0	2.80 (.85)	-.263	-.596	
JEP Approval	1	-	1.0	4.0	2.76 (.90)	-.315	-.656	
TC Information	1	-	1.0	4.0	2.07 (.90)	.436	-.682	
JEP Information	1	-	1.0	4.0	2.27 (.90)	.238	-.723	
Social Sharing	5	.78	1.0	3.83	1.81 (.65)	.540	-.480	
Social Reconciliation	8	.83	1.0	4.0	2.87 (.69)	-.629	-.084	
Pro Memory	Collective	1	-	1.0	4.0	3.27 (.94)	-1.09	.107
Against Memory	Collective	1	-	1.0	4.0	2.10 (1.07)	.498	-1.06
Positive Climate	Emotional	2	.68	1.0	4.0	2.08 (.73)	.443	-.185
Negative Climate	Emotional	2	.72	1.0	4.0	2.39 (.79)	.033	-.597
Government Confidence	6	.89	1.0	4.0	1.62 (.54)	.898	1.104	
Non-Governmental Confidence	6	.85	1.0	4.0	2.40 (.69)	-.073	-.383	
Transitional Confidence	Justice	2	.90	1.0	4.0	2.36(.89)	.093	-.820

As Approval levels were found to be higher than the theoretical average for the two transitional justice institutions (see Table 2). 21% of the total sample reported fully supporting both institutions, while only 6.9% for the Commission and 9.8% for the JEP said they did not fully approve them. Regarding the information that people reported having about the two institutions, there is more information about the JEP than about the Commission, even so, in both cases, the scores do not surpass the theoretical average.

The total sample presents high values in the reconciliation scale, which is related to the aspects necessary to achieve peaceful coexistence. Regarding the perceived emotional climate, participants report medium-low levels of positive emotional climate, with participants on the right-wing having higher scores in comparison with those on the left ($p=.001$; $d=0.27$) and center-wing ($p=.024$; $d=0.20$) [$F(2,1145) = 9.802$; $p = .0001$; $\eta^2 = .017$]. In contrast, negative emotional climate scores are medium-high, with women reporting higher scores [$F(1,1147) = 6.234$; $p = .013$; $\eta^2 = .005$]. On the other hand, trust in government institutions has the lowest scores of all scales; however, trust in non-governmental institutions is close to the theoretical mean.

Differences by Political Position

Political position differences are present in the sample in a large part of the measures used (See Table 3). As per our hypothesis, people identified with the left-wing have higher scores regarding approval and information of transitional justice institutions, while people on the right-wing agree more with forgetting the past. However, there are no differences in the variable Pro Collective Memory, which refers to attitudes towards remembering the past for the non-repetition of violence.

In addition, we found differences in social sharing, with people on the left-wing reporting a greater need to talk about past violence and transitional justice institutions. Finally, people on the left-wing report higher levels of trust in nongovernmental and transitional justice institutions, while people on the right wing perceive a more positive emotional climate; all of these differences are significant.

Table 3.

Mean comparisons by political position

Scales	Left	Center	Right	F	p	η^2
TC Approval	3.02 ^a (.84)	2.69 ^b (.80)	2.63 ^b (.88)	23.145	.000	.039
JEP Approval	2.99 ^a (.89)	2.63 ^b (.84)	2.64 ^b (.94)	22.730	.000	.038
TC Information	2.12(.88)	2.04(.91)	2.04(.95)	1.207	.299	.002
JEP Information	2.38 ^a (.91)	2.18 ^b (.87)	2.29(.91)	5.863	.003	.010
Social Sharing	1.89 ^a (.66)	1.78 ^b (.62)	1.73 ^b (.65)	5.395	.005	.009
Social Reconciliation	2.92(.68)	2.85(.70)	2.80(.69)	2.156	.116	.004
Pro Collective Memory	3.27(.96)	3.29(.91)	3.24(.96)	.177	.838	.000
Against Collective Memory	1.99 ^b (1.0)	2.12 ^b (1.0)	2.34 ^a (1.1)	6.806	.001	.012
Positive Emotional Climate	1.98 ^a (.69)	2.12 ^b (.71)	2.26 ^c (.81)	10.098	.000	.017
Negative Emotional Climate	2.43(.77)	2.38(.79)	2.31(.84)	1.576	.207	.003
Government Confidence	1.60(.53)	1.61(.53)	1.70(.56)	2.682	.069	.005
Non-Governmental Confidence	2.53 ^a (.74)	2.35 ^b (.63)	2.26 ^b (.67)	13.337	.000	.023
Transitional Justice Confidence	2.53 ^a (.91)	2.27 ^b (.82)	2.24 ^b (.92)	13.004	.000	.022
N	450	520	172			

Note. Different letters indicate statistically significant differences (post-hoc DMS, $p \leq .05$)

Analysis by source of information

We also explored which sources of information the respondents had seen, heard, or read information about the Commission and the JEP. Differences were found according to a political position in the Newspapers and Social Media sources, with people on the Left-wing reporting having received more information than people do on the Right and Center-wing (See Table 4).

Table 4.

Mean comparisons between political positions regarding source of information.

<i>Truth</i>						
<i>Commission</i>	Left	Center	Right	F	p	η^2
Television	2.03 (.83)	2.09 (.87)	2.16 (.92)	1.538	.215	.003
Radio	1.80 (.87)	1.75 (.88)	1.83 (.94)	0.728	.483	.001
Newspapers	1.89 (.92)	1.77 (.86)	1.69 (.83)	3.969	.019	.007
Social Media	2.19 (1.0)	2.02 (.97)	1.99 (.97)	4.682	.009	.008
<i>JEP</i>						
Television	2.39 (.90)	2.40 (.91)	2.47 (.91)	0.448	.639	.001
Radio	2.04 (.94)	1.97 (.94)	2.01 (.96)	0.735	.480	.001
Newspapers	2.13 (.99)	1.90 (.87)	1.85 (.91)	9.152	.000	.015
Social Media	2.41 (1.0)	2.21 (.96)	2.08 (.94)	8.468	.000	.014

Correlational analysis

The Pearson correlation between the variables studied is shown in Table 5. The variables directly related to transitional justice institutions (Information, Approval, and Trust), have positive correlations among themselves, yet have some important differences with other variables. First, information about the TC and the JEP correlates positively with all variables except for political position and unfavorable attitudes towards collective memory, in contrast, approval of these institutions correlates negatively with political position, negative emotional climate, and institutional trust. Similarly, trust in the TC and the JEP has negative correlations with political position and “against collective memory”, and a positive correlation with the other variables in the study.

Victimization is positively related to information about the two transitional justice institutions, the need for social sharing, and political position. In that sense, people who identified with the left wing have higher levels of approval towards the TC and the JEP, as well as greater need of social sharing, greater agreement with the need for reconciliation between victims and perpetrators but also greater trust in non-governmental institutions. On the other hand,

people on the right wing have attitudes against collective memory, perceive a better emotional climate in the country and trust government institutions more.

Regarding social sharing, it has a positive correlation with all the variables except with political position and “against collective memory”, with which it is negatively correlated. The same pattern is observed in social reconciliation. Finally, the negative emotional climate is negatively correlated with gender, and positively correlated with approval and trust towards the TC and the JEP.

Table 5.
Descriptive analysis and correlations among target variables

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
1 Victimization	1																
2 Political Position	.061*	1															
3 Gender	-.038	-.042	1														
4 TC Information	.080**	-.033	.060*	1													
5 JEP Information	.068*	-.055	.073*	.720**	1												
6 TC Approval	.038	-.167**	.063*	.193**	.230**	1											
7 JEP Approval	.025	-.154**	.078**	.177**	.259**	.775**	1										
8 Pro Collective Memory	.006	.000	.028	.136**	.127**	.282**	.269**	1									
9 Against Collective Memory	.025	.108**	.033	.057	.018	-.048	-.040	.060*	1								
10 TC Trust	.003	-.092**	.087**	.190**	.218**	.455**	.420**	.327**	-.063*	1							
11 JEP Trust	-.006	-.143**	.062*	.182**	.257**	.426**	.476**	.308**	-.076**	.827**	1						
12 Social Sharing	.225**	-.087**	.090**	.274**	.293**	.244**	.247**	.108**	-.070*	.302**	.296**	1					
13 Social Reconciliation	.037	-.059*	.080**	.159**	.168**	.300**	.321**	.418**	.039	.362**	.336**	.243**	1				
14 Positive Emotional Climate	.030	.129**	-.016	.114**	.058*	.002	-.002	.154**	.165**	.175**	.160**	.075*	.157**	1			
15 Negative Emotional Climate	.022	-.051	-.072*	-.019	.014	.107**	.115**	.148**	-.013	.087**	.113**	.114**	.187**	-.051	1		
16 Government Confidence	.003	.058*	.059*	.072*	.119**	.040	.066*	.084**	.053	.360**	.341**	.087**	.103**	.323**	-.026	1	
17 Non-Governmental Confidence	-.012	-.135**	.096**	.168**	.239**	.410**	.399**	.343**	-.075*	.798**	.774**	.318**	.404**	.179**	.139**	.447**	1
M	-	1.75	-	2.07	2.27	2.80	2.76	3.27	2.10	2.38	2.35	1.81	2.87	2.08	2.39	1.62	2.40
SD	-	.69	-	.90	.90	.85	.90	.94	1.07	.91	.94	.65	.69	.73	.79	.54	.69
Range	-	1-3	-	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4	1-4

Note: Victimization (0 = non-victim, 1 = victim), gender (1 = female, 2 = male), political position (1 = left, 2 = center, 3 = right), * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$

DISCUSSION

The results suggest that victims are also the population group with the greatest need to talk about what happened during the armed conflict and about transitional justice institutions. Previous experiences show that making victims visible fosters favorable attitudes towards reconciliation in the general population (Mathias *et al.* 2020). Consequently, the results also indicate that victims are more informed and supportive of these institutions, and more approving of their work. Similar to studies on the 2016 referendum, which found that populations in conflict zones show higher support for the peace process in general compared to other sectors of the population (Tellez, 2018).

In Colombia, the political orientation is critical to understand how people read the context and the country's situation, even more so, considering that the current government does not support the peace agreement or the transitional justice institutions (Flores and Vargas 2018). An example of this is the substantial differences exposed in all the variables analyzed regarding the political position. Similar to other Latin American countries (Mathias *et al.* 2020), left-leaning people have more approval, information, and support towards the TC and JEP. They also report a greater need for social sharing and less agreement with an attitude of forgetfulness towards the country's violent past. They also report seeing more information about these institutions in all media. Interestingly, right-leaning people agree more with attitudes towards forgetting on what happened during the conflict and perceived a more positive emotional climate. This finding could be understood as a tendency to downplay the importance of the memory of the conflict and the need to talk openly about the facts of the conflict, consistent with contexts with guerrilla involvement (Mathias *et al.* 2020).

The conflict memory, as a collective effort in a society, requires public and narrative spaces to discuss what happened and to try to explain the how and why of the war (Martín-Beristain *et al.* 2010; Velez *et al.* 2020). In this sense,

the results presented on social sharing are also significant because it shows that the need to talk about the conflict and transitional justice is fundamental for the approval and confidence in the TC and the JEP, as well as for the construction of memory. It is also related to institutional trust and emotional climate (positive and negative). Interestingly, people that trust non-governmental institutions also trust the TC and the JEP, have a higher need of social sharing, as well as agreement with reconciliation processes. These results suggest that even when transitional justice institutions emerge from state policies, they may be perceived as having a high degree of independence in their functions and objectives, which could also explain why low levels of trust in governmental institutions do not affect trust in the JEP and the TC. However, this relationship between variables is also linked to political position, with people on the left-wing having the highest levels of trust in non-governmental institutions.

Importantly, the measure of reconciliation used was high among all participants, indicating that even with political differences people are willing to seek reconciliation. In Colombia, the discussion should then focus on how to include all political groups in a discussion based on the recognition of the needs of the other. The transitional context in the country has important challenges, such as addressing the impunity and justice concerns of the more conservative groups and recognizing the efforts for a non-violent solution to the problem of illegal armed groups.

Although there are differences between the perceived emotional climate based on the political position, the results show that in general, a more negative than positive emotional climate is perceived. This discontent, although to be expected in the Colombian context, can be used to mobilize society as a whole to get involved in the transition processes led by the two institutions analyzed (Duncan, 2012). The active role of the transitional institutions in approaching Colombians and achieving a successful communication and trust strategy may

be the basis for the fulfillment of the major objectives set forth in the peace agreement.

Furthermore, the results show very positive aspects that can be used to promote peace building. Colombia, unlike other countries, has a high level of social sharing, which indicates that everything related to the conflict is a topic of public discussion that is linked to medium-high levels of support for collective memory. In this sense, the Truth Commission should capitalize on the country's effort to learn about its history, and the Special Jurisdiction for Peace should try to meet the needs of the victims.

Even if these two institutions are temporary, their work will determine the way in which many groups in Colombia understand that peace goes beyond the absence of violence. It may also lay the foundations for other armed groups to initiate peace processes in the country, and for Colombian society to accept them as part of the great peace project that has slipped through our fingers for the last six decades.



SECTION 2:

EXPERIMENTAL STUDIES AND VICTIM NARRATIVES



CAPÍTULO 3

OVERCOMING COLLECTIVE VIOLENCE AND INCREASING PEACEFUL COEXISTENCE: EMOTIONAL AND ATTITUDINAL EFFECTS OF VICTIMS-NARRATIVES

This section is under review as: Castro-Abril, P., Basabe, N., Páez, D., Harizmendi, M., Telletxea, S., Pizarro, J., López-López, W., Vázquez, L. (2021) Reconciliation and Forgiveness Following Collective Violence: Quasi-Experimental Studies with Victim-narratives in Colombia and Basque Country (Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology).

Introduction

Over Societies that have experienced internal armed conflict have highlighted the urgent need to initiate social reconciliation processes based on the acknowledgment of the suffering caused. These processes must guarantee the creation of an inclusive memory that has as a fundamental element the victims' testimony about the violent past as input for non-repetition and construction of peace cultures (Martín-Beristain et al., 2010). They also implemented local initiatives focused on restoring and protecting the dignity of the victims, turning them into active actors in post-conflict societies (Druliolle & Brett, 2018; Irazuza et al., 2017).

Victims have become a group that demands truth, justice, and construction of memory, from concrete actions in the social reality (Druliolle & Brett, 2018). In that sense, one of the most effective instruments of the victims are their testimonies (Bungard, 2018; Romero & Zapata, 2020). Testimonies make their experiences visible and build a memory that includes their suffering but also claims for justice while they become relevant due to their possible impact on the general population (Ibreck, 2018).

The entry into the public arena of victims as active subjects has also made them possible to be protagonists in different processes of peace education, reconstruction of social cohesion, meaning peaceful intergroup coexistence and, in some cases, intergroup forgiveness (Ahmed Ali, 2015; Elorza, 2011). However, to our knowledge, few studies have delved into the impact of victim narratives on the attitudes and emotions of the general population (Romero & Zapata, 2020; Shepherd, 2016). This paper explores the impact of different types of victims' testimonies on forgiveness, peaceful coexistence, and emotions in the general population of two societies. Colombia, which in 2016 signed a historic peace agreement with the former FARC-EP guerrilla; and in the Basque Country in

Spain, wherein 2018, the terrorist group ETA announced its dissolution after more than five decades of confrontation.

Collective violence in conflict and post-conflict situations

Colombia: America's longest internal armed conflict.

Colombia is suffering the effects of an ongoing internal war, which started over 60 years ago. It is an undeclared civil war between the State and multiple illegal armed groups (Guáqueta, 2003) provoking over nine million victims and 1.069.810 deaths (Unique Registry of Victims, 2021). Over recent years, the country has been involved in intense political discussions regarding peacebuilding. The demobilization of the country's largest guerrilla group following a controversial peace agreement that was rejected by 51% of the voting population made it clear that the process of rebuilding the social fabric would not be easy (Matanock & García-Sánchez, 2017).

Several recent studies in Colombia have found that the general population is reluctant to forgive the perpetrators of violence (López-López et al., 2018). Studies found a greater willingness to forgive paramilitary groups (López-López et al., 2013) and suggest that forgiveness depends on the type of violence perpetrated and the level of responsibility of the perpetrator. Nevertheless, the percentage of people who are not willing to forgive under any circumstances is higher (Pineda-Marín et al., 2019).

On the other hand, the necessary conditions for reconciliation have been studied, finding that reparation of the damage caused and punishment in terms of consequences of violent acts are indispensable conditions for people to agree to a reconciliation process (Cortés et al., 2015; Nadler, 2012).

Previous studies focused on victims of political violence in Colombia regarding their role as leaders in the peacebuilding process (File-Muriel, 2013; Peltier-Bonneau & Szwarcberg, 2019; Romero & Zapata, 2020). Recently, they have assumed a leading role in the processes of awareness and visibilization of the consequences of war, and victims' initiatives that promote forgiveness and the

search for peaceful coexistence have multiplied. However, no previous studies have analyzed the effect of victims' narratives on the general population.

The Basque Conflict: The Last Internal Political Armed Conflict in Western Europe

The Basque Country and Spain have been affected by collective violence over recent decades, with the emergence of nationalist armed groups such as ETA and parapolice groups such as the GAL following the restoration of democracy after the end of Franco's dictatorship. The conflict has generated an enormous amount of suffering, with over 3600 terrorist attacks and 858 deaths, and 5500 claims of police torture (Carmena et al., 2013).

ETA renounced the use of violence in October 2011 and, in 2018, announced its total dissolution. This was accompanied by a selective apology, which failed to satisfy any of the victims' associations. As well, official transitional justice initiatives, or state efforts to create an inclusive memory were limited. For example, Basque Parliament made an act of asking the victims of terrorism for forgiveness, and party consensus on twenty resolutions concerning reparations for victims (The Basque Parliament, Resolution 1, October 5, 2007).

Studies conducted in the Basque Country have identified consequences of the conflict on health and social relations many years after the initial trauma (Larizgoitia et al., 2011). They have also shown that the institutional-parliamentary apologies offered had a weak impact on the general population, and served more to reinforce support for reparations to victims and feelings of shame and pity than to help foster forgiveness of perpetrators (Bobowik et al., 2010). However, there is limited evidence of the impact of victim forgiveness on the reconciliation process.

In recent years, several reparation initiatives and programs focused on the support and visibility of victims have been created, many of them developed by victims' associations themselves. This new projection of the victim figure focuses on human rights education in post-conflict contexts and, therefore, has been called "Victim educators" (Irazuzta et al., 2017; Ruiz & Salazar, 2014), increasing the central role of victims in peace-building policies.

These victim educators have committed themselves to the memory of the violent events to prevent their repetition, the education of new generations about cultures of peace, and the promotion of peaceful coexistence (Bilbao, & Sáez de la Fuente, 2019). However, few studies have evaluated the impact of victims' testimonies on attitudes and emotions related to intergroup forgiveness and reconciliation.

Overcoming collective violence and Intergroup Forgiveness

Even after peace agreements in countries with a past of collective violence, the obstacles to the reconstruction of peaceful coexistence are numerous. The individual and group psychological damage resulting from actions that occurred during the conflict, whose non-resolution may contribute to the reactivation of violence, constitute one of them (Noor et al., 2008; Staub, 2012).

Social reconciliation as a reconstruction of social cohesion implies socio-structural and relational changes, peaceful intergroup coexistence, and changes in social identities that require a non-antagonist relationship between the multiple groups involved in an armed conflict (Rettberg & Ugarriza, 2016). Moreover, the reconstruction of social cohesion in a structural way necessarily depends on perceiving justice, actively seeking the truth about the past, and achieving material and symbolic reparations toward the victims (Alzate & Dono, 2017).

Similarly, *intergroup forgiveness* has implications for peace and is a process that can promote the restoration of fractured group relationships and even increase prosocial behaviors (Noor et al., 2008). This includes the creation of a common group identity, increased intergroup empathy, as well as the reduction of competitive victimization (Noor et al., 2008). Intergroup forgiveness is defined as an attitude and emotional change of the affected groups towards those who caused them harm and implicitly involves a process of reconstruction and healing of the victimizing experiences (Nadler, 2012).

Due to the widespread impact of internal armed conflicts, the inclusion of the general population in studies on the reconstruction of peaceful coexistence is more than justified. A context of collective violence imply both direct and secondary or

indirect victimization, as it arise through the narratives, the discourses of the groups involved, and the conceptions of the general population about the war (López-López et al., 2021; Ugarriza et al., 2022).

The perception of in-group and out-group victimization is a crucial element of the forgiveness process and peaceful coexistence. Narratives that emphasize in-group suffering and victimhood may fuel the conflict and reminders of political violence without an apology increasing perceptions of in-group victimhood and the desire for intergroup revenge (Bobowik et al., 2017).

Studies have analyzed the factors that facilitate the processes of forgiveness and reconstruction of social cohesion in the general population (Neto et al., 2021). There is evidence that public statements assuming responsibility and asking for forgiveness, as well as collective symbolic acts by politicians and civil authorities are useful to promote favorable attitudes toward peaceful coexistence. At the same time, repentance, the perception of sincerity, and the reparation of harm are related to intergroup forgiveness (Bobowik et al., 2017; Enright et al., 2016; Nunney & Manstead, 2021)

A meta-analysis of intergroup forgiveness, from 43 studies, 20 nationalities (Van Tongeren, et al., 2013), showed moderated effect size on increasing collective guilt ($r = 0.49$), empathy ($r = 0.37$); trust ($r = 0.42$) common in-group identification ($r = 0.29$), and intergroup contact ($r = 0.31$), and reducing perceived victimhood ($r = -0.28$) and in-group identification ($r = -0.32$).

Additionally, emotions are a fundamental part of social responses to conflict (Bar-Tal et al., 2007). Leonard et al. (2011) found that when the in-group expressed anger and a desire for revenge against the perpetrators of a violent act, the willingness of its members to forgive decreased, and the demand for punishment increased. On the other hand, restorative justice rituals, recognition of the suffering of victims through symbolic reparations, were found to foster emotional convergence, which enabled social ties and solidarity to be maintained beyond the specific events held (Espinosa et al., 2017). These rituals related to the peaceful

coexistence of the groups, lead to hope for the restoration of social harmony, foster positive intergroup stereotypes and a positive socioemotional climate (Kanyangara et al., 2007).

The impact of victims as agents of change on the attitudes and emotions of the general population has not been as extensively studied (Kang & Lee, 2021). In that sense, victims as moral examples for peacebuilding could be a powerful tool in societies where people are reluctant to initiate these processes to achieve peace.

Transcendence emotions: Victims as a moral example to promote peaceful coexistence

One specific type of emotion linked to moral role models are Transcendent Emotions (TEs). The study of these emotions has experienced growth during the 21st century (Stellar et al., 2017). TEs are emotions capable of shifting a person's focus away from themselves, pulling them out of their self-absorption and connecting them to the broader situation, they enable people to connect with others (Van Cappellen & Rimé, 2014).

It has been found that TEs are evoked in social and political contexts, as well as in rituals and collective gatherings (Páez & Rimé, 2014). We feel elevated when we perceive models or actions that represent the best characteristics of the humankind, or exceptionally moral events (Haidt, 2003). TEs stimulate action tendencies related to prosociality, emulation of acts considered intrinsically good, as well as they can increase social commitment, acts of reciprocity and charitable acts (Fredrickson, 2009; Pizarro et al., 2021).

Studies have shown that experimentally induced elevation causes an increase in the willingness to perform selfless actions and is linked to the reduction of prejudices towards out-groups (Aquino et al., 2011; Pizarro et al., 2021). Considering that victims are frequently seen as moral referents, it is likely that a position in favor of the reconstruction of peaceful coexistence will be seen as a benevolent act that increases the transcendence emotions in the general population.

Current Study

The present study aims to analyze the role of victims and their narratives in contexts of collective violence. Specifically victims who are involved in community and collective initiatives focused on memory, sharing their experiences publicly in collective settings designed to promote the culture of peace. Here, we explore the impact of victims' narratives focused on peaceful coexistence, as moral testimonies that activate transcendent emotions, break away from competitive victimization, present hopeful views of the future and encourage peaceful coexistence.

We are aware that the two selected contexts are profoundly different. However, we believe that in both scenarios, the long-term nature of the collective violence, the efforts to achieve the de-escalation of violence, and the role of the victims can provide an example of the effect of victim's narratives on the general population.

STUDY 1

Study 1 was a quasi-experimental study carried out in Bogotá, Colombia, in a post-agreement context with the FARC guerrilla groups. Four experimental conditions were established, three with different types of victim testimonies (C1, C2 and C3) and one with statistical information (C0). Three hypotheses were formulated. *H1*: victim testimonies that included an account of the victimizing events and a favorable attitude to peaceful coexistence (C1) would generate more empathy and forgiveness than testimonies that included only victimizing events (C2) or only favorable attitude to peaceful coexistence (C3). *H2*: Testimonies of victimization (C2) would generate more support for intergroup punishment than those promoting peaceful coexistence (C1 and C3). *H3*: Transcendent emotions will be evoked more and negative emotions less in those conditions that included victimization alongside favorable attitude to peaceful coexistence, and would act as mediators between forgiveness and peaceful coexistence attitudes (C1).

Method

Participants

Participants were 110 university students (61.5% women; $M_{age} = 20.9$ $SD = 2.49$; $N = 29$ in C0 = Statistical-Informative; $N = 24$ in C1 = Experience of victimization and favorable attitude to peaceful coexistence; $N = 27$ in C2 = Experience of victimization; and $N = 29$ in C3 = Favorable attitude to peaceful coexistence. 45.9% of participants have acquaintances or close friends who were victims of the armed conflict (see Table I of the Supplementary Materials). Participants with murdered, tortured or persecuted family members were excluded to have a sample of non-direct victims.

Procedure

Tests were administered in a laboratory. All participants received information about the research objectives and signed an informed consent form. The study ensured both anonymity and compliance with the Personal Data Protection Act passed by the Research Ethics Committee (U. Javeriana, Bogota, & UPV Basque Country = CEID: M10/2016/031). Participants were assigned to a computer on which the Qualtrics software package randomly selected one of four videos, each pertaining to one of the experimental conditions (see Table II of the Supplementary Materials). Some examples of favorable narratives for peaceful coexistence are *"reconciliation if possible, not only my reconciliation, but we have already done it with other victims of the attack."*; *"A new generation without hatred, without violence, but aware of our history."*; *"Because I went through something so difficult, I really wish no one else would have to go through it."*

After watching the video, participants responded to a questionnaire. The videos featured testimonies from four victims (3 women and 1 man) of both paramilitary forces and the FARC-EP (see Table III of the Supplementary Materials). In all conditions, the same music was played in the background. Expert judges selected the testimonies from those recorded by human rights groups and broadcast over

the audiovisual media. They were subsequently fragmented to create the experimental conditions. The statistical information provided in the control condition was taken from official data published (Unique Registry of Victims, 2018). To minimize the differences between the experimental conditions and the control condition, the videos were aligned in time and musical background. The whole experiment took about 45 minutes to complete. All materials used have been included in the Supplementary Materials.

Measures

Forgiveness. Forgiveness was measured through six items adapted from the scale developed by Wohl and Branscombe (2005) to measure *intergroup forgiveness* (e.g., Victims need to forgive the harm caused to them by political violence) and *personal forgiveness* (e.g., I forgive those responsible for political violence).

Intergroup reparation and punishment. Two of the four dimensions of the intergroup punishment scale (adapted from Falomir et al., 2007) were used: *Reparation*, measured through 4 items (e.g., Those who caused collective harm should financially compensate the victims of political violence for what they have suffered over recent years) and *Incapacitation*, measured through 2 items (e.g., They should be barred from participating in the political life of the country). Both scales ranged from 1 (Strongly disagree) to 5 (Strongly agree).

Emotions. The *Modified Differential Emotions Scale* was applicable (mDES, Fredrickson, 2009). Five positive transcendent emotions (awe, elevation or inspiration, gratitude and, hope) felt after watching the video were assessed (e.g., What is the most inspired, uplifted, or elevated you felt?), along with 10 negative emotions (e.g., What is the most angry, irritated, or annoyed you felt?), with items rated on a 5-point response scale ranging from 0=Not at all to 4 = Extremely.

Intergroup empathy (adapted from Noor et al. 2008). We used 4 items measuring empathy towards perpetrators (e.g., When I think about those responsible for the violence, I understand that they may also have suffered) and towards victims (e.g., I can imagine the pain and injustice felt by victims even though I do not identify

politically with them). Items were rated on a 7-point response scale ranging from 1 = Not at all to 7 = Very much.

Victimization. This was measured by three items, which were created ad hoc and asked if the participant's relatives or close friends had been victims of violence, and if so, at the hands of which group.

Control variables. Besides victimization, ad hoc questions were also asked about the trustworthiness, credibility and veracity of the accounts, as well as whether or not participants believed that the video viewed was positive in the post-conflict situation (see Supplementary Materials).

Statistical analysis

SPSS v26. ANOVA tests were conducted to determine differences among the conditions, followed by paired comparisons (*d* test as an effect size index). Mediation analyses were performed in order to identify the indirect effects of the experimental conditions on the criterion variables, using Hayes' (2013) PROCESS macro for SPSS (v3.3). For the experimental conditions, a dummy variable was created. A value of 0 was assigned to the control condition (C0) and a value of 1 to the others (C1, C2, C3), which were each compared to the reference group (C0). We used a bootstrapping estimation method based on 10,000 repetitions, and all mediator variables were centered (Hayes & Preacher, 2014).

Results

Descriptive Analyses

See Table 1 for descriptive statistics. Reliability coefficients were acceptable, with the exception of 4-item Reparation dimension of the punishment scale: $\alpha = .511$. No statistically significant differences were found between the experiment and control groups in relation to victimization [$F(3,106) = 2.463, p = .081, \eta^2 = .088$].

Table 1.

Descriptive Statistics and Reliability Coefficients (α Cronbach) study 1

Scales	Nº items	α	Media (SD)	Asymmetry	Kurtosis
Intergroup Forgiveness	3	.785	4.45(1.56)	-.273	-.409
Personal Forgiveness	3	.845	4.40(1.60)	-.361	-.710
Reparation	4	.511	5.40(1.06)	-.605	.046
Incapacitation	2	.609	2.52(1.52)	.808	-.339
Transcendent emotions	5	.871	2.83(1.17)	-.035	-.896
Negative Emotions	10	.897	2.37(0.92)	.132	-1.22
Empathy towards Perpetrators	2	.775	4.93(1.56)	-.704	-.162
Empathy towards Victims	2	.700	6.08(1.11)	-1.34	.989

As regards manipulation checks, no statistically significant differences were found between the conditions in relation to perceived credibility and veracity, with high scores being obtained in all cases. Accounts that promoted peaceful coexistence conditions were perceived slightly more positively than the others did (see Table 2).

Table 2.

Manipulation checks study 1

Control variable	C0	C2	C3	C1	F	<i>p</i>	η^2
	M (SD)	M (SD)	M (SD)	M (SD)			
Credibility and Reliability	4.29 (0.75)	4.31 (0.87)	4.27 (0.76)	4.10 (0.92)	0.340	.796	.010
Positive Stimulus	3.13 ^a (1.40)	2.96 ^c (1.45)	4.41 ^b (0.77)	4.41 ^b (.92)	12.09	.000	.257

Note: C0=Information; C1=Total C2=Victimization; C3=Peaceful Coexistence. Different letters indicate statistically significant differences (post-hoc DMS) ($p < .05$).

Means Comparison between experimental conditions

Our results (See Table 3) partially support *H1*. Participants from group C1 (victimization and peaceful coexistence) report higher intergroup forgiveness than those in conditions C0 ($p = .006$ $d = 0.71$), C2 ($p = .001$ $d = 0.94$) and C3 ($p = .046$

$d = 0.61$). Also report higher personal forgiveness than participants in the C0 ($p = .013$ $d = 0.64$) and C2 ($p = .023$ $d = 0.63$) conditions. Finally, empathy towards perpetrators was greater in the experimental conditions than in the control one (C0): C1 ($p = .038$ $d = 0.58$) and C2 ($p = .038$ $d = 0.63$). No differences were observed in terms of empathy towards victims (the means scores were very high ($M > 5$)).

Table 3

Means comparisons between the experimental conditions study 1.

Variables	Experimental condition				F	p	η^2
	C0 M(SD)	C2 M(SD)	C3 M(SD)	C1 M(SD)			
Intergroup Forgiveness	4.19 ^a (1.63)	3.86 ^a (1.55)	4.52 ^a (1.11)	5.36 ^b (1.64)	4.654	.004	.117
Personal Forgiveness	4.05 ^a (1.77)	4.13 (1.60)	4.36 ^a (1.29)	5.15 ^b (1.60)	2.541	.060	.068
Reparation	5.32 (1.02)	5.77 ^b (0.98)	5.44 ^b (0.74)	5.03 ^a (1.39)	2.236	.088	.060
Incapacitation	3.12 (1.80)	2.68 (1.59)	2.20 (1.28)	2.00 (1.10)	3.102	.030	.081
Transcendent Emotions	1.86 ^a (0.80)	2.64 ^a (1.24)	3.43 ^b (0.90)	3.50 ^b (0.90)	17.168	.0001	.329
Negative Emotions	2.50 (0.91)	2.54 (0.93)	2.22 (1.01)	2.19 (0.82)	1.031	.382	.029
Shame	2.78 ^a (1.39)	1.82 ^b (1.23)	1.89 ^b (1.27)	1.35 ^b (0.60)	4.509	.006	.170
Anger	3.06 (1.51)	2.945 (1.29)	2.39 (1.50)	2.35 (1.11)	1.249	.299	.054
Empathy towards Perpetrators	4.58 (1.82)	4.57 (1.66)	5.17 (1.39)	5.47 (1.09)	2.230	.089	.060
Empathy towards Victims	5.77 ^a (1.32)	6.27 ^b (1.01)	6.06 (1.00)	6.25 ^b (1.06)	1.191	.317	.033

Note. - C0=Information; C1=Total; C2=Victimization; C3=Peaceful Coexistence. Different letters indicate statistically significant differences (post-hoc DMS, $p \leq .05$)

In support of H2, participants from C2 were more in favor of reparation than C1 ($p=.012$ $d= 0.62$). In addition, significant differences were found in relation to incapacitation between control group (C0) and agreement with peaceful coexistence groups: C1 ($p = .007$ $d = 0.73$) and C3 $p = .021$ $d = .058$).

As regards transcendent emotions (H3), C1 generated more TE's activation than C0 ($p = .0001$ $d = 1.93$) and C2 ($p = .002$ $d = 0.78$); and C3 generated more activation than C0 ($p = .0001$ $d = 1.84$) and C2 ($p = .003$ $d = 0.73$). In relation to the negative emotions, differences were observed in shame, which was more intense in C0 than in the other conditions: C1 ($p=.0001$ $d=1.17$); C2 ($p=.022$ $d=0.58$); C3 ($p=.008$ $d=0.63$).

Mediational Analysis: the Role of Emotions

To verify H3, a mediation model examines effects of transcendent and negative emotions in the association between the experimental conditions and intergroup forgiveness (See Figure 1). Confirming H3, transcendent emotions correlate positively with conditions that included favorable attitudes towards peaceful coexistence and had a mediating effect with intergroup forgiveness (See Figure 1), with a significant standardized indirect effect ($p \leq .05$). However, no significant mediation effects were observed in relation to personal forgiveness (all $p > .05$) (see Table IV of the Supplementary Materials).

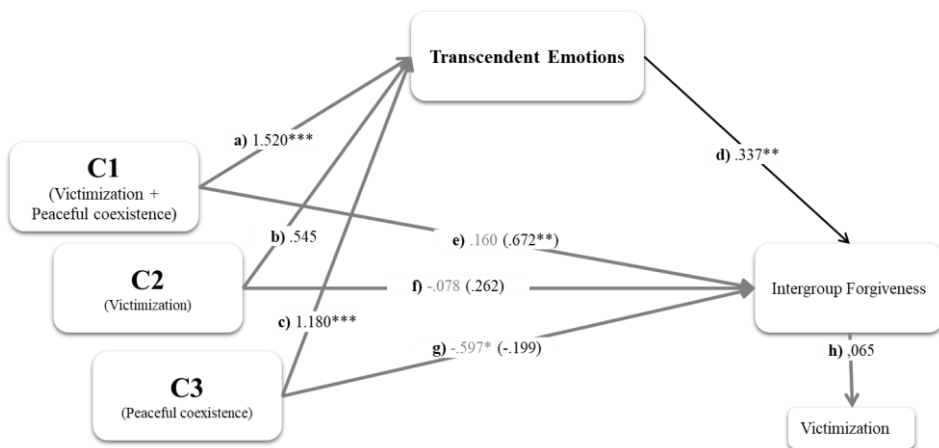


Figure 1. Mediation model: Intergroup forgiveness study 1.

Note.- Standardized regression coefficients are presented. Numbers in parentheses refer to total effect. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. Standardized indirect effects on Intergroup Forgiveness: C1= .512 (.200) [.131; .925], C2= .183 (.122) [.005; .478], C3= .397 (.171) [.093; .772].

Conclusions

Narratives that combined testimonies of victimization experiences with support for peaceful coexistence (C1) generated more favorable attitudes towards intergroup forgiveness than the other conditions. These findings support *H1*. Victim narratives also generated more empathy towards perpetrators when the experience of victimization was explained in a first-hand account by the victim (C2) and was combined with a favorable attitude towards peaceful coexistence (C1), than when impersonal statistical information was provided (C0) (*H1*).

In relation to *H2*, participants in the C2 condition expressed greater agreement with reparation than their counterparts in the other conditions. In addition, statistically significant differences were found between the groups in relation to incapacitation were participants in the C0 condition (Statistical) expressed more agreement. These results only partially support *H2*, which posited that exposure to accounts of victimization would generate greater support for punishment (Incapacitation and reparation dimensions) than exposure to the other conditions.

Victim narratives elicited more transcendent emotions than impersonal information (C0) (*H3*), which increased feelings of shame. Finally, transcendent emotions activated by exposure to victim narratives were found to mediate the relationship between experimental conditions and attitudes favorable to intergroup forgiveness.

These results support the effective role played by victims' testimonies, which convey personal and emotional information (as opposed to the statistical kind) and elicit the transcendent emotions inspiration and elevation by the moral experience, as represented by condition C1, thereby enabling people to find positive meaning in past collective trauma.

STUDY 2

Study 2 explored accounts by direct victims of political violence in the Basque Country who were committed to collective initiatives for peaceful coexistence. The

design, quasi-experimental procedure and hypotheses were the same as in Study 1, and the same experimental conditions were established, with videos featuring testimonies from four victims (see Tables II and III of the Supplementary Materials).

Method

Participants

Participants were 259 university students (75.3% women; $M_{age} = 20.6$ $SD = 3.85$; $N = 60$ in C0 = Statistical-Informative; $N = 67$ in C1 victimization and peaceful coexistence; $N = 67$ in C2 victimization; and $N = 65$ in C3 peaceful coexistence. 55% of participants have acquaintances or close friends were victims of political violence (see Table I of the Supplementary Materials).

Procedure and Measures

The procedure and administration of the tests was the same as described for Study 1. Recorded testimonies by victims of ETA and parapolic forces in Spain were selected for the different experimental conditions. Some examples of favorable narratives for peaceful coexistence are "Talking makes people understand each other, and talking is possible even among people who are so different and so terribly wounded."; "... to give us food for thought, to stir up close-minded people. We have seen suffering on the other side." The measures used were also the same as in Study 1.

Results

Descriptive Analyses

Descriptive statistics are reported in Table 4. Reliability coefficients were acceptable with the exception of 4-item Reparation dimension of the punishment scale: $\alpha = .615$. No statistically significant differences were found between the experiment

and control groups in relation to victimization [$F(3,255) = 1.616, p = .186 \eta^2 = .019$].

Table 4.

Descriptive Statistics and Reliability Coefficients (α Cronbach) study 2

Scales	N° items	α	Asymmetry	Kurtosis
Intergroup Forgiveness	3	.858	.191	-.552
Personal Forgiveness	3	.834	.434	-.491
Reparation	4	.615	-.250	-.383
Expiation	2	.741	1.474	1.990
Transcendent emotions	5	.808	.336	-.532
Negative Emotions	10	.863	.174	-.803
Empathy towards Perpetrators	2	.772	.095	-.751
Empathy towards Victims	2	.757	-.988	.855

As regards manipulation checks, significantly lower scores were observed for the control variables in the statistical condition (C0) than in the experimental conditions ($[F(3,66) = 6.817, p = .001. \eta^2 = .077]$), and peaceful coexistence narratives were perceived as more positive ($[F(3,66) = 16.889, p = .001 \eta^2 = .171]$) (see Table 5).

Table 5.

Manipulation checks study 2

Control variable	C0	C2	C3	C1	F	p	η^2
	M (SD)	M (SD)	M (SD)	M (SD)			
Credibility and Reliability	3.45 ^a (1.05)	4.11 ^b (0.89)	3.97 ^b (0.83)	4.01 ^b (0.78)	6.817	.000	.077
Positive Stimulus	2.46 ^a (1.22)	3.35 ^c (1.28)	3.71 ^b (1.07)	3.79 ^b (1.03)	16.889	.000	.171

Note: C0=Information; C1=Total C2=Victimization; C3= Peaceful Coexistence. Different letters indicate statistically significant differences (post-hoc DMS) ($p < .05$).

Means comparisons between experimental conditions

In relation to *H1*, C0 participants reports less favorable attitudes towards intergroup forgiveness than those from C1 ($p = .011$ $d = 0.47$) and C3 ($p = .020$ $d = 0.42$), with C1 being the condition that activated the most favorable attitudes. Personal forgiveness was highest score in peaceful coexistence condition (C3), which differed from control condition (C0) ($p = .05$ $d = .42$). No statistically significant differences were found for empathy towards either perpetrators or victims, with all scores for empathy towards victims being very high ($M > 5$) (See Table 6).

Table 6.

Means comparisons between the experimental conditions study 2

Variables	Experimental condition				F	p	η^2
	C0 M(SD)	C2 M(SD)	C3 M(SD)	C1 M(SD)			
Intergroup Forgiveness	3.20 ^a (1.35)	3.66 ^{ab} (1.46)	3.81 ^b (1.53)	3.87 ^b (1.46)	2.657	.049	.030
Personal Forgiveness	3.07 ^a (1.32)	3.30 (1.50)	3.55 ^b (1.48)	3.43 (1.24)	1.391	.246	.016
Reparation	4.03 (1.27)	4.04 (1.25)	3.71 (1.33)	3.93 (1.28)	0.929	.427	.011
Incapacitation	2.13 (1.33)	2.38 ^b (1.59)	2.00 (1.32)	1.79 ^a (1.01)	2.295	.078	.026
Transcendent Emotions	1.96 ^a (0.72)	2.40 ^c (0.86)	2.70 ^b (0.90)	2.73 ^b (0.75)	11.91	.0001	.123
Negative Emotions	2.57 ^a (0.78)	2.36 ^a (0.71)	1.98 ^b (0.70)	2.11 ^b (0.54)	8.968	.0001	.095
Shame	2.69 ^a (1.31)	1.96 ^a (1.16)	1.86 ^b (1.32)	1.42 ^b (0.71)	5.461	.002	.135
Anger	3.03 ^a (1.42)	3.22 ^b (1.37)	2.59 ^b (1.40)	2.54 ^b (1.21)	1.756	.160	.048
Empathy towards Perpetrators	3.95 (1.69)	3.72 (1.48)	4.25 (1.63)	4.00 (1.54)	1.233	.298	.014
Empathy towards Victims	5.05 (1.37)	5.13 (1.57)	5.33 (1.31)	5.36 (1.18)	0.775	.520	.009

Note.- C0=Information; C1=Total; C2=Victimization; C3= Peaceful Coexistence. Different letters indicate statistically significant differences (post-hoc DMS, $p \leq .05$)

In relation to *H2*, differences were observed in the incapacitation dimension, with those in the victimization condition (C2) scoring higher than those in (C1) ($p = .011$ $d = .44$).

In relation to transcendent emotions (*H3*), statistically significant differences were found between C0 and all three experimental conditions (C1: $p = .0001$ $d = 7.55$; C2: $p = .003$ $d = 4.27$; C3: $p = .0001$ $d = 7.07$) and well as between C2 and C1 ($p = .018$ $d = 3.37$) and between C2 and C3 ($p = .039$ $d = 2.92$).

Negative emotions were higher in the control condition (C0) than in conditions including peaceful coexistence: C1 ($p = .0001$ $d = .30$) and C3 ($p = .0001$ $d = -6.69$). Significant differences were observed in relation to anger, C0 participants scoring higher than those in C1 ($p = .001$ $d = -4.89$) and C3 ($p = .0001$ $d = -5.88$). Finally, differences were observed in relation to shame, C0 scores being higher than in experimental conditions (C1: $p = .0001$ $d = -6.05$; C2: $p = .002$ $d = -4.48$; C3: $p = .0001$ $d = -6.50$).

Mediational Analysis: the Role of Emotions

The criterion variables were intergroup and personal forgiveness, and the mediating variables transcendence and negative emotions.

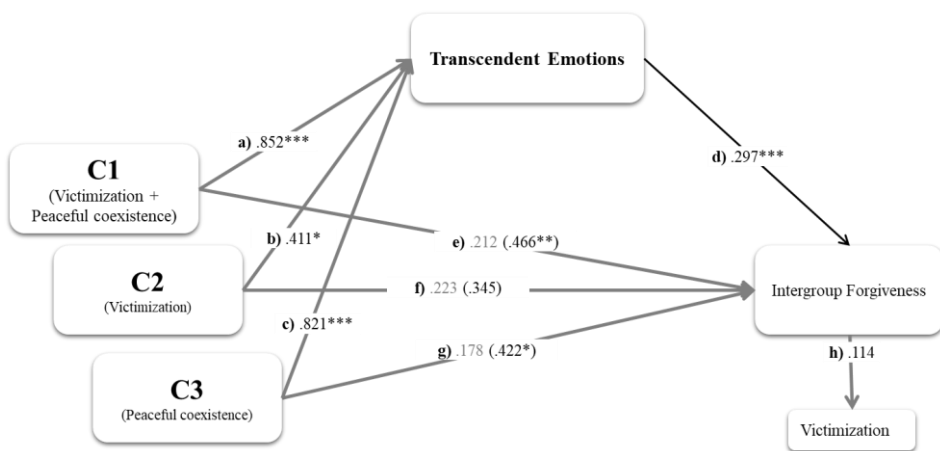


Figure 2. Mediation model: Intergroup forgiveness study 2

Note.- Standardized regression coefficients are presented. Numbers in parentheses refer to total effect. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. Standardized indirect effects on Intergroup Forgiveness: C1= .253 (.073) [.121; .409], C2= .122 (.059) [.023; .254], C3= .244 (.075) [.111; .403].

Transcendent emotions showed significant indirect effects on intergroup forgiveness (See figure 2) in all experimental conditions. Effects being stronger when participants were exposed to peaceful coexistence narratives (C1 and C3) than when they were exposed only to accounts of victimization (C2 and C0) ($p \leq .05$; Indirect effects: C1: .245(.075) [.111; .406], C2: .139(.062) [.037; .281], C3: = .232(.077) [.099; .403]). No significant mediation effects were observed in relation to personal forgiveness (all $p > .05$).

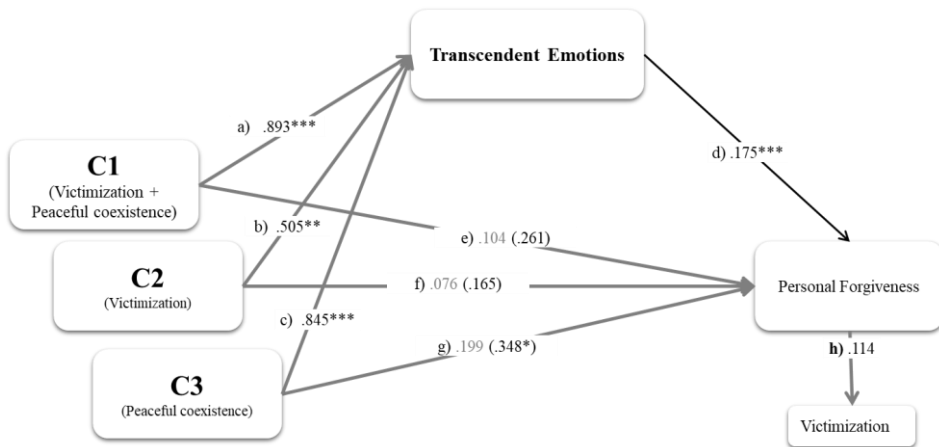


Figure 3. Mediation model: Personal forgiveness study 2

Note.- Standardized regression coefficients are presented. Numbers in parentheses refer to total effect. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. Standardized indirect effect on Intergroup Forgiveness: C1= .157 (.074) [.019; .307], C2= .089 (.053) [.006; .213], C3= .148 (.073) [.018; .301].

In relation to personal forgiveness (See figure 3), transcendent emotions also have significant indirect effects in all experimental conditions (C1: .157(.074) [.019; .307], C2: .089(.053) [.006; .213], C3: .148(.073) [.018; .301]). Negative emotions were found to mediate the relationship between the peaceful coexistence and control conditions and personal forgiveness (C1: .113(.055) [.022; .240] and C3: .143(.068) [.029; .296]) (see Table V of the Supplementary Materials).

Conclusions

In this study, narratives that combined the victimization experience with victims' commitment to the reconstruction of social cohesion had a more favorable effect on participants' attitudes toward intergroup forgiveness than statistical information and narratives focused on victimization (H1). Moreover, the experimental manipulation failed to induce greater empathy, although it is also true that empathy toward victims was high in all conditions.

Basque society has been divided between nationalist narratives and narratives of the suffering caused internally by ETA. With the disarmament of ETA, support for violent actions was drastically reduced, with only 6% legitimizing the use of violence. Civic resistance movements, in which victim-educators participated, received the highest rating (> 6 between 0 and 10). This seems to be congruent with the high levels of empathy toward victims found in the present study (Euskobarómetro, 2019).

Victimization narratives elicited a stronger desire for incapacitation measures, whereas narratives that combined victimization with victims' commitment to peaceful coexistence generated a lower desire for punishment (H2). As in the previous study, victims' testimonies elicited transcendent emotions among participants that increased their agreement with intergroup forgiveness, this effect being stronger when the testimonies also included a commitment to peaceful coexistence (C1) (H3). The same mediation effects of transcendent emotions were also observed concerning personal forgiveness. Statistical information about victimization was found to generate more intense negative emotions, compared to narratives that included support for rebuilding social cohesion.

General Discussion

The two studies aimed to analyze the impact of the testimonies of victims on attitudes towards forgiveness and peaceful coexistence, in two similar samples from two countries that have suffered from intrastate collective violence, as well as the

role played by emotions in this process. In this sense, the results highlight the importance of disseminating the accounts of victims of collective violence as a tool for changing attitudes in reconciliation processes carried out as part of an effort to build a culture of peace.

It is important to note that the two quasi-experimental studies were randomized, used similar control conditions that only differed from the experimental conditions in the type of communication (written), and used a similar sample in both countries (university students from the area of social sciences), thereby conferring greater external validity on the results reported. Narratives were found to have a differential impact following their content, and the results revealed that, in both countries studied, a victim narrative that supported peaceful coexistence increased favorable attitudes toward intergroup forgiveness. In this sense, accounts that included the story of the victim's suffering alongside an explicit statement of their support for peaceful coexistence had a greater impact on the participants, than versions that showed only one part of their story. These results qualify the findings of the meta-analysis of intergroup forgiveness (Van Tongeren et al., 2013), in the sense that forgiveness is acceptable when victimhood or suffering is combined with the reconstruction of social cohesion and peaceful coexistence.

One of the most important findings was the role played by transcendent emotions in fostering changes in attitude. The narratives chosen in condition 1 for both studies adopted a specific perspective on suffering, with victims fostering active attitudes towards a reconstruction of the social cohesion process, which demands public acknowledgment of the harm caused, alongside forgiveness and reparation. Testimonies given by these victims were found to produce transcendent emotions, and as previous research has shown, these emotions inspire moral role models, who represent goodness in the face of suffering and motivate prosocial and help-oriented action tendencies (Aquino et al., 2011; Haidt, 2003; Van Cappellen & Rimé, 2014). In this sense, the results confirm that the moral example set by victim narratives elicited positive attitudes toward intergroup forgiveness in non-victim spectators.

In contrast, exposure to victimization, particularly when consisting of impersonal information, promoted negative emotional responses (shame and hatred), which in turn decreased participants' willingness to forgive and intensified their demands for punitive measures, as has been shown in other contexts as well (Bar-Tal et al., 2007; Leonard et al., 2011). It is important to highlight the fact that the interventions had a greater impact on intergroup than on personal forgiveness, which supports the idea that one does not necessarily lead to the other and, reveals the importance of situating rituals of restorative justice in the collective, intergroup, and public context of social acknowledgment of the harm caused (Nadler, 2012).

The role of competitive victimization in collective violence has been analyzed in previous studies (Noor et al., 2008). The results suggest that acceptance of the fact that all parties to the conflict have suffered can, along with intergroup forgiveness, help to rebuild broken relationships (Noor et al., 2015), providing the forgiveness in question is genuine (Nadler, 2012). The studies presented here found similar results, suggesting that exposure to victimization, particularly in the form of statistical information, fosters a response based on the desire for punishment. However, when the traumatic experience is given a positive meaning within the framework of a collective ritual, as is the case with initiatives involving victims, the experience fosters attitudes conducive to intergroup rapprochement and forgiveness. Socially sharing the painful experiences of victims within the framework of interventions for peace fosters empathy towards others and generates a sense of connection beyond one's group, which in turn may foster a positive view of the world and the future (Staub, 2012).

According to a study carried out in the Basque Country, the impact of victim narratives is greater when they themselves tell their story in person (Basabe et al., 2021). However, both studies also show that exposure to videos with the same characteristics has a similar effect (with large effect sizes for intergroup forgiveness in Study 1 and medium to large effect sizes in Study 2). This finding supports the effectiveness of interventions in which victims are unable to be physically present

to avoid the re-victimization that continued exposure to the traumatic situation may provoke (Larizgoitia et al., 2011; Nadler, 2012).

Victimization conditions (especially in study 2) seem to report ambivalent emotions with higher scores on transcendence and negative ones than control condition. This interesting result suggest that warm and first person narratives of victims will be produce ambivalent emotional and attitude change effects. Future research will be explored this question. At the same time, the less intergroup forgiveness and more punishment-incapacitation effects of victimization conditions in both studies, support previous results that confirmed that reminders of past collective violence involving the in-group have detrimental effects for intergroup outcomes, inciting the desire for revenge (Bobowik et al., 2010; Noor et al., 2012).

It is important to point out that, unlike other studies focusing on forgiveness in Colombia (López-López et al., 2018; López-López et al., 2021; Rettberg & Ugarriza, 2016), the mean scores observed here for all forgiveness scales were medium to high, and above the theoretical mean. In this regard, the study of such variables in transitional contexts is highly relevant. As we have seen in the two studies, community initiatives to address the consequences of the armed conflict and work on peace building are indispensable and must go alongside institutional efforts. With this work, we intended to approach the systematic evaluation of these initiatives.

Finally, the use of a single measurement for our variables is one of the limitations. In future studies, it will be necessary to test these effects with pre-test/post-test measures. It should also be noted that the population tested for the experiments may have pre-existing favorable attitudes towards the topics analyzed; however, the results obtained suggest that exposure to the victims' narratives affects some of these attitudes. The empathy towards victims was very high in all participants, and no changes were observed, future studies will be explored other population samples.

Another limitation is that the experimental and control videos differ in some dimensions (personal-impersonal, type of information, visual cues), which could affect the results. However, given that the differences between the experimental groups were consistent, we can assume that the experimental manipulation was effective. On the other hand, no effect were observed due to experience of personal victimhood (no moderated effects), but indirect victimhood were present (knowing some body affected by political violence).

Finally, these results suggest that attitudes become more positive when people are exposed to moral role models who genuinely foster memory and intergroup forgiveness. This emotional path towards attitudes of intergroup forgiveness and peaceful coexistence, which was found in two countries with different contexts, reveals the importance of making victims of collective violence more visible in the process of rebuilding the social fabric.

Supplementary Material

The datasets, survey material and supplementary tables supporting this article have been uploaded on the Open Science Framework: https://osf.io/hbxnv/?view_only=54db3453fb0143d0ad28c73fb55dc2b6

CAPÍTULO 4

EVERY VICTIM, EVERY POSTURE AND THE
“AMÉRY EFFECT”: THE DIFFERENTIAL IMPACT OF
VICTIM NARRATIVES ON INTERGROUP
FORGIVENESS.

Introduction

“The ability to dispense – but also withhold – forgiveness is an ennobling capacity and part of the dignity to be reclaimed by those who survive the wrongdoing”

Martha Minow.

It is impossible to separate collective violence from victimization, as perpetrating violence against a group inevitably translates into harming its members at some level. Over the last decades, the influence of collective victimization on the maintenance or termination of violence has been a recurrent theme in social studies (Noor et al., 2017; Vollhardt, 2012). Victims as moral exemplars of groups have an increasingly central role in peace transition processes (Druliolle & Brett, 2018). As a relevant group for the society experiencing collective violence, the satisfaction of their demands in terms of identity, truth, justice, and memory is essential to decrease the chances of reactivation of violence.

In that sense, victim testimonies have proven to be a powerful tool to generating changes in conflict societies (Bungard, 2018; Ibreck, 2018; Kahn, 2019). In a previous study (Castro-Abril et al., 2022), we found that the narrative content of victim testimony affects people's attitudes toward intergroup forgiveness and peaceful coexistence and emotionally impacts the audience in two countries that have experienced intractable internal conflicts.

However, most studies on the victims' impact on the processes of forgiveness or reconciliation have focused on those who have carried out initiatives favorable to these processes or at least have worked explicitly in peacebuilding (Ahmed Ali, 2015; Romero & Zapata, 2020; Shepherd, 2016). However, the universe of victims in a society affected by violence is not homogeneous. Within the group of victims (as in other societal groups), there may be diverse positions about perpetrators and how to achieve peace (Rivas-Pala, 2011), including the decision to forgive them or not.

A prominent historical example is J. Améry, who defends the right to resentment and counter-violence, denying any possibility of forgiving the perpetrators of the Holocaust (Heidelberg-Leonard, 2007). According to Améry's position, there is a moral defense of non-forgiveness, resentment and indignation as a form of resistance to forgetting. In this perspective, the refusal to forgive is related to the moral commitment to the norms broken by the perpetrator group (Brunholm, 2006).

Intergroup forgiveness has been shown to have positive implications for peacebuilding and improved intergroup relations (Noor et al., 2015). Intergroup forgiveness has shown positive consequences for peacebuilding and improved intergroup relations (Noor et al., 2015). Likewise, it is associated with the restoration of intergroup relations and prosocial behaviors, as well as empathy and attitudes less favorable to punishment (Van Tongeren et al., 2014; Van Tongeren & Lindemann, 2020). However, forgiveness cannot be an inherently noble process and those victims who choose to reject it cannot be morally inferior or irrational. These victims argue, like Améry, a legitimate and worthwhile position that frames - as well as the forgiveness stance - a commitment to group norms that is not necessarily due to an intrinsic desire for revenge (Brunholm, 2006).

Forgiveness is, by definition, a voluntary process, and although it is desirable within a transition process, it cannot be a requirement for victims. In that sense, victims have the right to decide whether or not to forgive the offending group, or their forgiveness may be conditional to specific requirements for the perpetrators or society as a whole (Van Tongeren & Lindemann, 2020). The action of withholding forgiveness can occur even if the perpetrator groups have apologized, and this decision is part of the power to agency their environment and involves to moral level, or not, the perpetrators of violence (Nadler, Shnabel, 2015).

In Spain and especially in the Basque Country, the heterogeneity of victims' positions on forgiveness, reconciliation, and historical memory is an example of this. On the one hand, victims' initiatives to build restorative spaces and forgiveness towards victimizers have served as an influence to put on the public agenda the

need to give voice and representation to people who have directly suffered violence from various groups (Bilbao & Sáez de la Fuente, 2019; Irazuzta et al., 2017; Ruiz & Salazar, 2014). On the other hand, the lack of satisfaction of other groups of victims during the dissolution of ETA in 2018 or the inconclusive processes of police torture where victims still claim to know the truth, has made punitive demands or the rejection of forgiveness processes, explicit for many victims (Varona, G, 2014; Varona et al., 2016).

Considering the growing interest in victims as protagonists in post-conflict processes, there is limited research on victims who are unwilling to forgive. This study aimed to improve the understanding of the impact of the testimonies of victims of collective violence who express their negative position towards forgiving those who harmed them. For this purpose, we used a three-condition experimental design, which includes testimonies of victims with favorable and unfavorable attitudes toward intergroup forgiveness.

Method

We carried out a quasi-experimental study in Spain, specifically in the autonomous regions of the Basque Country and Navarra. It consisted of three experimental conditions, two with different types of testimonies of victims of political violence (C1, C2) and one with statistical information on violence (C0). This study tested three hypotheses. H1: Exposure to victim narratives with a favorable position towards intergroup forgiveness and peaceful coexistence (C1) will produce greater empathy, intergroup forgiveness, and social reconciliation compared to victim narratives with an unfavorable stance towards intergroup forgiveness (C2). H2: Exposure to victim narratives with an unfavorable stance toward intergroup forgiveness (C2) will produce higher support toward intergroup punishment in all three dimensions (Reparation, incapacitation, and humiliation) than the pro-forgiveness narratives condition (C1) and the statistical information condition (C0). H3: Positive emotions will be more activated in the intergroup forgiveness-favorable narratives condition, and negative emotions will be more activated in the

forgiveness-unfavorable narratives condition. In both cases, emotions will act as mediators of intergroup forgiveness and social reconciliation.

Participants

Participants were 274 persons of Spanish nationality, residents of the communities of the Basque Country (N=165) and Navarra (N=109); 52.6% were Women; Age M= 41.4 SD= 6.3 (N=89 in C0 = Statistical Condition; N=96 in C1= Experience of victimization and agreement with intergroup forgiveness; N=89 in C2= Experience of victimization and disagreement with intergroup forgiveness). 31.8% of the participants reported having family members or close friends who were victims of the political conflict, with 64.4% being victims of ETA/similar and 62.1% by GAL/similar¹ (See Supplementary Table I). Victimization was used as a control variable in all analyses. Exclusion criteria included that participants were over 18 years of age, of Spanish nationality, and residents of the Basque Country and Navarra.

Procedure

We applied the tests using Qualtrics software via online. All participants received information about the research objectives and signed the informed consent before starting the test. Participants were contacted through the Netquest Company, and those who met the inclusion criteria and accepted the informed consent were randomly assigned to one of three videos, each belonging to one of the experimental conditions (see Table II of supplementary material). At the end of the video, participants responded to a questionnaire designed in the same software. The videos included testimonies of four victims (two women and two men) who

1 Percentages are from the total number of victims. They may exceed 100% because participants may report being victims of several groups.

were victims of political violence in the Basque Country. Two victims (one woman and one man) were from condition C1, and two victims were from condition C2 (in all background conditions the same music is played). Expert judges selected recorded testimonies that appeared in audiovisual media or where recorded by human rights organizations, which were fragmented to create the different experimental conditions. The whole application of this experiment took about 45 minutes. All materials used are available in supplementary materials.

Measures

Intergroup Forgiveness. Ten items adapted from the scale developed by Wohl and Branscombe (2005) to measure *intergroup forgiveness* (e.g., “Only when the different groups in the conflict in my country learn to forgive each other can we be free of political violence”), *personal forgiveness* (e.g., “I forgive those responsible for political violence”), and *victims’ forgiveness* (e.g., “the victims must forgive those responsible for political violence”) Items were rated on a seven-point Likert-type scale (1 = *Not at all* to 7 = *Very much*).

Social Reconciliation. We used an adapted version of Arnoso et al. (2005) scale of eight statements to measure the *reconciliation with perpetrators* with the required aspects of reconciliation (e.g., “That the perpetrators sincerely ask for forgiveness”) and to measure *general reconciliation* (e.g., “That victims and perpetrators live together calmly, without fear of aggression”) on a scale from 1 = *Not at all* to 4 = *Very much*. We also added the question: “What would be necessary for reconciliation between the victims and those who caused them harm?”

Intergroup punishment. Three of the four dimensions of the intergroup punishment scale (adapted from Falomir et al., 2007) were used: *Reparation*, measured through four items (e.g., “Those who caused collective harm should financially compensate the victims of political violence for what they have suffered over recent years”), *Incapacitation*, measured through two items (e.g., “They should be barred from participating in the political life of the country”)

and *Humiliation* measured through four items (e.g., “They should be insulted”). The scale ranged from 1 = *Strongly disagree* to 7 = *Strongly agree*.

Emotions. Izard’s *Modified Differential Emotions Scale* was applied (mDES, Fredrickson, 2009). It measures nine positive emotions related to moral positive or transcendent like awe, gratitude, hope, elevation or moral inspiration, love/closeness to others, and other positive emotions like joy, interest, calm, and serenity (e.g., “What is the most inspired, uplifted, or elevated you felt?”). It also measures ten negative emotions (e.g., “What is the angriest, irritated, or annoyed you felt?”), with items rated on a five-point Likert-type scale (0=*Not at all* to 4 = *Extremely*).

Intergroup empathy (adapted from Noor et al. 2008). We used four items measuring empathy towards perpetrators (e.g., “When I think about those responsible for the violence, I understand that they may also have suffered”) and towards victims (e.g., “I can imagine the pain and injustice felt by victims even though I do not identify politically with them”). Items were rated on a seven-point response scale (1 = *Not at all* to 7 = *Very much*).

Victimisation. It was measured by three items created ad hoc and asked if the participant’s relatives or close friends had been victims of violence, and if so, at the hands of which group (e.g., “During the armed conflict, has anyone close to you (e.g., family members or close friends) experienced political violence?”).

Control variables. Besides victimization, ad hoc questions were asked regarding the level of trustworthiness, credibility, and veracity of the testimonies and whether or not participants believed that the video viewed was positive in the post-conflict situation (see Supplementary Materials).

Data analysis

The statistical analyses were performed using SPSS v26. The ANOVA tests were conducted to determine differences among the conditions, followed by paired comparisons (*d* test as an effect size index). Mediation analyses were performed to

identify the indirect effects of the experimental conditions on the criterion variables, using Hayes' (2013) PROCESS macro for SPSS (v3.3). For the experimental conditions, a dummy variable was created. A value of zero was assigned to the control condition (C0) and a value of one to the others (C1, C2, C3), which were each compared to the reference group (C0). We used a bootstrapping estimation method based on 10,000 repetitions, and all mediator variables were centred (Hayes & Preacher, 2014). The level of significance used was $p \leq .05$.

Results

Descriptive Analysis

Table 1 shows descriptive statistics. All reliability coefficients were acceptable, being all above .68. No significant differences were found in the experimental conditions regarding victimization [$F(2,271) = 2.111$, $p = .123$, $\eta^2 = .015$], Gender [$F(2,271) = 1.630$, $p = .198$, $\eta^2 = .012$] or age [$F(2,271) = 0.691$, $p = .502$, $\eta^2 = .005$].

Table 1.

Descriptive Statistics and Reliability Coefficients (α Cronbach) study 1.

Scales	N° items	α	Media (SD)	Asymmetry	Kurtosis
Total Intergroup Forgiveness	10	.915	4.11(1.65)	-.069	-.526
- Group Forgiveness	4	.832	4.45(1.48)	-.273	-.276
- Personal Forgiveness	3	.867	3.56(1.62)	.230	-.653
- Victims Forgiveness	3	.856	4.09(1.36)	-.038	-.498
Total Social Reconciliation	7	.721	3.30(0.54)	-.845	.950
- General Reconciliation	4	.688	3.29(0.61)	-.824	.516
- Reconciliation perpetrators	3	.752	3.30(0.76)	-1.050	.603
Total Punishment	10	.799	3.58(1.13)	.191	.093
- Incapacitation	2	.756	4.10(2.06)	-.091	-1.019
- Reparation	4	.704	4.87(1.41)	-.502	-.233
- Humiliation	4	.858	2.03(1.34)	1.125	1.177
Positive Emotions	9	.841	1.65(0.83)	.119	-.561
Negative Emotions	10	.851	1.37(0.85)	.238	-.561

Empathy towards Perpetrators	2	.842	3.70(1.73)	-.020	-.943
Empathy towards Victims	2	.756	5.51(1.31)	-.956	.818

In relation to the experimental manipulation (See Table 2), no significant differences were found in the credibility of the videos in all conditions ($[F(2,261) = .148, p = .862. \eta^2 = .001]$), being in all cases a score above 4.3 out of 5. On the other hand, condition C1 (Victims favorable to intergroup forgiveness), is considered to be more positive than conditions C2 and C0 ($[F(2,261) = 8.527 p = .0001. \eta^2 = .061]$).

Table 2:

Manipulation checks.

Control variable	C0	C1	C2	F	p	η^2
	M (SD)	M (SD)	M (SD)			
Credibility and Reliability	4.37 (0.76)	4.32 (0.89)	4.33 (0.86)	0.148	.862	.001
Positive Stimulus	3.57 ^b (1.35)	4.27 ^a (0.95)	3.85 ^b (1.08)	8.527	.000	.061

Note: C0=Statistical, C1=Forgiveness, C2=Non-forgiveness. Different letters indicate statistically significant differences (post-hoc DMS) ($p < .05$).

Means comparison between experimental conditions

Confirming H1, participants in the Non-forgiveness condition (C2) had less favorable attitudes toward intergroup forgiveness than the Forgiveness condition (C1) and the statistical condition (C0), both in the scale and in each of its dimensions. It is worth highlighting that the largest effect size was for victim forgiveness. Likewise, differences were found in the social reconciliation scale and its general reconciliation dimension, being in both cases, the condition of non-forgiveness (C2) the one with the least favorable attitudes; however, there are no differences in the reconciliation dimension focused on the perpetrators (See Table 3).

As we expected, empathy towards perpetrators was higher in the Forgiveness condition (C1) and in the statistical condition (C0) vs. the Non-forgiveness condition, while empathy towards victims was high in all conditions, with no significant differences.

Table 3.

Means comparisons between the experimental conditions

Variables	Experimental condition			F	p	η^2
	C0 M(SD)	C1 M(SD)	C2 M(SD)			
Total Intergroup Forgiveness	4.46 ^b (1.49)	4.26 ^b (1.67)	3.62 ^a (1.67)	6.497	.002	.046
- Group Forgiveness	4.66 ^b (1.45)	4.55 ^b (1.49)	4.13 ^a (1.47)	3.259	.040	.024
- Personal Forgiveness	3.83 ^b (1.65)	3.65 ^b (1.56)	3.23 ^a (1.62)	3.287	.039	.024
- Victims Forgiveness	4.37 ^b (1.31)	4.21 ^b (1.33)	3.70 ^a (1.35)	6.042	.003	.043
Total Social Reconciliation	3.45 ^b (0.51)	3.27 ^b (0.48)	3.19 ^a (0.59)	5.558	.004	.040
- General Reconciliation	3.52 ^a (0.48)	3.31 ^b (0.55)	3.06 ^c (0.68)	13.798	.000	.093
- Reconciliation perpetrators	3.35(0.76)	3.21(0.76)	3.36(0.76)	1.235	.292	.009
Total Punishment	3.65(1.17)	3.40(1.19)	3.68(1.17)	1.718	.181	.013
- Incapacitation	4.14(2.00)	3.78(1.97)	4.37(2.17)	1.951	.144	.014
- Reparation	5.05(1.22)	4.75(1.51)	4.81(1.48)	1.093	.337	.008
- Humiliation	2.01(1.21)	1.86(1.33)	2.21(1.45)	1.522	.220	.011
Positive Emotions	1.49 ^a (0.82)	1.97 ^b (0.80)	1.46 ^a (0.77)	11.965	.000	.081
Negative Emotions	1.62 ^a (0.87)	1.12 ^b (0.77)	1.40 ^a (0.85)	8.311	.000	.058
Empathy towards Perpetrators	3.92 ^a (1.71)	3.90 ^a (1.79)	3.27 ^b (1.64)	4.092	.018	.029
Empathy towards Victims	5.52(1.28)	5.51(1.31)	5.44(1.38)	0.250	.779	.002

Note.- C0=Statistical; C1=Forgiveness; C2=Non-Forgiveness. Different letters indicate statistically significant differences (post-hoc DMS, $p \leq .05$)

Regarding H2, there were no statistically significant differences in the means of the punishment scale.

Concerning H3, positive emotions had higher activation in the Forgiveness condition (C1) than in the Non-forgiveness condition (C2) ($p = .0001$ $d = .66$) and in the statistical condition (C0) ($p = .0001$ $d = .61$). In parallel, negative emotions

had lower activation in the Forgiveness (C1) Vs. Non-forgiveness condition (C2) ($p = .0001$ $d = .33$) and Vs. the statistical condition (C0) ($p = .0001$ $d = .60$).

Analysis of Emotions

Moreover, the mean differences from each emotion by experimental condition were also reviewed (See Table 4). Regarding positive emotions, all items had significant differences per condition, except for the "serenity" item. In all cases, condition C1 obtained the highest scores. Specifically, in the emotion hope, condition C1 had higher scores, while condition C2 had the lowest scores ($p = .0001$ $d = .75$). This same pattern is observed in Moral Inspiration ($p = .0001$ $d = .35$), Joy ($p = .001$ $d = .54$) and Confidence ($p = .004$ $d = .46$). It should be emphasized that the effect size is higher overall for the emotions of transcendence of self (love/closeness to others wonder, hope, and moral inspiration).

Table 4.

Differences in each emotion by experimental condition

Variables	Experimental Condition			F	p	η^2
	C0 M(SD)	C1 M(SD)	C2 M(SD)			
Positive Emotions						
Wonder/Awe	1.97(1.48) ^a	2.54(1.14) ^b	2.18(1.21) ^a	4.779	.009	.034
Acknowledgment	1.11(1.28) ^a	1.69(1.34) ^b	1.31(1.23) ^a	4.760	.009	.034
Hope	2.09(1.30) ^a	2.46(1.17) ^b	1.39(1.18) ^c	17.973	.0001	.117
Moral Inspiration	1.17(1.18) ^a	1.88(1.30) ^b	0.99(1.05) ^a	14.541	.0001	.097
Love, closeness others	0.93(1.16) ^a	2.28(1.15) ^b	1.99(1.22) ^b	32.848	.0001	.195
Interest	2.30(1.37) ^a	2.35(1.24) ^a	1.91(1.25) ^b	3.193	.043	.023
Joy	0.81(1.23)	1.06(1.02) ^a	0.54(0.88) ^b	5.681	.004	.040
Trust	1.43(1.38)	1.68(1.23) ^a	1.15(1.06) ^b	4.285	.015	.031
Serenity	1.64(1.24)	1.96(1.15)	1.73(1.10)	1.834	.162	.013
Negative Emotions						
Anger	2.16(1.38) ^a	1.56(1.34) ^b	2.09(1.30) ^a	5.313	.006	.041
Shame	1.71(1.44) ^a	0.98(1.17) ^b	1.29(1.33) ^b	6.724	.001	.051
Contempt	1.73(1.31) ^a	0.73(1.04) ^b	1.00(1.10) ^b	17.094	.0001	.121

Disgust	2.51(1.43) ^a	1.29(1.39) ^b	1.87(1.37) ^c	16.249	.0001	.116
Cohibition	1.28(1.29)	0.97(1.07)	1.07(1.15)	1.554	.213	.012
Guilt	0.51(0.91)	0.63(0.97)	0.63(1.05)	0.414	.661	.003
Hate	1.78(1.36) ^a	1.22(1.31) ^b	1.58(1.38)	3.949	.021	.031
Sadness	2.19(1.34)	1.96(1.26)	2.17(1.25)	0.889	.413	.007
Fear	1.19(1.26)	1.10(1.24)	1.14(1.25)	0.102	.903	.001
Stress	1.14(1.18)	0.86(0.96) ^a	1.29(1.30) ^b	3.065	.048	.024

Note: - C0=Statistic; C1=Forgiveness; C2=Not Forgiveness. Different letters indicate statistically significant differences (post-hoc DMS, $p \leq .05$).

On the other hand, conditions C0 and C2 are the ones that activate the most negative emotions in all cases. Particularly Anger, with higher activation in C2 (vs. C1), and Disgust, with higher activation in C0 (vs. C1 and C2). Importantly, stress is significantly lower in C1 than in the C2 condition. It is noteworthy that there are no differences in Guilt, being for all conditions the lowest score. An interesting result is that condition C0 (Statistics) shows the highest scores of negative emotions in all cases, except in stress, being significantly higher activation than C1 and C2 in Shame, Contempt, and Disgust. In that sense, condition C0 seems to have a more ambiguous emotional activation. Even when it does not exceed the scores of C1 in terms of positive emotions, it still has higher scores of Hope and Interest than condition C2. In contrast, the C1 condition activates more positive emotions and fewer negative emotions (vs. C0 and vs. C2), and the C2 condition has more negative emotions (vs. C1).

Mediation Analysis

A mediation analysis (Model 4; Hayes' PROCESS Macro for SPSS; Hayes, 2013) was performed with the criterion variables, using positive and negative emotions as mediators (See Figure 1). Table 5 reports these results. First, the Forgiveness condition (C1) is significantly associated with positive emotions ($b = .406$) and with negative emotions ($b = -.297$), while the Non-Forgiveness condition (C2), uniquely and negatively with positive emotions ($b = -.220$).

Regarding the association between emotions and outcomes, which are the total scales of the variables analyzed, the results prove indirect effects are significant. Specifically, positive emotions were associated with Intergroup Forgiveness ($b=.132$), Social Reconciliation ($b=.184$), and Empathy towards perpetrators ($b=.159$); while negative emotions were associated with Intergroup Punishment ($b= -.378$) and Empathy towards perpetrators ($b= -.212$).

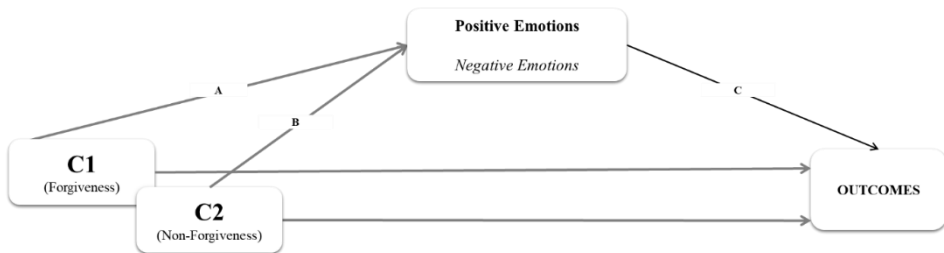


Figure 1. *Mediation Model*

Indirect effects of positive emotions were found in both experimental conditions. In the case of the Forgiveness condition (C1), results showed a positive coefficient for intergroup forgiveness, reconciliation, and empathy for the perpetrators; conversely, in the Non-forgiveness condition (C2), these same outcomes were significant with a negative coefficient and significant effects. In other words, the positive emotions activation has opposite effects on the variables analyzed depending on the experimental condition.

Table 5.

Mediation Analysis between criterion variables and emotions

Outcome	DV	A	B	C	Condi tion	Direct Effect	Total Effect	Indirect Effect
Intergroup Forgiveness	Positive Emotions	.406***	-.220**	.132**	C1	.021	.075	.053(.028) [.007; .114]
					C2	-.253**	-.282**	-.029(.018) [-.072; -.001]
	Negative Emotions	-.297***	.019	-.019	C1	.069	.075	.005(.020) [-.031; .049]
					C2	-.282**	-.282**	-.0004(.005) [-.014; .011]
Social Reconciliation	Positive Emotions	.406***	-.220**	.184**	C1	-.152	-.077	.074(.031) [.020; .142]
					C2	-.158	-.199**	-.040(.021) [-.090; -.006]

	Negative Emotions	-.297***	.019	.110	C1	-.044	-.077	.032(.020) [-.077; .003]
					C2	-.201*	-.199*	.002(.010) [-.017; .027]
Intergroup Punishment	Positive Emotions	.406***	-.220**	.102	C1	-.188*	-.147	.041(.028) [-.011; .100]
					C2	.109	.086	.022(.017) [-.062; .006]
Empathy Perpetrators	Negative Emotions	-.297***	.019	.378***	C1	-.034	-.147	-.112(.033) [-.183; -.051]
					C2	.079	.086	.007(.032) [-.054; .074]
Empathy Perpetrators	Positive Emotions	.406***	-.220**	.159*	C1	.012	.115	.063(.031) [.007; .131]
					C2	-.204*	-.243*	-.034(.021) [-.082; -.001]
Empathy Perpetrators	Negative Emotions	-.297***	.019	-.212***	C1	.012	.115	.064(.027) [.018; .123]
					C2	-.204*	-.243*	-.004(.019) [-.046; .032]

Note: - Standardized regression coefficients are presented. *p < .05, **p < .01, ***p < .001. C1=Forgiveness; C2=Not Forgiveness. The letters A and B correspond to the beta values of the experimental conditions with the emotions. The letter C corresponds to the beta value of the emotions and the outcome.

The effect of negative emotions was more limited, and indirect effects were only present in the case of the Forgiveness (C1) condition. Negative emotions had a negative indirect effect on attitudes towards intergroup punishment and a positive indirect effect on empathy towards the perpetrators, indicating that in the Forgiveness condition (C1), the greater the activation of negative emotions, the lesser the intergroup punishment and the greater the empathy towards the perpetrators. As for the Non-forgiveness condition (C2), the results indicate only significant direct effects on intergroup forgiveness, reconciliation and empathy towards perpetrators, indicating no negative emotional pathway affecting the attitudes analyzed in the study.

Interestingly, in the case of the Forgiveness condition (C1), all the effects found are indirect and only in the case of intergroup punishment is there a direct effect of the Forgiveness condition on less punishment controlling for positive emotions. In contrast, in the Non-forgiveness condition (C2), direct effects predominate, that is, a direct non-emotional relationship with the variables studied and a partial mediation only with positive emotions in the cases where there are significant indirect effects (intergroup forgiveness, reconciliation and empathy).

DISCUSSION

This study aimed to analyze the differential impact of victims' narratives on attitudes towards intergroup forgiveness, reconciliation, and other psychosocial variables in the general population of two autonomous communities in Spain affected by political violence. The results are consistent with previous research that highlights the role of victims' testimonies as a tool in the process of building peace cultures (Castro-Abril et al., 2022; Kahn, 2019; Shepherd, 2016).

However, the novelty of this study is that it uses not only the testimonies of victims who support the forgiveness process but also includes those who, on the contrary, reject it. It is a meaningful advance if we consider that building a peaceful society must involve the voices of all of the affected. The collective memory of the violent events cannot have favoritism, nor can it make invisible those people who do not support a process of intergroup forgiveness as the main solution (Brudholm, 2006). Even if it (forgiveness) is beneficial, it cannot be imposed on anyone nor impede peaceful coexistence.

A remarkable result of this study is that it identifies the influence of victims' testimonies as a decisive factor in the population's attitudes toward intergroup forgiveness and reconciliation. Although the forgiveness condition increased agreement with forgiveness and reconciliation compared to the non-forgiveness condition, it did not have similar results to other research where exposure to these types of narratives was stronger than mere exposure to statistical data (Basabe et al., 2021; Irazuzta et al., 2017) as this condition did not differ from the control condition.

However, this study shows that the influence of the opposing narrative (C2) may have an equal or even more powerful impact in decreasing agreement toward intergroup forgiveness. In other words, the condition of unfavorable accounts to forgiveness diminished this process, as well as social reconciliation. It suggests an Améry effect, where a position similar to Améry's example (Heidelberg-Leonard,

2007) more strongly undermines attitudes toward forgiveness and reconciliation than a pro-forgiveness position can reinforce them.

On the other hand, the results regarding empathy towards perpetrators suggest that victims' testimonies may facilitate the approach of the general population to more favorable positions towards perpetrators (C1) or, on the contrary, may influence higher rejection (C2). It could be related to the moral influence granted to victims (Brewer & Hayes, 2011; Shnabel & Nadler, 2008) and the capacity they have in post-conflict contexts to grant forgiveness (morally equating the perpetrator and exercising their power of agency in the context) or reject him (excluding the perpetrator from the in-group and maintaining their outrage) (Nadler, Shnabel, 2015).

This experiment leaves interesting results regarding the role of emotions in attitudes toward intergroup forgiveness and reconciliation. Our evidence points in the same direction as other studies, which show that narratives favorable to forgiveness increase positive emotions and thus have a positive impact on attitudes toward intergroup forgiveness (Van Tongeren et al., 2014; Castro-Abril et al., 2022). Furthermore, the mediational analysis also suggests that when the same emotional activation goes in hand with unfavorable attitudes toward forgiveness, it may have the opposite effect (Améry effect). The paradoxical behavior of the conditions on emotional activation requires further analysis regarding the effects of each narrative.

The forgiveness condition (C1) and the statistical condition (C0) behaved similarly in the means analysis of each manipulation concerning attitudes toward intergroup forgiveness, reconciliation, and empathy for perpetrators. However, for emotional activation, the statistical condition (C0) behaved similarly to the non-forgiveness condition (C2). It is worth remembering that the statistical-control condition contains mainly victimization information about political violence, cold data, and statistics without accompanying testimonies.

We hypothesize that the differential element is the content of the narratives. Even though participants in all experimental conditions receive information about collective violence, each condition guides it differently. First, the statistical condition (C0) does not have a first-person victim but shows the suffering in rather "cold" numerical terms. In principle, it activates less positive emotions and more negative emotions (in the same way as the Non-forgiveness condition does), as seen in other studies (Bar-Tal et al., 2007). However, this emotional activation does not compromise attitudes towards intergroup forgiveness and reconciliation, possibly because the magnitude of the suffering shown, even if numerical, evidences the need for efforts to stop the violence.

Secondly, the forgiveness condition (C1) has a component that explicitly guides the participant through the exposure to violence towards a specific solution (the victim, as a moral inspiration, is favorable to forgive those who harmed them). It increases positive emotions and attitudes to forgiveness and reconciliation, as shown by the results in the analyses. Recall that in addition to moral inspiration, the forgiveness condition scored higher on hope and love/closeness to others, suggesting that this condition mobilizes more transcendence emotions of the self.

Finally, the non-forgiveness condition (C2) has an explicit component of rejection of intergroup forgiveness. Although it highly activates negative emotions, they are not related to rejecting intergroup forgiveness. In other words, negative emotional activation does not mediate the Améry effect. However, arousing positive emotions developed an opposite role in this condition. As more positive emotions are activated, less agreement with intergroup forgiveness and reconciliation generates.

While this study is novel and offers new information on the impact of victim narratives, it is not without limitations. First, the absence of a pre-test/post-test measure makes it difficult to know the specific effect of each condition, even though the results show a difference between conditions. Empathy towards victims was very high in all conditions, with no significant differences observed; however, this was the same for another study with a different sample (Castro-Abril et al., 2022). Another limitation is that the experimental and control videos differ in

some dimensions (personal-impersonal, type of information, visual cues), which could affect the results.

The findings show that victim testimonies have a different impact than exposure to other types of information about violence and that the content of the narrative (in favor or against intergroup forgiveness) influences the general population's attitudes. It is clear that narratives emotionally activate participants; however, this activation is not inherently related to attitudes in favor of forgiveness but rather to the victim's attitude toward the process (the Améry effect).

The results underline that victims act as moral subjects in society, having a role in guiding the public's attitudes, although studies are needed to identify the cognitive and emotional paths by which this impact influences people. Furthermore, this study underscores the need to understand the positions of unforgiveness and reconciliation of some victims with more nuance, that is, as another form of moral struggle to build a peaceful society (Brudholm, 2006). Listening to them and attending to their needs is essential to build inclusive societies that do not repeat violence.

CAPÍTULO 5

CLAVES PSICOSOCIALES PARA LA SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA COLECTIVA: INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN SOCIEDADES POSTCONFLICTO

Este apartado ha sido publicado como: Castro-Abril, P., Mathias, A., Méndez, L., Pizarro, J., Harizmendi, M. (2020). Claves psicosociales para la superación de la violencia colectiva: intervención comunitaria en sociedades postconflicto. Número Especial Bienestar psicosocial en colectivos en estado de exclusión social: experiencias de intervención internacional. Revista Inclusão Social v. 13 n.2 jan./jul. 2020. ISSN 1808-8392 eISSN 1808-8678.

Introducción

La violencia colectiva es un fenómeno complejo que se ha venido produciendo en las sociedades a lo largo de la historia. Determina la salud física y psicológica de las personas, y por sus características provoca quiebres a nivel individual y societario. Puede definirse como la violencia utilizada como instrumento por parte de los miembros de un grupo hacia otro, para lograr objetivos económicos, políticos o sociales (Staub, 2012). En estas situaciones, que pueden variar en términos de duración e intensidad, los miembros de los grupos expuestos a la violencia colectiva presentan secuelas psicológicas moderadas y graves que, en general, se relacionan con afectaciones emocionales y traumas que afectan la calidad de vida (Páez *et al.*, 2011).

Teniendo en cuenta que la violencia colectiva implica necesariamente infligir daño a los miembros de un grupo por parte de otro, sus consecuencias abarcan las esferas personal y colectiva de la vida de las personas implicadas. En un contexto de violencia colectiva, los índices de ansiedad y estrés social aumentan significativamente a partir de la vivencia de hechos traumáticos (Khamis, 2000; Luszczynska, Benight & Cieslak, 2009). Los miembros de los grupos que experimentan la violencia se enfrentan –entre otras cosas– a la percepción de pérdida de control y a la incertidumbre por el futuro; es decir, se es incapaz de entender, predecir y controlar el entorno. Al perder la predictibilidad del mundo social, su sentido y coherencia se ven comprometidos, pudiendo llegar a quebrantar las creencias personales y colectivas (Páez *et al.*, 2011).

En ese sentido, los hechos traumáticos relacionados con la violencia colectiva en su forma extrema, puede desestructurar algunas creencias básicas sobre el YO y el mundo de los miembros del grupo. Además de impactar en el bienestar psicológico, desquebrajan el tejido social, ya que rompen las relaciones comunitarias debilitando la integración social y el sentimiento de identificación con el endogrupo (Arnosó *et al.*, 2011). La violencia colectiva aumenta la percepción de exclusión y destruye la confianza intergrupala. Esto implica que su

impacto se experimenta no sólo desde las pérdidas individuales, sino desde la desestructuración del endogrupo, propiciando una visión más negativa sobre el mundo y el progreso social; es decir, sobre la evolución positiva del grupo de referencia (Arnosó et al., 2011).

Una problemática que enfrentan las sociedades que han experimentado hechos de violencia colectiva, es la búsqueda de herramientas que ayuden a avanzar. En específico, que logren ayudar a sus integrantes a recuperarse de las heridas del pasado y superar la violencia en aras de cambiar las dinámicas de agresión entre grupos y fomentar la convivencia pacífica. Las discusiones en torno a cómo debe abordarse la resolución del conflicto son de una gran complejidad ya que deben, por un lado, garantizar la no repetición de los hechos violentos y, por otro, reparar el daño individual y colectivo causado, generando espacios de justicia, y convivencia pacífica (Hamber, 2007; Mathias et al. 2021).

En estos escenarios, encontrar espacios de intervención que respondan a las necesidades de las víctimas y de la sociedad en su conjunto, supone abordar una gran cantidad de realidades individuales y colectivas, donde el papel de los más afectados es fundamental. Por otro lado, al ser un fenómeno grupal, su tratamiento y superación debe incluir no sólo a los grupos afectados (i.e., víctimas y perpetradores), sino a toda la sociedad. De esta manera, se debe apostar por el reconocimiento del sufrimiento y la reivindicación de las identidades de los grupos, donde prime la aceptación de las diferencias.

Sociedades en postconflicto y oportunidades de superación de la violencia colectiva

Cuando hablamos de una sociedad en situación de postconflicto, se hace referencia a una sociedad afectada por la violencia colectiva. Generalmente, son procesos que transcurren luego de conversaciones y acuerdos de paz entre las partes enfrentadas. Dependiendo del contexto, es posible que en el proceso se hagan concesiones, amnistías, desarmes o procesos punitivos hacia uno o varios grupos involucrados.

Estos procesos, cuya consolidación resulta a largo plazo, son el inicio de un esfuerzo conjunto de las comunidades para salir de años o décadas de conflicto armado, en las cuales diferentes tipos de violencia han afectado la estructura y el tejido social. El objetivo final es conseguir una exitosa transición hacia la paz, centrada en la reconstrucción estructural del país y la psicológica de sus habitantes. Para este fin, el marco de justicia, memoria y no repetición es primordial si se quiere recobrar la confianza social e institucional y consolidar la convivencia pacífica y la reconciliación social (Hamber, 2007).

En ese marco, desde 1980 se ha priorizado el uso de la Justicia Transicional para hacer frente no sólo a los hechos de violencia, sino también a los traumas causados a partir de ellos en todos los grupos involucrados (Hamber, 2007). Este tipo de justicia abarca todos los mecanismos (jurídicos y no jurídicos) que puedan ayudar a tratar las violaciones a los Derechos Humanos (DDHH) en un periodo específico de violencia política. Entre estos mecanismos, están los juicios a los responsables y perpetradores, así como las Comisiones de Verdad y Reconciliación (CVR) (Martín-Beristain et al., 2011). Tales mecanismos – que inducen directa e indirectamente reacciones emocionales y morales en las personas (Gutmann & Thompson, 2000) – se apoyan en un objetivo de reconstrucción del tejido social, conocer la verdad de lo ocurrido, la certeza de no repetición de la violencia y la creación de culturas de paz, entendidas como el conjunto de actitudes y valores que implican el cuidado mutuo y el compartir social (Basabe et al., 2011; Martín-Beristain et al., 2011).

Reconciliación social

La reconciliación social es una prioridad para una sociedad que ha sufrido eventos colectivos de violencia y donde urge la construcción de culturas de paz. Podría definirse como un proceso psicosocial que implica el acercamiento entre las partes en conflicto desde una resignificación común, donde están comprometidas las emociones, la voluntad y la gestión del conflicto (Alzate & Dono, 2017). Se entiende como un cambio actitudinal y emocional donde está implícito un proceso de reconstrucción y curación sobre los hechos aversivos y victimizantes (Nadler,

2012). Desde una perspectiva más instrumental, resulta de la percepción de justicia, conocimiento de la verdad sobre lo sucedido, así como de la reparación del daño individual, grupal y social (Rettberg & Ugarriza, 2016).

Es necesario resaltar las diferencias entre dos tipos de reconciliación. La entendida como mera coexistencia, donde se acepta tolerar a los demás grupos y se renuncia a los deseos de venganza, pero sin llegar a plantearse un cambio en las relaciones de interdependencia ni se busca compartir socialmente con estos y, la reconciliación basada en la confianza, donde además de esto, se acepta iniciar la reconstrucción de un proyecto social común (Mullet et al., 2011).

La reconciliación social aborda una gran cantidad de factores, y debe prestar especial atención a la recuperación psicosocial del daño sufrido por medio de peticiones de disculpas, reparaciones simbólicas y protagonismo de las víctimas. También debe incluir procesos de reivindicación de las identidades de los grupos que se han visto afectados, procurando la aceptación, la seguridad y la sinceridad en el proceso de convivencia pacífica ente éstos (Alzate & Dono, 2017; Páez et al., 2011).

Un proceso de reconciliación aborda, al menos, tres elementos: el primero es *estructural*, donde el objetivo es la equidad entre los grupos en conflicto y el mejoramiento de las relaciones políticas, legales y económicas. El segundo elemento es *relacional*, donde el foco es la confianza y el cambio de percepciones entre los grupos para lograr relaciones basadas en la paz. Y el tercero es *identitario*, que además de buscar la no repetición de los actos de violencia, se centra en encontrar los puntos comunes en las identidades colectivas enfrentadas, para así cambiar las motivaciones de venganza y acercar moralmente a los involucrados (Staub, 2012). Todos ellos son necesarios e implican una movilización social a gran escala (Martín-Beristain, 2014; Nadler, 2012).

Para llegar a tener un proceso de reconciliación completo es necesario, en primera instancia, disminuir los estereotipos intergrupales negativos, promover la tolerancia hacia los exogrupos y buscar una cohesión óptima para todos los

miembros de la sociedad. Es necesario buscar la legitimación de las instituciones, que en muchos casos se ha visto socavada durante el conflicto, así como una aplicación adecuada de los DDHH y las normas equivalentes para todos (Páez et al., 2011). También es necesario dar cuenta de las emociones negativas y positivas que influyen en el proceso, así como cumplir con las expectativas y las necesidades de cada grupo en la medida en que las negociaciones lo permitan (Alzate & Dono, 2017). En esta línea, es posible tener en cuenta las perspectivas y comprensiones sobre la reconciliación de los afectados para poder articularla a las necesidades de reconstrucción de un contexto de postconflicto (Rettberg & Ugarriza, 2016).

En ese sentido, la necesidad de superación de la violencia colectiva atraviesa la necesidad de coexistencia pacífica, en primer lugar, y de convivencia y reconciliación social como objetivos a largo plazo, en segundo lugar. Esto es posible parcialmente por medio de las herramientas sociales que posibiliten un cambio relacional y de las dinámicas de violencia. Desde las intervenciones comunitarias en los grupos afectados, la Psicología Social ha hecho apuestas teóricas y prácticas para cumplir dichos objetivos.

Afrontamiento colectivo y resiliencia comunitaria

A pesar de las consecuencias negativas descritas, es importante no dejar de lado que, en general, en estas situaciones de post-violencia se construyen mecanismos colectivos que ayudan a mitigar la situación y posibilitan en algunos casos su superación (Ruiz-Pérez, 2015). Estos mecanismos de afrontamiento colectivo, se refieren a las estrategias para manejar las situaciones estresantes, ya sea orientándose hacia la resolución fáctica del problema, o hacia la regulación de las emociones (Villagrán et al., 2014).

Sin embargo, los mecanismos de afrontamiento se ponen en práctica en contextos con altos índices de ansiedad y estrés social. Es común que la incertidumbre derivada de la impredecibilidad propia de la violencia incremente la falta de control percibida. En estas situaciones, individuos y grupos construyen formas de

afrontamiento que buscan minimizar o al menos regular los daños producidos en el contexto (Basabe et al., 2011).

Generalmente, ese afrontamiento a eventos traumáticos que amenazan la estabilidad y, en algunos casos, la existencia de una comunidad, está asociado a la resiliencia comunitaria (Páez et al., 2013). Este concepto está asociado a la capacidad de una comunidad para tratar las crisis (Alzugaray, 2019). Implica la adecuada gestión de los recursos comunitarios con el objetivo de solucionar los problemas y responder asertivamente a los desafíos del ambiente (Ruiz, 2015) que, en este caso, serían de impredecibilidad, incertidumbre y falta de control. Este concepto ayuda a comprender los procesos de resistencia y superación de las experiencias extremas, ya que se refiere a la capacidad de los grupos para reorganizarse protegiendo su identidad y su estructura (Cárdenas et al., 2014).

En diferentes realidades se ha constatado que, aunque las personas estén expuestas de forma intensa y prolongada a situaciones extremas de violencia, muchas de ellas logran reducir las consecuencias y conservar el equilibrio emocional, llegando en ocasiones a aportar activamente en la resolución del conflicto. En ese sentido, las relaciones cercanas entre los miembros del grupo, la conducta prosocial, los servicios eficaces y accesibles y las vinculaciones con otros grupos u organizaciones humanitarias, favorecen la resiliencia de un grupo determinado (Páez et al., 2013).

Cuando se habla de poblaciones afectadas por eventos traumáticos, es indispensable comprender los factores que agravan las consecuencias o favorecen su resolución (Helweg-Larsen & Kastrup, 2007). Como se mencionó anteriormente, la construcción de formas de afrontamiento individuales o colectivas buscan controlar el daño y el sufrimiento. Algunas de ellas pueden ser pasivas, ya que buscan evitar, negar, huir o reducir la carga emocional derivada del evento. Otras, llamadas activas, se centran en buscar soluciones, comprender y afrontar el suceso (Hawley et al., 2017). Dependiendo de las características del evento, las respuestas pasivas o activas pueden resultar útiles o perjudiciales, teniendo en cuenta las amenazas inmediatas del entorno, las características del grupo y la realidad actual del conflicto que se afronta.

Crecimiento postraumático

Si bien es cierto que la violencia colectiva tiene repercusiones negativas en los individuos y los grupos que la experimentan, por lo general, una buena parte de los afectados reportan efectos positivos a mediano y largo plazo (Blackie et al., 2017; Páez et al., 2011). El crecimiento postraumático puede entenderse como la adaptación psicológica positiva luego de haber experimentado un evento traumático. En este sentido, centra su atención en los aspectos positivos que subyacen a la superación del trauma, como la mejora en la prosocialidad y en las relaciones con los demás, la apreciación de la vida, el crecimiento personal o espiritual, que pueden conducir a mejorar el bienestar y la calidad de vida (Hawley et al., 2017).

Diferentes investigaciones han mostrado que el crecimiento postraumático en experiencias de violencia colectiva es mucho menor que en otros contextos de trauma como abusos físicos o desastres naturales (Páez et al., 2011). Por otro lado, parece haber una relación entre el tiempo transcurrido, el aumento del crecimiento postraumático y el bienestar psicológico (Helgeson et al., 2006), así como en la búsqueda de apoyo social, en particular relacionada con la familia y la pareja, donde al participar activamente en el procesamiento del trauma, puede conducir a relaciones interpersonales más profundas (Hawley et al., 2017).

Desde las perspectivas de intervención, es necesario tener en cuenta que las condiciones ambientales, grupales e individuales, pueden favorecer o disminuir el crecimiento postraumático. Entre ellas, se puede encontrar la edad en la cual se vive la experiencia, ya que se ha encontrado que los jóvenes muestran mayor crecimiento, al igual que las mujeres y las minorías étnicas (Helgeson et al., 2006; Wu et al., 2019). Otro aspecto importante se basa en los obstáculos que pueden tener las comunidades afectadas para reorganizar su estructura original. Por ejemplo, la cercanía con la comunidad y las oportunidades brindadas para que se generen espacios de apoyo social parecen ejercer un efecto positivo. De forma transversal, el crecimiento aumenta a partir del tiempo transcurrido desde el suceso

traumático, donde se observan mayores mejorías a mediano y largo plazo (Páez et al., 2013).

De manera global, es imperativo que las comunidades tengan recursos sociales que posibiliten, por un lado, entender los hechos como algo difícil pero no imposible de superar, lo que se relaciona con la gestión del estrés y, por otro, facilitar el distanciamiento afectivo del suceso a mediano o largo plazo (Páez et al., 2013). Tener la capacidad de buscar y recibir apoyo social, así como tener la posibilidad de narrar y reconstruir lo ocurrido, puede favorecer una elaboración resiliente de la experiencia. Ligado a esto, un aspecto importante es la reevaluación positiva, con una alta atribución ideológica, unida a una mayor activación emocional positiva (Carretero-Bermejo, 2010; Haidt, 2003).

Es importante tener en cuenta que la narración de los hechos sólo puede ser efectiva cuando se integran la reevaluación y las emociones, cuando la distancia psicológica es posible. Así, hablar del evento repetitivamente o de forma forzada, puede tener consecuencias negativas. Sin embargo, aun cuando la narración no disminuya las emociones negativas, puede verse como una ayuda importante para la integración social y la búsqueda de apoyo emocional (Kanyangara et al., 2007). Consiguientemente, puede generar mayor empatía en los demás afectados y no afectados, y facilitar comportamientos prosociales (Rimé, 2012).

PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

A continuación, señalamos algunas propuestas centradas en víctimas, cuyo eje principal es su visibilización en la sociedad, la construcción de memoria histórica, y la reconstrucción del tejido social desde una apuesta por la reconciliación social y la construcción de culturas de paz.

Propuestas de intervención en sociedades de post-conflicto

En una sociedad en situación de postconflicto, cualquier intervención debe estar situada en el contexto social como realidad histórica donde las personas afectadas por la violencia deben ser el principal foco de atención (Alonso et al., 2007). Frente

a este panorama, surge la imposibilidad frente a la neutralidad científica o profesional, sobre todo con respecto al universo de víctimas, ya que no se puede ser indiferente ante su dolor y el sufrimiento resultante de los hechos violentos. Por el contrario, se debe partir de una apuesta por la visibilización de sus experiencias, el restablecimiento de sus derechos a la justicia, verdad y no repetición y por la construcción o reconstrucción de sus proyectos de vida (Aguilera-Torrado, 2013).

Siguiendo esta línea, un modelo de intervención en contextos de postconflicto debe ir más allá de la búsqueda de la reparación individual, partiendo de una postura ética y política. Esta postura debe priorizar el lado de las víctimas, reconociendo los profundos cambios sufridos por las experiencias vividas, sin obligarlas a pasar página o a adecuarse a la normalidad repentinamente. En ese sentido, se ha de tener siempre en cuenta que, así como los profesionales no son neutrales, sus intervenciones tampoco lo son, y tienen la capacidad de reducir o aumentar las consecuencias en las personas y sus comunidades (Martín-Beristain & Riera, 1993).

Partiendo de esta idea, se sugieren estrategias de intervención basadas en las víctimas, no sólo como sujetos de intervención pasivos, sino como protagonistas del proceso de reconstrucción del tejido social y como eje para la promoción del cambio de creencias y actitudes entre los grupos involucrados en el contexto de violencia, que posibilite a mediano y largo plazo la convivencia pacífica y la cultura de paz.

Propuestas de intervención comunitaria para promover la cultura de paz

1. *Procesos ciudadanos de encuentro y diálogo:* Por medio de un modelo de intervención centrado en la memoria y el reconocimiento de los hechos violentos, es posible generar un proceso de auto-reflexión acerca del reconocimiento del otro en un contexto de violencia. En este modelo, se prima el encuentro directo de los ciudadanos, sean víctimas o no, para dar cuenta de la influencia grupal en los posicionamientos personales sobre el

otro (Gibson, 2006). Este trabajo, abarca un aspecto importante en contextos de violencia política: la polarización social.

La propuesta metodológica de este modelo, consiste en la realización de sesiones de trabajo que incorporan diferentes actividades. Las sesiones, así como las actividades, deben estar siempre orientadas y adaptadas a las necesidades personales de la población, y no pueden replicarse de forma exacta debido a las vivencias experimentadas por diferentes grupos de una misma sociedad afectada.

En estas sesiones, se busca lograr un acercamiento entre los hechos históricos de la sociedad que ha vivido el conflicto, y la integración de los eventos locales que han afectado a los participantes, prestando especial atención a los acontecimientos que han supuesto cambios negativos o positivos o que han servido como punto de inflexión. A partir de ahí, debe buscar analizar las consecuencias de la violencia política, visibilizando las vulneraciones a los derechos humanos y las alteraciones en las relaciones interpersonales que han sufrido los miembros del grupo a partir de ellas.

En las siguientes sesiones, se debe trabajar sobre las experiencias de posicionamiento individual o colectivo de los participantes ante estas alteraciones y sufrimientos. El objetivo de finalización de la intervención, debe ser la construcción de la memoria histórica a partir de la experiencia individual, enfocándose en lo que se quiere transmitir a las futuras generaciones sobre estos hechos violentos.

2. *Victimas educadoras, experiencia en Colombia y País Vasco:* Tal y como se ha abordado a lo largo del artículo, las intervenciones comunitarias que se proponen están dirigidas a trabajar las actitudes hacia el perdón intergrupal y la reconciliación social, promoviendo estrategias de afrontamiento, resiliencia y construcción de cultura de paz. En estas intervenciones, se espera que aumenten las actitudes hacia el perdón y la reconciliación, así como la esperanza y el optimismo hacia la consecución de la paz social.

En ese orden de ideas, el segundo modelo de intervención, sitúa a las víctimas como protagonistas del proceso de cambio de actitudes hacia el perdón intergrupal y la reconciliación social de la población que no ha sido víctima directa de la violencia. Se espera que la empatía hacia las víctimas sirva como una variable mediadora entre la implicación de las personas en la intervención y las actitudes intergrupales. En ese sentido, si se logra trabajar con la empatía hacia las víctimas, incrementará la cercanía y la confianza social.

Por medio de la intervención, se activarán las emociones positivas y de trascendencia², lo que aumentará la percepción de identidad global, que estará asociada a actitudes más positivas hacia el perdón intergrupal y la reconciliación social (Castro-abril et al., 2020). En este modelo, se busca un encuentro de un grupo de personas no víctimas con una víctima que dará su testimonio y relatará su experiencia de sufrimiento, acompañada de un componente de resiliencia que se enfoque en la reconciliación y en la convivencia pacífica. Este testimonio debe ser acompañado por un profesional que enmarque la experiencia dentro del contexto de violencia política y la necesidad de construir una cultura de paz. Así, las víctimas emergen como modelos morales para la población que no ha sido directamente afectada por el conflicto, y pueden lograr por medio de un camino emocional hacia el cambio actitudinal, modificar las conductas de las personas y hacer más posible una sociedad donde prime la convivencia pacífica (Basabe & Páez, 2017).

Este proceso, donde las víctimas como sujetos educadores activos apuestan por la construcción de una cultura no violenta, ofrece beneficios colectivos en cuanto a

² Emociones que orientan a las personas hacia la conexión con otras personas, grupos y entidades en diversos momentos de procesos de formación grupal (ver Van Cappellen y Rimé, 2014; Stellar et al., 2017).

las emociones y las actitudes hacia el perdón. Si se entiende la reconciliación como un acercamiento desde la resignificación a los hechos pasados de violencia (Alzate & Dono, 2017), el proceso de reconstrucción de la memoria forma parte fundamental de la recuperación del tejido social (Martín-Beristain, 2014; Martín-Beristain et al., 2011). En ese sentido, el poder de los testimonios es de doble vía; por un lado, empodera a la víctima sobre su propia historia (Martín-Beristain et al., 2010) y, por otro, logra crear cambios cognitivos y emocionales en la población general, que como se ha visto en Colombia, tiende a ser mucho más reacia a los procesos de reconciliación social que los mismos afectados por la violencia (Rimé et al., 2011).

Este tipo de modelo se ha probado en intervenciones experimentales en Colombia (Castro-Abril et al., 2020), país que ha sufrido un conflicto de más de 60 años, una de las más longevas de la historia moderna, y que ha dejado cientos de miles de muertos. A finales del año 2016, el gobierno firmó un acuerdo de paz con la guerrilla activa más grande y antigua del país. Gracias a este acuerdo, se logró desarmar y desmovilizar a más de seis mil combatientes y dar los primeros pasos hacia una sociedad en postconflicto. En la actualidad, el acuerdo aún no se implementa en su totalidad, y nuevas formas de violencia han surgido como resultado del incumplimiento del gobierno (Ríos-Sierra, 2017).

En este contexto, se ha constatado en diferentes investigaciones que la población colombiana es reacia a tener actitudes positivas hacia la convivencia, la reconciliación y el perdón hacia los grupos armados ilegales (López-López et al., 2012; López-López et al., 2016). Sin embargo, las actitudes más favorables se han encontrado consistentemente en las víctimas directas del conflicto, lo cual las convierte en las protagonistas obligadas del proceso de reconstrucción del tejido social y en las principales interesadas en lograr un camino de no repetición que posibilite la superación de la cultura de la guerra en pro de una cultura de paz (López-López et al., 2018). Además, también hay evidencia de que los procesos de perdón y reconciliación en personas víctimas de violencia política, tienen una relación positiva con el bienestar y la salud mental, ya que movilizan procesos

emocionales y sociales que sirven como estrategia de superación (López-López et al., 2016).

En estos estudios se ha constatado que los relatos de los supervivientes a eventos violentos de orden político, que tienen como característica principal el acuerdo con la reconciliación y el perdón, logran aumentar las emociones positivas y las emociones trascendentes de los participantes. Esto, a su vez, aumenta las actitudes favorables hacia el perdón intergrupalo y la reconciliación social.

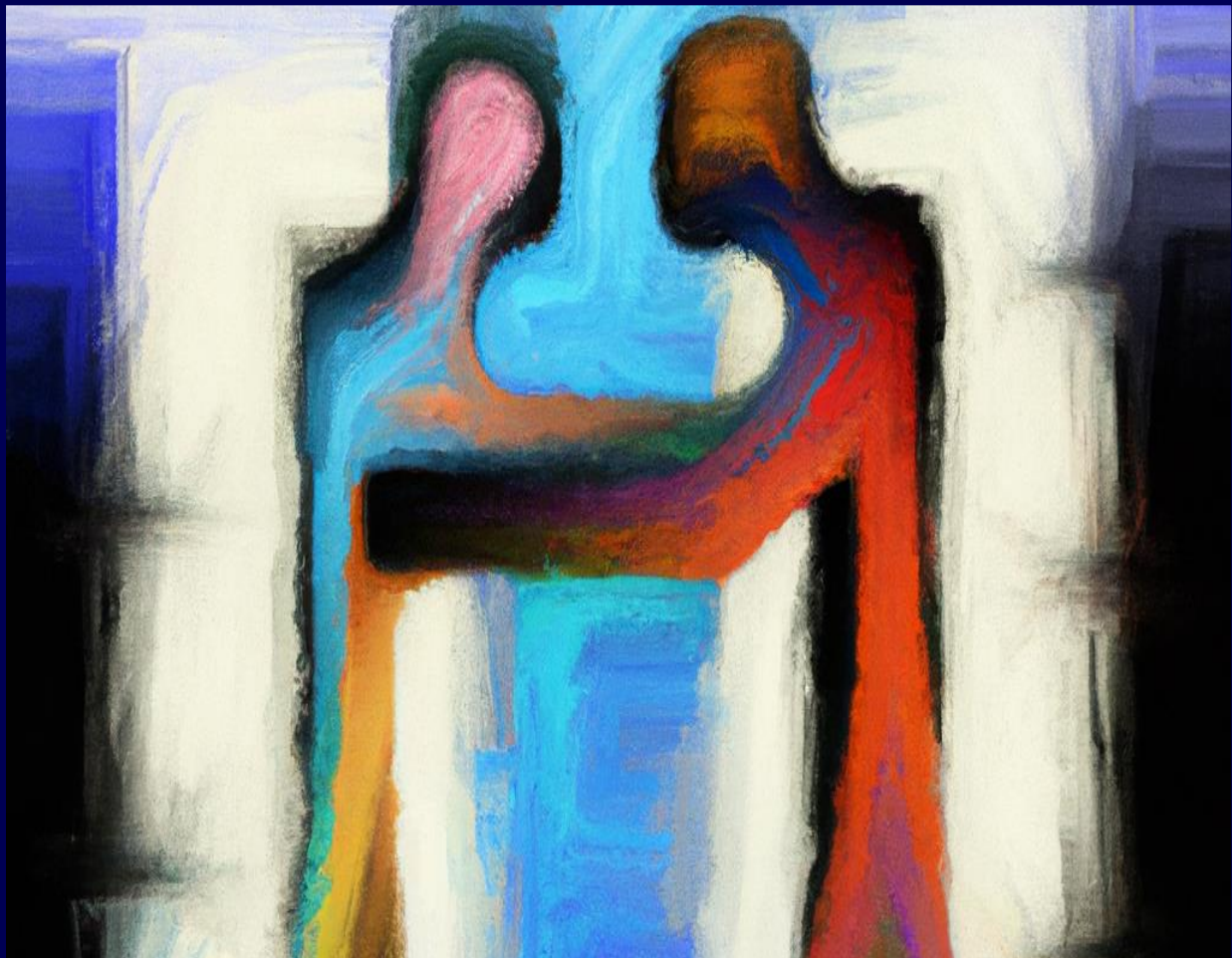
Conclusiones

Así como la violencia se sufre de forma colectiva para los grupos involucrados, la reparación de los hechos violentos debe ser también de orden colectivo. Es necesario que las intervenciones comunitarias en procesos de postconflicto tengan una lógica colectiva, donde, aunque el objetivo principal siempre sea la víctima, no solo incluya el carácter individual de la intervención, sino que englobe a la comunidad, para así, posibilitar los procesos de resiliencia y crecimiento postraumático mencionados anteriormente.

Las intervenciones psicosociales, como aliadas en el proceso de cambio de dinámicas violentas, debe atender no sólo a las víctimas, sino a la sociedad en su conjunto, que se ha visto afectada indirectamente por las experiencias de la guerra. Al incluirlas dentro de las intervenciones, se acepta que también hacen parte del grupo afectado. Es por ello, que se sugiere el protagonismo de las víctimas, pero también su papel activo en el contexto de postconflicto. En ese sentido, una clave para la superación de la violencia colectiva en sociedades de postconflicto, es situarse en la reparación colectiva, promoviendo que las mismas comunidades afectadas tengan la capacidad de influir significativamente en el nuevo paradigma social que se sustenta en la convivencia pacífica. Además, no se puede perder de vista que, aunque en una situación de conflicto gran parte de la población se ve afectada, otra parte también importante ha sufrido consecuencias de segundo orden a partir de la continua exposición secundaria a la violencia. En ese sentido,

ampliar el marco de intervención a personas no víctimas, posibilita verlas como parte activa del fomento de la cultura de paz.

Por último, la construcción de una memoria histórica debe priorizar el recuerdo de las víctimas, donde en un marco de respeto y consenso, se logre crear una narrativa transformadora de las experiencias violentas. Esta memoria histórica, no puede surgir en primera instancia de las instituciones, los medios de comunicación o los gobiernos, sino de las personas que han sido afectadas y de la conversación grupal incluyente entre éstas y el resto de la sociedad.



SECTION 3:

INTERGROUP FORGIVENESS REVIEW



CAPÍTULO 6

PERDÓN INTERGRUPAL: UNA PROPUESTA DE
MEDICIÓN Y UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA
ACTUAL

Introducción

El perdón intergrupar ha ganado atención en la psicología social y en los estudios sobre paz en las últimas décadas (Van Tongeren et al., 2014). Para algunos autores, este proceso es central en los esfuerzos por reconstruir una sociedad en paz luego de un periodo de violencia colectiva (Noor, 2016). En otras ocasiones, se ha señalado que el perdón intergrupar, si bien podría tener efectos positivos a nivel personal y social, no es un requisito ni un impedimento para lograr un proceso de reconciliación social, ni para la construcción de una cultura pacífica (Hamber, 2007).

El perdón intergrupar es un concepto complejo con multiplicidad de características y potencialidades. Aunque no hay una definición universalmente aceptada, el perdón intergrupar suele incluir aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales, comportamentales, así como de identidad grupar, creencias y funcionamiento estructural del grupo (Enright et al., 2016; Noor, 2016), también difiere a partir de la población que se estudia, como las víctimas, los victimarios, la población general o las segundas generaciones, o a partir del estudio de un evento específico (un atentado terrorista), o como disposición general.

Las discusiones teóricas y metodológicas sobre el perdón intergrupar siguen estando a la orden del día (Enright et al., 2016; 2020; Van tongeren et al., 2014). En ellas, sobresale la dificultad de los investigadores para definir el perdón intergrupar y posicionarlo como un proceso separado del perdón personal con características distintas (Hewstone et al., 2004; Noor et al., 2008), y también la dificultad para situarlo fuera de otros conceptos como la justificación, el indulto o el olvido (Enright, 2001).

Dimensiones o atributos del Perdón Intergrupar

Varios autores han destacado la necesidad de definir y operacionalizar el perdón intergrupar. Recientemente, Enright et al. (2016) hizo una revisión del concepto del perdón intergrupar donde señala que en la literatura hay al menos dos formas generalizadas de entender este proceso. Por un lado, algunos autores como Tam et

al. (2007) o Cehajic et al. (2008), expanden el perdón interpersonal a un nivel grupal, evitando la reconceptualización completa. En otras palabras, traducen los atributos del perdón interpersonal al proceso grupal, donde las “personas” víctimas se convierten en “grupos” víctimas. Enright et al. (2016), también identifica que otros autores, como Noor et al. (2008) o Mullet et al. (2010), lo conciben como un proceso cualitativamente diferente, comúnmente ligado a la teoría de la identidad grupal o mencionan explícitamente que son dos procesos diferentes, pero no especifican la diferencia entre ambos conceptos. Hay autores que lo entienden como un proceso que se da en el individuo (Van Tongeren & Lindemann, 2020), mientras que otros insisten en la importancia de ubicarlo en los grupos en conflicto (Enright et al., 2016, 2020).

Desde la perspectiva de Enright et al. (2016), el perdón intergrupal se refiere a las capacidades del grupo como estructura para facilitar el perdón entre sus miembros. En ese sentido, los imperativos morales del grupo, es decir, la promoción y comunicación de valores positivos y el establecimiento de normas sobre lo que es y no aceptable en términos morales, son maneras de fomentar el perdón. En esa misma línea, los grupos son capaces de hacer proclamaciones que apoyen el perdón hacia otros grupos con el objetivo de fomentar comportamientos prosociales (e.g. Comisiones de la Verdad); también, de hacer promesas sobre un futuro compartido o expresar gestos de buena voluntad o conductas amistosas. Todas estas estrategias, afectan la identificación grupal y hacen explícito el esfuerzo del grupo con el proceso de perdón.

Estas estrategias pueden volverse consistentes si se enmarcan en una estructura social concreta. Un buen ejemplo de la creación de estas estructuras que promueven conductas grupales a favor del perdón, son las Comisiones de la Verdad, ya que promueven la defensa de los Derechos Humanos y las relaciones positivas entre los grupos. En ese sentido, los grupos tienen la capacidad de crear acciones intencionales que soporten el proceso de perdón entre los miembros de los grupos (Enright et al., 2016, 2020). Para Enright, es precisamente esta diferencia (entre lo individual y lo colectivo) en la magnitud y tiempo de las

acciones, lo que permite crear una influencia que perdura en el tiempo y que, al ser institucionalizada por un grupo, promueve el proceso de perdón.

Los componentes del perdón intergrupales serían entonces los valores, el desarrollo de normas, la realización de proclamaciones y gestos de buena voluntad, así como el establecimiento de normas que promuevan el perdón entre los grupos (Enright et al., 2016). Por otra parte, Noor (2016) señala que el perdón intergrupales implica una negociación entre los miembros de un grupo, donde se evalúe el grado en el que el perdón es coherente con los valores y las normas actuales, es decir, en esencia, es un proceso democrático que además depende de factores contextuales, económicos y sociopolíticos. Específicamente, Noor (2016) y Dinnick & Noor (2019), sostienen que el perdón intergrupales es una decisión grupal consciente, relacionada con la gestión del trauma, las pérdidas y la transformación a nivel personal y colectivo. Esta decisión está determinada en primer lugar, por la medida en la que los grupos regulan sus emociones y sus pensamientos negativos hacia otros grupos, en segundo lugar, por la medida en la que el grupo valora su relación con el otro, en tercer lugar, por la medida en la que se percibe riesgo de ser herido o atacado por el otro y, por último, la medida en la que el grupo imagina que el otro grupo tiene la capacidad de cambiar sus conductas violentas. La decisión del grupo victimizado no seguir su deseo de retaliación, y de no evitar el contacto con el otro grupo, sería entonces perdón intergrupales (Dinnick & Noor, 2019).

Ahora bien, la conceptualización sobre el perdón intergrupales también se ha estudiado directamente en la población, para así constatar cómo lo entienden los miembros de grupos que han experimentado violencia colectiva. Una reciente revisión de Neto et al. (2021) sobre conceptualizaciones en Congo, Camboya y Mozambique, señalan una serie de factores importantes en relación al perdón. Uno de ellos, es el acuerdo de las personas con que el perdón es un proceso público que debe ser discutido por los miembros del grupo – Tal y como propone Noor (2016) –, y que no puede reducirse a la decisión de los líderes políticos o religiosos, quienes deben procurar hablar en nombre del grupo victimizado, promover encuentros colectivos y utilizar herramientas simbólicas para estructurar el proceso de perdón.

Es sorprendente la dificultad para enmarcar este concepto, sin embargo, el creciente interés en esta área, que puede evidenciarse con la creación de nuevas formas de medición (Enright et al., 2018) y un meta-análisis sobre sus correlatos (Van Tongeren et al., 2014), indica que el concepto de perdón ha superado su asociación etimológica con una visión poco realista, moralizante o religiosa de construcción de paz, y ha demostrado tener una importancia consistente en los procesos psicosociales y políticos de los grupos (González et al., 2013; Hamer et al., 2017; Noor, 2016; Stathi et al., 2017). El siguiente esquema, se presenta como un esfuerzo por resumir algunas definiciones y sus atributos más señalados (Figura 1).

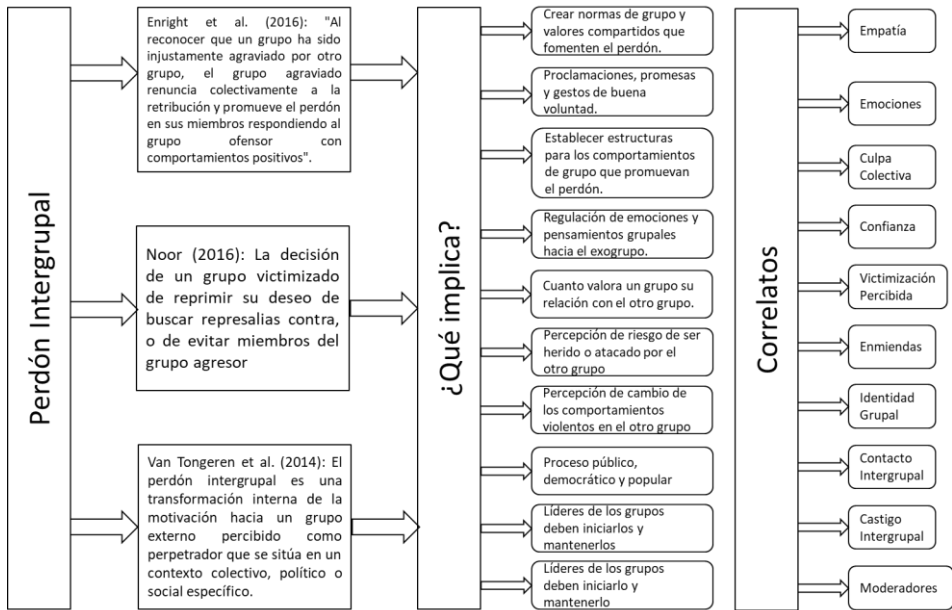


Figura 1. Definiciones, atributos y correlatos del perdón intergrupar.

Correlatos del perdón intergrupar

Sumado a este complejo proceso de definición del perdón intergrupar, el meta-análisis de Van Tongeren et al. (2014), evidencia al menos nueve predictores que han demostrado estar relacionados con este proceso. Tres de estos predictores tienen componentes afectivos que facilitan o inhiben la experiencia de perdón. El primero, es la empatía, que ha emergido como una variable relacionada con la

promoción del perdón intergrupal y se asocia con lo que Noor (2016) denomina “valorar la relación con el otro grupo”. En otras palabras, la empatía, muchas veces entendida como la toma de perspectiva, puede ayudar a menguar las tensiones entre las experiencias de los grupos, poniendo en perspectiva las vivencias y la posibilidad de reestablecer las relaciones grupales. El segundo predictor afectivo son las emociones, especialmente las emociones negativas. Van Tongeren et al. (2014), encontró que la reducción de emociones negativas tales como el enojo o el odio, son pasos críticos en el proceso de perdón, sin embargo, en estudios más recientes se ha encontrado que las emociones positivas también tienen un papel importante en las actitudes hacia el perdón intergrupal (Castro-Abril et al., 2022). El último predictor afectivo, es la culpa colectiva, que ha sido ampliamente estudiado en psicología social y que tiene especial importancia debido a su relación con el reconocimiento del daño causado y por su papel como facilitador de procesos de reparación o disculpas públicas.

Los siguientes tres predictores encontrados por Van Tongeren et al. (2014), son cognitivos. En primer lugar, la confianza, que ha surgido como una facilitadora del perdón intergrupal desde los estudios de Hewstone et al. (2006) ya que se relaciona con el entendimiento de ambos grupos en que el otro no representa una amenaza y no repetirá las acciones violentas del pasado, lo cual, como menciona Noor (2016), es esencial en el perdón intergrupal. El segundo predictor cognitivo es la percepción de victimización, que en las últimas décadas ha sido estudiado por su potencial para reactivar el ciclo de violencia entre los grupos (Noor et al., 2008), debido a que reduce la confianza y aumenta la percepción de amenaza y de haber sufrido más que el otro -Victimización competitiva- lo que hace menos probable que se piense en el perdón. El tercer y último predictor cognitivo es el relacionado a las enmiendas, es decir, las disculpas y reparaciones que pueden servir como reconocimiento del daño causado y como una forma de admitir (implícita y/o explícitamente) la responsabilidad.

Finalmente, hay tres predictores limitantes o restrictivos. Los primeros dos de ellos se relacionan con la identidad grupal. Por un lado, una fuerte identidad

endogrupal, podría aumentar la intolerancia hacia otros grupos, por otro, una identidad común superordinada (Gaertner et al., 1999) puede generar reacciones e interacciones más positivas. Por último, Van Tongeren et al. (2014), menciona el contacto intergrupal, que, si bien ha demostrado ser una herramienta positiva para reducir el prejuicio entre grupos, también puede ratificar prejuicios si el contacto no es de la calidad y cantidad adecuados.

Ahora bien, estos son sólo algunos correlatos que se han visto asociados al perdón intergrupal. Las emociones colectivas, por ejemplo, también son relevantes debido a que son parte fundamental de la respuesta social al conflicto (Bar-Tal et al., 2007) y, además, la expresión colectiva de emociones negativas, no solo puede reducir la disposición a perdonar a otro grupo, sino que además puede incrementar el deseo de castigo. En ese sentido, también hay elementos moderadores a tener en cuenta, como el tipo de conflicto (interno o entre países), si el conflicto ha finalizado o no, o las características culturales y religiosas de los grupos en conflicto (Van Tongeren et al., 2014). Otras investigaciones han identificado varios antecedentes del perdón intergrupal, incluida la empatía (por. ej. La toma de perspectiva), el contacto intergrupal (Hewstone et al., 2006); la reducción de la ira y el enfado y la infrahumanización (Tam et al., 2007); y la culpa colectiva (e.g., Hewstone et al., 2004).

Alcance de este capítulo

Debido a las diferentes aproximaciones y conceptualizaciones sobre el perdón intergrupal. El primer propósito de este capítulo es hacer un modelo de medición del constructo de perdón intergrupal utilizando sus principales dimensiones (Estudio 1). Partiendo del meta-análisis de Van Tongeren et al. (2014), revisamos los estudios que han incluido medidas específicas de perdón intergrupal (12 publicaciones que recogen 46 ítems en total), utilizadas comúnmente y modificadas por los investigadores dependiendo del contexto de aplicación (Mullet et al., 1998; McLernon et al., 2002; Cairns et al., 2003; Hewstone et al., 2004, 2006; Wohl & Branscombe, 2005; Neto, Pinto & Mullet, 2007; Cehajic et al., 2008; Field & Chhim, 2008; Kira et al., 2009; Noor & Brown, 2008; Tam et al., 2008).

Por otro lado, este capítulo también presenta una primera fase de un estudio meta-analítico sobre los correlatos del perdón intergrupar (Estudio 2), analizando estudios desde 2014 (año en el que se publica el único meta-análisis sobre perdón intergrupar) hasta 2022. Para esto, nos basamos en los correlatos de Van Tongeren et al. (2014), añadiendo los que proponen los autores seleccionados, para describir el tipo de medidas empleadas de perdón intergrupar, sus diseños, contextos de estudios, predictores y mediadores del perdón intergrupar.

ESTUDIO 1

Método

Realizamos una búsqueda en bases de datos electrónicas (Scopus, Web of Science, PsyINFO). Utilizamos las palabras clave: Perdón Intergrupar, Perdón Grupar. Se restringió la búsqueda a artículos en inglés y en español. Se realizaron búsquedas en las bases de datos desde el 2014 hasta junio de 2022 – Los artículos anteriores al 2014 fueron revisados a partir del Meta-análisis de Van Tongeren et al., 2014 –. La búsqueda identificó 1009 artículos científicos inicialmente. Durante el proceso de selección de los artículos, se excluyeron artículos que por título o abstract no mostraron tener suficiente información o información adecuada para el estudio, además de estudios cualitativos, de revisión teórica, de medidas no específicas de perdón o relacionadas con el perdón interpersonal. También se excluyeron los artículos con medidas de un único ítem. Finalmente, sólo se utilizó información de las publicaciones primarias o de modificaciones sustanciales a los ítems.

Se utilizaron 121 artículos que contenían medidas de perdón intergrupar, en los cuales se identificaron 12 medidas de perdón diferentes (Mullet et al., 1998; Mclernon et al., 2002; Cairns et al., 2003; Hewstone et al., 2004,2006; Wohl & Branscombe, 2005; Neto, Pinto & Mullet, 2007; Cehajic et al., 2008; Field & Chhim, 2008; Kira et al., 2009; Noor & Brown, 2008; Tam et al., 2008).

Con las 12 escalas seleccionadas, se excluyeron los ítems similares o iguales (Una gran parte de las escalas utilizaban adaptaciones de los ítems sugeridos a partir del trabajo de McLernon et al., 2002 con grupos focales).

Se seleccionaron 46 ítems que miden el perdón intergrupal de forma explícita-situacional entre grupos (i.e. *Sólo cuando las diferentes partes del conflicto en mi país aprendan a perdonarse unos a otros, podremos liberarnos de la violencia política*), de abandono de los sentimientos negativos (i.e. *Es importante que nos desprendamos de nuestros sentimientos negativos hacia la otra comunidad o los otros grupos*) y de comportamientos de revancha (i.e. *Es importante que abandonemos nuestro derecho al resentimiento y a las represalias*). También se incluyeron ítems sobre la disposición a perdonar (i.e. *Mi filosofía personal no permite perdonar a los que participaron en actos violentos*), el perdón de las víctimas (i.e. *Es necesario que las víctimas perdonen a los responsables de la violencia política.*), la posición personal sobre el perdón intergrupal (i.e. *Es posible para mí perdonar las acciones de quienes han causado daño.*) y de creencias sobre el perdón intergrupal (i.e. *El perdón debe ir acompañado de propuestas de nuevos tipos de alianzas, colaboraciones, cooperación*).

Adicionalmente se añadieron preguntas sociodemográficas (Edad, género, victimización, nacionalismo, posición política). Una vez seleccionados los ítems se procedió a realizar un estudio piloto con la escala de 46 ítems para probar su dimensionalidad y consistencia interna.

Participantes

Los participantes fueron 80 estudiantes universitarios en el País Vasco (72,5% Mujeres; Edad $M = 21.36$ $SD = 4.28$). El 25% de los participantes reportaron tener familiares víctimas de la violencia política. El 71,3% también se autodefinió con una posición política de Izquierda y el 75% dijo no tener posiciones nacionalistas.

Procedimiento

El cuestionario fue suministrado por medio del software Qualtrics en un aula de clases. Los estudiantes respondían individualmente al cuestionario luego de recibir

información sobre los objetivos de la investigación y firmar un consentimiento informado incluido en el software Qualtrics. Rellenar el cuestionario tomó aproximadamente 35 minutos. Al terminar el cuestionario los estudiantes recibían un feedback teórico sobre el concepto de perdón intergrupal y violencia colectiva.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos se realizaron con SPSS V28 y Mplus V7.1. En primer lugar, se llevó a cabo un acuerdo interjueces entre los dos primeros autores para clasificar los ítems en dimensiones, calculando el coeficiente Kalpha (Hayes y Krippendorff, 2007) ($K = .926$, IC 95% [.827, 1.00], $p < .05$; 2 jueces, 46 pares observaciones). Luego se crearon variables con las 12 dimensiones acordadas, se comprobaron las fiabilidades y se realizó una matriz de correlaciones. Con estos datos, se realizó un análisis factorial confirmatorio utilizando el método de estimación de máxima verosimilitud. Además, se llevaron a cabo modelos factoriales confirmatorios (CFA) por medio del programa MPlus v. 7.1 (Muthén & Muthén, 2012). Se aplicó el procedimiento de estimación de Máxima verosimilitud (Maximum likelihood) con estimación robusta (Satorra & Bentler, 2010). Para evaluar el ajuste de los modelos se usó el test chi-cuadrado, y los índices de ajuste CFI (Comparative Fit Index) y TLI (Tucker-Lewis Index), donde los valores mayores .90 son considerados como aceptables. También se usó SRMR (Standardized Root Mean Square Residual), cuyos valores menores o iguales a .08 indican un relativo buen ajuste del modelo (Jöreskog & Sörbom, 1993). En las figuras de los resultados se muestran los coeficientes con la solución estandarizada.

Resultados

La tabla 1 muestra las medias y desviación estándar, así como la asimetría y curtosis de los ítems utilizados. De los 46 ítems, sólo 5 tuvieron asimetría y curtosis superior a 1, lo que indica una tendencia simétrica que cumple con el criterio de normalidad (Blanca et al., 2017).

Tabla 1.

Descriptivos de los ítems Perdón Intergruppal

Ítem	M	SD	Asimetría	Curtosis
1. Sólo cuando las diferentes partes del conflicto en mi país aprendan a perdonarse unos a otros, podremos liberarnos de la violencia política.	4,54	1,54	-0,48	-0,37
2. Mi nación, como grupo, necesita buscar el perdón y perdonar a los otros.	5,05	1,51	-0,81	0,56
3. Mi país debería como grupo, buscar el perdón de la comunidad afectada por las actividades parapoliciales del pasado.	5,10	1,50	-0,71	0,30
4. Es importante que mi comunidad no perdone nunca los agravios que nos ha hecho la otra comunidad o los otros grupos.	2,13	1,24	1,32	2,44
5. Mi comunidad se ha mantenido fuerte precisamente porque nunca ha perdonado los errores del pasado cometidos por la otra comunidad o los otros grupos.	2,41	1,46	0,81	-0,34
6. Deberíamos perdonar a los miembros de la otra comunidad o de otros grupos por sus acciones violentas pasadas.	4,70	1,47	-0,22	-0,57
7. El País vasco nunca avanzará hasta que los grupos en conflicto se perdonen por las acciones violentas cometidas.	4,59	1,49	-0,39	0,24
8. Nunca avanzaremos desde el pasado hacia el futuro, hasta que las partes del conflicto aprendan a olvidar el pasado.	3,95	1,86	0,00	-1,06
9. Mi país nunca avanzará desde el pasado hacia el futuro, hasta que los diferentes grupos aprendan a desvincularse del pasado.	3,98	1,71	-0,15	-0,78
10. Es importante que mi comunidad no olvide nunca los agravios que nos ha hecho la otra comunidad o los otros grupos.	3,95	1,72	-0,18	-0,63
11. Es importante que nos desprendamos de nuestros sentimientos negativos hacia la otra comunidad o los otros grupos.	5,11	1,37	-0,27	-0,34
12. Creo que debemos ser misericordiosos con los victimarios/agresores de la otra comunidad u otros grupos.	4,08	1,51	-0,38	-0,33

13. Soy capaz de ver a los victimarios/agresores de la otra comunidad o los otros grupos con compasión".	4,06	1,53	-0,22	-0,32
14. Soy capaz de desprenderme de las emociones negativas que he sentido hacia los miembros de la otra comunidad que han actuado injustamente con mi comunidad.	4,29	1,49	-0,42	-0,22
15. Creo que hay que vengarse de los actos cometidos por los miembros de la otra comunidad o de los otros grupos.	1,84	1,21	1,48	1,61
16. Es importante que abandonemos nuestro derecho al resentimiento y a las represalias.	3,96	1,67	0,13	-0,63
17. Las comunidades y grupos en conflicto deben aprender a no tomar represalias contra la violencia política.	3,83	1,71	-0,08	-0,77
18. La gente de mi comunidad cree que es importante vengarse de todas las atrocidades cometidas por la otra comunidad o los otros grupos.	3,36	1,47	-0,04	-0,79
19. Cuando recuerdo el daño causado, quiero ver a los responsables heridos y miserables.	2,45	1,58	0,77	-0,42
20. Las víctimas necesitan perdonar el daño que les fue causado por la violencia política.	4,40	1,61	-0,22	-0,45
21. Las víctimas necesitan NO guardar sentimientos negativos hacia los/as responsables (victimarios/as).	3,78	1,74	0,04	-0,94
22. Es necesario que las víctimas perdonen a los responsables de la violencia política.	3,89	1,61	0,06	-0,67
23. Creo que las víctimas deberían perdonar a los victimarios el daño causado.	3,78	1,67	0,13	-0,61
24. Perdono a la otra comunidad por las actividades parapoliciales del pasado.	4,50	1,49	-0,45	0,28
25. Nunca perdonaré los errores del pasado cometidos por la otra comunidad o los otros grupos.	2,71	1,22	0,79	1,49
26. Perdono a los/as responsables de la violencia política.	3,76	1,54	0,18	-0,19
27. Es posible para mí perdonar las acciones de quienes han causado daño.	4,69	1,42	-0,30	0,08
28. NO guardo sentimientos negativos hacia los/as responsables (victimarios).	3,70	1,59	0,47	-0,30
29. Mi filosofía personal no permite perdonar a los que participaron en actos violentos.	3,03	1,57	0,48	-0,43

30. No perdono a quien ha participado, aunque se hayan anulado las consecuencias del daño.	3,26	1,41	-0,01	-0,84
31. No soy capaz de perdonar a la gente que colaboró con los terroristas.	3,49	1,41	0,04	-0,28
32. No perdono a quien ha participado, aunque me lo haya rogado.	3,05	1,29	0,27	0,30
33. El mundo me llevó a no perdonar nunca a quien participó con la violencia.	2,85	1,42	0,24	-0,78
34. Es más fácil perdonar si se han anulado las consecuencias del daño.	4,99	1,66	-0,80	0,33
35. Es mejor perdonar que buscar la venganza.	5,50	1,51	-1,11	1,23
36. Después de la venganza puedo perdonar a los colaboradores de la violencia.	2,88	1,44	0,46	0,05
37. No perdono a los terroristas, aunque lo haya suplicado personalmente a las víctimas.	3,50	1,53	0,00	-0,32
38. No perdono a los terroristas ni siquiera después de su muerte.	3,25	1,56	0,08	-0,88
39. El perdón debe ir acompañado de propuestas de nuevos tipos de alianzas, colaboraciones, cooperación.	5,50	1,47	-0,90	0,69
40. Es el gobierno quien puede decidir perdonar.	3,00	1,63	0,36	-0,67
41. El perdón debe ir acompañado de una solicitud de reparación o compensación.	5,18	1,43	-0,56	0,31
42. El perdón debe ser anunciado a los responsables políticos del otro grupo.	4,81	1,53	-0,24	-0,28
43. El perdón debe ser proclamado ante el Parlamento.	4,49	1,61	-0,15	-0,39
44. Una fracción del grupo ofendido y de las víctimas pueden perdonar en su propio nombre.	4,81	1,58	-0,55	0,19
45. Se debe realizar una votación para decidir si el grupo o la comunidad en su conjunto va a perdonar o no.	3,68	1,61	0,04	-0,57
46. Los representantes de las instituciones mundiales están en la mejor posición para hablar en nombre del grupo que perdona.	3,10	1,45	0,00	-0,57

En cuanto a los valores medios de los 46 ítems, para los ítems positivos el valor más bajo fue el del ítem 40, relacionado con el perdón institucional ($M=3.00$ $SD=1.63$)

y los valores más altos fueron de los ítems 35 (M=5.50 SD=1.51) y 39 (M=5.50 SD=1.47).

Análisis por dimensiones

Debido a que los ítems han sido extraídos de diferentes escalas, se realizó un coeficiente de acuerdo interjueces Kalpha ($K = .926$, IC 95% [.827, 1.00], $p < .05$; 2 jueces, 46 pares observaciones) (Hayes & Krippendorff, 2007). Se acordaron 12 atributos exploratorios: 1. Perdón Grupal y Memoria; 2. No Perdón Grupal; 3. Emociones; 4. Venganza; 5. Revancha; 6. Perdón de las víctimas; 7. Perdón Individual; 8. Perdón Disposicional; 9. Perdón Público; 10. Perdón Político; 11. Decisión sobre el Perdón; 12. Perdón Institucional (Ver Tabla 2).

La Tabla 2. Muestra los análisis de correlación entre las dimensiones y la fiabilidad.

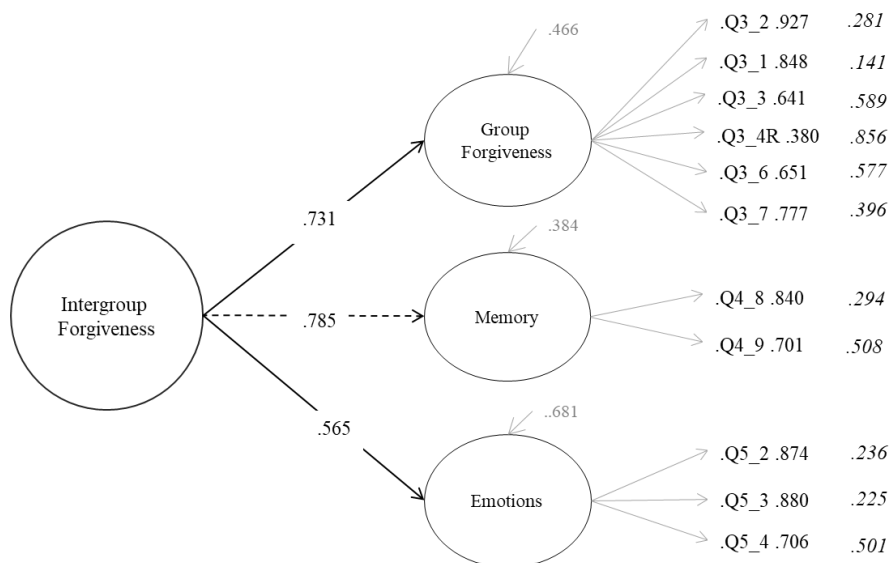
Correlaciones												
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. Perdón Grupal y Memoria	1											
2. No Perdón Grupal	-0,216	1										
3. Emociones	,575**	-0,152	1									
4. Venganza	-,262*	,384**	-,344**	1								
5. Revancha	-,355**	,344**	-,256*	0,183	1							
6. Perdón de las víctimas	,470**	-,259*	,471**	-0,070	-,514**	1						
7. Perdón Individual	,599**	-,335**	,681**	-,383**	-,358**	,723**	1					
8. Perdón Disposicional	-0,107	,320**	-,291**	,310**	0,147	-,364**	-,477**	1				
9. Perdón Público	,342**	0,125	,386**	-0,002	-0,108	,222*	,257*	0,083	1			
10. Perdón Político	,380**	0,085	,364**	0,015	-0,115	0,192	0,219	0,035	,830**	1		
11. Decisión sobre el Perdón	0,017	0,088	0,144	-0,029	0,001	-0,035	0,006	0,099	,390**	-0,032	1	
12. Perdón Institucional	0,157	0,076	0,171	-0,005	-0,065	,248*	,247*	0,050	,638**	,307**	0,066	1
M	4,55	2,26	4,38	2,14	3,85	3,95	4,38	3,2	4,11	4,99	3,43	3,05
SD	1,16	1,11	1,21	1,18	0,9	1,46	1,11	1,1	0,8	1,16	1,24	1,26
Alpha	0,85	0,52	0,84	0,6	0,7	0,9	0,79	0,87	0,7	0,77	0,37	0,51
Rango	1-7	1-7	1-7	1-7	1-7	1-7	1-7	1-7	1-7	1-7	1-7	1-7
Ítems	7	2	4	2	3	4	4	7	8	4	2	2
N	80	80	80	80	80	80	80	80	80	80	80	80

En general, se observa que las dimensiones están correlacionadas entre sí. La dimensión de perdón grupal y memoria correlacionó positivamente con las emociones, el perdón de las víctimas y el perdón público (especialmente con el perdón político), y negativamente con la venganza y la revancha. La disposición a perdonar afecta al perdón individual, las emociones y la venganza, pero no tiene correlación con el perdón grupal.

Análisis factorial confirmatorio por cada dimensión

De los atributos seleccionados por la revisión de las escalas, su contenido y el acuerdo interjueces anterior, se definieron tres grandes dimensiones o constructos relacionados con el perdón colectivo: El primero es el Q3 *Perdón grupal* (Group Forgiveness) que comprende el perdón como una necesidad del grupo o como un insumo para evitar la violencia y avanzar al futuro, el segundo Q4 *la memoria*, o la memoria y su reconocimiento como parte del perdón, y el tercero, las Q5 *emociones* relacionadas con el perdón intergrupar. A ello se añadió como constructo independiente el Q6 *Perdón de las víctimas*, esto es, la actitud específica de las víctimas de la violencia ante el perdón. Por último, se consideró el perdón intergrupar en el plano de la acción colectiva y la concepción del perdón como un proceso democrático, que se denominó Q7 *Perdón Público*.

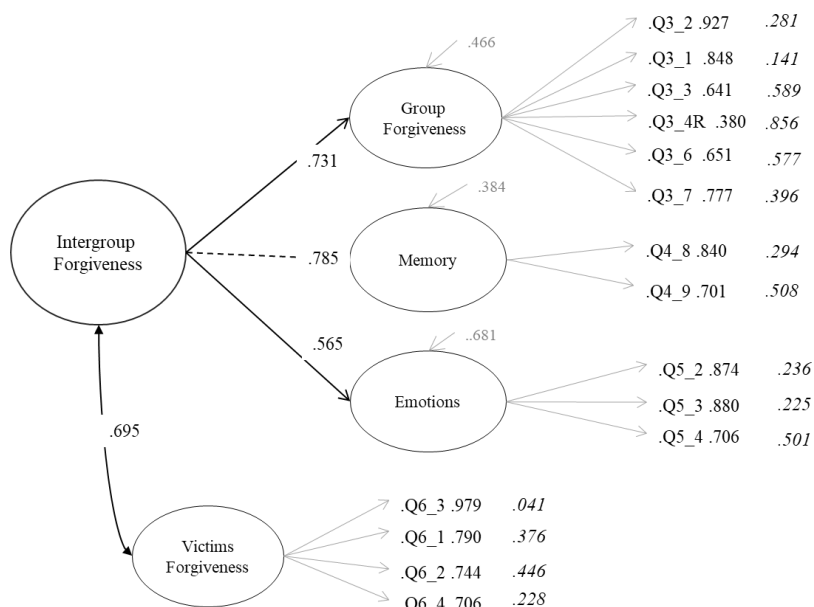
Se hicieron análisis exploratorios pormenorizados para construir un modelo parsimonioso. En primer lugar, se eliminaron los siguientes atributos correspondientes a la dimensión del Perdón intergrupar: No Perdón Grupal; Venganza; y Revancha. Estas facetas no convergían y daban problemas de estimación entre sí cuando se calculaba para la dimensión del Perdón intergrupar. El Q3 *Perdón grupal* quedó configurado por 6 ítems, Q4 *la memoria* se restringió a 2 ítems, y Q5 *emociones* a 3 ítems (Ver figura 3). De este modo, el modelo de Perdón intergrupar quedó configurado por 3 facetas: Perdón grupal, Memoria y Emociones (Modelo 1: $\chi^2(42, N = 80) = 65.24, p < .012$; CFI = 0.944; TLI = 0.927; RMSEA = 0.083 (90% CI [0.039 0.12])).



$N = 80$ Model fit: $\chi^2(42, N = 80) = 65.24, p < .012$; CFI = 0.944; TLI = 0.927; RMSEA = 0.083 (90% CI [.0039 0.12]);

Figura 3. Modelo 1: Perdón Intergruppal

Seguidamente, se añadió la dimensión Q6 *Perdón de las víctimas*, que por separado presentaba un buen ajuste ($\chi^2(2) = 3.294, p < .192$; CFI = 0.995) y que tuvo también un ajuste adecuado en el modelo 2 ($N = 80$ Model fit: $\chi^2(87, N = 80) = 152.95, p < .000$; CFI = 0.909; TLI = 0.890; RMSEA = 0.097 (90% CI [0.071 0.122])) (Ver Figura 4).



$N = 80$ Model fit: $\chi^2(87, N = 80) = 152.95, p < .000$; CFI = 0.909; TLI = 0.890; RMSEA = 0.097 (90% CI [.071 0.122]);

Figura 4. Modelo 2. Perdón Intergrupual.

Por último, se analizaron los atributos exploratorios 9. Perdón Público; 10. Perdón Político; 11. Decisión sobre el Perdón; 12. Perdón Institucional. De todos estos atributos, se configuró la dimensión Q7 *Perdón Público*, que quedó reducida primero a 8 ítems; sin embargo, tuvo un ajuste medio (CFI = 0.761), por lo que se procedió a su reducción con 5 ítems y un mejor ajuste (CFI = 0.920). De este modo, se añadió la dimensión Q7 *Perdón Público* en el Modelo 3 y el ajuste fue adecuado ($N = 80$ Model fit: $\chi^2(164, N = 80) = 280.009, p < .000$; CFI = 0.874; TLI = 0.854; RMSEA = 0.094 (90% CI [.0715; 0.113]). Es necesario mencionar que en el modelo 3 de acuerdo a los Índices de modificación, se liberó un parámetro (MI EM by Q6_4 = .237), por el que el ítem Q6.4 “*Creo que las víctimas deberían perdonar a los victimarios el daño causado*” forma parte de las dimensiones Q5 emociones y Q6 *Perdón de las víctimas* (Ver Figura 5).

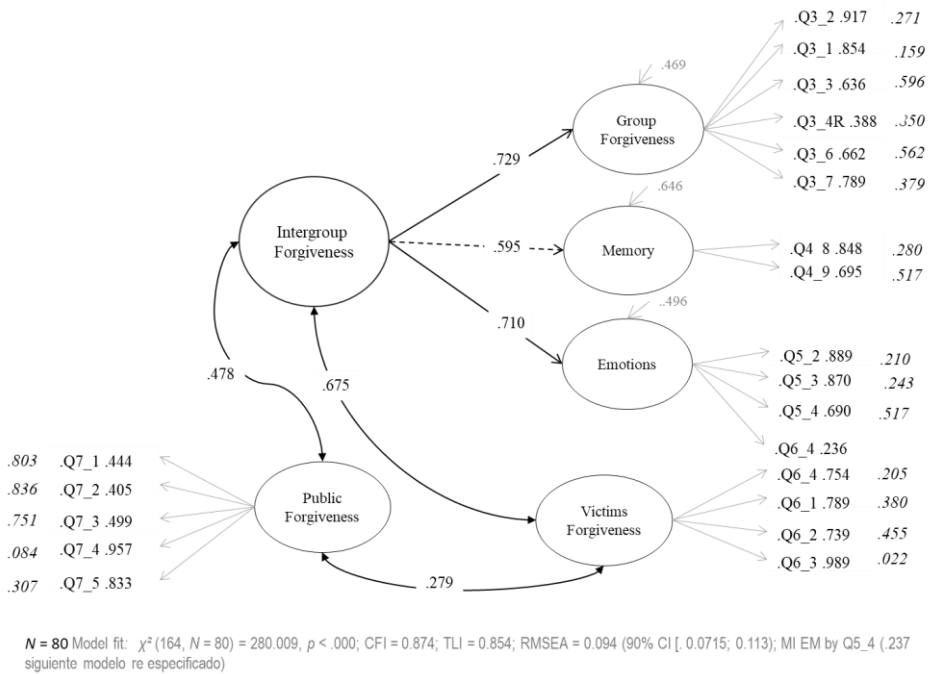


Figura 5. Modelo 3. Perdón Intergrupral.

Por último, se decidió no incluir las dimensiones de Perdón Personal y Perdón Disposicional en el modelo propuesto ya que constituían dimensiones individuales no necesariamente equivalentes a los procesos intergrupales además de aumentar considerablemente las variables y la complejidad del modelo, en contra de los principios de coherencia y parsimonia. El Perdón Personal, compuesto por 5 ítems, mostró un ajuste adecuado (CFI = 0.938), mientras que el Perdón Disposicional un ajuste un poco más bajo (CFI = 0.852), los modelos y los ítems seleccionados se encuentran en el material suplementario.

Tabla 3

Ítems Modelo de medición de Perdón Intergrupar

Dimensión	# de ítem	Ítem	Referencia
Perdón Grupar	Q3_1	Sólo cuando las diferentes partes del conflicto en mi país aprendan a perdonarse unos a otros, podremos liberarnos	Hewstone et al. (2004) / Tam et al. (2007)
	Q3_2	Mi nación, como grupo, necesita buscar el perdón y perdonar a los otros	Noor & Brown (2008)
	Q3_3	Mi país debería como grupo, buscar el perdón de la comunidad afectada por las actividades parapoliciales del pasado.	Tam et al. (2007)
	Q3_4	Es importante que mi comunidad no perdone nunca los agravios que nos ha hecho la otra comunidad o los otros grupos. (invertido)	Hewstone et al. (2004) / Noor & Brown (2008)
	Q3_6	Deberíamos perdonar a los miembros de la otra comunidad o de otros grupos por sus acciones violentas pasadas.	Noor & Brown (2008) / Cehajic et al. (2008)
	Q3_7	El País vasco nunca avanzará hasta que los grupos en conflicto se perdonen por las acciones violentas cometidas.	Noor & Brown (2008)
	Q4_8	Nunca avanzaremos desde el pasado hacia el futuro, hasta que las partes del conflicto aprendan a olvidar el pasado.	Hewstone et al. (2004)
Memoria	Q4_9	Mi país nunca avanzará desde el pasado hacia el futuro, hasta que los diferentes grupos aprendan a desvincularse del pasado.	Hewstone et al. (2004)

	Q5_2	Creo que debemos ser misericordiosos con los victimarios/agresores de la otra comunidad u otros grupos.	Tam et al. (2007)
Emociones	Q5_3	Soy capaz de ver a los victimarios/agresores de la otra comunidad o los otros grupos con compasión.	Tam et al. (2007)
	Q5_4	Soy capaz de desprenderme de las emociones negativas que he sentido hacia los miembros de la otra comunidad que han actuado injustamente con mi comunidad.	Tam et al. (2007)
	Q6_1	Las víctimas necesitan perdonar el daño que les fue causado por la violencia política.	Wohl & Branscombe (2005)
Perdón Víctimas	Q6_2	Las víctimas necesitan NO guardar sentimientos negativos hacia los/as responsables (victimarios/as).	Wohl & Branscombe (2005)
	Q6_3	Es necesario que las víctimas perdonen a los responsables de la violencia política.	Wohl & Branscombe (2005)
	Q6_4	Creo que las víctimas deberían perdonar a los victimarios el daño causado.	Wohl & Branscombe (2005)
Perdón Público	Q7_1	El perdón debe ir acompañado de propuestas de nuevos tipos de alianzas, colaboraciones, cooperación.	Neto et al. (2007)
	Q7_2	Es el gobierno quien puede decidir perdonar.	Neto et al. (2007)
	Q7_3	El perdón debe ir acompañado de una solicitud de reparación o compensación.	Neto et al. (2007)
	Q7_4	El perdón debe ser anunciado a los responsables políticos del otro grupo.	Neto et al. (2007)
	Q7_5	El perdón debe ser proclamado ante el Parlamento.	Neto et al. (2007)

El modelo final propone una estructura parsimoniosa que se configura en tres componentes principales: El perdón grupal en cuanto la percepción necesidad de que el grupo de referencia realice un acercamiento al perdón; el deber de la memoria asociada a dicho perdón y las emociones volcadas en este terreno, especialmente en el desprendimiento de las emociones negativas y la percepción compasiva por el grupo perpetrador. A esta estructura se le ha añadido la presencia de las víctimas en los procesos de perdón, especialmente en lo relacionado a la postura de la víctima, mostrando que el perdón intergrupar y el de las víctimas están asociados entre sí (.675). Por último, se añadió la esfera de perdón público, que, si bien ha quedado reducida a 5 ítems, representa la idea de que el perdón requiere de una manifestación pública, y que correlaciona de manera media (.478) con el perdón grupal y de en menor medida con el perdón de las víctimas (.279) (Ver Tabla 3).

Discusión

Los resultados de las últimas décadas de investigación con respecto al perdón intergrupar sugieren que este proceso tiene un rol importante en la construcción de paz y en la resolución de conflictos intergrupales (Nadler & Shnabel, 2015; Van Tongeren., 2014). En este primer estudio, nos hemos centrado en la problemática sobre la operacionalización del perdón intergrupar y las diversas formas de medirlo. Una revisión de las dimensiones que teóricamente lo componen y la sustracción de los ítems más utilizados por los investigadores para medirlo, nos han permitido proponer un modelo de 20 ítems, con tres componentes principales y dos adicionales que miden este constructo de forma parsimoniosa. Esta propuesta recoge atributos del perdón intergrupar que las escalas originales de donde provienen los ítems no evidencian por si solas.

En primer lugar, los tres componentes principales del modelo se refieren al proceso de perdón intergrupar en términos de las necesidades y expectativas del grupo, así como el potencial que tiene el perdón para evitar la violencia y ser insumo para un futuro pacífico. Igualmente, abarca los aspectos emocionales más importantes en un proceso grupal de perdón que han sido resaltados por otros autores y que se refieren específicamente a la compasión y a la eliminación de las emociones negativas hacia el adversario (Noor et al., 2012; Wohl & Branscombe, 2005; Wohl et al., 2012). Este modelo de 11 ítems con 3 componentes principales presentó propiedades psicométricas adecuadas ($\chi^2(42, N = 80) = 65.24, p < .012$; CFI = 0.944; TLI = 0.927; RMSEA = 0.083 (90% CI [0.039 0.12])).

En segundo lugar, teniendo en cuenta que la estructura principal recoge los aspectos más tradicionales de la medición de perdón intergrupar, el modelo 2 añadió el componente relacionado con las víctimas. Este componente se centra en la percepción de los encuestados con respecto a la posición que las víctimas deben tomar en los procesos de perdón, y resulta relevante ya que las víctimas, como actores políticos, pueden servir como guías morales en la decisión democrática y consciente de un grupo de perdonar o no. Este modelo presentó también un buen ajuste ($N = 80$ Model fit: $\chi^2(87, N = 80) = 152.95, p < .000$; CFI = 0.909; TLI = 0.890; RMSEA = 0.097 (90% CI [0.071 0.122])).

Por último, el modelo 3 añadió un aspecto que diversos autores han señalado como indispensable: El proceso público asociado al perdón. Este componente recoge por un lado la visión del perdón como un insumo para el restablecimiento del contacto entre los grupos, y por otro, ahonda en el rol que cumplen los líderes de cada grupo y la necesidad de proclamar el perdón de manera pública (Enright et al., 2016). El modelo final tuvo un ajuste adecuado ($N = 80$ Model fit: $\chi^2(164, N = 80) = 280.009, p < .000$; CFI = 0.874; TLI = 0.854; RMSEA = 0.094 (90% CI [. 0.0715; 0.113])).

Ahora bien, los resultados también han dejado por fuera del modelo una serie de elementos importantes a la hora de analizar el perdón intergrupales en su totalidad. Los aspectos relacionados a la venganza, la revancha y en general una perspectiva negativa del perdón no han podido ser exploradas más a fondo; al respecto, parece haber un sesgo en el contenido de las escalas que por lo general están más orientadas a una actitud positiva hacia el perdón intergrupales. En un estudio sobre el perdón en las ofensas raciales, Davis et al. (2015) usan una escala de perdón intergrupales, compuesta por las dimensiones de Evitación, Revancha, y Decisión hacia el perdón, donde la decisión de perdonar correlacionaba con la evitación $r = -.29$ y la revancha $r = -.35$. En nuestro caso, el constructo de perdón grupal correlaciona con la revancha $r = -.26$ y la venganza $r = -.35$. En otras palabras, la decisión de perdonar es contraria al deseo de revancha, evitación y venganza; es necesario explorar más a fondo esta relación y sus consecuencias. Parece que perdón y no perdón son elementos con correlatos diferentes, por ejemplo, los contactos positivos con el exogrupo pueden hacer saliente las normas de cooperación en las relaciones intergrupales al mismo tiempo que pueden reducir la disposición a condonar las agresiones intergrupales del pasado (Li et al 2016; Staub, 2005). En conclusión, aunque los contactos intergrupales agradables pueden promover las relaciones intergrupales, también pueden reducir la disposición a condonar las agresiones intergrupales del pasado, posiblemente porque tales interacciones aumentan la saliencia contextual de las normas de cooperación.

También quedaron fuera del modelo el perdón personal y disposicional. Por un lado, si bien la percepción personal sobre el perdón intergrupales es relevante, tal y como lo menciona Noor (2016), el perdón intergrupales es un proceso público y consciente que involucra a todos los miembros del grupo, y que, como los resultados de Neto et al. (2021) sugieren, debe ser discutido por los miembros del

grupo. En ese sentido, nos interesa la posición de los miembros del grupo en cuanto a lo que el grupo en sí debe hacer, más que la posición personal. Por otro lado, la disposición al perdón intergrupar no era el objetivo de este estudio, ya que es un concepto independiente que no puede mezclarse ni es intercambiable; el perdón disposicional puede ser una variable antecedente o moderadora del proceso del perdón, pero ello habría que analizarlo a posteriori.

Una limitación de este modelo es que la esfera de Memoria ha quedado poco representada ya que contempla sólo 2 ítems. Así mismo, la faceta del Perdón colectivo y público comprende muchas otras facetas: Perdón Público; Perdón Político; Decisión sobre el Perdón; Perdón Institucional, que no han encontrado consistencia interna con el perdón intergrupar. Esta es una faceta que conviene desarrollar con más detenimiento en el futuro.

Es importante anotar que la muestra fue recogida por conveniencia y que está compuesta por estudiantes universitarios, en ese sentido, es necesario realizar estudios adicionales en relación a este modelo para validar su estructura con muestras más heterogéneas. Adicionalmente, es necesario realizar investigaciones utilizando este modelo en compañía de variables criterio que hayan demostrado tener una relación con el perdón intergrupar, como la empatía, las emociones o la confianza (Van Tongeren et al., 2014).

Finalmente, este estudio buscó abordar la complejidad de la medición del perdón intergrupar en la literatura. En ese sentido, intentamos proponer una medición ordenada que se vale de las evidencias previas para organizar una serie de atributos que son de utilidad a la hora de analizar el perdón entre los grupos. Somos conscientes de que existen otras propuestas de medición (Enright et al., 2018), sin embargo, creemos que estas son complementarias entre sí y responden a necesidades investigativas diferentes. Nuestros resultados, sugieren que el modelo propuesto es coherente y puede facilitar un estudio sistematizado del perdón

intergrupral. Nuestra intención es proseguir en esta línea de trabajo, con un estudio en Colombia y País vasco, a nuestras mayores, para validar la escala de perdón intergrupral y explorar como integrar el No perdón.

ESTUDIO 2

En la introducción de este capítulo hemos abordado el concepto de perdón intergrupral desde sus componentes principales y sus correlatos. A partir de sus componentes, en el estudio 1 analizamos la medición del constructo y proponemos un modelo parsimonioso para futuras investigaciones. Teniendo en cuenta que el interés en el estudio del perdón intergrupral ha sido creciente y las discusiones sobre su impacto en los contextos de violencia colectiva sigue siendo relevante en la psicología social (Enright et al., 2018), en el estudio 2, nos centraremos en el análisis de sus correlatos, teniendo como referencia el trabajo meta-analítico de Van Tongeren et al. (2014) en el cual se revisan 43 estudios en 28 publicaciones.

El objetivo de este estudio es realizar una revisión sistemática sobre estudios relacionados con el perdón intergrupral, como parte de un procedimiento de meta-análisis que completaremos en el futuro. El único estudio meta-analítico sobre este tema se llevó a cabo hace una década por Van Tongeren et al. (2014), por lo cual, nuestro objetivo es analizar los estudios empíricos publicados desde el 2013 hasta finales del 2022. En este capítulo, no solo queremos identificar los correlatos más utilizados, sino también los tipos de estudios más frecuentes y los países donde mayor cantidad de información se reporta. Por otro lado, queremos identificar el número de estudios que durante la última década han analizado el perdón intergrupral en conflictos armados, la distancia temporal de los conflictos analizados, es decir, si se refieren a conflictos pasados históricos (e.g. Primera o Segunda guerra mundial), conflictos finalizados durante la segunda mitad del siglo XX, o conflictos activos y, la naturaleza propia del conflicto en términos de grupos involucrados (Violencia Inter-Estados o Inter-Estado) y de dinámicas de violencia (Violencia unilateral, bilateral o multilateral). Por último, en esta primera revisión

también identificaremos los tipos de población utilizada y la cantidad de estudios que incluyen a víctimas directas de la violencia.

Método

Estrategia de búsqueda

Realizamos una búsqueda inicial de estudios sobre el perdón intergrupala entre enero del 2013 y diciembre de 2022. La búsqueda se realizó en las siguientes bases de datos: PsycINFO, Scopus, Web of Science. La búsqueda se realizó en inglés y en español e incluyó varias combinaciones con las siguientes palabras clave en el título y Abstract: ((Forgiveness) or (Forgive)) and ((Intergroup) or (Group) or (Collective) or (Communal)) / ((Perdón) or (Perdonar)) and ((Intergupal) or (Grupala) or (Colectivo) or (Comunal)). La búsqueda inicial arrojó un total de 1009 artículos.

Criterios de selección de los artículos

Los estudios fueron incluidos si cumplían con los siguientes criterios: Los artículos tenían que estar escritos en inglés o en español, haber sido publicados entre los años 2013 a 2022, tenían que incluir medidas cuantitativas que incluyeran medidas cuantificables de perdón intergrupala y medidas cuantificables en las demás variables reportadas. Fueron excluidos los artículos que no contenían suficiente información estadística, estudios cualitativos y de revisión teórica; también se excluyeron los estudios que medían perdón interpersonal o disposicional. No realizamos estipulaciones en cuanto a la edad o nacionalidad de los participantes, tampoco en el diseño de los estudios ni el tamaño de la muestra, mientras los artículos ofrecieran información estadística suficiente. Por último, debido a que el campo del perdón intergrupala es relativamente nuevo, decidimos no restringir la selección a un número específico de variables o correlatos que debían reportar los resultados de los estudios, por el contrario, realizamos una exploración de todos los correlatos utilizados.

Procedimiento de selección

Para seleccionar los artículos potenciales para la revisión, se consignaron los 1009 estudios encontrados en una base de datos con la información básica de cada estudio (Autores, año de publicación, DOI, revista, título, Abstract). Con esta información, se identificaron los artículos duplicados en las bases de datos, dejando un total de 776. Seguidamente, realizamos una primera lectura de los títulos de los artículos, eliminando a todos aquellos que hicieran referencias explícitas al perdón interpersonal, revisiones de literatura, ensayos filosóficos o teológicos. Este mismo proceso se realizó con la lectura de los Abstracts de los artículos potencialmente seleccionados con la lectura de los títulos, excluyendo además todos los artículos cualitativos o de revisión no detectados en los anteriores pasos.

De esta primera revisión de títulos y abstracts, quedaron 121 artículos. Se revisó cada artículo, extrayendo en una base de datos la escala de perdón utilizada, los predictores, el país donde se lleva a cabo el estudio, el número de participantes, el tipo de población utilizada, el porcentaje de mujeres de cada estudio, la edad (Media, desviación estándar y rango), el diseño del estudio y los resultados reportados. Finalmente, se seleccionaron 60 artículos con un total de 84 muestras independientes de participantes ($N = 44724$), que tienen una medida específica de perdón intergrupala (eliminando aquellos estudios que median perdón personal, disposición personal a perdonar o perdón interpersonal), siendo estudios empíricos, que excluyen los artículos de revisión teórica-empírica y los handbooks (Ver Figura 5).

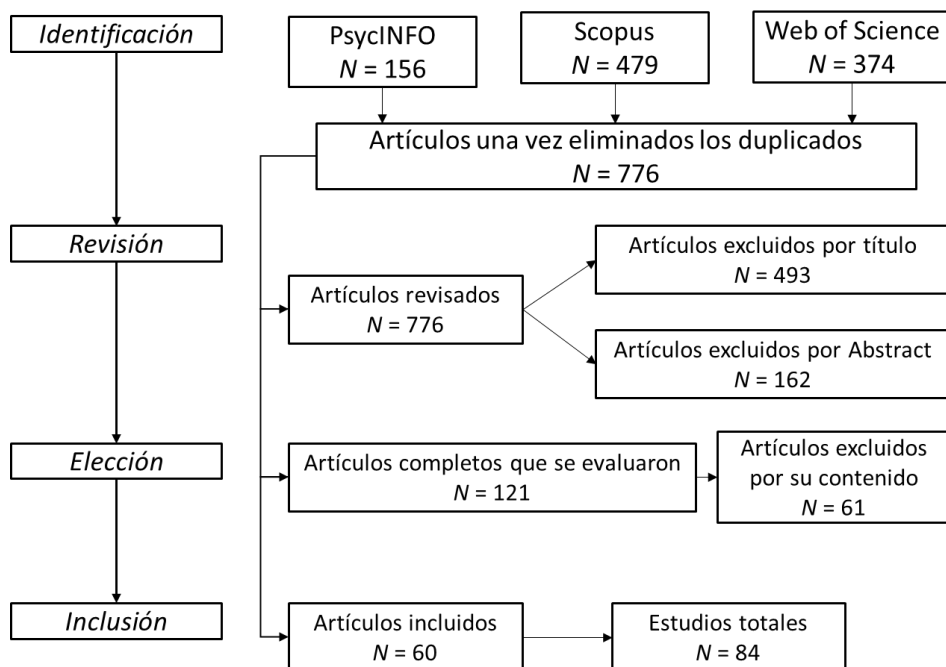


Figura 5. Diagrama de flujo

Resultados

Se incluyeron 60 artículos empíricos, 24 de ellos con más de un estudio, lo que suma un total de 84 estudios ($N = 44724$). Los estudios se llevaron a cabo en 25 países, siendo el 34,5% correspondientes a países europeos (Alemania, Reino Unido, Irlanda del Norte, Polonia, Serbia, Italia, Países Bajos, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia), donde destacan Irlanda del Norte con 6 estudios y los países de formados por la antigua Yugoslavia con 5. El segundo continente con mayor cantidad de estudios fue Asia, con el 25,9%, especialmente por los estudios llevados a cabo en Israel y Palestina (11.9%). Asimismo, 14 estudios fueron realizados en Australia y 13 en Norte América (10 en EEUU y 3 en Canadá). Finalmente, solo se encontraron 5,9% de estudios llevados a cabo en Latinoamérica (Colombia, Chile y Perú) y dos

se han clasificado como mixtos puesto que incluyen muestras de Europa, Asia, EEUU y Eslovenia (Ver figura 6).

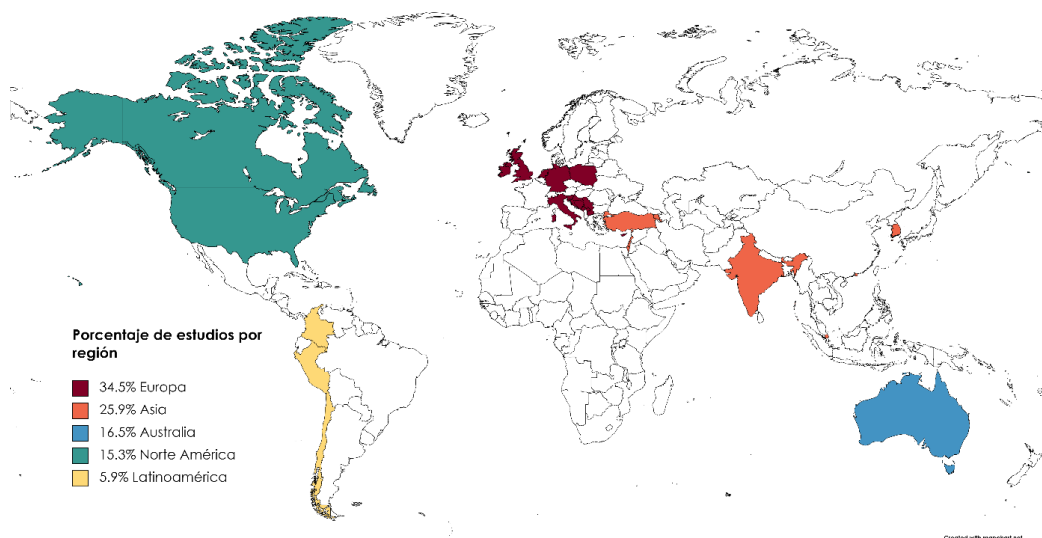


Figura 6. Distribución de países de origen de los estudios por Región.

En cuanto a los diseños utilizados, el 52.9% del total de los estudios es de diseño experimental, mientras que el 45,9% es correlacional-transversal. Por otra parte, la mayor cantidad de estudios se publicaron durante el 2015 (24,7%) y el 2017 (22,4%). Del 2018 (9,4%) al 2020 (3,5%) hay un descenso en el número de estudios, sin embargo, durante el 2021 se encontraron 12 estudios que representan el 14,1% de la muestra. En cuanto a los tamaños muestrales de los estudios, varían desde muestras pequeñas con 32 sujetos a muestras grandes de 18351 recogida en los países de la antigua Yugoslavia. El tamaño medio de las muestras es de 526, sin embargo, la media se reduce a 313 al eliminar la muestra del estudio realizado en los países de la antigua Yugoslavia, que es excepcionalmente grande.

Diferenciando por diseño, los estudios experimentales varían en el tamaño muestral entre 55 a 658 con una $M = 210$ (siendo los de mayor tamaño correspondientes a estudios reclutados online), y el 59% corresponden a muestras menores de 180 participantes; por su parte los diseños correlacionales oscilan entre

38 y 18351 con una $M = 902$, el 60% corresponde a muestras mayores de 400 participantes.

El tipo de población analizada corresponde en un 47,1% a estudiantes universitarios, 49,4% a población general (en algunos casos incluida población afectada por el conflicto), y 3 estudios corresponden a participantes víctimas del conflicto (directas o indirectas). Como puede apreciarse son escasos los estudios con víctimas del conflicto, específicamente, estos 3 casos corresponden: 1) estudio cualitativo con 32 entrevistas a aborígenes australianos (Philpot et al., 2013), 2) un estudio con estudiantes universitarios afroamericanos ante la discriminación racial en la universidad en EEUU, que por lo tanto no es propiamente un estudio de violencia (Davis et al., 2015), 3) un estudio con refugiados de la guerra de Liberia en campos en Ghana (De Tezanos-Pinto, P., Mazziota, A., & Feuchte, F., 2017). Por otra parte, los estudios experimentales comprenden 56,8% muestras de estudiantes mientras que los correlacionales el 38,5%, siendo el resto muestras de población general, mayoritariamente por medio de reclutamiento online pago o muestras de conveniencia. Respecto a la distribución muestral por género, la media de mujeres en los estudios es 51%, con un rango entre el 10% y el 85%; asimismo, el 62% de los estudios están compuestos por más del 51% de mujeres.

Por último, la edad media de los estudios es $M = 32,5$ ($DE = 11.56$) años. Cabe señalar que hay 2 estudios con menores de edad y adolescentes, sin embargo, excluyendo estos últimos el rango oscila entre 18 y 55,5 años, y el 50% es mayor de 31 años.

Características psicosociales de los estudios

Con el fin de identificar los contextos de violencia donde se desarrollan los estudios, se crearon cuatro variables psicosociales de clasificación. La primera fue la presencia de violencia colectiva. El 45% de los estudios incluyen participantes no afectados directamente por la violencia colectiva, como por ejemplo los estudios

realizados en países como Canadá o Australia, mientras que el 54,8% son participantes que viven en contextos de violencia pasada o activa.

La segunda variable fue la distancia temporal del conflicto, donde encontramos que el 36,5% de los estudios se enmarcan en conflictos violentos de mediados del siglo XX o anteriores (e.g. La relación entre el remordimiento y el perdón intergrupar en las relaciones polaco-alemanas y polaco-rusas y el proceso de reconciliación entre las naciones con respecto a la segunda guerra mundial (Penczek-Zapała & Boski, 2015)). En la misma línea, el 29,4% de los estudios corresponden a conflictos más recientes, finalizados a finales del siglo XX (e.g. Los estudios sobre el perdón intergrupar en Irlanda del Norte) y el 16,7% son estudios que tratan conflictos que se mantienen activos (e.g. El contexto colombiano). En esta variable también identificamos 16,5% de estudios que no se ocupan directamente de la violencia colectiva, ya sea porque utilizan conflictos ficticios (e.g. escenarios hipotéticos de transgresión o de exclusión en un partido de fútbol (Mulvey et al., 2021)) o por que se refieren a otro tipo de conflictos como el racismo (e.g. leer sobre individuos que agreden a miembros de un grupo racial desfavorecido (Hornsey et al., 2017)).

La tercera variable se refiere a la característica interna o externa del conflicto, es decir, los estudios se clasificaron en función de si el conflicto era intra-estado o si era entre varios países o estados. De esta manera, el 24,7% de los estudios correspondió a conflictos dentro de un estado (e.g. Los casos de Bosnia y Herzegovina o Colombia) y el 63,5% son conflictos y guerras entre países (e.g. II Guerra mundial, Corea del Sur o Chipre). Por último, la cuarta variable consistió en clasificar los conflictos como unilaterales, en otras palabras, conflictos que implican a un grupo dominante como es el caso de la dictadura chilena o el terrorismo en Italia y bilaterales, que implican dos o más grupos en conflicto, como es el caso de Irlanda del Norte o Israel-Palestina.

Por otro lado, sólo una pequeña cantidad de estudios utilizan a las víctimas de la violencia colectiva, siendo la mayor parte de ellos relacionados a las disculpas

institucionales o de perpetradores, sin embargo, ningún estudio ha utilizado las narrativas de víctimas en relación al perdón intergrupal.

Tipos de medidas utilizadas para el perdón intergrupal

Como parte de la revisión, también extrajimos las medidas utilizadas para medir el perdón intergrupal (Ver tabla 4).

Tabla 4

Autores de los ítems o escalas utilizadas en los estudios

Escalas/Autores	<i>k</i>	# Ítems
Ad hoc	15	1 a 17
Wohl & Branscombe (2005)	12	2 a 6
Noor et al. (2008)	11	2 a 7
Cehajic et al. (2008)	6	2 a 6
Hewstone et al. (2004)	5	1 a 3
Phil-pot and Hornsey (2008)	5	30
Tam et al. (2007)	3	5 a 15
Zechmeister et al. (2004)	3	3
Enright et al. (2000)	2	19 a 56
Jordan et al. (2013)	2	7
McCullough et al. (2006)	2	18
McCullough et al. (1998)	2	4 a 12
Moeschberger et al. (2005)	2	3
Penczek-Zapala (2014)	2	4
Rye et al. (2001)	2	15
Wohl et al. (2012)	2	4 a 6
Branscombe et al. (2004)	1	6
Brown and Phillips (2005)	1	7
McLernon, Cairns, & Hewstone (2002)	1	7
Mullet et al. (2010)	1	1 a 2
Noor et al. (2012)	1	1
Thompson et al. (2005)	1	1
Vollhardt (2009)	1	1

Nota. *k* = Número de estudios que utilizan la referencia

Encontramos 22 referencias citadas en los estudios en relación a la medida utilizada de perdón intergrupar, sin embargo, cabe anotar que el 17,8% de los estudios utilizan sus propias medidas (Ad hoc). En primer lugar, se destaca que no hay medidas recientes, ya que todas las citas corresponden a ítems creados entre 1998 y 2014. Las medidas más utilizadas son las adaptaciones de los trabajos de Wohl & Branscombe (2005), Noor et al. (2008) y Cehajic et al. (2008). Así mismo, el rango de ítems utilizado por los estudios está entre 1 y 56, sin embargo, la gran mayoría utiliza un promedio de 7,5 ítems. Estas tres citas mencionadas, que representan el 34.9% del total, están recogidas por el primer estudio de este capítulo, y hacen parte de las dimensiones “Perdón Grupal” y “Perdón Víctimas” del modelo propuesto (Ver Tabla 3 del estudio 1).

Es importante mencionar que todas las medidas reportadas en los estudios corresponden a adaptaciones de los ítems originales, y que cada estudio utiliza un número diferente de ítems de los autores citados. Por ejemplo, Wenzel et al. (2017), utiliza en tres estudios relacionados con incidentes internacionales entre Australia, Indonesia y Filipinas, siete ítems adaptados de Wohl & Branscombe (2005) ($\alpha = 0.93$), mientras que Beneda et al. (2018), utiliza tres ítems ($\alpha = .75$) adaptados de la misma escala (e.g. *My nation should never forgive Turks their misdeeds*), en dos estudios de ejemplos morales de los exogrupos, enmarcados en las relaciones entre Armenia y Turquía a raíz del genocidio armenio ocurrido entre 1915 y 1917.

Por otro lado, se identificaron algunas escalas con un mayor número de ítems. La primera de ellas es Intergroup Forgiveness Scale (IFS) de Phil-pot and Hornsey (2008). Esta escala, que cuenta con 30 ítems fue desarrollada en Australia en un programa experimental para investigar la eficacia de las disculpas intergrupales y está compuesta por 20 ítems adaptados del Enright Forgiveness Inventory (Enright et al., 2000), que es una medida para el perdón interpersonal, y otros 10 ítems creados por los propios autores. Esta escala, mide los aspectos afectivos, cognitivos y conductuales del perdón ($\alpha = .96$).

En línea con lo anterior, otros estudios utilizan el Enright Forgiveness Inventory (Enright et al., 2000), modificando los ítems para acoplarlos al perdón intergrupalo, como es el caso de Li et al. (2016), quienes, en un diseño experimental relacionado con la invasión y ocupación del Sudeste Asiático por Japón durante la Segunda Guerra Mundial, utilizan la versión de 19 ítems de esta escala ($\alpha = .87$). Otros artículos, como el de Nunney et al. (2021), enfocado en las disculpas en el contexto de conflicto de Irlanda del Norte, utilizan la escala Trim-18 (McCullough et al., 2006), creada para medir el perdón interpersonal y la adaptaron para que los ítems estuvieran relacionados con el grupo de referencia. El mismo caso sucede con la medida de Rye et al. (2001), la cual fue diseñada para medir el perdón hacia un perpetrador en particular y comparte características con Enright Forgiveness Inventory, pero que en el estudio de Berndsen et al. (2015), fue modificada ($\alpha = .87$) para medir perdón intergrupalo.

Correlatos del Perdón Intergrupalo

En cuanto a los correlatos evaluados por los estudios seleccionados, agrupamos las variables mencionadas en los 84 estudios en categorías más amplias (e.g. emociones positivas y emociones negativas en un solo grupo de “Emociones”) con fines explicativos. En total, realizamos 21 grupos de correlatos. Posteriormente, ubicamos cada agrupación según las categorías utilizadas en el anterior meta-análisis de Perdón Intergrupalo (Van Tongeren et al., 2014), es decir, Afectivo, Cognitivo y Limitaciones o Predictores conductuales, y agregamos una categoría emergente de “Otros”, para aquellos correlatos que no se ajustaban a este modelo. Es importante mencionar que la organización inicial de Van Tongeren et al. (2014), identifica únicamente 9 correlatos, por lo cual, agregamos a cada categoría otros grupos de correlatos no mencionados en dicho estudio (Ver Tabla 5).

Tabla 5

Características afectivas, cognitivas, conductuales/limitaciones y otras del perdón intergrupales.

Categoría (Van Tongeren et al., 2014)	Predictores	<i>k</i>
Afectivo	Emociones	16
	Empatía	11
	Remordimiento	9
	Culpa colectiva	5
Cognitivo	Enmiendas y disculpas	34
	Victimización	13
	Confianza	10
	Actitudes exogrupales	9
	Estrés psicológico	1
	Castigo intergrupales	1
Conductual/Limitaciones	Identidad Colectiva	33
	Contacto Intergrupales	16
	Religión/Espiritualidad	8
	Evaluación acciones exogrupo	7
	Amenaza	4
	Clima Social	2
Otros	Reconciliación	14
	Ejemplos Morales	2
	Costo del perdón	1
	Clínicos	1
	Moderadores (Otros)	3

Nota. *k* = Número de estudios que utilizan el correlato

En primer lugar, los correlatos afectivos se entienden como aquellas variables emocionales que facilitan o inhiben el proceso de perdón intergrupales. En una gran mayoría de las concepciones del perdón intergrupales, el componente afectivo está presente (Ver revisión de Enright et al., 2016), y responde a la característica de cambio emocional atribuida al perdón. Van Tongeren et al. (2014), incluye en esta

categoría la empatía, las emociones negativas y la culpa colectiva. En esta revisión, encontramos los mismos correlatos, pero añadiendo las emociones positivas y el remordimiento. Específicamente, 16 estudios utilizan diversas medidas emocionales relacionadas con el perdón intergrupar, entre ellos, dos estudios utilizaron medidas mixtas de emociones positivas y negativas referidas a un grupo (e.g. tristeza/dolor, culpa, vergüenza, ira, miedo, felicidad, orgullo y esperanza en el caso del estudio de Cárdenas et al. (2015) sobre los predictores de las creencias en el perdón intergrupar en población chilena). Otros nueve estudios utilizan únicamente emociones negativas, mientras que 3 estudios utilizan emociones específicas situadas en un contexto determinado, como el caso del resentimiento, la vergüenza o el optimismo.

En cuanto a la empatía, 11 estudios utilizaron esta medida. Cuatro estudios utilizaron la toma de perspectiva (Perspective taking) como medida de empatía. Uno ejemplo de estos estudios es el de Noor & Halabi (2018), donde muestran que la toma de perspectiva con participantes de Israel afecta la motivación para perdonar a un miembro violento del exogrupo (Palestina). Otros 2 estudios evaluaron la empatía percibida por el exogrupo y los demás estudios utilizaron medidas generales de empatía intergrupar, como en el caso de Noor & Nazneen (2017) donde en un estudio experimental manipulan la empatía (Alta/Baja) y encuentran que, en la condición de alta empatía, fue mayor el perdón hacia el exogrupo (en este caso un militante palestino radicalizado).

Paralelamente, nueve estudios evaluaron específicamente el remordimiento, generalmente el remordimiento percibido por el exogrupo (evaluado en ocho estudios); un ejemplo es el estudio de Okimoto et al. (2019), donde ante la discriminación pasada de los indios en Australia, se encontró que las expresiones de remordimiento por parte de los australianos (como participar en una manifestación antirracista), hacía más probable el perdón por parte de la minoría india. También encontramos un único estudio que evaluó el remordimiento alto vs bajo en un diseño experimental con condiciones de disculpas (Nunney et al., 2021). Por último, cinco estudios utilizaron medidas de culpa colectiva, por

ejemplo, Hanke et al. (2014) en relación a la culpa designada a los descendientes de los alemanes y japoneses en el contexto de la segunda guerra mundial; o Cakal & Petrovic (2017) relacionado al contacto intergrupar entre serbios y bosnios. Todos ellos con medidas de culpa desarrolladas por Branscombe (Branscombe, Slugoski, & Kappen, 2004; Branscombe & Doosje, 2004; Wohl and Branscombe (2005).

En segundo lugar, los correlatos cognitivos entre los que se encuentran los reportados por Van Tongeren et al. (2014): Confianza, Victimización y Enmiendas. En esta categoría, agregamos también variables relacionadas con las actitudes exgrupales, específicamente la percepción de injusticia, la percepción positiva hacia el exogrupo y la esperanza. En total, un 81,9% de los estudios utilizan medidas cognitivas, principalmente relacionadas con las enmiendas.

Entre estas enmiendas, destacan doce estudios experimentales relacionados con las disculpas, ya sea como una medida de deseo de disculpa colectiva (Hornsey et al., 2017; Okimoto et al., 2015), de percepción de sinceridad, de presencia o ausencia de disculpas en el proceso de perdón intergrupar (Nunney et al., 2021), o cinco estudios experimentales que utilizaban condiciones relacionadas con el contenido, la presencia o el tiempo transcurrido desde las disculpas al endogrupo (Ver tabla 6). En la categoría de enmiendas, se incluyen también variables como la aceptación de la responsabilidad moral, evaluada por Klar & Schori-Eyal (2015) en población judía en relación al conflicto Palestina-Israel, la percepción de responsabilidad del miembro del exogrupo, la reparación, y la severidad de los actos cometidos, la cual fue evaluada en un estudio de López-López et al. (2013) sobre el perdón a los perpetradores en el contexto colombiano.

Tabla 6.

Estudios experimentales relacionados con las disculpas y el perdón intergrupal.

Estudio	Uso de las disculpas en relación al perdón intergrupal
Bernsden et al. (2015)	Analiza cómo las disculpas focalizadas hacia las víctimas tienen mayor impacto sobre el perdón intergrupal.
Hornsey et al. (2017)	víctimas y trasgresores están en desacuerdo sobre la necesidad de la disculpa colectiva ante la discriminación racial.
Kirchhoff & Čehajić-Clancy (2014)	Analiza las condiciones que requieren las disculpas, subrayando la inclusión del sufrimiento de las víctimas y el efecto diferencial dependiendo de la severidad de la transgresión. No obstante, esto no impacta sobre el perdón intergrupal.
Leonard et al. (2013)	Encuentra que las disculpas influyen sobre el perdón a través de las emociones que siente el grupo receptor (Ira y Respeto) en un contexto ficticio universitario.
Nunney & Manstead (2021)	Encuentra que para el perdón intergrupal, las disculpas ofrecidas por una persona son más efectivas que las disculpas ofrecidas por un grupo (En contexto de Irlanda del Norte).
Nunney & Manstead (2021)	Exploran la aplicación del Modelo “Staircase” de disculpas intergrupales (Wohl et al., 2011). Las disculpas del grupo ofensor (IRA en el contexto Irlandés) tuvo efectos significativos en los participantes británicos sobre el perdón intergrupal, además de mejorar las percepciones del grupo perpetrador y disminuir emociones negativas (Asco).
Okimoto et al. (2015)	Critica el uso excesivo de las disculpas oficiales en las últimas décadas porque pueden producir un efecto paradójico disminuyendo la sinceridad percibida de la disculpa y la posterior disposición a perdonar.
Penczek-Zapała & Boski (2015)	Compara mensajes de disculpas institucionales de la ex canciller Angela Merkel (Asumiendo responsabilidad por las atrocidades cometidas por Alemania en la ocupación de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial). Las disculpas donde asumía la responsabilidad se percibieron más sinceras y facilitaron el perdón intergrupal.
Rotella et al. (2015)	Analiza el papel de las narraciones de redención de perpetradores en personas que buscan un sentido positivo a la experiencia traumática. Las narraciones hacen más probable que los perpetradores pidan disculpas y reparen el daño, pero no influye en la actitud de las víctimas hacia el perdón.

Wenzel, et al. (2017)	Recoge evidencia de que las disculpas del país agresor se relacionaban con la posibilidad de reconciliación y con la esperanza y a través de esta aumenta el perdón intergrupalo.
Wenzel et al. (2018)	muestra que las disculpas deben ser inmediatas y no postergadas para que se perciban como sinceras y así favorecer el perdón intergrupalo.
Wohl et al. (2015)	Plantea que disculpa y perdón están asociados cuando se percibe que los grupos pueden cambiar y que las relaciones intergrupales son maleables.

Otra medida ampliamente utilizada (13 estudios en total), fue la de victimización. En general, se refiere a la victimización competitiva, la cual se evalúa en ocho estudios, aunque también se refiere en algunos casos a la evaluación de la experiencia y magnitud de la victimización. Al respecto, Andrighetto et al. (2018) mostraron que cuando el mensaje del líder palestino reconocía el pasado de victimización, la disposición a perdonar por los israelitas aumentaba. Diez estudios también evaluaron la confianza en el exogrupo como un facilitador del perdón intergrupalo. Un ejemplo de ello es el estudio de Cakal & Nebojsa (2017), donde por medio de la exposición a información del exogrupo (bosnios musulmanes), aumentaba la confianza hacia el exogrupo por parte de los participantes serbios, lo que se relacionaba con el perdón intergrupalo; estas tres primeras categorías, fueron las utilizadas en el anterior meta-análisis (Van tongeren et al., 2014).

En tercer lugar, la categoría de limitaciones propuesta por Van Tongeren et al. (2014) comprendía originalmente la identificación endogrupal, la identificación global o común y el contacto intergrupalo. En esta revisión hemos decidido agrupar las medidas de identificación colectiva (aunque posteriormente al realizar los análisis meta-analíticos se evalúen por separado). También, agregamos en esta categoría las variables de religión/espiritualidad, evaluación de acciones exogrupo, percepción de amenaza y clima social. El 84% de los estudios utilizaron variables relacionadas con esta categoría, especialmente con el correlato de identidad colectiva.

En total, 27 artículos incluyeron medidas de identidad colectiva, 16 de ellos relacionados específicamente con la identidad endogrupal, generalmente el país

del participante. En un estudio, evaluaron la afectación en el estereotipo del endogrupo en fans de fútbol (Rullo et al., 2017), en dos estudios, la identidad superordinada (Hamer et al., 2017; Hamer et al., 2020) y en otros dos estudios, la identidad relacionada con la victimización y la identidad común entre víctimas y perpetradores (Shnabel et al., 2013) y la identidad (Cohrs et al., 2015). Por otro lado, 16 estudios evaluaron diferentes formas de contacto intergrupales. Seis estudios evaluaron el contacto intergrupales positivo, un estudio en Bosnia y Herzegovina evaluó la cantidad de contacto (Leonard et al., 2016) y un estudio en el mismo país, de Rugar & Graf (2018) sobre actos reconciliatorios y amenaza percibida, evaluó el contacto directo, extendido y mediado.

Por último, la cuarta categoría incluyó principalmente las medidas de aspectos relacionados con la reconciliación en 14 estudios. Entre ellos, se evaluó la disposición para la reconciliación, la deseabilidad y posibilidad de reconciliarse o el apoyo a resoluciones no violentas y a procesos de paz. Esta categoría también incluyó un estudio sobre la marginalidad o cotidianidad de ejemplos morales del exogrupo (Beneda et al., 2018), donde retomando ejemplos sobre el altruismo durante el genocidio armenio por los turcos, mostraron que los ejemplos morales del grupo perpetrador son efectivos para aumentar la intención de perdonar cuando estos casos ejemplares se presentan como típicos del grupo perpetrador y no como excepciones o casos marginales.

Discusión

En este trabajo hemos realizado una revisión de los estudios sobre perdón intergrupales y sus predictores en el periodo comprendido entre 2014 y 2022. Identificamos un total de 84 estudios en 60 artículos publicados que cumplieron con los criterios de inclusión. El 49,8% de los estudios fueron realizados con muestras europeas o estadounidenses, sin embargo, una buena parte de ellos son de países europeos que han experimentado violencia colectiva históricamente y que aún en la actualidad sufren sus consecuencias. Este es el caso de los estudios en Irlanda del Norte, Bosnia y Herzegovina o los países de la antigua Yugoslavia. En

Europa, los años de mayor producción fueron el 2015 (7 estudios), el 2017 (9 estudios) y el 2021 (7 estudios), lo que indica una evaluación constante de las problemáticas de la violencia colectiva desde la mirada del perdón intergrupalo, y en ese sentido, Irlanda del Norte destaca por tener la mayor cantidad de estudios en total en esta zona (6 estudios). Sin embargo, los tres países con mayor producción son Australia (14 estudios), EEUU (10 estudios) y Israel (10 Estudios).

En ese sentido, los resultados indican que el interés por el perdón intergrupalo se ha mantenido o incluso ha crecido desde la publicación del meta-análisis de Van Tongeren et al. (2014), el cual contó con un total de 43 estudios en 28 publicaciones. No obstante, es preocupante la poca representación de zonas en conflicto activas en Latinoamérica, Asia o África, donde no se encontraron suficientes estudios que cumplieran con los criterios de inclusión, aunque si bien, en Latinoamérica, detectamos una gran cantidad de publicación cualitativas relacionadas con el perdón intergrupalo que no cumplieron con los criterios de inclusión.

En esta revisión, nos encontramos también con una baja presencia de artículos que abordan el tema de las víctimas directamente, pero con una buena cantidad de estudios (49,4%) que utilizan a población general, lo que, sumado a una muestra media de 526 personas por estudio, resalta la apuesta internacional por comprender este proceso desde diferentes ámbitos. Al respecto, que hayamos detectado un número similar de estudios experimentales y correlacionales denota también el desarrollo teórico y práctico del perdón intergrupalo, aunque si bien, evidencia algunos aspectos problemáticos en cuanto a la manera de abordarlo metodológicamente.

La revisión realizada revela una gran variabilidad metodológica en cuanto a la medición del perdón intergrupalo, pero también una amplia variedad de correlatos. Con respecto a las medidas del perdón intergrupalo, este estudio recoge evidencia de la problemática ya mencionada por Enright et al. (2016) y Noor (2016), sobre la falta de medidas claras y generalizables para medir este constructo, lo que dificulta un entendimiento conjunto del fenómeno entre las investigaciones.

Sumado a esto, nuestra revisión subraya una alta cantidad de estudios que construyen medidas de perdón específicas (ad hoc), lo que puede limitar la replicabilidad de los resultados, mientras que otros, aún utilizando adaptaciones de otras escalas, difieren en la forma de utilización y el número de ítems, o utilizan directamente constructos desarrollados para el perdón interpersonal.

Las características contextuales de los estudios analizados evidencian una concentración en conflictos pasados o en la utilización de conflictos ficticios, mientras que hay una baja representación de estudios en contextos de violencia activa (16.7%). Lo mismo sucede con los conflictos intra estados o internos, que sólo representan el 24.7% de la muestra. Es importante que se realicen estudios en lugares actualmente afectados para enriquecer las evidencias teóricas y metodológicas y para aplicar los resultados evidenciados en estudios anteriores.

En cuanto a los correlatos identificados, cabe mencionar que en esta revisión aumentamos considerablemente los predictores propuestos por el anterior meta-análisis. Esto por un lado refleja el avance en el estudio del perdón intergrupar y de su relación con otras variables indispensables en el campo de la violencia colectiva y la construcción de paz y por otro, resulta positivo en cuanto a que los predictores principales de las categorías propuestas por Van Tongeren et al. (2014), siguen siendo los más estudiados y relacionados con el perdón intergrupar. Las emociones, la empatía y la culpa colectiva parecen ser variables fundamentales para entender el proceso del perdón intergrupar, así como la confianza y los diversos tipos de enmiendas y disculpas, junto con la profunda relación con las identidades grupales.



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

DISCUSSION AND CONCLUSIONS



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Desde nuestro punto de vista, encontrar un sentido positivo de un trauma colectivo, implica transitar desde una guerra que parece interminable hacia una sociedad pacífica que dignifica a las víctimas y promueve los Derechos Humanos. Significa también, vigilar y mejorar constantemente las relaciones intergrupales para evitar la repetición de la violencia; en otras palabras, conlleva la creación de culturas de paz donde los grupos no se sientan amenazados y convivan sin temor a agresiones. Ahora bien, las condiciones estructurales de igualdad social son un elemento central para los objetivos anteriores. Reafirmando esta idea, los estudios con indicadores nacionales informan que la Desigualdad Violenta, que es un índice que recoge la desigualdad de ingresos de GINI, además de las tasas de homicidios y de violaciones de los DDHH de Amnistía Internacional, correlacionaba con bajas puntuaciones en los índices de (no)corrupción, de Transparencia internacional, baja confianza social, alto uso de medios violentos por parte del Estado, y bajos valores culturales de armonía social. En Colombia, este índice aportaba las tasas más altas, lo que es un obstáculo para superar la violencia colectiva. Una cultura de paz precisa valores de armonía social, y una preocupación por la igualdad económica y la seguridad humana de todas las naciones (Basabe & Valencia, 2007).

Para lograr la construcción de una cultura sociopolítica satisfactoria como la antes descrita, la violencia colectiva no puede olvidarse, pero tampoco debe ser insumo de futuras agresiones. Encontrar un sentido positivo, requiere de procesos institucionales y macro sociales que ayuden a los miembros de los grupos a crear una memoria inclusiva. También requiere de procesos intra e inter grupales, donde dichos miembros, superen el deseo de venganza y vean cubiertas sus necesidades y exigencias en aras de la reconciliación social y del perdón intergrupar. Esta tesis, buscó analizar el impacto psicosocial de los mecanismos de justicia transicional y evaluar el impacto de los testimonios de víctimas en el perdón intergrupar y la reconciliación social. Creemos, que aún con el sufrimiento derivado de los conflictos intratables o prolongados y crónicos de amplio impacto social y de la innegable afectación biopsicosocial de quienes lo experimentan, ninguna sociedad

está condenada a la violencia perpetua, y siempre hay posibilidades de construcción de paz.

La justicia transicional implica factores micro-meso y macrosociales. Este trabajo ha analizado una pequeña parte de ellos, incluyendo las iniciativas relacionadas con las Comisiones de la Verdad y la Reparación en contexto de violencia extrema, como es el caso de Colombia, y por otro el perdón intergrupala. Este último constituye un constructo polémico, con diversas y múltiples acepciones, comprende aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales, comportamentales, así como de identidad grupal, creencias y funcionamiento estructural del grupo (Enright et al., 2016). El capítulo 6 de esta tesis ha revisado las distintas definiciones empleadas, cuyos procesos y consecuencias incluyen generar normas y valores compartidos, crear estructuras que faciliten el perdón grupal, regular las emociones hacia el exogrupo, disminuir la percepción de riesgo de ser atacado e incrementar la percepción de cambio en el compartimiento intergrupala y construir procesos públicos democráticos y liderazgos que promuevan, inicien y mantengan el cambio. Y como correlatos del perdón intergrupala se han identificados la empatía intergrupala, las emociones (este trabajo hace hincapié en la importancia de las emociones trascendentes en este cambio) y en especial, la culpa colectiva, la confianza social, la victimización, la identidad grupal y el contacto intergrupala, el castigo intergrupala, así como el liderazgo por el cambio y el encuentro. Solo algunas de estas cuestiones han sido abordadas empíricamente en esta tesis. Nuestra revisión acaba proponiendo un modelo de perdón grupal compuesto por tres componentes, el intergrupala que comprende el acercamiento al otro grupo, el deber de la memoria, y las emociones involucradas en el conflicto, especialmente en el desprendimiento de las emociones negativas y la percepción compasiva por el grupo perpetrador. Junto a ello se añade el papel de las victimas ante el perdón y por último en la esfera pública la manifestación del perdón intergrupala.

Esta tesis doctoral ha abordado distintas iniciativas de la Justicia Transicional centrándose fundamentalmente en Colombia, partiendo desde el examen más macro de esta en la primera sección, siguiendo en la segunda con el estudio

experimental de procesos más micro-sociales de comunicación persuasiva para la superación de la violencia colectiva, y finalizando en la tercera sección con una revisión conceptual y sistemática del perdón intergrupala, que incluye también la descripción psicométrica de una escala sobre este constructo.

En primer lugar, se ha estudiado el impacto en la población general de la actividad de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Colombia, para ello se aplicó una encuesta a una amplia muestra que represento a 22 de los 32 departamentos nacionales (N=1166). En este estudio, por un lado, se incluyó un análisis comparativo entre Colombia y los resultados encontrados en otros países Latinoamericanos. Por otro, se desarrolló un análisis específico de la CVR y de la institución jurídica del modelo transicional colombiano, la Jurisdicción Especial para la Paz, enfatizando cómo la posición política y la victimización se relacionan con las actitudes hacia estas dos instituciones.

La segunda sección, indaga sobre el papel de las víctimas en la Justicia Transicional, aportando una visión innovadora en la investigación sobre el perdón intergrupala, porque examina el impacto que tiene el papel activo de las narrativas de las víctimas sobre las actitudes en la población general (no necesariamente afectada directamente por la violencia política y colectiva). Esta perspectiva de análisis surgió como consecuencia del conocimiento de las iniciativas que víctimas de la violencia colectiva en el País vasco estaban llevando a cabo, planteándose el perdón hacia los victimarios independientemente de la respuesta de estos. Hubo distintas iniciativas que incluyeron entre otros, los encuentros restaurativos entre víctima y victimario en cárceles españolas (una buena visión se puede ver en la película española Maixabel estrenada en 2021), la iniciativa Glenree que reunió por primera vez en 2007 y 2008 a víctimas de la violencia de ETA y de grupos paraestatales y de las Fuerzas de Seguridad del Estado español, y los programas denominados Bakeaz Blai, realizados en 2011-2012 con estudiantes y profesores de secundaria del País vasco (Ruiz and Salazar 2014).

Posteriormente, nuestro equipo de investigación adaptó esta última iniciativa a estudiantes universitarios (2018/2019), incluyendo la participación directa de

víctimas educadoras, es decir, de personas que habiendo sido víctimas directas de la violencia mantienen una actitud de perdón personal e intergrupales y comparten su experiencia de victimización. Dicho de otra forma: “Victim educators fulfilled three conditions in their narratives: 1) they are above partisan struggle, 2) they defend the respect for the dignity and the right to life of all people, including perpetrators, and 3) they are advocates of promoting a culture of peace and social reconciliation (Ruiz and Salazar 2014). The victims advocate favourable attitudes towards peace and are members of various reconciliation and forgiveness initiatives in the Basque Country” (Basabe, Harizmendi, Pizarro, et al., 2021, p.111). También exploramos experiencias similares en Colombia, encontrando iniciativas donde víctimas de violencia de distintos bandos trabajaban en programas comunitarios para la paz. Este trabajo previo nos llevó a indagar de manera más controlada y experimental el impacto de las narrativas de víctimas, de donde surgen los estudios de la segunda sección de esta tesis, que creemos son también innovadores en el ámbito de los estudios del perdón intergrupales.

Asimismo, dichos trabajos se centran en el perdón intergrupales, un campo de análisis relativamente reciente y escaso. Este hecho puede explicarse en parte porque se ha considerado que el perdón es algo que afecta solo a aquellos directamente afectados (Mullet et al. 2011), o que afecta a exclusivamente a los supervivientes, como en el caso del Holocausto o del genocidio en Ruanda (Staub & Perlman 2001). Examinamos dos revisiones sistemáticas sobre este tema. La revisión de Van Tongeren et al., 2014 incluyó 43 estudios, aproximadamente en una década hasta 2012, y la posterior revisión (Van Tongeren & Lindemann, 2020) sumo de 2013 a 2018 un total de 30 artículos científicos. Concluimos que los estudios que analizan de forma focalizada el perdón intergrupales, con medidas específicas, y que tratan de conflictos intergrupales, intra o inter-Estados, inundados por la violencia colectiva, son todavía relativamente escasos, sobre todo si se compara con la larga y extensa trayectoria de los estudios sobre el perdón personal e interpersonal. A pesar de esto, en los últimos años se está acelerando la

investigación en este campo, quedan todavía muchas retos teóricos y metodológicos por afrontar (Van Tongeren & Lindemann, 2020).

Esta segunda sección ha incluido tres estudios experimentales (Colombia N1 = 110 País Vasco N2 = 259 y N3 = 274), que analizan el impacto de las narrativas favorables al perdón intergrupales, y del no perdón. Además, en esta sección se ha incluido un trabajo de revisión teórica sobre las intervenciones en educación para la paz con el objetivo de dar una visión aplicada de las cuestiones analizadas, se proponen dos líneas o estrategias. La primera, centrada en los Procesos ciudadanos de encuentro y diálogo y la segunda “Victimas educadoras, experiencia en Colombia y País Vasco”.

La tercera sección de la tesis plantea una serie de cuestiones surgidas a lo largo del proceso de elaboración de esta tesis, de las dificultades surgidas, así como de aquellas que plantean líneas futuras de trabajo. Como han subrayado algunos autores (Van Tongeren & Lindemann, 2020), se precisa medidas estandarizadas del perdón intergrupales, estudios experimentales (en este sentido esta tesis creemos hace un aporte importante), además de otro tipo de metodologías colectivas. Nuestra aportación incluye una revisión y examen de la validez de contenido del concepto de perdón intergrupales, así como una revisión de las escalas más usuales empleadas en los estudios (se utilizaron 121 artículos que contenían medidas específicas de perdón intergrupales, en los cuales se identificaron 12 medidas de perdón diferentes). Se propone una escala que aúna los componentes centrales del constructo (una escala compuesta por 3 facetas del perdón intergrupales a la que se suman el perdón por parte de las víctimas y la manifestación pública del perdón intergrupales, con un total de 20 ítems). A ello se añade una revisión sistemática de los estudios publicados que analizan perdón intergrupales desde 2013 hasta 2022, con 121 artículos, para comprobar los tipos de escalas usadas, y los correlatos asociados al perdón intergrupales. En todos los estudios, consideramos el tipo de conflicto analizado según país (intra o inter Estado, violencia pasada, reciente o activa), tipo de población analizada y diseño de estudio.

Síntesis de los resultados

Sección 1: Una transición accidentada, pero no imposible.

Uno de los objetivos de esta tesis fue analizar el impacto de las instituciones transicionales de Colombia creadas a partir del acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC en el 2016. Si bien Colombia no ha logrado detener la violencia desde entonces, el panorama que actualmente enfrenta el país es indiscutiblemente distinto, y responde a la reacomodación de la estructura social y de los grupos en conflicto. El acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC dejó entrever un país profundamente polarizado en cuanto a los caminos para conseguir la paz, donde las concepciones de las múltiples regiones, posiciones políticas y formas de entender y experimentar el conflicto armado, hicieron que la construcción de un sistema transicional que respondiera a las necesidades de los colombianos estuviera cercada por duras críticas, dudas e intentos de modificar o destruir dicho sistema.

En el 2018, las tres instituciones transicionales iniciaron su trabajo a partir del acto legislativo 01 de 2017. En ese mismo año, iniciaba su mandato Iván Duque, un político apoyado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, representante de la Derecha y Extrema Derecha del País que lideró la campaña política en contra del acuerdo de paz y cuyas propuestas incluían destruir, o modificar sustancialmente las instituciones recién creadas (Torrado, 2019). En el 2019, cuando las instituciones iniciaban su trabajo, iniciamos la recolección de datos para la construcción de los capítulos 2 y 2.1 de esta tesis.

Colombia no es el primer país del continente en iniciar estos procesos, pero si es el conflicto más longevo y de mayor magnitud. El Capítulo 2, corrobora algo bien sabido en Latinoamérica: Las Comisiones de la Verdad son un paso esencial para la reconstrucción de la memoria histórica, pero la percepción sobre su trabajo está necesariamente relacionada con la posición política y la cercanía con el conflicto armado. La posición política tuvo un papel fundamental en la mayoría de los resultados y al respecto, guarda relación con investigaciones previas en Colombia que señalan a la posición política como una determinante en la percepción de la

violencia y en el acuerdo o desacuerdo con diferentes caminos para terminarlo (Caicedo-Moreno et al., 2021). Al mismo tiempo, merece la pena mencionar que, en Colombia, así como en otros países latinoamericanos, la posición política también influye en la actitud hacia el recuerdo de los hechos violentos, los procesos de reconciliación social y de perdón intergrupales (Arnosó et al., 2015; Mathias et al., 2021).

Más específicamente, encontramos al menos dos perfiles políticos diferenciados en cuanto a la evaluación general del país. Primero, las personas que se autodenominan de derecha perciben un clima emocional más positivo y menor necesidad de hablar de la violencia pasada; es decir, no tienen o no ven una necesidad imperante de realizar un trabajo de transición. También, tienen menor interés en la memoria colectiva como recurso para la no repetición, siendo, además, personas con una menor confianza en el trabajo de las instituciones transicionales y en las instituciones no gubernamentales, lo que se traduce en una menor tasa de aprobación, de información y de expectativa. Podría ser que las personas en este espectro político prefieran una Paz Negativa, en términos de Galtung (1969), y consideren que, por un lado, la justicia ofrecida por estas instituciones no es suficiente o es ilegítima y por otro, que remover los sucesos violentos es una forma de continuar el conflicto.

Segundo, las personas que se autodenominan de izquierda perciben el país en términos casi contrapuestos. El clima emocional es predominantemente negativo, la necesidad de hablar y recordar el pasado es más prominente; es decir, perciben una necesidad inmediata de tratar la resolución del conflicto de manera más global. Así, tienen más confianza en las instituciones transicionales y no gubernamentales. En estas personas, encontramos grandes similitudes con trabajos anteriores sobre las Comisiones de la Verdad en Brasil, Argentina, Chile y Perú, aunque, la diferencia principal es que, en el caso colombiano, el clima emocional asociado a la evaluación de la Comisión es negativo (Mathias et al., 2019). Esto es interesante porque la diferencia entre los países mencionados y Colombia, es que, en estos, la violencia política terminó hace años y la evaluación positiva de la

Comisión se asoció a un clima emocional positivo luego de que la Comisión terminó sus actividades, aunque dichas actividades generaron un clima negativo durante su realización. Estos resultados, refuerzan la idea de una reacción ambivalente ante las instituciones transicionales, pero sugieren, que similar a los países mencionados, el posible descenso inicial del clima emocional se relacione a los efectos positivos a largo plazo de las Comisiones de la Verdad (Arnosó et al., 2015; Mathias et al., 2019; 2021)

Ahora bien, los resultados evidencian un país polarizado con importantes diferencias regionales con respecto a las dos instituciones analizadas. Cada región del país ha sufrido la violencia política de maneras diferentes, los grupos han actuado con estrategias diferenciales según la zona y la población, y la respuesta y cobertura Estatal es abismalmente diferencial dependiendo de cada zona del país (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022). En ese sentido, es natural que la respuesta al modelo transicional no sea unánime, pero más importante aún, representa el mapa de postconflicto al que deben responder estas instituciones y el Estado en su totalidad.

Las estrategias de memoria, de justicia y de reintegración que tienen el objetivo de cimentar un proceso de reconciliación social deben ser diferenciales, amplias y contar con las preocupaciones y necesidades de las comunidades y los grupos. Esto abre un requerimiento bidireccional entre las instituciones y la población ya que, de la legitimidad de estas instituciones y de su acercamiento imparcial al conflicto dependerá su aceptación en grandes grupos de la sociedad colombiana, sin embargo, el trabajo biopsicosocial que los colombianos deben hacer, también implica lograr cambios, donde el ethos del conflicto que ha enquistado percepciones fijas sobre los grupos enemigos, imposibilitando el acercamiento y la deshomogenización de sus integrantes, pueda empezar a cambiarse por un ethos de paz (Bar-Tal, 2000).

En esa misma línea, Colombia y todos los grupos que propiciaron y mantuvieron esta guerra - y que la siguen manteniendo - tienen una deuda con las víctimas, y los capítulos 2 y 2.1 han demostrado que no son homogéneas ni requieren las

mismas intervenciones como si fuesen un grupo poblacional reducido y fácilmente manejable. Nuestros resultados indican que, si bien como en otros países donde se han hecho estos esfuerzos de memoria, las víctimas tienden a conocer más sobre las instituciones y tienen una mayor necesidad de hablar de lo sucedido, sus concepciones sobre la reconciliación, la aprobación de las instituciones o la confianza, son tan heterogéneas como las de la población no víctima. Además, los datos también apoyan la idea de que el trabajo de las instituciones transicionales tiene un alto coste afectivo para las víctimas, quienes reportaron los mayores niveles de emociones negativas. Del país depende, que todas sus opiniones sean escuchadas y sus necesidades satisfechas.

Por último, hay algunos puntos importantes que requieren ser comentadas de forma independiente:

Entre la aprobación y las expectativas

La aprobación de las instituciones transicionales es fundamental para que su trabajo tenga un impacto social tangible y se traduzca en acciones reales encaminadas a la construcción de paz (Mathias et al., 2021). En ese sentido, Colombia se comporta de manera muy similar a otros países de Latinoamérica en cuando a la aprobación de la Comisión de la Verdad, teniendo niveles considerablemente altos, que también se observan en relación a la JEP. Como en el caso de Argentina, Brasil o Perú, la aprobación hacia la Comisión se diferenció según la posición política (Mathias et al., 2019) y en el caso de la JEP, las víctimas también aprobaron más que las personas no víctimas. Como resultado general, este nivel de aprobación es muy positivo, a lo cual se suma también el alto nivel de confianza.

Estos resultados son significativos si tenemos en cuenta que el modelo transicional ha estado rodeado de dificultades que, en otros países, han mermado su capacidad de acción (Mathias et al., 2021). La continuación del conflicto con otros grupos armados, incluyendo guerrillas, grupos neoparamilitares y clanes de narcotráfico, sumado al ascenso de un gobierno abiertamente contrario al proceso de paz y

detractor del modelo transicional, pudieron haber afectado duramente el trabajo de la Comisión y de la JEP. Sin embargo, nuestros resultados, recolectados durante el 2019 y el 2020, demuestran que, si bien hay diferencias esperables, hay un nivel de aprobación relativamente alto y unas expectativas centradas en la consecución de los objetivos trazados por las instituciones.

Disculpas oficiales

El foco de este trabajo no versó sobre las disculpas oficiales de los grupos en conflicto, pero nuestros resultados dejaron también información importante a tener en cuenta en estos procesos de transición. Encontramos dos caminos diferentes sobre las disculpas en Colombia, uno ideal y uno real. Por un lado, las personas reportan que dos de los aspectos más importantes para lograr un proceso de reconciliación social son precisamente que los victimarios pidan perdón (66% de las personas están de acuerdo con esto) y asuman/reconozcan su responsabilidad y culpabilidad públicamente (70%). Por otro lado, los participantes no perciben que las disculpas oficiales dadas por el gobierno o por los grupos ilegales (FARC y AUC) sean sinceras y mucho menos que sean útiles para las víctimas o para la mejora de las relaciones intergrupales.

En otras palabras, las disculpas no pueden faltar en los procesos de transición aun cuando su efecto sea más bien bajo. Otras investigaciones en este campo han encontrado resultados similares en cuanto al impacto limitado o poco efecto (alrededor de un cuarto o un quinto opinan que las disculpas ayudan realmente) que tienen las disculpas en los procesos de reconciliación o de perdón intergrupales (Bobowik et al., in press; Hornsey & Wohl, 2015). Es necesario entonces, plantearse para el caso de Colombia cómo estas disculpas, que se perciben tan necesarias, pueden darse en contextos más genuinos, más públicos (una gran mayoría de las personas ni siquiera conocía que existieran disculpas públicas de estos grupos), y que su contenido represente las necesidades de la población en general y de las víctimas en particular.

Confianza institucional y clima emocional

Una de las formas en la que los conflictos intratables dejan un saldo social en los países, es por medio de la destrucción del tejido social y de la eficacia Estatal. En muchos países afectados por conflictos violentos, grandes grupos de población sufren hechos traumáticos sociopolíticos como violencia o desplazamiento. Como planteaba Martin Beristáin (1999, p.3) “la victimización se ha convertido en un mecanismo político de control de la población civil y sus expresiones organizativas. Unas veces en el marco de dictaduras y conflictos armados internos a partir de doctrinas militares como la de la Seguridad Nacional y la llamada Guerra de Baja Intensidad; en otros casos, como en las guerras abiertas por el dominio territorial, la población civil ha sido convertida en objetivo militar directo”. Prueba de ello en nuestros resultados es que el 58% de nuestra muestra es de víctimas directas, además de los bajos niveles de confianza reportados con respecto a todas las instituciones gubernamentales, sin diferencias entre regiones del país.

La construcción de culturas de paz requiere de instituciones fuertes y de una estructura social que soporte la defensa de los DDHH (Staub, 2012), y esto es algo que Colombia tiene que buscar a futuro. Sin embargo, un aspecto muy positivo que hemos encontrado en Colombia tiene que ver con la confianza en las instituciones transicionales y en las Universidades del país. Las personas han percibido que el trabajo de la Comisión de la Verdad y de la JEP es independiente y de esta forma, la crisis de confianza en las instituciones del Estado no ha permeado la confianza en estas instituciones. Esto es imperativo si tenemos en cuenta que el impacto de los resultados de la Comisión, que ha entregado su informe final en el 2022, va a depender en gran medida de la confianza que se tenga frente a su trabajo (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022).

Reconciliación Social

Nuestros resultados evidencian un cambio en las actitudes de las personas hacia la reconciliación social en Colombia. Si bien encontramos diferencias por las

regiones del país, lo cual era esperable, nos ha sorprendido positivamente que en una muestra de esta magnitud (N=1166), no hayamos encontrado diferencias significativas en cuando a la posición política y la victimización. Era esperable, según todos los resultados detallados anteriormente e investigaciones previas (López-López et al., 2018), que las personas de derecha tuvieran una actitud menos positiva hacia la reconciliación social, pero esto no sucedió. Asimismo, esperábamos que según las evidencias en Colombia (Peltier-Bonneau & Szwarcberg, 2019), las víctimas tuviesen actitudes más favorables hacia la reconciliación.

Una posible explicación es que el acuerdo de paz logró un cambio en las concepciones de convivencia en el país, haciendo más latente la necesidad de contacto con los grupos enemigos. Una reciente investigación de Rincón-Unigarro et al. (2019) evidenció un cambio en los discursos mediáticos durante el conflicto, los cuales promovieron una orientación hacia la paz que pudo verse traducida en una modificación del ethos del conflicto. Paralelamente, el resultado de las víctimas sugiere que es necesario revisar sus exigencias para el proceso de reconciliación, ya que como evidenció un trabajo sobre la reparación de las víctimas en Colombia, la lentitud de la implementación del acuerdo y las limitaciones de reparación y memoria pueden afectar negativamente su actitud hacia este proceso (Rincón-Unigarro et al., 2022).

Para finalizar, en la primera sección evidenciamos la complejidad de construir un cambio pacífico en una sociedad que ha sobrellevado las consecuencias de la violencia durante al menos tres generaciones. Allí encontramos información importante para situar a Colombia en un contexto regional de iniciativas transicionales, donde es evidente que los países Latinoamericanos comparten similitudes a la hora de afrontar el pasado violento. También, encontramos las particularidades de buscar la verdad, exigir justicia y querer honrar a las víctimas cuando un conflicto sigue activo, y reconocemos que, a pesar las limitaciones de esta iniciativa, el impacto y la acogida del modelo transicional ha sido más positivo de lo que esperábamos. Esta sección, fue un acercamiento psicosocial a la estructura

de las instituciones transicionales, ahora bien, en la siguiente sección nos propusimos un acercamiento experimental basado en un principio: Las víctimas son agentes activos de cambio, indiscutiblemente hacen parte de la construcción de una sociedad pacífica y sus experiencias son el insumo principal del que deberíamos valernos para entender la complejidad y la magnitud de la guerra.

Sección 2: La voz de las víctimas

«Si las víctimas nos hubiéramos quedado calladas, seguramente no estaríamos hablando de paz».

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022)

La segunda sección de esta tesis estuvo enfocada en analizar el impacto de los testimonios de las víctimas directas de la violencia colectiva. También, buscábamos entender el proceso por el cual, estos testimonios podrían generar un cambio en las actitudes hacia el perdón intergrupal y la reconciliación social. En el capítulo 3, nos centramos en el contenido del testimonio de las víctimas, específicamente en aquellas que han decidido perdonar a sus perpetradores. Allí, exploramos las diferencias entre un testimonio centrado en la experiencia de victimización, un testimonio centrado únicamente en la posición a favor del perdón, y un testimonio unificador, que exponía la experiencia dolorosa y la posición a favor del perdón. En el capítulo 4, decidimos incluir además posiciones contrarias a perdonar a los perpetradores, pues entendemos que este proceso no es homogéneo ni mucho menos universal. A continuación, describiremos las conclusiones más importantes sobre el impacto diferencial de los testimonios, el rol de las emociones y, por último, el efecto del testimonio que denominamos Améry (sobreviviente del Holocausto que reivindicaba el derecho de las víctimas al resentimiento) de cuestionamiento del perdón.

El impacto diferencial de los testimonios

Al inicio de este trabajo postulamos que las víctimas son agentes de cambio social y que sus testimonios son capaces de influir en las actitudes de la población general.

Nuestros resultados evidencian que estos testimonios influyen en la actitud de las personas hacia el perdón intergrupal. Por un lado, los testimonios de víctimas que apoyan el perdón intergrupal tuvieron efectos directos en la actitud favorable de los participantes hacia este proceso de manera robusta, ya que la evidencia es consistente en tres muestras de características diferentes. En España (País Vasco y Navarra específicamente), encontramos que tanto la muestra de estudiantes universitarios como la de población general, respondieron de forma similar a los testimonios favorables al perdón intergrupal. En Colombia, estos efectos se mantuvieron en la muestra universitaria. Por otro lado, los testimonios de las víctimas que no apoyan los procesos de perdón intergrupal mostraron el patrón opuesto en la muestra de población general recogida en País Vasco y Navarra, es decir, erosionaron el perdón intergrupal.

Nuestros experimentos sugieren fuertemente que la posición de la víctima en lo que respecta al perdón intergrupal, influye en la posición que asumen las personas expuestas a sus testimonios. Estos hallazgos tienen implicaciones profundas para las sociedades que experimentan sucesos violentos. Los resultados se enmarcan en la misma línea de otros trabajos, que han señalado que las víctimas, como sujetos políticos, son fundamentales para la construcción de paz (Breen-Smyth, 2018; Ahmed Ali, 2015). En ese sentido, refuerza lo expuesto por otras investigaciones sobre el valor del testimonio y su potencial como mecanismo de memoria e interpretación del conflicto (Kahn, 2019; Jiménez-Ramos, 2020). Además, sugiere que una de las formas de suplir las necesidades de las víctimas, que es ver restituida su capacidad de agencia (Shnabel & Nadler, 2008), tiene beneficios también para la población general.

En relación a lo anterior, es importante señalar que los resultados de nuestros experimentos no sugieren en ninguna medida que los testimonios de las víctimas que aprueban el perdón intergrupal sean intrínsecamente más beneficiosos que los que no. Como se ha señalado en esta tesis, las víctimas contrarias al perdón tienen una función social primordial, que se refiere a la exigencia de justicia y al mantenimiento de la memoria del grupo, así como de la lucha moral por una

sociedad pacífica desde la resistencia de la indignación para la no repetición. De esta lógica, se desprenden otras dos implicaciones, una de corte más estructural y otra de naturaleza práctica.

Desde lo estructural, creemos que el uso de los testimonios de las víctimas es necesario para entender el conflicto y, según su posición frente a la construcción de paz, también tiene beneficios en diversas áreas. Por un lado, los testimonios son el pilar fundamental de iniciativas institucionales como las Comisiones de la Verdad o de iniciativas más específicas – Véase el proyecto *Victimas educadoras en el País Vasco* (Irazuzta et al., 2017; Ruiz & Salazar, 2014) o “*My Body: A War Zone*” de los sobrevivientes de la guerra en Colombia (Kahn, 2019) –, que promueven diversas causas relacionadas a la justicia, el recuerdo o la reparación, enfocadas en la construcción de paz. Por otro, la construcción de una sociedad pacífica requiere escuchar las posturas de todos los grupos, donde las identidades de los miembros no se vean amenazadas (Staub, 2012).

Desde una mirada práctica, nuestros resultados apoyan la idea de crear intervenciones que usen los testimonios de las víctimas con objetivos específicos. Si bien las intervenciones en construcción de paz con víctimas presenciales en conversatorios o aulas de clase han mostrado tener un gran impacto (Basabe et al., 2021), estos resultados hacen hincapié en que un testimonio en forma de video también es útil y, además, conlleva menos cargas emocionales para las víctimas y requiere de menos recursos para su utilización. En ese sentido, los resultados también pueden dar luz a diferentes estrategias para la utilización de la amplia gama de testimonios que se han hecho públicos en los últimos años en Colombia y en España. Existe evidencia de que las intervenciones por medio de los medios de comunicación y la información que se da sobre los grupos en conflicto puede mejorar las relaciones intergrupales y como forma de contacto mediado (no directo), puede fomentar el perdón intergrupalo o las actitudes hacia la reconciliación (Rupar & Graf, 2019).

En Colombia, la Comisión de la Verdad dividió el informe final presentado a finales del 2022 en 12 tomos que intentan explicar con la mayor amplitud posible,

los hallazgos y recomendaciones de su trabajo sobre el conflicto armado. Uno de esos tomos, llamado “Cuando los pájaros no cantaban”, es el volumen testimonial de la Comisión. En este tomo, la Comisión se define como “Un gran aparato diseñado para escuchar a quienes vivieron el conflicto armado de manera directa. Su método fundamental, de hecho, fue escuchar; en esa medida, puede decirse que el Informe Final representa su voz.” (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022, p. 9). Este documento, de más de 500 páginas, recoge cientos de testimonios directos, que incluyen los hechos victimizantes, además de la experiencia posterior de las víctimas. La utilización de estos recursos, es una de las apuestas del legado de la Comisión, y nuestros resultados subrayan, que pueden ser un insumo para la reconstrucción y la reconciliación social.

Por su parte, en España, las instituciones públicas y las organizaciones de víctimas han utilizado los testimonios de las víctimas como forma de construcción de la memoria colectiva y en algunos casos, como ejemplos morales para evitar la repetición de la violencia. Incluso, la Ley 29/2011 sobre el reconocimiento y protección integral de las víctimas del terrorismo, resalta la necesidad de obtener testimonios directos de víctimas para promover proyectos educativos de libertad, democracia y paz (Jiménez-Ramos, 2020). En ese sentido, es imperativo que sepamos el impacto que los testimonios para poder utilizarlos según las necesidades de cada proyecto.

Las emociones como motor de cambio

En la segunda sección, una de nuestras preguntas de investigación estuvo encaminada al papel de las emociones en las actitudes hacia el perdón intergrupal y la reconciliación social. En esta sección, las emociones tuvieron resultados destacables en todos los estudios experimentales. Por un lado, las emociones de valencia positiva incrementaron el acuerdo con el perdón intergrupal y en algunos casos con la reconciliación social. Más importante aún, las emociones positivas y de trascendencia del yo se activaron en todas las condiciones de nuestros estudios, donde estaba presente el testimonio de una víctima, independientemente del

contenido (aunque con diferencias en la potencia de dicha activación). Esto sugiere que los testimonios son especialmente eficaces para posicionar a las víctimas como ejemplos morales.

En el capítulo 3, encontramos que las emociones de trascendencia se activaron, en mayor medida, cuando los testimonios de las víctimas incluían un componente relacionado con el perdón intergrupar. Esta activación era aún más fuerte cuando este componente era expuesto junto a la historia de victimización. En ese sentido, un testimonio que incluye esos dos componentes, contextualiza a la víctima en el conflicto y en el drama de los sucesos violentos, a la vez que enfatiza una forma de crecimiento postraumático relacionada con el acuerdo con la coexistencia pacífica. En el estudio del capítulo 4, esta relación entre las emociones de valencia positiva y los testimonios favorables se replica.

Por un lado, estos resultados refuerzan la hipótesis de que los testimonios favorables al perdón aumentan emociones positivas, pues en los tres estudios realizados, observamos el mismo patrón en población general de España y en estudiantes universitarios de Bogotá-Colombia y del País Vasco-España. Es importante señalar que las emociones positivas de trascendencia del yo han estado asociadas con la identificación a categorías más globales – como la humanidad – así como con la disposición colectiva a ayudar a otros, incluso cuando no pertenecen al endogrupo (Pizarro et al., 2021). En nuestros datos, esta asociación se observa en su rol mediador con el perdón intergrupar. En ese sentido, es posible que las víctimas sean vistas como personas que realizan un extraordinario acto de humanidad y de compasión, lo que se relacionaría con la elevación moral (Thomson & Siegel, 2017), y también que su testimonio sea percibido como muy significativo y virtuoso a pesar de las circunstancias desfavorables de la violencia, lo que se relaciona con sentirse conmovido (*Being Moved*) (Cova, Deonna y Sander, 2017).

Por otro lado, con el capítulo 4 mostramos que las emociones positivas no tienen únicamente un rol favorable hacia el perdón intergrupar, sino que también lo puede afectar negativamente. En otras palabras, nuestros resultados señalan que

las emociones de valencia positiva son activadas por el testimonio de las víctimas, pero que es el contenido del testimonio el que hace que esta activación afecte positiva o negativamente al proceso de perdón. Otros estudios han mostrado que las emociones, ya sean negativas (Leach & Cidam, 2015), o positivas y de trascendencia (Landman, 2021), pueden tener efectos paradójicos, mixtos o incluso negativos dependiendo de los valores que pueden suscitar la emoción. Ejemplos extremos de esto son la exacerbación del nacionalismo por la inspiración de un líder o la participación en actividades terroristas por la amplificación de la humillación intergrupala.

Lo anterior puede tener dos connotaciones. La primera, es que las actitudes hacia el perdón intergrupala son susceptibles a cambios, a partir de estímulos sociales que susciten una activación emocional. En ese sentido, cabe resaltar que, según nuestros resultados, estos cambios parecen ser posibles con intervenciones virtuales y de corta duración (como un vídeo, en nuestro caso). La segunda connotación, es que estos experimentos resaltan que las víctimas, como ejemplos morales, tienen un rol activo en el cambio o en la construcción de actitudes sociales relacionadas con el conflicto. Este último punto es de especial importancia porque, como lo hemos señalado en esta tesis, los países como Colombia y España, utilizan cada vez más los testimonios de las víctimas en las estrategias e intervenciones de cambio social y de construcción de culturas de paz.

Los programas como “Bakeaz Blai” con víctimas educadoras (Ruiz & Salazar, 2014) o “Gleenecree” (Bilbao & Sáez de la Fuente, 2019) en País Vasco; así como “La Ruta Pacífica de las Mujeres” (Sanches-Blake, 2016) en Colombia, no sólo son urgentes para la visibilización de la violencia, sino que pueden tener un impacto cuantificable en las actitudes hacia el perdón intergrupala y la reconciliación. A un nivel más amplio, estos resultados también nos obligan a revisar la continua utilización de testimonios en la prensa nacional, al menos en el caso de Colombia. Un estudio reciente señala que uno de los enmarcamientos más comunes al hablar sobre el proceso de transición que vive el país se refiere a la publicación de

testimonios de víctimas (Caicedo-Moreno et al., 2022); es imperativo que conozcamos el impacto, y la forma en la que las personas reciben estos testimonios.

En cuanto a las emociones negativas, en todos los estudios realizados en esta sección, encontramos resultados importantes. La exposición de los participantes a las condiciones de descripción numérica de los hechos o condición denominada estadísticas activó más emociones negativas. Esto, si bien es esperable debido a la naturaleza de la información, resalta el malestar que genera recordar la realidad factual o estadísticas de la violencia. Particularmente, la vergüenza aparece en nuestros resultados como la emoción que más diferencia de activación presenta, entre los testimonios de las víctimas (independientemente del contenido) y las condiciones estadísticas de todas las muestras utilizadas. Esto es llamativo debido a que la vergüenza ha sido relacionada con una orientación a la evitación, debido a que se traduce en una experiencia de fracaso moral, ya sea de naturaleza individual (me avergüenzo de mí mismo) o grupal (me avergüenzo de mi grupo) (Leach & Cidam, 2015). Esto a su vez, motiva una acción de distanciamiento del evento vergonzoso (Lickel et al., 2011) y puede llevar incluso a la aceptación de una identidad devaluada o rechazada (Mackie & Smith, 2018).

La vergüenza a un nivel grupal, se enfoca en los atributos globales de moralidad y de identidad, que se ven dañados por las acciones negativas de otros miembros del grupo (Schmader & Lickel, 2006). En el contexto de nuestros experimentos, específicamente en las condiciones estadísticas, tanto los participantes, como las víctimas y los victimarios, comparten una identidad nacional (aunque también tienen identidades políticas o regionales no compartidas), lo que podría explicar estos resultados. Por otra parte, algunas investigaciones también advierten que la vergüenza puede tener un aspecto constructivo, más allá de su componente evitativo, que podría incluir una orientación a la cooperación y a la prosocialidad hacia las personas afectadas por el daño cometido. Es importante resaltar, que una emoción que suele ser acompañada por la vergüenza, y que ha demostrado tener un perfil más relacionado con acciones colectivas de reparación, es la culpa, que suele asociarse con deseos de reparación y de reconstrucción de las relaciones

intergrupales (Schmader & Lickel, 2006). Sin embargo, en nuestros resultados, la culpa presenta la menor activación de todas las emociones analizadas. En otras palabras, las personas parecen sentir vergüenza por los hechos de violencia que se muestran en las cifras estadísticas, pero estas no generan sentimientos de culpabilidad – probablemente porque no sientan una responsabilidad directa en relación a la violencia colectiva.

Paralelamente, en el capítulo 4 ahondamos aún más en las emociones negativas y encontramos una diferencia preliminar que debemos investigar más ampliamente en futuras investigaciones. Las emociones negativas a diferencia de las positivas, no tienen un efecto mediador tan claro en las actitudes hacia el perdón intergrupar, aunque sí parecen tenerlo en las actitudes hacia el castigo. Ahora bien, en ningún estudio logramos encontrar mediaciones significativas entre las emociones negativas y el perdón intergrupar o la reconciliación, pero el experimento del capítulo 4 sugiere que los testimonios con un componente favorable a la reconciliación, si están directamente relacionados con la activación de emociones positivas y negativas; es decir, nuestros resultados encuentran que ambos tipos de emociones no son excluyentes. En todos los experimentos realizados pudimos evidenciar la activación ambivalente de las emociones con los testimonios de víctimas.

En los testimonios donde se eliminó el componente de victimización (condiciones 3 del capítulo 3), encontramos una menor ambivalencia debido a que las víctimas no contaban su experiencia de victimización, pero en todas las condiciones que incluían testimonios, los participantes activaron todo tipo de emociones. Estos estudios no son la primera evidencia de esta interacción ambivalente. Los estudios con los tribunales Gacaca en Ruanda (Rimé et al., 2011) sobre el impacto de los tribunales transicionales, señalan la afectación emocional de los espectadores y de las víctimas, pero también encuentran resultados positivos a mediano y largo plazo en la reducción de estereotipos negativos hacia el grupo ofensor y en el crecimiento postraumático de las víctimas. Estos resultados refuerzan la idea de que las iniciativas e intervenciones que implican una alta carga emocional, como es el caso

de los testimonios, deben buscar limitar los riesgos asociados al malestar emocional, pero deben buscar movilizar las emociones asociadas con la acción colectiva o con el cambio actitudinal.

El efecto Améry

J. Améry, sobreviviente del holocausto nazi y prolífico ensayista y escritor, es uno de los casos más famosos de una víctima que rechaza tajantemente la posibilidad de perdonar al grupo que le ha causado daño. Su defensa moral del resentimiento (completamente alejada del resentimiento en términos nietzscheanos) podría considerarse como una lucha constante para mantener la memoria del sufrimiento, que, desde su perspectiva, es una actitud racional y adecuada ante hechos extremos de violencia (Alford, 2012). Esta postura no indica un resentimiento permanente o inalterable, sino que exige un rechazo al olvido y unas dimensiones -Materiales y Simbólicas- de reparación muy profundas por parte de los perpetradores y de la sociedad en general. En ese sentido, una posición como la de Améry no sólo rechaza el perdón, sino que exige reconocer la verdad moral de los crímenes cometidos, acompañada de un rechazo absoluto a estos actos por parte de los mismos perpetradores (Jean-Marie, 2018). En nuestros resultados, hemos llamado “efecto Améry” a la capacidad del testimonio de las víctimas para disminuir el acuerdo con el perdón intergrupal y con otras variables asociadas, cuando rechazan este proceso explícitamente.

Los testimonios en contra del perdón intergrupal disminuyeron las actitudes hacia este proceso, además de la reconciliación social y la empatía hacia los perpetradores. Igualmente, las personas expuestas a los testimonios en contra del perdón, reaccionaron emocionalmente de manera similar a las personas que observaron los datos estadísticos, es decir, tuvieron una menor activación emocional positiva y una mayor activación de emociones negativas. Este resultado es interesante, pues en contraposición, los datos estadísticos aumentaron las actitudes hacia las variables mencionadas. De este modo, los testimonios en contra del perdón intergrupal tuvieron un efecto negativo mayor, que el efecto positivo

de los testimonios a favor, teniendo en cuenta que el efecto de estos últimos, no logró diferenciarse de la exposición a datos estadísticos.

No tenemos información suficiente para concluir sobre el porqué de este fenómeno, sin embargo, nuestros resultados ofrecen luces sobre lo que sucedió. Por un lado, independientemente de que el efecto de los testimonios favorables al perdón no lograra diferenciarse del efecto de los datos estadísticos, el capítulo 4 refuerza la idea de que los testimonios generan un camino emocional para lograr un cambio actitudinal. Son las emociones positivas las que tienen un efecto de mediación con las actitudes hacia el perdón intergrupar, la reconciliación social y la empatía hacia los perpetradores. Para el caso de los datos estadísticos, el cambio actitudinal parece responder a otra lógica.

Por otro lado, la activación emocional –positiva o negativa- no es el camino principal por el cual actúan las actitudes desfavorables al perdón. En otras palabras, nuestros resultados evidencian efectos directos significativos entre la exposición a los testimonios en contra del perdón y las actitudes hacia este, pero no un camino mediacional de las emociones negativas – como era esperable – o positivas. Además, para el caso de los datos estadísticos, también es importante resaltar que una disminución de las emociones positivas o un aumento de las negativas, no implica necesariamente un menor acuerdo con el perdón o con la reconciliación.

Esto quiere decir que tenemos tres caminos diferentes por los cuales puede cambiar la favorabilidad hacia el perdón. Un camino primordialmente emocional, vinculado al testimonio favorable de la víctima. Un camino no emocional, que puede ser primordialmente cognitivo y que tiene que ver con la presentación de datos estadísticos sobre la violencia, y un camino que debemos seguir explorando, que no es primordialmente emocional, y que responde a testimonios en contra del perdón, disminuyendo las actitudes favorables hacia éste y hacia la reconciliación. Ahora bien, el “efecto Améry” también incluyó una activación emocional diferencial que vale la pena mencionar. Los testimonios en contra del perdón intergrupar fueron los que menos activaron las emociones de Esperanza,

Inspiración Moral e Interés. Por otro lado, es la condición que más estrés genera en los participantes.

Desde nuestro conocimiento, no hay estudios que hayan estudiado el impacto de los testimonios de las víctimas y sus posiciones hacia el perdón desde una perspectiva experimental, sin embargo, algunos estudios han encontrado que, dentro del mismo grupo de víctimas, la decisión de perdonar o no, genera efectos y costes sociales importantes. Por un lado, las víctimas que perdonan pueden percibirse como más competentes, altruistas y benevolentes (Aquino et al., 2003). Por otro lado, cuando algunas víctimas deciden perdonar a un grupo que ha hecho daño a otras víctimas que han decidido no perdonar – como es el caso de prácticamente cualquier contexto de violencia colectiva a gran escala – las víctimas que no perdonan pueden percibir a aquellas que perdonan como menos íntegras y benevolentes ya que se extralimitan en el ofrecimiento de perdón y al mismo tiempo, hacen ver a la posición de no perdonar, como poco generosa (Raj et al., 2020).

Al respecto, Raj et al. (2020) encuentran en diferentes estudios realizados en EEUU con transgresiones organizacionales, fans de fútbol, racismo y agresión sexual, que las víctimas que deciden perdonar pueden limitar este coste social al declarar explícitamente que su posición no refleja al conjunto de víctimas. Hay que matizar que estos resultados no tratan del perdón intergruparal sino del perdón personal y no se circunscriben a contextos de violencia colectiva como los estudios aquí presentados, cuestión que continuamente se observa por la escasez de estudios en contextos de violencia colectiva sobre el perdón intergruparal comparados con los estudios referidos al perdón personal. Así y todo, podemos plantear que tanto para las víctimas que deciden perdonar, como para las asociaciones enfocadas en animar este proceso, es sumamente importante no capitalizar la posición de perdón y no hacer ver a aquellas víctimas que deciden no seguir este proceso, como menos morales o poco generosas. Como ya hemos mencionado en esta tesis, la posición de no perdón no implica una posición favorable hacia la violencia o hacia la venganza, como ejemplifican las múltiples asociaciones, grupos y movimientos

gubernamentales y no gubernamentales que defienden el paradigma de la respuesta pacífica a la violencia donde se respetan las leyes y la democracia (Jiménez-Rámos, 2020).

Las víctimas que tienen estos aspectos característicos de la posición “Améry”, no abogan ni por la militarización, ni por la eliminación del enemigo, ni mucho menos por un estado continuo de guerra –como es el caso de otras posiciones como la de William Frazer en Irlanda (Ver Breen-Smyth, 2018)-. Por el contrario, defienden una vía pacífica para terminar con la violencia, pero mantienen un resentimiento y una exigencia moral que rechaza el olvido y que no se relaciona con el perdón.

Nuestros resultados, y la aproximación plural que proponemos, implica la necesidad de visibilizar a las víctimas, sin distinciones sobre la favorabilidad política que puedan tener en ciertos ámbitos transicionales. Debemos estudiar más a fondo el “efecto Améry”, sus posibilidades y riesgos latentes en cuanto a la activación emocional negativa, que, si bien puede servirnos como una advertencia, al menos en nuestros resultados, no ha activado actitudes más favorables hacia el castigo a los perpetradores. La lucha por una memoria colectiva que abarque la realidad de la guerra tiene que poder convivir con la ambigüedad emocional y actitudinal de los procesos de reconciliación, pues, si las inquietudes morales y sociales de algunas víctimas no son tenidas en cuenta, el grupo puede enfrentar un nuevo sentimiento de injusticia y revictimización (Breen-Smyth, 2018). Finalmente, el “efecto Améry” refuerza lo encontrado durante los demás estudios de la sección 2, es decir, brinda más evidencia de que los testimonios audiovisuales tienen un impacto considerable en la población y de que las víctimas deben tener presencia en los proyectos de memoria de la violencia (Jiménez-Ramos, 2020).

Sección 3: El perdón intergrupal

La sección final, compuesta de un solo capítulo, abordó una problemática que mencionamos en la introducción de esta tesis. El perdón Intergrupal, como concepto teórico y como herramienta metodológica, es relativamente reciente en

comparación con el estudio de perdón interpersonal (Enright et al., 2016). En este campo de estudio, tanto una definición clara del perdón intergrupar, como una estructuración de su medición en distintas poblaciones ha sido muy compleja (Enright et al., 2018), llevando a tener numerosas formas de medirlo, de entenderlo y de utilizarlo en los marcos conceptuales de la violencia colectiva y la construcción de paz.

En el capítulo 6, identificamos 12 medidas de perdón que han sido utilizadas con relativa frecuencia en los estudios sobre el perdón intergrupar. Allí, extrajimos 46 ítems con los cuales hicimos un estudio piloto que nos permitió dar la primera materialización de un modelo parsimonioso que responda a las necesidades conceptuales más utilizadas. Con ese objetivo, propusimos un modelo de 11 ítems divididos en 3 componentes principales del perdón intergrupar, más 9 ítems divididos en 2 componentes específicos al perdón intergrupar en una esfera pública y sobre las víctimas. En total, un modelo completo de 5 componentes que puede servir como insumo a los objetivos de diversas investigaciones, aunque requiere de validaciones más profundas que logren probar el modelo con diversas variables asociadas emocional y cognitivamente al perdón intergrupar (Van tongeren et al., 2014).

Lo más novedoso de esta aproximación es que hemos utilizado ítems que han demostrado ser funcionales en diversos contextos y que son adaptables a las necesidades investigativas. Los tres componentes principales -Perdón Grupar, Memoria y Emociones- responden al desarrollo teórico y metodológico de los trabajos de Hewstone et al. (2004), Noor & Brown (2008) y Tam (2007). En estos trabajos las necesidades del grupo en términos de finalización de la violencia, y las expectativas de contacto y cooperación con el grupo ofensor, se combinan con la clásica visión del perdón, como un proceso de eliminación de emociones negativas y con su relación con la memoria y el olvido. Ahora bien, los dos componentes agregados a esta visión clásica del perdón, hacen referencia a la percepción sobre lo que debe o no hacer el grupo de víctimas en relación al perdón intergrupar, y el

rol de las instituciones públicas y los líderes en este proceso, que debe ser democrático y participativo (Enright et al., 2016; Noor et al., 2016).

Somos conscientes que Enright et al. (2018), han propuesto una medida relacionada con el perdón intergrupal (The Enright Group Forgiveness Inventory), sin embargo, consideramos que esta propuesta es limitada, ya que operacionaliza al perdón en términos estructurales, enfatizando las capacidades organizativas del grupo para favorecer el perdón individual de sus miembros. Enright et al., (2016) definieron y operacionalizaron el perdón en términos de comportamiento, definiendo el perdón grupal como "reconocer que un grupo ha sido injustamente agraviado por otro grupo, el grupo agraviado renuncia colectivamente a la retribución y promueve el perdón en sus miembros, respondiendo al grupo ofensor con comportamientos positivos." (p. 159). ["acknowledging that a group has been unfairly wronged from another group, the wronged group collectively forgoes retribution and promotes forgiveness in its members by responding to the offending group with positive behaviors." (p. 159)]. La nueva escala de Enright et al. (2020) comprende dos sub-escalas, una de auto-reporte (self-report) y otra en formato grupal, donde el grupo evalúa cada uno de los ítems llegando a un consenso. Sin embargo, los autores luego usan las puntuaciones de cada uno de los miembros del grupo y no la puntuación consensuada del grupo. Es decir, no emplean la unidad de análisis grupal, derivada del formato, sino nuevamente el individuo. Finalmente, cada formato hace referencia a 5 dimensiones grupales, que van desde la motivación hasta las normas o la educación, aunque los autores emplean la puntuación total de la escala. Consideramos interesante esta nueva propuesta, si bien en su aplicación resulta demasiado compleja y extensa. Destaca su capacidad para diferenciar entre el estudio a nivel grupal, donde la unidad de análisis es la decisión grupal, y el nivel de análisis individual referido a la opinión del participante, como miembro del grupo, sobre el perdón intergrupal. Esta puede ser una línea de investigación futura de interés.

Por nuestra parte, nuestra propuesta busca ser una medida parsimoniosa referida a la percepción de los miembros de un grupo en conflicto que se circunscribe al

perdón intergrupar. Utilizamos ítems creados por otros autores, e incluimos aspectos que han sido ampliamente estudiados en las últimas décadas en relación a las capacidades de los grupos para perdonar a los grupos que les han causado daño en términos emocionales y cognitivos (Noor et al., 2016). Además, nuestra propuesta comprende no sólo el perdón intergrupar genérico, sino también el perdón intergrupar en relación a las víctimas del conflicto y añade la esfera pública de las manifestaciones sociales del perdón intergrupar.

Nuestros resultados también nos señalan una limitación importante en las medidas de perdón intergrupar que debemos seguir explorando. Los aspectos “negativos” del perdón, es decir, una medida que evidencie el nivel de desfavorabilidad hacia el perdón, está poco explorada en la literatura. Asimismo, la problemática para medir el perdón intergrupar ha dejado sobre la mesa que los componentes que definen a este proceso, pueden servir diferencialmente, es decir, medir el perdón intergrupar implica una cuidadosa elección del contexto, los grupos, la temporalidad y la perspectiva que vamos a asumir. Nuestro modelo, por ejemplo, intencionalmente no incluye el aspecto disposicional del perdón intergrupar, al cual consideramos una variable moderadora que podría ser de gran ayuda para conocer la capacidad de llevar a cabo este proceso en una población específica y cuales circunstancias favorecen o limitan el perdón (López-López et al., 2018). Tampoco hemos incluido la posición personal frente al perdón intergrupar, que no se refiere a una posición como miembro del grupo únicamente, sino a la posición individual frente a este proceso grupal, que puede ser de utilidad para evaluar intervenciones. La escala de Enright et al. (2018), tiene un vasto potencial para medir los comportamientos grupales relacionados con el perdón intergrupar y para identificar en qué parte de la estructura del grupo se debe intervenir para fomentar el perdón intergrupar y ahondar en la resolución de conflictos.

Nuestra propuesta preliminar del modelo, buscó agrupar en una estructura coherente y parsimoniosa, los aspectos más evaluados del perdón intergrupar. Aún hace falta realizar más pruebas con diferentes poblaciones de características diversas, sin embargo, este primer acercamiento ha sido satisfactorio al mostrar

cinco componentes que reflejan lo visto en la literatura por medio de la utilización de escalas que por sí mismas no evidencian tan claramente las dimensiones esperadas. Debemos buscar en próximos estudios, la relación de este modelo con variables criterio que puedan dar validez a la propuesta.

Por otra parte, la revisión realizada de los estudios que utilizan el constructo de perdón intergrupala es el primer paso en un proceso meta-analítico, pero señala información importante sobre el estado actual de la investigación en este campo. En efecto, encontramos que los estudios sobre perdón intergrupala, si bien se realizan en zonas donde hubo conflictos, sólo una mínima parte pertenecen a zonas con conflictos activos o de países no europeos y/o anglosajones (el 29,4% de los estudios corresponden a conflictos históricamente recientes, finalizados a finales del siglo XX, e.g. Los estudios sobre el perdón intergrupala en Irlanda del Norte, y el 16,7% son estudios donde los conflictos que se mantienen activos). Por ejemplo, solo hubo un 5,9% de estudios llevados a cabo en Latinoamérica y la mayor parte eran estudios europeos (34%). Es primordial que los estudios sobre perdón intergrupala penetren en los países donde con más urgencia necesitan herramientas para limitar el impacto de la violencia colectiva.

Una década después del meta-análisis realizado por Van Tongeren (2014), hemos detectado un crecimiento de los estudios que utilizan este constructo. Se seleccionaron 60 artículos con un total de 84 muestras independientes de participantes (N = 44724). Además, hemos multiplicado el número de correlatos reportados. El estudio meta-analítico de Van Tongeren et al. (2014) identificaba 9 correlatos, mientras que nuestra revisión de la última década (2013-2022) ya suma 200 correlatos clasificados en 41 correlatos afectivos, 68 correlatos cognitivos, 70 conductuales, 21 en otros. Es destacable que predominan los estudios relacionados con las identidades colectivas (33) y los estudios sobre las disculpas/enmiendas (34) (también mayoritarios en los estudios experimentales). Mientras las emociones son menos frecuentes y muy escasos los estudios sobre emociones positivas,

En ese sentido, parece haber evidencia robusta de la relación entre el perdón intergrupala y otras variables psicosociales pertinentes en el estudio de los conflictos

intergrupales. Por otro lado, uno de los hallazgos más llamativos, es que tal y como señalábamos en el estudio 1 del capítulo 6, existe un problema significativo a la hora de medir el constructo, lo que se hace evidente en la alta variabilidad de modificaciones a las medidas existentes y a la creciente creación de ítems propios de cada estudio para medir el perdón intergrupales.

Por último, esta revisión también reafirmó la originalidad de los estudios realizados para esta tesis, ya que, si bien encontramos una importante suma de artículos con diseños experimentales, no hallamos ningún estudio que utilizara a las víctimas activamente en sus diseños ni que incluyera sus testimonios en relación al perdón intergrupales, así como tampoco detectamos estudios que evaluaran las emociones positivas y de trascendencia.

Limitaciones

Este trabajo presenta limitaciones que deben ser tenidas en cuenta, para enmarcar los resultados y deben ser abordadas en futuras investigaciones. En primer lugar, en la primera sección presentamos estudios sobre el impacto de las instituciones transicionales en Colombia. Si bien esta muestra es amplia y fue recogida en diversas zonas del país, la naturaleza transversal de la investigación realizada limita hacer generalizaciones. Además, es importante mencionar que el 51,1% de la muestra fue de estudiantes universitarios, es decir, no se trata de una muestra aleatoria de la población colombiana; sin embargo, cabe anotar que, dentro de los estudiantes universitarios, un 11,9% corresponden a universidades privadas y un 10% reportaron que su actividad principal no eran los estudios universitarios, es decir, dividen su tiempo entre la actividad laboral y la universidad. Sumado a esto, la muestra fue recogida durante el primer año del inicio del trabajo de las instituciones transicionales, en el mismo momento donde la emergencia sanitaria por el COVID-19 abarcaba una buena parte de las preocupaciones y de la información que recibida la población Colombia (Caicedo-Moreno et al., 2021). Por esto, es necesario llevar a cabo nuevos estudios para poder evaluar el cambio en los impactos encontrados ahora que la Comisión de la Verdad ha terminado su

trabajo y ha entregado el Informe Final, que se espera, sea el insumo para hacer cambios sociales sustanciales con respecto a la construcción de paz.

Por otro lado, los estudios de la segunda sección tienen tamaños muestrales pequeños que pueden afectar la validez externa y pueden haber impedido detectar efectos más fuertes o diferencias entre los grupos analizados, si bien cabe destacar que lo prioritario era la validez interna como es propio de los diseños experimentales. Dos de nuestros estudios (Capítulo 3), son además con muestra universitaria, lo que implica que su generalización no es posible, sin embargo, la utilización en otro de los estudios de una muestra más amplia y heterogénea en España nos indica que los efectos son estables. Otra limitación importante es que nuestros estudios experimentales (Capítulo 3 y 4) carecen de una medida pre, por lo tanto, no tenemos una línea de base que nos ayude a identificar mejor el efecto de cada condición. Ahora bien, la aleatorización de la asignación experimental y los resultados diferenciales, nos indican que al menos, parte del efecto observado, responde a la exposición a nuestras condiciones experimentales. Una línea futura de investigación experimental será ampliar las condiciones que favorecen el impacto de los mensajes y las narraciones de víctimas y victimarios sobre las actitudes en población general, indagando en la comunicación no verbal de las emociones, por ejemplo, afinar los tipos de emociones trascendentes y morales específicas que evocan ejemplos morales, entre otras cuestiones.

Finalmente, la propuesta metodológica de la sección 3 está limitada por la pequeña muestra y sus características homogéneas como estudiantes universitarios. Al ser un estudio piloto, es claro que sólo indica, como primer paso, que podemos seguir avanzando en esa dirección, sin embargo, sólo hasta que hayamos realizado estudios con diferentes muestras, podremos verificar el potencial de la propuesta. Este aspecto será afinado en futuras investigaciones donde probará la escala de perdón intergrupala propuesta en nuestro trabajo.

Contribuciones e implicaciones

Esta tesis partió de la premisa de que ninguna sociedad está condenada a la violencia, y de que desde el profundo impacto que deja la guerra, existen herramientas para la construcción de paz. A partir de dos aproximaciones metodológicas, contribuimos al entendimiento del impacto de los modelos transicionales en América Latina, así como a afianzar el conocimiento sobre el rol de las víctimas como un puente entre el trauma colectivo y el cambio social necesario para evitar la repetición de la violencia.

Desde los modelos de justicia transicional, esta tesis agrega el caso colombiano a los estudios realizados en otros países que han utilizado mecanismos transicionales (Mathias et al., 2021). En ese sentido, ha contribuido a entender el impacto psicosocial de estas iniciativas en un contexto diferente al resto de países de la región, ya que es el único que ha creado mecanismos de esta naturaleza sin que la violencia haya cesado totalmente. También, ofrece una evaluación de las fortalezas del país para afrontar el camino hacia la paz y señala las problemáticas que a largo plazo pueden limitar el impacto positivo de las instituciones transicionales. Los resultados aquí presentados son de gran relevancia social en un país que aún tiene procesos de paz pendientes y donde la opinión pública observa con reparos las iniciativas no violentas para la terminación del conflicto.

Por otro lado, este trabajo ha contribuido a conocer con mayor profundidad el impacto que puede tener las narrativas de víctimas para cambiar las actitudes de la población general en temas relacionados con la construcción de paz. En ese sentido, resalta el trabajo de las víctimas en las sociedades azotadas por la violencia, no solo como garantes de la memoria histórica, sino como un poderoso motor de cambio social. A un nivel aplicado, nuestras investigaciones pueden tener implicaciones en la construcción de intervenciones basadas en las experiencias de las víctimas, las cuales pueden cambiar las actitudes de las personas hacia el adversario y hacia las formas más adecuadas de resolución de conflictos. Una contribución igualmente importante en este campo, está relacionada a la

utilización de testimonios en contra y a favor de un proceso prototípico de construcción de paz, como es el perdón intergrupalo.

Desde nuestro conocimiento, no hay investigaciones que hayan utilizado testimonios de esta naturaleza en modelos experimentales, y en ese sentido, una contribución importante es que logramos ampliar la visión de las víctimas y hemos creado un camino de investigación que incluye todas las posiciones de las víctimas. Consecuentemente, esta tesis ha mostrado cómo, por medio de la posición de la víctima, un proceso complejo y problemático como el perdón intergrupalo, puede modificarse. Además, ha contribuido a subrayar la importancia de las emociones, especialmente de las emociones de valencia positiva, en este proceso psicosocial. Al respecto, la utilización de emociones de trascendencia, ha contribuido a ampliar las variables de estudio del perdón intergrupalo, ya que, dentro de nuestro conocimiento, no hay otras investigaciones que utilicen estas dos variables.

La implicación de utilizar este tipo de emociones, además de las emociones clásicas de valencia positiva, es que podemos aprovechar su probado potencial social en otras áreas, en los estudios sobre la violencia colectiva. En ese sentido, contribuimos a identificar a las víctimas, durante su rol social, como guías morales e activadores de emociones de trascendencia.

Este trabajo, incorporó diversos métodos y técnicas estadísticas para responder a las preguntas de investigación. La utilización de una lógica regional para el análisis de datos en Colombia es algo que queremos resaltar para futuras investigaciones en países que atraviesan contextos complejos que no pueden generalizarse, pues la atención a las particularidades de las zonas afectadas por la violencia, es el primer paso para comprender las afectaciones biopsicosociales que de ella se desprenden. Así mismo, la utilización de modelos de mediación posibilita complejizar la relación entre las variables estudiadas, que, en nuestro caso, arrojó prometedores resultados en relación a las emociones y el perdón intergrupalo. Por último, decidimos iniciar un proceso de revisión del concepto de perdón y de sus escalas por medio de análisis factoriales que nos han permitido proponer un modelo de

medición del perdón intergrupar que esperamos poder perfeccionar en futuras investigaciones.

Visión Final

Guiándonos por la necesidad de visibilizar a las víctimas y contribuir a la no repetición de la violencia en contextos de transición, hemos intentado enfatizar un sentido positivo del trauma colectivo, abordando tres aspectos principales. Primero, hemos explorado el impacto de las instituciones transicionales en Colombia desde tres grandes acercamientos, las víctimas, la posición política y las regiones del país. Cabe destacar, que la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz han logrado un impacto mayoritariamente positivo en diferentes niveles y han puesto en la agenda pública el proceso de verdad, justicia y reparación, que se ha ligado a las percepciones sobre la reconciliación y a la necesidad de crear una memoria colectiva de los hechos que evite nuevas situaciones de violencia. También hemos mostrado que estos procesos deben prestar especial atención en las diferencias regionales que han marcado la historia del conflicto. Segundo, hemos analizado el impacto de los testimonios de las víctimas por primera vez desde una aproximación experimental y hemos encontrado que son una herramienta especialmente útil para intervenir las actitudes relacionadas con el perdón intergrupal y la reconciliación social. Más aún, hemos identificado como los testimonios, al activar emociones de valencia positiva, afectan las actitudes de la población general. No obstante, también hemos profundizado en el rol de las víctimas con posiciones desfavorables al perdón intergrupal, que con “efecto Améry”, también influyen enérgicamente en las actitudes hacia el perdón. Tercero, hemos intentado contribuir a clarificar la discusión teórica-metodológica relacionada con el perdón intergrupal, realizando un análisis del estado actual de este proceso y proponemos un modelo parsimonioso para medirlo a partir de las necesidades investigativas y contextuales.

DISCUSSION AND CONCLUSIONS

From our point of view, finding a positive sense of collective trauma implies moving from a seemingly endless war to a peaceful society that dignifies victims and promotes human rights. It also means constantly monitoring and improving inter-group relations in order to avoid the repetition of violence; in other words, it entails the creation of cultures of peace where groups do not feel threatened and live together without fear of aggression. However, the structural conditions of social equality are central to the above objectives. Reaffirming this idea, studies with national indicators report that Violent Inequality, which is an index that captures GINI income inequality, as well as Amnesty International's homicide rates and human rights violations, correlated with low scores in the indices of (non)corruption, international transparency, low social trust, high use of violent means by the state, and low cultural values of social harmony. In Colombia, this index contributed the highest rates, which is an obstacle to overcoming collective violence. A culture of peace requires values of social harmony, and a concern for the economic equality and human security of all nations (Basabe & Valencia, 2007).

In order to achieve the construction of a successful socio-political culture as described above, collective violence cannot be forgotten, but neither should it be an input for future aggression. Finding a positive meaning requires institutional and macro-social processes that help group members to create an inclusive memory. It also requires intra- and inter-group processes, where group members overcome the desire for revenge and see their needs and demands met for the sake of social reconciliation and inter-group forgiveness. This thesis sought to analyse the psychosocial impact of transitional justice mechanisms and to evaluate the impact of victims' testimonies on intergroup forgiveness and social reconciliation. We believe that even with the suffering derived from intractable or prolonged and chronic conflicts of broad social impact and the undeniable biopsychosocial affectation of those who experience it, no society is condemned to perpetual violence, and there are always possibilities for peacebuilding.

Transitional justice involves micro-meso and macro-social factors. This paper has analysed a small part of them, including initiatives related to Truth and Reparation Commissions in contexts of extreme violence, as is the case in Colombia, and intergroup forgiveness. The latter is a controversial construct with diverse and multiple meanings, comprising cognitive, emotional, motivational, behavioural aspects, as well as group identity, beliefs and structural functioning of the group (Enright et al., 2016). Chapter 6 of this thesis has reviewed the various definitions used and has included a large variety of processes and consequences. Among others, generating shared norms and values, creating structures that facilitate group forgiveness, regulating emotions towards the ex-group, decreasing the perceived risk of being attacked and increasing the perception of change in intergroup sharing, and building democratic public processes and leadership that promote, initiate and sustain change. In addition, several correlates of intergroup forgiveness have been identified. For instance, intergroup empathy, emotions (this work emphasises the importance of transcendent emotions) and especially collective guilt, social trust, victimisation, group identity and intergroup contact, intergroup punishment, as well as leadership for change. Only some of these issues will be addressed empirically in this thesis. Our review ends by proposing a model of group forgiveness composed of three components: the intergroup one comprising the approach to the other group; the duty of memory; and the emotions involved in the conflict, especially in the detachment of negative emotions and the compassionate perception for the perpetrator group. Along with these, it is added the role of victims in forgiveness and finally in the public sphere, the manifestation of intergroup forgiveness.

This doctoral thesis has dealt with different initiatives of Transitional Justice, focusing mainly on Colombia. It starts from a macro examination of this in the first section, continuing in the second with the experimental study of more micro-social processes of persuasive communication for overcoming collective violence. Finally, it ends in the third section with a conceptual and systematic review of

intergroup forgiveness, which also includes the psychometric description of a scale on this construct.

Firstly, the impact of the Truth and Reconciliation Commission's activity in Colombia on the general population was studied by applying a survey to a large sample representing 22 of the 32 national departments ($N=1,166$). On the one hand, this study included a comparative analysis between Colombia and the results found in other Latin American countries. On the other hand, a specific analysis of the Truth and Reconciliation Commissions and the legal institution of the Colombian transitional model, the Special Jurisdiction for Peace, was developed, emphasising how political position and victimisation are related to attitudes towards these two institutions.

The second section investigates the role of victims in Transitional Justice, providing an innovative vision in research on intergroup forgiveness, because it examines the impact that the active role of victims' narratives has on attitudes in the general population (not necessarily directly affected by political and collective violence). This perspective of analysis arose as a consequence of the knowledge of the initiatives that victims of collective violence in the Basque Country were carrying out, considering forgiveness towards the perpetrators regardless of their response. There were different initiatives that included, among others, the restorative meetings between victim and perpetrator in Spanish prisons (a good overview can be seen in the Spanish film *Maixabel* released in 2021), the *Glencree* initiative that brought together for the first time in 2007 and 2008 victims of violence by ETA and para-state groups and the Spanish State Security Forces, and the programmes called *Bakeaz Blai*, carried out in 2011-2012 with secondary school students and teachers in the Basque Country (Ruiz and Salazar 2014).

Subsequently, our research team adapted the latter initiative to university students (2018/2019), including the direct participation of educator victims, i.e. people who, having been direct victims of violence, maintain an attitude of personal and intergroup forgiveness and share their experience of victimisation. In other words: "Victim educators fulfilled three conditions in their narratives: 1) they are above

partisan struggle, 2) they defend the respect for the dignity and the right to life of all people, including perpetrators, and 3) they are advocates of promoting a culture of peace and social reconciliation (Ruiz and Salazar 2014). The victims advocate favourable attitudes towards peace and are members of various reconciliation and forgiveness initiatives in the Basque Country" (Basabe, Harizmendi, Pizarro, et al., 2021, p.111). We also explored similar experiences in Colombia, finding initiatives where victims of violence from different sides worked in community peace programmes. This previous work led us to investigate in a more controlled and experimental way the impact of victims' narratives, from which the studies in the second section of this thesis emerge, which we believe are also innovative in the field of intergroup forgiveness studies.

They also focus on intergroup forgiveness, a relatively recent and scarce field of analysis. This may be partly explained by the fact that forgiveness has been seen as something that affects only those directly affected (Mullet et al. 2011), or that it affects only survivors, as in the case of the Holocaust or the Rwandan genocide (Staub & Perlman 2001). We examined two systematic reviews on this topic. The review by Van Tongeren et al. (2014) including 43 studies, approximately a decade up to 2012, and the subsequent review (Van Tongeren & Lindemann, 2020) adding a total of 30 scientific articles from 2013 to 2018. We conclude that studies that analyse intergroup forgiveness in a focused way, with specific measures, and that deal with intergroup, intra- or inter-state conflicts, swamped by collective violence, are still relatively scarce, especially when compared to the long and extensive trajectory of studies on personal and interpersonal forgiveness. Despite the fact that research in this field has been accelerating in recent years, there are still many theoretical and methodological challenges to be addressed (Van Tongeren & Lindemann, 2020).

This second section has included three experimental studies (Colombia N1=110; Basque Country N2=259, and N3=274), which analyse the impact of narratives favourable to intergroup forgiveness and non-forgiveness. In addition, this section includes a theoretical review of peace education interventions with the aim of

providing an applied vision of the issues analysed, two lines or strategies are proposed. The first, centred on the citizen processes of encounter and dialogue and the second, on "Victim educators, experience in Colombia and the Basque Country".

The third section of the thesis, finally, raises a series of questions that have been identified throughout the process of writing this thesis and through the difficulties that have arisen, such as those concerning future lines of work. As some authors have stressed (Van Tongeren & Lindemann, 2020), there is a need for standardised measures of intergroup forgiveness, experimental studies (in this sense it is thought this thesis makes an important contribution), as well as other types of collective methodologies. Our contribution includes a review and examination of the content validity of the concept of intergroup forgiveness, as well as a review of the most common scales used in studies (121 items containing specific measures of intergroup forgiveness were used, in which 12 different measures of forgiveness were identified). A scale is proposed that brings together the core components of the construct (a scale composed of three facets of intergroup forgiveness plus victim forgiveness and public manifestation of intergroup forgiveness, with 20 items). To this, we add a systematic review of published studies analysing intergroup forgiveness from 2013 to 2022, with 121 articles, to check the types of scales used and the correlates associated with intergroup forgiveness. In all studies, we consider the type of conflict analysed according to country (intra- or inter-state, past, recent or active violence), type of population analysed and study design.

Summary of findings

Section 1: A bumpy but not impossible transition.

One of the objectives of this thesis was to analyse the impact of Colombia's transitional institutions created after the peace agreement with the FARC guerrillas in 2016. Although Colombia has not been able to stop the violence since then, the panorama that the country is currently facing is indisputably different, and responds to the rearrangement of the social structure and the groups in conflict.

The peace agreement with the FARC guerrillas revealed a deeply polarised country in terms of the paths to peace, where the conceptions of the multiple regions, political positions and ways of understanding and experiencing the armed conflict meant that the construction of a transitional system that responded to the needs of Colombians was surrounded by harsh criticism, doubts and attempts to modify or destroy the system.

In 2018, the three transitional institutions began their work on the basis of Legislative Act 01 of 2017. In that same year, Iván Duque began his mandate, a politician supported by former president Álvaro Uribe Vélez and representative of the country's Right and Far Right, who led the political campaign against the peace agreement and whose proposals included destroying or substantially modifying the newly created institutions (Torrado, 2019). In 2019, when the institutions were beginning their work, we started the data collection for the construction of chapters 2 and 2.1 of this thesis.

Colombia is not the first country on the continent to initiate these processes, but it is the longest-lived and largest conflict on the continent. Chapter 2 corroborates something well known in Latin America: Truth Commissions are an essential step in the reconstruction of historical memory, but the perception of their work is necessarily related to political position and proximity to the armed conflict. Political position played a fundamental role in most of the results and is related to previous research in Colombia. That is, it points to political position as a determinant in the perception of violence and in the agreement or disagreement with different ways to end it (Caicedo-Moreno et al., 2021). At the same time, it is worth mentioning that in Colombia, as well as in other Latin American countries, political position also influences attitudes towards remembering violent events, processes of social reconciliation and intergroup forgiveness (Arnoso et al., 2015; Mathias et al., 2021).

More specifically, we found at least two differentiated political profiles in terms of the general assessment of the country. First, people who call themselves right-wing perceive a more positive emotional climate and less need to talk about past

violence; in other words, they do not have or do not see an overriding need to carry out transition work. They also have less interest in collective memory as a resource for non-repetition, and have less confidence in the work of transitional institutions and non-governmental institutions, which translates into a lower rate of approval, information and expectation. It could be that people in this political spectrum prefer a *Negative Peace*, in Galtung's (1969) terms: they believe that, on the one hand, the justice offered by these institutions is insufficient or illegitimate, and on the other, that removing the violent events is a way of continuing the conflict.

Second, people who call themselves leftists perceive the country in almost opposing terms. The emotional climate is predominantly negative, the need to talk about and remember the past is more prominent; put differently, they perceive an immediate need to address conflict resolution more comprehensively. Thus, they have more trust in transitional and non-governmental institutions. We find strong similarities with previous work on Truth Commissions in Brazil, Argentina, Chile and Peru, although, the main difference is that, in the Colombian case, the emotional climate associated with the evaluation of the Commission is negative (Mathias et al., 2019). This is interesting because the difference between the aforementioned countries and Colombia is that, in these countries, political violence ended years ago and the positive evaluation of the Commission was associated with a positive emotional climate after the Commission ended its activities, although these activities generated a negative climate during their implementation. These results reinforce the idea of an ambivalent reaction to transitional institutions, but suggest, similar to the aforementioned countries, that the possible initial decline in emotional climate is related to the long-term positive effects of Truth Commissions (Arnoso et al., 2015; Mathias et al., 2019; 2021).

Notwithstanding, the results reveal a polarised country with important regional differences with respect to the two institutions analysed. Each region of the country has suffered political violence in different ways, the groups have acted with different strategies depending on the area and the population, and the state response and coverage is abysmally different depending on each area of the country

(Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición³, 2022). In this sense, it is natural that the response to the transitional model is not unanimous, but more importantly, it represents the post-conflict map to which these institutions and the state as a whole must respond.

Memory, justice and reintegration strategies that aim to cement a process of social reconciliation must be differential, comprehensive and take into account the concerns and needs of communities and groups. This opens a bidirectional requirement between the institutions and the population, since the legitimacy of these institutions and their impartial approach to the conflict will depend on their acceptance by large groups of Colombian society. However, the biopsychosocial work that Colombians must do also implies achieving changes, where the ethos of conflict that has entrenched fixed perceptions of enemy groups, making it impossible to bring them together and de-homogenise their members, can begin to be changed into an ethos of peace (Bar-Tal, 2000).

In the same vein, Colombia and all of the groups that brought about and maintained this war - and continue to do so - owe a debt to the victims, and Chapters 2 and 2.1 have shown that they are not homogenous, nor do they require the same interventions as if they were a small and easily manageable population group. Our results indicate that, similarly as in other countries where such memory efforts have been made, victims tend to know more about institutions and have a greater need to talk about what happened. Moreover, their conceptions of reconciliation, approval of institutions or trust are as heterogeneous as those of the non-victim population. In addition, the data also support the idea that the work of transitional institutions has a high affective cost for victims, who reported the

³ Commission for the Clarification of Truth, Coexistence and Non-Repetition

highest levels of negative emotions. It is up to the country to ensure that all their views are heard and their needs are met.

Finally, there are some important points that require separate comment:

Between approval and expectations

The approval of transitional institutions is fundamental for their work to have a tangible social impact and translate into real actions aimed at peacebuilding (Mathias et al., 2021). In this sense, Colombia shows a very similar pattern compared to other Latin American countries in terms of approval of the Truth Commission, with considerably high levels, which are also observed in relation to the Special Jurisdiction of Peace (SJP). As in the case of Argentina, Brazil or Peru, approval towards the Commission differed according to political position (Mathias et al., 2019) and in the case of the SJP, victims also approved more than non-victims. As a general result, this level of approval is very positive, which is also complemented by the high level of trust.

These results are significant considering that the transitional model has been surrounded by difficulties that, in other countries, have undermined its capacity for action (Mathias et al., 2021). The continuation of the conflict with other armed groups, including guerrillas, neo-paramilitary groups and drug trafficking clans, coupled with the rise of a government openly opposed to the peace process and detrimental to the transitional model, may have severely affected the work of the Commission and the SJP. However, our results collected during 2019 and 2020 show that, while there are expected differences, there is a relatively high level of approval and expectations focused on the achievement of the objectives outlined by the institutions.

Official apologies

The focus of this work was not on official apologies by conflict groups, but our results also left important information to take into account in these transition processes. We found two different paths to apologies in Colombia: one ideal and one real. On the one hand, people report that two of the most important aspects

to achieve a process of social reconciliation are precisely that perpetrators ask for forgiveness (66% of people agree with this) and publicly assume/acknowledge their responsibility and guilt (70%). On the other hand, participants do not perceive the official apologies given by the government or the illegal groups (FARC and AUC) to be sincere, let alone useful for the victims or for the improvement of inter-group relations.

In other words, apologies cannot be absent in transition processes even if their effect is rather low. Other research in this field has found similar results regarding the limited impact or little effect (about a quarter to a fifth think that apologies really help) that apologies have on reconciliation or intergroup forgiveness processes (Bobowik et al., in press; Hornsey & Wohl, 2015). In the case of Colombia, it is therefore necessary to consider how these apologies, which are perceived to be so necessary, can be given in more genuine, more public contexts (a large majority of people were not even aware of the existence of public apologies from these groups), and that their content represents the needs of the population in general and of the victims in particular.

Institutional trust and emotional climate

One of the ways in which intractable conflicts leave a social toll on countries is through the destruction of the social fabric and state effectiveness. In many countries affected by violent conflict, large groups of the population suffer traumatic socio-political events such as violence or displacement. As Martin Beristain (1999, p.3) has argued, "victimisation has become a political mechanism for controlling the civilian population and its organisational expressions. Sometimes in the framework of dictatorships and internal armed conflicts based on military doctrines such as National Security and the so-called Low Intensity Warfare; in other cases, as in open wars for territorial control, the civilian population has been converted into a direct military objective". Proof of this in our results is that 58% of our sample are direct victims, in addition to the low levels of trust reported with respect to all government institutions, with no differences between regions of the country.

Building cultures of peace requires strong institutions and a social structure that supports the defence of HRDs (Staub, 2012), and this is something that Colombia must seek in the future. However, a very positive aspect that we have found in Colombia has to do with trust in transitional institutions and in the country's universities. People have perceived that the work of the Truth Commission and the SJP is independent and in this way, the crisis of confidence in state institutions has not permeated confidence in these institutions. This is imperative if we bear in mind that the impact of the results of the Commission, which has delivered its final report in 2022, will depend to a large extent on the trust in its work (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022).

Social Reconciliation

Our results show a change in people's attitudes towards social reconciliation in Colombia. Although we found differences by regions of the country, which was to be expected, we were positively surprised that in a sample of this magnitude ($N=1,166$), we found no significant differences in terms of political position and victimisation. It was expected, according to all the results detailed above and previous research (López-López et al., 2018), that people on the right would have a less positive attitude towards social reconciliation, but this was not the case. Likewise, we expected from evidence in Colombia (Peltier-Bonneau & Szwarcberg, 2019) that victims would have more favourable attitudes towards reconciliation.

One possible explanation is that the peace agreement brought about a change in conceptions of coexistence in the country, making the need for contact with enemy groups more latent. Recent research by Rincón-Unigarro et al. (2019) showed a change in media discourses during the conflict, which promoted an orientation towards peace that could be translated into a modification of the conflict ethos. At the same time, the victims' results suggest that it is necessary to review their demands for the reconciliation process, since, as evidenced by a study on victims' reparation in Colombia, the slow implementation of the agreement and the limitations of reparation and memory may negatively affect their attitude towards this process (Rincón-Unigarro et al., 2022).

Finally, in the first section we highlight the complexity of building peaceful change in a society that has endured the consequences of violence for at least three generations. There, we find important information to situate Colombia in a regional context of transitional initiatives, being evident that Latin American countries share similarities in confronting the violent past. We also found the particularities of seeking the truth, demanding justice and wanting to honour victims when a conflict is still active, and we recognised that, despite the limitations of this initiative, the impact and reception of the transitional model has been more positive than we expected. This section was a psychosocial approach to the structure of transitional institutions, but in the following section we proposed an experimental approach based on one principle: victims are active agents of change, they are unquestionably part of the construction of a peaceful society, and their experiences are the main input we should use to understand the complexity and magnitude of war.

Section 2: The voice of the victims

« If we victims had kept quiet, we would probably not be talking about peace. ».

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022)

The second section of this thesis focused on analysing the impact of the testimonies of direct victims of collective violence. We also sought to understand the process by which these testimonies could generate a change in attitudes towards intergroup forgiveness and social reconciliation. In Chapter 3, we focus on the content of victims' testimonies, specifically those who have chosen to forgive their perpetrators. There, we explored the differences between a testimony focused on the experience of victimisation, a testimony focused solely on the position in favour of forgiveness, and a unifying testimony, which exposed the painful experience and the position in favour of forgiveness. In chapter 4, we also decided to include positions against forgiving perpetrators, as we understand that this process is neither homogeneous nor universal. We will now describe the most important

findings on the differential impact of testimonies, the role of emotions and, finally, the effect of the testimony we call the *Améry effect* (a Holocaust survivor who claimed the right of victims to resentment) in questioning forgiveness.

The differential impact of the testimonies

At the beginning of this work, we postulated that victims are agents of social change and that their testimonies are capable of influencing the attitudes of the general population. Our results show that these testimonies influence people's attitudes towards intergroup forgiveness. On the one hand, victim testimonies supporting intergroup forgiveness had direct effects on participants' favourable attitudes towards this process in a robust way, as the evidence is consistent across three samples with different characteristics. In Spain (Basque Country and Navarra specifically), we found that both the sample of university students and the general population responded similarly to testimonies supportive of intergroup forgiveness. In Colombia, these effects were maintained in the university sample. On the other hand, victim testimonies that do not support intergroup forgiveness processes showed the opposite pattern in the general population sample collected in the Basque Country and Navarra; in detail, they eroded intergroup forgiveness.

Our experiments strongly suggest that the position of the victim with regard to intergroup forgiveness influences the position assumed by those exposed to their testimonies. These findings have profound implications for societies experiencing violent events. The results are in line with other work, which has pointed out that victims, as political subjects, are central to peacebuilding (Breen-Smyth, 2018; Ahmed Ali, 2015). In this sense, it reinforces other research on the value of testimony and its potential as a mechanism of memory and interpretation of the conflict (Kahn, 2019; Jiménez-Ramos, 2020). Furthermore, it suggests that one of the ways of meeting the needs of victims, which is to see their capacity for agency restored (Shnabel & Nadler, 2008), has benefits for the general population as well.

In relation to the above, it is important to note that the results of our experiments do not suggest to any extent that the testimonies of victims who approve of

intergroup forgiveness are intrinsically more beneficial than those who do not. As has been pointed out in this thesis, victims opposed to forgiveness have a primary social function, which concerns the demand for justice and the maintenance of group memory, as well as the moral struggle for a peaceful society from the resistance of indignation for non-repetition. From this logic, two other implications emerge: one of a more structural nature and the other of a practical nature.

From a structural point of view, we believe that the use of victims' testimonies is necessary to understand the conflict and, depending on their position in relation to peacebuilding, has benefits in several areas. On the one hand, testimonies are the fundamental pillar of institutional initiatives such as Truth Commissions or more specific initiatives – see the project *Victimas educadoras en el País Vasco [Victim educators in the Basque Country]* (Irazuzta et al., 2017; Ruiz & Salazar, 2014) or *My Body: A War Zone* by survivors of the war in Colombia (Kahn, 2019) – which promote various causes related to justice, remembrance or reparation, focused on peacebuilding. On the other hand, building a peaceful society requires listening to the positions of all groups, where members' identities are not threatened (Staub, 2012).

From a practical perspective, our results support the idea of creating interventions that use victims' testimonies for specific purposes. While peacebuilding interventions with face-to-face victims in conversations or classrooms have been shown to have a great impact (Basabe et al., 2021), these results emphasise that a video testimony is also useful and, moreover, less emotionally charged for victims and less resource-intensive to use. In that sense, the results may also shed light on different strategies for the use of the wide range of testimonies that have been made public in recent years in Colombia and Spain. There is evidence that media interventions and information about groups in conflict can improve inter-group relations and, as a form of mediated (non-direct) contact, can foster inter-group forgiveness or attitudes towards reconciliation (Rupar & Graf, 2019).

In Colombia, the Truth Commission divided the final report presented at the end of 2022 into 12 volumes that attempt to explain as comprehensively as possible the findings and recommendations of its work on the armed conflict. One of these volumes, called "When the birds did not sing", is the Commission's testimonial volume. In this volume, the Commission defines itself as "A large apparatus designed to listen to those who experienced the armed conflict directly. Its fundamental method, in fact, was to listen; to that extent, the Final Report can be said to represent their voice". (Commission for the Clarification of Truth, Coexistence and Non-Repetition, 2022, p. 9). This document, of more than 500 pages, gathers hundreds of direct testimonies, which include the victimising events, as well as the subsequent experience of the victims. The use of these resources is one of the Commission's legacies, and our results underline that they can be an input for reconstruction and social reconciliation.

For their part, in Spain, public institutions and victims' organisations have used the testimonies of victims as a way of constructing collective memory and, in some cases, as moral examples to avoid the repetition of violence. Even Law 29/2011 on the recognition and comprehensive protection of victims of terrorism highlights the need to obtain direct testimonies from victims in order to promote educational projects for freedom, democracy and peace (Jiménez-Ramos, 2020). In this sense, it is imperative that we know the impact of the testimonies in order to be able to use them according to the needs of each project.

Emotions as a driver of change

In the second section, one of our research questions addressed the role of emotions in attitudes towards intergroup forgiveness and social reconciliation. Here, emotions had remarkable results in all experimental studies. On the one hand, positively valenced emotions increased agreement with intergroup forgiveness and in some cases with social reconciliation. More importantly, positive emotions and emotions of transcendence of the self were activated in all conditions in our studies where a victim's testimony was present, regardless of content (albeit with

differences in the potency of such activation). This suggests that testimonies are particularly effective in positioning victims as moral exemplars.

In chapter 3, we found that emotions of transcendence were activated to a greater extent when victims' testimonies included a component related to intergroup forgiveness. This activation was even stronger when this component was exposed alongside the history of victimisation. In that sense, a testimony that includes these two components contextualises the victim in the conflict and in the drama of the violent events, while emphasising a form of post-traumatic growth related to agreement with peaceful coexistence. In the study in chapter 4, this relationship between positive valence emotions and favourable testimonies is replicated.

On the one hand, these results reinforce the hypothesis that favourable testimonies to forgiveness increase positive emotions, since in the three studies conducted, we observed the same pattern in the general population in Spain and in university students in Bogotá-Colombia and the Basque Country-Spain. It is important to note that positive emotions of transcendence of the self have been associated with identification with more global categories – such as humanity – as well as with collective willingness to help others, even when they do not belong to the ingroup (Pizarro et al., 2021). In our data, this association is observed in its mediating role with intergroup forgiveness. In that sense, it is possible that victims are seen as performing an extraordinary act of humanity and compassion, which would relate to moral elevation (Thomson & Siegel, 2017), and also that their testimony is perceived as very meaningful and virtuous despite the unfavourable circumstances of the violence, which relates to being moved (Cova, Deonna, & Sander, 2017).

On the other hand, with chapter 4 we show that positive emotions do not only play a favourable role towards intergroup forgiveness, but can also affect it negatively. In other words, our results indicate that positively valenced emotions are activated by the victims' testimony; however, it is the content of the testimony that makes this activation positively or negatively affect the forgiveness process. Other studies have shown that emotions, whether negative (Leach & Cidam, 2015), or positive and transcendent (Landman, 2021), can have paradoxical, mixed

or even negative effects depending on the values that may elicit the emotion. Extreme examples of this are the exacerbation of nationalism by the inspiration of a leader or participation in terrorist activities by the amplification of intergroup humiliation.

This can have two connotations. The first is that attitudes towards intergroup forgiveness are susceptible to change, based on social stimuli that arouse emotional activation. In this sense, it is worth noting that, according to our results, these changes seem to be possible with virtual interventions of short duration (such as a video, in our case). The second connotation is that these experiments that highlight victims as moral exemplars, play an active role in changing or constructing social attitudes related to the conflict. This last point is of particular importance because, as we have pointed out in this thesis, countries such as Colombia and Spain are increasingly using the testimonies of victims in strategies and interventions for social change and the construction of cultures of peace.

Programmes such as *Bakeaz Blai* with victim educators (Ruiz & Salazar, 2014) or *Gleenree* (Bilbao & Sáez de la Fuente, 2019) in the Basque Country, as well as "La Ruta Pacífica de las Mujeres" (Sanches-Blake, 2016) in Colombia, are not only urgent for the visibilisation of violence, but can have a measurable impact on attitudes towards intergroup forgiveness and reconciliation. On a broader level, these findings also compel us to review the continued use of testimonies in the national press, at least in the case of Colombia. A recent study points out that one of the most common framings when talking about the transition process the country is going through refers to the publication of victims' testimonies (Caicedo-Moreno et al., 2022); it is imperative that we know the impact, and the way in which people receive these testimonies.

In terms of negative emotions, in all the studies conducted in this section, we found important results. Participants' exposure to the condition of numerical description of facts or condition called statistics activated more negative emotions. This, while to be expected due to the nature of the information, highlights the discomfort generated by recalling the factual reality or statistics of violence. In particular,

shame appears in our results as the emotion with the greatest difference in activation between the victims' testimonies (regardless of content) and the statistical conditions of all the samples used. This is striking because shame has been related to an avoidance orientation, as it translates into an experience of moral failure, either of an individual (I am ashamed of myself) or group (I am ashamed of my group) nature (Leach & Cidam, 2015). This in turn, motivates a distancing action from the shaming event (Lickel et al., 2011) and may even lead to the acceptance of a devalued or rejected identity (Mackie & Smith, 2018).

Shame at a group level focuses on global attributes of morality and identity that are damaged by the negative actions of other group members (Schmader & Lickel, 2006). In the context of our experiments, specifically in the statistical conditions, participants, victims and perpetrators all share a national identity (although they also have unshared political or regional identities), which could explain these results. On the other hand, some research also notes that shame may have a constructive aspect, beyond its avoidant component, which could include an orientation towards cooperation and prosociality towards those affected by the harm committed. It is important to highlight that an emotion that is often accompanied by shame, and which has been shown to have a profile more closely related to collective reparative actions, is guilt, which is usually associated with desires for reparation and the reconstruction of intergroup relations (Schmader & Lickel, 2006). Nevertheless, in our results, guilt shows the lowest activation of all the emotions analysed. In other words, people seem to feel shame for the acts of violence shown in the statistical figures, but these do not generate feelings of guilt - probably because they do not feel a direct responsibility for the collective violence.

In parallel, in chapter 4 we delved further into negative emotions and found a preliminary difference that needs to be investigated further in future research. Negative emotions, as opposed to positive emotions, do not have such a clear mediating effect on attitudes towards intergroup forgiveness, although they do seem to have a clear mediating effect on attitudes towards punishment. However, in no study were we able to find significant mediations between negative emotions

and intergroup forgiveness or reconciliation, but the experiment in chapter 4 suggests that testimonies with a reconciliation component are directly related to the activation of positive and negative emotions; that is, our results find that the two types of emotions are not mutually exclusive. In all the experiments carried out, we were able to demonstrate the ambivalent activation of emotions with the victims' testimonies.

In the testimonies where the victimisation component was removed (conditions 3 in chapter 3), we found less ambivalence because victims did not recount their experience of victimisation, but in all conditions that included testimonies, participants activated all types of emotions. These studies are not the first evidence of this ambivalent interaction. Studies with the Gacaca courts in Rwanda (Rimé et al., 2011) on the impact of transitional tribunals note the emotional affect of bystanders and victims, but also find positive medium- and long-term results in the reduction of negative stereotypes towards the offending group and in the post-traumatic growth of victims. These results reinforce the idea that emotionally charged initiatives and interventions, such as testimonies, should seek to limit the risks associated with emotional distress while simultaneously, should seek to mobilise the emotions associated with collective action or attitudinal change.

The Améry Effect

J. Améry, Nazi Holocaust survivor and prolific essayist and writer, is one of the most famous cases of a victim who flatly rejects the possibility of forgiving the group that has caused him harm. His moral defence of resentment (which is far removed from resentment in Nietzschean terms) could be seen as a constant struggle to maintain the memory of suffering, which, from his perspective, is a rational and appropriate attitude in the face of extreme acts of violence (Alford, 2012). This stance does not indicate a permanent or unalterable resentment, but rather demands a refusal to forget and very deep – material and symbolic – dimensions of reparation on the part of perpetrators and society at large. In that sense, a position such as Améry's not only rejects forgiveness, but demands recognition of the moral truth of the crimes committed, accompanied by an absolute rejection of

these acts by the perpetrators themselves (Jean-Marie, 2018). In our results, we have called the "Améry effect" the ability of victims' testimony to decrease agreement with intergroup forgiveness and other associated variables when they explicitly reject this process.

Testimony against intergroup forgiveness decreased attitudes towards this process, as well as social reconciliation and empathy towards perpetrators. Likewise, people exposed to the testimonies against forgiveness reacted emotionally in a similar way to people who observed the statistical data, i.e. they had a lower positive emotional activation and a higher activation of negative emotions. This result is interesting, because in contrast, the statistical data increased attitudes towards the mentioned variables. Thus, the testimonies against intergroup forgiveness had a greater negative effect than the positive effect of the testimonies in favour, taking into account that the effect of the latter could not be differentiated from the exposure to statistical data.

We do not have enough information to conclude why this phenomenon occurred, but our results shed light on what did happen. On the one hand, regardless of the fact that the effect of the pro-forgiveness testimonies failed to differentiate from the effect of the statistical data, Chapter 4 reinforces the idea that the testimonies generate an emotional pathway to attitudinal change. It is positive emotions that mediate attitudes towards intergroup forgiveness, social reconciliation and empathy towards perpetrators. In the case of statistical data, attitudinal change seems to follow a different logic.

On the other hand, emotional activation – positive or negative – is not the main pathway through which attitudes unfavourable to forgiveness operate. In other words, our results show significant direct effects between exposure to testimonies against forgiveness and attitudes towards it, but not a mediational pathway of negative – as expected – or positive emotions. Moreover, in the case of the statistical data, it is also important to note that a decrease in positive emotions or an increase in negative emotions does not necessarily imply less agreement with forgiveness or reconciliation.

This means that we have three different paths by which favourability towards forgiveness can change: a primarily emotional pathway, linked to the favourable testimony of the victim; a non-emotional pathway, which may be primarily cognitive and has to do with the presentation of statistical data on violence; and a pathway that we need to explore further, which is not primarily emotional, and which responds to testimonies against forgiveness, decreasing favourable attitudes towards forgiveness and reconciliation. However, the "Améry effect" also included a differential emotional activation that is worth mentioning. Testimonies against intergroup forgiveness were the least likely to activate the emotions of Hope, Moral Inspiration and Interest. On the other hand, it is the condition that generates the most stress in the participants.

To our knowledge, there are no studies that have studied the impact of victims' testimonies and their positions towards forgiveness from an experimental perspective, however, some studies have found that, within the same group of victims, the decision to forgive or not generates important social effects and costs. On the one hand, forgiving victims may be perceived as more competent, altruistic and benevolent (Aquino et al., 2003). On the other hand, when some victims choose to forgive a group that has harmed other victims who have chosen not to forgive – as is the case in virtually any context of large-scale collective violence – the unforgiving victims may perceive the forgiving victims as less upstanding and benevolent as they overreach in offering forgiveness and at the same time make the unforgiving position seem ungenerous (Raj et al., 2020).

In this regard, Raj et al. (2020) find in different studies conducted in the US with organisational transgressions, football fans, racism and sexual assault, that victims who choose to forgive can limit this social cost by explicitly stating that their position does not reflect the victims as a whole. It should be noted that these results do not deal with intergroup forgiveness but with personal forgiveness and are not confined to contexts of collective violence such as the studies presented here, an issue that is continually noted by the scarcity of studies in contexts of collective violence on intergroup forgiveness compared to studies on personal forgiveness.

Nevertheless, we can argue that both for victims who choose to forgive and for associations focused on encouraging this process, it is extremely important not to capitalise on the position of forgiveness and not to make those victims who choose not to follow this process look less moral or ungenerous. As we have already mentioned in this thesis, the position of non-forgiveness does not imply a position in favour of violence or revenge, as exemplified by the many governmental and non-governmental associations, groups and movements that defend the paradigm of a peaceful response to violence where laws and democracy are respected (Jiménez-Ramos, 2020).

Victims who have these characteristic aspects of the "Améry" position do not advocate militarisation, nor the elimination of the enemy, much less a continuous state of war – as is the case with other positions such as that of William Frazer in Ireland (see Breen-Smyth, 2018). On the contrary, they advocate a peaceful way to end the violence, but maintain a resentment and a moral demand that rejects forgetting and does not relate to forgiveness.

Our results, and the pluralistic approach we propose, imply the need to make victims visible, without making distinctions about the political favourability they may have in certain transitional spheres. We must further study the "Améry effect", its possibilities and latent risks in terms of negative emotional activation, which, although it may serve as a warning, at least in our results, has not activated more favourable attitudes towards the punishment of perpetrators. The struggle for a collective memory that embraces the reality of war has to be able to coexist with the emotional and attitudinal ambiguity of reconciliation processes, for if the moral and social concerns of some victims are not taken into account, the group may face a new sense of injustice and revictimisation (Breen-Smyth, 2018). Finally, the "Améry effect" reinforces what was found during the other studies in section 2; that is, it provides further evidence that audio-visual testimonies have a considerable impact on the population and that victims should have a presence in projects of memory of violence (Jiménez-Ramos, 2020).

Section 3: Intergroup forgiveness

The final section, consisting of a single chapter, addressed a problematic that we mentioned in the introduction of this thesis. Intergroup forgiveness, as a theoretical concept and as a methodological tool, is relatively recent in comparison to the study of interpersonal forgiveness (Enright et al., 2016). In this field of study, both a clear definition of intergroup forgiveness and a structuring of its measurement in different populations has been very complex (Enright et al., 2018), leading to numerous ways of measuring, understanding and using it in conceptual frameworks of collective violence and peacebuilding.

In Chapter 6, we identify 12 measures of forgiveness that have been used relatively frequently in studies of intergroup forgiveness. There, we extracted 46 items with which we conducted a pilot study that allowed us to give the first materialisation of a parsimonious model that responds to the most commonly used conceptual needs. To this end, we proposed a model of 11 items divided into 3 main components of intergroup forgiveness, plus 9 items divided into 2 components specific to intergroup forgiveness in a public sphere and to victims. In total, a complete 5-component model that can serve as input for various research objectives, although it requires further validation to test the model with various variables associated emotionally and cognitively with intergroup forgiveness (Van Tongeren et al., 2014).

The novelty of this approach is that we have used items that have been shown to be functional in a variety of contexts and are adaptable to research needs. The three main components – Group Forgiveness, Memory and Emotions – respond to the theoretical and methodological development of the work of Hewstone et al. (2004), Noor and Brown (2008) and Tam (2007). In these works, the needs of the group in terms of ending violence, and the expectations of contact and cooperation with the offending group are combined with the classical view of forgiveness as a process of eliminating negative emotions and its relation to memory and forgetting. However, the two components added to this classical view of forgiveness refer to the perception of what the victim group should or should not do in relation to

intergroup forgiveness, and the role of public institutions and leaders in this process, which should be democratic and participatory (Enright et al., 2016; Noor et al., 2016).

We are aware that Enright et al. (2018) have proposed a measure related to intergroup forgiveness (i.e., The Enright Group Forgiveness Inventory). However, we consider this proposal is limited, as it operationalises forgiveness in structural terms, emphasising the organisational capacities of the group to favour the individual forgiveness of its members. Enright et al., (2016) defined and operationalised forgiveness in behavioural terms, defining group forgiveness as "recognising that one group has been unjustly wronged by another group, the wronged group collectively forgoes retribution and promotes forgiveness in its members, responding to the offending group with positive behaviours." (p. 159). The new scale by Enright et al. (2020) comprises two sub-scales, a self-report scale and a group scale, where the group evaluates each of the items by reaching a consensus. However, the authors then use the scores of the individual group members and not the group consensus score. That is, they do not use the group unit of analysis, derived from the format, but again the individual. Finally, each format refers to five group dimensions, ranging from motivation to norms or education, although the authors use the total score of the scale. We consider this new proposal to be interesting, although in its application it is too complex and extensive. Its ability to differentiate between the study at the group level, where the unit of analysis is the group decision, and the individual level of analysis referring to the participant's opinion, as a member of the group, on intergroup forgiveness, stands out. This may be a future line of research of interest.

For our part, our proposal seeks to be a parsimonious measure referring to the perception of members of a group in conflict that is circumscribed to intergroup forgiveness. We use items created by other authors, and include aspects that have been widely studied in recent decades in relation to groups' capacities to forgive groups that have caused them harm in emotional and cognitive terms (Noor et al., 2016). Furthermore, our proposal encompasses not only generic intergroup

forgiveness, but also intergroup forgiveness in relation to victims of conflict and adds the public sphere of social manifestations of intergroup forgiveness.

Our results also point to an important limitation in measures of intergroup forgiveness that needs to be further explored. The "negative" aspects of forgiveness, i.e., a measure of the level of un-favourability towards forgiveness, is little explored in the literature. Likewise, the problem of measuring intergroup forgiveness has left on the table that the components that define this process can serve differentially, i.e., measuring intergroup forgiveness involves a careful choice of context, groups, temporality and the perspective we are going to assume. Our model, for example, intentionally does not include the dispositional aspect of intergroup forgiveness, which we consider a moderating variable that could be of great help in understanding the capacity to carry out this process in a specific population and which circumstances favour or limit forgiveness (López-López et al., 2018). We have neither included the personal position towards intergroup forgiveness, which does not refer to a position as a member of the group only, but to the individual position towards this group process, which may be useful for evaluating interventions. Enright et al.'s (2018) scale has vast potential to measure group behaviours related to intergroup forgiveness and to identify where in the group structure to intervene to foster intergroup forgiveness and deepen conflict resolution.

Our preliminary proposal of the model sought to group the most evaluated aspects of intergroup forgiveness into a coherent and parsimonious structure and yet, there is still needed to conduct further tests with diverse samples. Nonetheless, this first approach has been satisfactory in showing five components that reflect what has been seen in the literature using scales that, in themselves, do not clearly demonstrate the expected dimensions. In future studies, we should look for the relationship of this model with criterion variables that could give validity to the proposal.

On the other hand, the review of studies using the construct of intergroup forgiveness is the first step in a meta-analytical process, but it provides important

information about the current state of research in this field. Indeed, we find that studies on intergroup forgiveness, while conducted in former conflict areas, only a small proportion are from areas with active conflicts or from non-European and/or Anglo-Saxon countries (29.4% of the studies are from historically recent conflicts that ended in the late 20th century; e.g. studies on intergroup forgiveness in Northern Ireland, and 16.7% are studies where conflicts remain active). To illustrate, there were only 5.9% of studies conducted in Latin America and most were European studies (34%). It is essential that studies on intergroup forgiveness penetrate the countries where they most urgently need tools to limit the impact of collective violence.

A decade after the meta-analysis by Van Tongeren (2014), we have detected a growth in studies using this construct. We selected 60 articles with a total of 84 independent samples of participants ($N=44,724$) and in addition, we have multiplied the number of reported correlates. The meta-analytic study by Van Tongeren et al. (2014) identified 9 correlates, whereas our review of the last decade (2013-2022) already totals 200 correlates classified into 41 affective correlates, 68 cognitive correlates, 70 behavioural, and 21 in other. It is noteworthy that studies related to collective identities ($k=33$) and studies on apologies/apologies ($k=34$) predominate (also the majority in experimental studies), while emotion-related are less frequent and studies on positive emotions are highly scarce.

In this sense, there seems to be robust evidence of the relationship between intergroup forgiveness and other psychosocial variables relevant to the study of intergroup conflicts. On the other hand, one of the most striking findings is that, as we pointed out in study 1 of Chapter 6, there is a significant problem in measuring the construct, which is evident in the high variability of modifications to existing measures and the increasing creation of study-specific items to measure intergroup forgiveness. Finally, this review also reaffirmed the originality of the studies conducted for this thesis, since, although we found a significant number of articles with experimental designs, we did not find any studies that actively used victims in their designs or included their testimonies in relation to intergroup

forgiveness, nor did we detect any studies that assessed positive emotions and transcendence.

Limitations

This work has limitations that should be taken into account in order to frame the results and should be addressed in future research. Firstly, in the first section we present studies on the impact of transitional institutions in Colombia. Although this sample is broad and was collected from different parts of the country, the cross-sectional nature of the research limits generalisations. In addition, it is important to mention that 51.1% of the sample was university students, i.e. it is not a random sample of the Colombian population - however, it is worth noting that 11.9% of the university students were from private universities and 10% reported that their main activity was not university studies, i.e. they divide their time between work and university. In addition to this, the sample was collected during the first year of the start of the work of the transitional institutions, at a time when the COVID-19 health emergency was a major concern and the information received by the Colombian population (Caicedo-Moreno et al., 2021). For this reason, it is necessary to carry out new studies in order to evaluate the change in the impacts found now that the Truth Commission has finished its work and delivered its Final Report, which is expected to be the input for making substantial social changes with respect to peacebuilding.

On the other hand, the studies in the second section have small sample sizes that may affect external validity and may have prevented us from detecting stronger effects or differences between the groups analysed, although it should be noted that the priority was internal validity as is typical of experimental designs. Two of our studies (Chapter 3) also use university samples, which implies that their generalisability is not feasible. However much, the use of a larger and more heterogeneous sample in Spain in another of the studies indicates that the effects are stable. Another important limitation is that our experimental studies (Chapter 3 and 4) lack a pre-measurement, so we do not have a baseline to help us better identify the effect of each condition. Again, this is at least partially addressed

through the randomisation process in the experimental manipulation and the subsequent differential results suggesting that at least part of the observed effect is a response to exposure to our experimental conditions. A future line of experimental research should aim at expanding the conditions that favour the impact of the messages and narratives of victims and perpetrators on attitudes in the general population. In the same line, to focus on investigating the non-verbal communication of emotions, such as, refining the types of specific transcendent and moral emotions that evoke moral examples, among other issues.

Finally, the methodological proposal in section 3 is limited by the small sample and their homogeneous characteristics as university students. Being a pilot study, it is clear that it only indicates, as a first step, that we can move further in that direction; nonetheless, only until we have conducted studies with different samples, will we be able to verify the potential of the proposal. This aspect will be refined in future research where we will test the intergroup forgiveness scale proposed in this work.

Contributions and implications

This thesis was based on the premise that no society is condemned to violence, and that from the profound impact of war, there are tools for peacebuilding. Using two methodological approaches, we contribute to the understanding of the impact of transitional models in Latin America, as well as to strengthening knowledge about the role of victims as a bridge between collective trauma and the social change necessary to avoid the repetition of violence.

From the perspective of transitional justice models, this thesis adds the Colombian case to studies carried out in other countries that have used transitional mechanisms (e.g., Mathias et al., 2021). In this sense, it has contributed to understanding the psychosocial impact of these initiatives in a context that is different from the rest of the countries in the region: the only one that has created mechanisms of this nature without the violence having completely ceased. It also offers an assessment of the country's strengths in facing the road to peace and

points out the problems that in the long term may limit the positive impact of transitional institutions. The results presented here are of great social relevance in a country where peace processes are still pending and where public opinion views non-violent initiatives to end the conflict with misgivings.

On the other hand, this work has contributed to a deeper understanding of the impact that victims' narratives can have on changing the attitudes of the general population on issues related to peacebuilding. In that sense, it highlights the work of victims in violence-stricken societies, not only as guarantors of historical memory, but also as a powerful engine of social change. At an applied level, our research can have implications for the construction of interventions based on victims' experiences, which can change people's attitudes towards the adversary and towards more appropriate forms of conflict resolution. An equally important contribution in this field is related to the use of testimonies against and in favour of a prototypical peacebuilding process such as intergroup forgiveness.

To our knowledge, there is no research that has used testimonies of this nature in experimental models, and in this sense, an important contribution is that we have managed to broaden the view of the victims and have created a research path that includes all the positions of the victims. Consequently, this thesis has shown how, by means of the victim position, a complex and problematic process such as intergroup forgiveness can be modified. Furthermore, it has contributed to underlining the importance of emotions, especially positive valence emotions, in this psychosocial process. In this respect, the use of emotions of transcendence has contributed to broaden the variables of study of intergroup forgiveness, since, to our knowledge, there is no other research that uses these two variables. The implication of using this type of emotions, in addition to the classical positive valence emotions, is that we can take advantage of their proven social potential in other areas, in studies on collective violence. In that sense, we contribute to identify victims, during their social role, as moral guides and activators of transcendence emotions.

This work incorporated various statistical methods and techniques to answer the research questions. The use of a regional logic for data analysis in Colombia is something we would like to highlight for future research in countries with complex contexts that cannot be generalised, as attention to the particularities of the areas affected by violence is the first step towards understanding the biopsychosocial effects that arise from it. Likewise, the use of mediation models makes it possible to make the relationship between the variables studied more complex, which, in our case, yielded promising results in relation to emotions and intergroup forgiveness. Finally, we decided to initiate a process of revision of the concept of forgiveness and its scales by means of factor analyses that have allowed us to propose a model for measuring intergroup forgiveness that we hope to be able to refine in future research.

The Final Overview

Guided by the need to make victims visible and contribute to the non-repetition of violence in transitional contexts, we have tried to emphasise a positive sense of collective trauma by addressing three main aspects. First, we have explored the impact of transitional institutions in Colombia from three main approaches: the victims, the political position and the regions of the country. It is worth noting that the Truth Commission and the SJP have had a largely positive impact at different levels and have put the process of truth, justice and reparation on the public agenda, which has been linked to perceptions of reconciliation and the need to create a collective memory of the events that avoids new situations of violence. We have also shown that, when taking into consideration these processes, special attention must be paid to the regional differences that have marked the history of the conflict. Second, we have analysed the impact of victims' testimonies for the first time from an experimental approach and found them to be a particularly useful tool for intervening in attitudes related to intergroup forgiveness and social reconciliation. Moreover, we have identified how testimonies, by activating positive valence emotions, affect the attitudes of the general population. What is more, we have also delved into the role of victims with positions unfavourable to intergroup forgiveness, who, with the "Améry effect", also strongly influence attitudes towards forgiveness. Third, we have tried to contribute to clarifying the theoretical-methodological discussion related to intergroup forgiveness by analysing the current state of this process and propose a parsimonious model for measuring it based on research and contextual needs.

BIBLIOGRAFÍA ↔ BIBLIOGRAPHY

- Aguilera, A. (2013). Componentes epistemológicos y metodológicos de la atención psicosocial a víctimas de guerra y violencia política en Colombia. *Revista Tesis Psicológica*, 8 (1), 68-79.
- Ahmed Ali, F. (2015). *Mujeres y guerra: Deconstruyendo La noción de víctimas y reconstruyendo su papel de constructoras de la paz*. Universitat Jaume I. Retrieved November 7, 2021, from <http://digital.casalini.it/9788415444909..>
- Alzate, M., & Dono, M. (2017). Reconciliación social como estrategia para la transformación de los conflictos sociopolíticos, variables asociadas e instrumentos de medición. *Universitas Psychologica*, 16(3). doi: 10.11144/Javeriana.upsy16-3.rset
- Alzugaray, C. (2019). *Resiliencia comunitaria ante adversidades colectivas: restaurando el bienestar psicosocial*. (dissertation). Universidad del País Vasco UPV/EHU, Donostia, España.
- Andrighetto, L., Halabi, S., & Nadler, A. (2018). Fostering Trust and forgiveness through the acknowledgment of others' past victimization. *Journal of Social and Political Psychology*, 5(2), 651–664. <https://doi.org/10.5964/jspp.v5i2.728>
- Aquino, K., McFerran, B., and Laven, M. (2011). Moral identity and the experience of moral elevation in response to acts of uncommon goodness. *J. Pers. Soc. Psychol.* 100, 703–718. doi: 10.1037/a0022540
- Arnosó, M., Bilbao, M., Techio, E., Zubieta, E., Cárdenas, M., Páez, D., Iraurgi, I., Kanyangara, P., Rimé, B., Pérez, P., Martín-Berinstain, C., Díaz, D., & Blanco, A. (2011). Violencia Colectiva y Creencias Básicas Sobre el Mundo, Los Otros, y El Yo: Impacto y Reconstrucción. En D. Páez., C. Martín-Berinstain., J.L. González-Castro., N. Basabe., J. de Rivera. (Eds.).

Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz (pp. 247-278).
Madrid: Fundamentos.

Arnosó, M., Cárdenas, M., Páez, D., & Martín-Beristain, C. (2014). Paraguay: De Las Violaciones A Los Derechos Humanos A La Justicia Transicional. *Salud & Sociedad*, 5(1), 098-114. <https://doi.org/ISSN 0718-7475>

Arnosó-Martínez, M., Páez, D., Cárdenas, M., Zubieta, E., Espinosa, A., & Bilbao, M. (2015). Representaciones sociales del pasado y rituales de justicia transicional en América Latina. *Cuadernos de Pesquisa*, 45(156), 276-298. <https://doi.org/10.1590/198053143134>

Arnosó, M., Cárdenas Castro, M., Beristain, C., & Afonso, C. (2017). Armed conflict, psychosocial impact and reparation in Colombia: Women's voice. *Universitas Psychologica*, 16(3), 1. <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy16-3.acpi>

Awale, A., Chan, C. S., Tam, K. Y., & Karasawa, M. (2021). Perceived warmth of offending group moderates the effect of intergroup apologies. *Group Processes & Intergroup Relations*, 25(5), 1372-1394. <https://doi.org/10.1177/1368430220961844>

Bar-Tal, D. (2000). From Intractable Conflict Through Conflict Resolution To Reconciliation: Psychological Analysis. *Political Psychology*, 21, 351-365. <https://doi.org/10.1111/0162-895X.00192>

Bar-Tal, D. (2007). Sociopsychological Foundations of Intractable Conflicts. *American Behavioral Scientist*, 50(11), 1430-1453. <https://doi.org/10.1177/0002764207302462>

Bar-Tal, D., Halperin, E. and De Rivera, J. (2007), Collective Emotions in Conflict Situations: Societal Implications. *Journal of Social Issues*, 63, 441-460. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2007.00518.x>

Bar-Tal, D., Chernyak-Hai, L., Schori, N., & Gundar, A. (2009). A sense of self-perceived collective victimhood in intractable conflicts. *International Review*

of the Red Cross, 91(874), 229-258.
<https://doi.org/10.1017/s1816383109990221>

- Bar-Tal, D., Rosen, Y., Nets-Zehngut, R. (2011). Educación para la Paz en las Sociedades Implicadas en Conflictos Prolongados y Resistentes a su Resolución: Objetivos, Condiciones y Direcciones. En D. Páez., C. Martín-Beristain., J.L. González-Castro., N. Basabe., J. de Rivera. (Eds.). *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz* (pp. 15-38). Madrid: Fundamentos.
- Bar-Tal, D. & Hammack, Ph.L. (2012). Conflict, Delegitimization, and Violence. In L.R. Tropp (ed.). *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict*, Oxford, Oxford University Press.
- Basabe, N., Harizmendi, M., Pizarro Carrasco, J. J., Telletxea, S., Castro-Abril, P., & Padoan, S. (2021). Collective violence and construction of peace culture in the Basque Country: two experiences of memory, recognition and forgiveness. *Deusto Journal of Human Rights*, (8), 103-130.
<https://doi.org/10.18543/djhr.2286>
- Basabe, N. y Valencia, J. (2007). Culture of Peace: Sociostructural Dimensions, Cultural Values and Emotional Climate. *Journal of Social Issues*, 63(2), 405-419.
- Basabe, N., Valencia, J., & Bobowik, M. (2011) Valores y Actitudes: Cultura de la Violencia y Paz. En D. Páez., C, Martín-Beristain., J,L, González-Castro., N, Basabe., J, de Rivera. (Eds.). *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz*. (pp. 475-492). Madrid: Fundamentos.
- Beneda, M., Witkowska, M., Khachatryan, N., Grigoryan, N., & Bilewicz, M. (2018). Change in perceived outgroup morality increases forgiveness in post-genocide settings—Study of the moral exemplars. *TPM-Testing, Psychometrics, Methodology in Applied Psychology*, 25(2), 193-212.

- Beristain, C. M. (2016). Una comisión de la verdad para Colombia. *El derecho a La verdad como fundamento de la construcción de paz reflexiones sobre una comisión de la verdad para Colombia* (2) 83-107.
- Berndsen, M., Hornsey, M. J., & Wohl, M. J. (2015). The impact of a victim-focused apology on forgiveness in an intergroup context. *Group Processes & Intergroup Relations*, 18(5), 726-739. <https://doi.org/10.1177/1368430215586275>
- Bilbao, G., & Sáez de la Fuente, I. (2019). Protagonismo De Víctimas En Los Procesos De Reconciliación En Euskadi. In Martín Annabel & Rodríguez María Pilar (Eds.), *Tras las huellas del terrorismo en euskadi: Justicia Restaurativa, Convivencia y reconciliación* (1st ed., pp. 65-88). essay, Editorial Dykinson.
- Blackie, L. E. R., Hitchcott, N., & Joseph, S. (2017). Looking for post-traumatic growth in perpetrators of the 1994 genocide in Rwanda: a discussion of theoretical and ethical issues. *Journal of Perpetrator Research*, 1(1). <https://doi.org/10.21039/jpr.v1i1.39>
- Blackmore, R., Boyle, J. A., Fazel, M., Ranasinha, S., Gray, K. M., Fitzgerald, G., Misso, M., & Gibson-Helm, M. (2020). The prevalence of mental illness in refugees and asylum seekers: A systematic review and meta-analysis. *PLOS Medicine*, 17(9). <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1003337>
- Blanco, A., & Rodríguez, J. (2007). *Intervención Psicosocial* (1st ed.). PEARSON EDUCACIÓN,S.A.
- Bobowik, M., Bilbao, M. Á., & Momoitio, J. (2010). Psychosocial effects of forgiveness petition and “self-criticism” by the Basque Government and Parliament directed to the victims of collective violence. *Journal of Social Psychology*, 25(1), 87-100. doi: 10.1174/021347410790193478
- Bobowik, M., Páez, D., Arnoso, M., Cárdenas, M., Rimé, B., Zubieta, E., & Muratori, M. (2017). Institutional apologies and socio-emotional climate

- in the South American context. *British Journal of Social Psychology*, 56(3), 578-598. <https://doi.org/10.1111/bjso.12200>
- Breen.Smyth, M. (2018) The uses of Suffering: Victims as Moral Beacons or Icons of Grievance. En V. Druliolle & R. Brett (Eds.). *The Politics of Victimhood in Post-Conflict Societies* (pp. 211-236). Palgrave Macmillan Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-70202-5_9
- Brown, R. P., & Phillips, A. (2005). Letting bygones be bygones: Further evidence for the validity of the tendency to forgive scale. *Personality and Individual Differences*, 38(3), 627-638. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2004.05.017>
- Brown, R. P., Wohl, M. J. A., & Exline, J. J. (2008). Taking up offenses: Secondhand forgiveness and group identification. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34(10), 1406-1419. doi: 10.1177/0146167208321538
- Bobowik, M., Rupar, M., & Martinovic, B. (in press). Reviewing Evidence on Group Apologies in the Context of Transitional Justice. In Ch. Brants, N. Knust, & S. Karstedt (Eds.), *Series Socio-legal Frontiers of Transitional Justice*. Routledge
- Bohigues, Asbel, José Manuel Rivas, and Sergio García. 2021. «Elite Support for Peace Agreements: Evidence from Colombia.» *Peacebuilding*, 1-19. <https://doi.org/10.1080/21647259.2021.1956751.y>
- Brewer, John; Hayes, Bernadette (2011). Victims as moral beacons: victims and perpetrators in Northern Ireland. *Contemporary Social Science*, 6(1), 73-88. doi:10.1080/17450144.2010.534494
- Brudholm, T. (2006). Revisiting resentments: Jean Améry and the Dark Side of forgiveness and reconciliation. *Journal of Human Rights*, 5(1), 7-26. <https://doi.org/10.1080/14754830500519714>
- Bungard, C. (2018, August 1). *Writing by Heart. Victims of the Colombian Armed Conflict Write their Testimonies* (thesis). *Campus Repository University of*

Arizona. Retrieved November 5, 2021, from <https://repository.arizona.edu/handle/10150/631420?show=full>.

- Caicedo-Moreno, A., Castro-Abril, P., López-López, W., & Gil Montes, L. (2021). Colombian transitional justice: The media discourse of the peace agreement and perceptions regarding its institutions. *Deusto Journal of Human Rights*, (8), 51–82. <https://doi.org/10.18543/djhr.2284>
- Cairns, E., Tam, T., Hewstone, M., & Niens, U. (2005). Intergroup forgiveness and intergroup conflict: Northern Ireland, A case study. In E. L. Worthington (Ed.), *Handbook of forgiveness* (pp. 461–476). essay, Routledge.
- Cakal, H., & Petrović, N. (2017). Intergroup contact and ingroup identification as predictors intergroup attitudes and forgiveness in the Serbian context: The moderating role of exposure to positive information. *Primenjena Psihologija*, 10(4), 477–497. <https://doi.org/10.19090/pp.2017.4.477-497>
- Cárdenas, M., Arnosó, M., & Páez, D. (2015). Predictors of beliefs in intergroup forgiveness in a Chilean general population sample. *The Spanish Journal of Psychology*, 18. <https://doi.org/10.1017/sjp.2015.36>
- Cárdenas, M., Páez, D., & Rimé, B. (2013). El impacto psicosocial de los procesos transicionales en Chile: Evaluación de los efectos de las comisiones nacionales de "verdad y reconciliación" y "prisión política y tortura". *Revista De Psicología Social*, 28(2), 145. doi:10.1174/021347413806196717
- Cárdenas-Castro M, Faúndez-Abarca X, Arancibia-Martini H, Ceruti-Mahn C. (2021). The Relationship Between Posttraumatic Growth and Psychosocial Variables in Survivors of State Terrorism and Their Relatives. *Journal of Interpersonal Violence*. 36(1-2):428-447. doi:10.1177/0886260517727494
- Cardona , L. M., & Londoño , C. A. (2018). La retórica del miedo como estrategia política. El Plebiscito por la paz en Colombia. *Forum. Revista Departamento*

De Ciencia Política, (14), 43-68.
<https://doi.org/10.15446/frdcp.n14.69614>

Carmena, M, Landa, J.M., Múgica, Uriarte, JM. (2013). *Informe-base de vulneraciones de derechos humanos en el caso vasco (1960-2013)*. Vitoria: Secretaría general de paz y convivencia, Gobierno Vasco.
<https://www.euskadi.eus/documentos-paz-convivencia/web01-s1lehbak/es/>

Carmody, M. F. (2018). *Human rights, transitional justice, and the reconstruction of Political Order in Latin America* (1st ed.). Palgrave Macmillan Cham.

Carretero-Bermejo, R. (2010). Resiliencia. Una Visión Positiva Para La Prevención E Intervención Desde Los Servicios Sociales. Nómadas. *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 27(3). ISSN: 1578-6730. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181/18113757004>

Cao, C., & Meng, Q. (2020). Functional roles of mediated and extended mediated contact in promoting intergroup attitudes and post-conflict forgiveness: Mediating effects of cultural affinity. *Current Psychology*, 41(2), 816-826.
<https://doi.org/10.1007/s12144-020-00612-8>

Castrillón-Guerrero, L., Riveros Fiallo, V., Knudsen, M.-L., López López, W., Correa-Chica, A., & Castañeda Polanco, J. G. (2018). Comprensiones de perdón. reconciliación y justicia en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, No.35. 63(2). 84-98.
doi:10.7440/res63.2018.07

Castro-Abril, P. E., Mathias, A., J. Pizarro, J., & Harizmendi, M. (2021). Claves psicosociales para la superación de la violencia colectiva: intervención comunitaria en sociedades postconflicto. *Inclusão Social*, 13(2). Recuperado de <https://revista.ibict.br/inclusao/article/view/5526>

Čehajić-Clancy, S., & Brown, R. (2019). “You say it best when you say nothing at all”: Effects of reparation, apology, and expressions of emotions on

- intergroup forgiveness. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 25(1), 61–71. <https://doi.org/10.1037/pac0000351>
- Cehajic, S., Brown, R., & Castano, E. (2008). Forgive and forget? antecedents and consequences of intergroup forgiveness in Bosnia and Herzegovina. *Political Psychology*, 29(3), 351–367. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2008.00634.x>
- Chávez, E., Bilbao, M.A., Páez, D., Iraurgi, J., & Martín-Beristain, C. (2011). La importancia de los eventos traumáticos y su vivencia: el caso de la violencia colectiva. In D. Paez et al., (eds.). *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz* (p.163-204). Madrid, Fundamentos.
- Cohrs, J. C., McNeill, A., & Vollhardt, J. R. (2015). The two-sided role of inclusive victimhood for intergroup reconciliation: Evidence from Northern Ireland. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 21(4), 634–647. <https://doi.org/10.1037/pac0000141>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Colombia Adentro, Relatos Territoriales Sobre el Conflicto Armado*. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Cortés, A.; Torres, A.; López-López, W.; Pérez, C.; Pineda-Marín, C. (2015). Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. *Psychosocial Intervention*, 25(2), 19–25. doi : 10.1016/j.psi.2015.09.004
- Cuartas Ricaurte, J., Karim, L. L., Martínez Botero, M. A., & Hessel, P. (2019). The invisible wounds of five decades of armed conflict: Inequalities in mental health and their determinants in Colombia. *International Journal of Public Health*, 64(5), 703–711. <https://doi.org/10.1007/s00038-019-01248-7>

- Cusi, O., Pizarro, J. J., Alfaro-Beracoechea, L., Paéz, D., & Carrera, P. (2018). Elevación o Inspiración Moral: Creación y Validación de una Escala de Elevación en Castellano. Artículo en preparación. *Revista latinoamericana de Psicología Positiva*, Vol.4 Special Issue
- Davis, D. E., Ho, M. Y., Griffin, B. J., Bell, C., Hook, J. N., Van Tongeren, D. R., DeBlaere, C., Worthington, E. L., & Westbrook, C. J. (2015). Forgiving the self and physical and mental health correlates: A meta-analytic review. *Journal of Counseling Psychology*, 62(2), 329–335. <https://doi.org/10.1037/cou0000063>
- Dinnick, I., & Noor, M. (2019). Intergroup forgiveness: The interplay between who we are and what tales we tell. *Social Psychology in Action*, 221–237. https://doi.org/10.1007/978-3-030-13788-5_15
- De Gamboa, C., & Díaz-Pabón, F. A. (2018). The Transitional Justice Framework agreed between the Colombian Government and the FARC–EP 1. In Díaz-Pabón Fabio Andrés (Ed.), *Truth, justice and reconciliation in Colombia: Transitioning from violence* (1st ed., pp. 79–96). essay, Routledge.
- de Jong, J. T. V. M., Komproe, I. H., & Van Ommeren, M. (2003). Common mental disorders in postconflict settings. *The Lancet*, 361(9375), 2128–2130. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(03\)13692-6](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(03)13692-6)
- De Tezanos-Pinto, P., Mazziotta, A., & Feuchte, F. (2017). Intergroup contact and reconciliation among Liberian refugees: A multilevel analysis in a multiple groups setting. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 23(3), 228–238. <https://doi.org/10.1037/pac0000251>
- Duncan, L. E. (2014). The Psychology of Collective Action. In K. Deaux & M. Snyder (Eds.), *The Oxford Handbook of Personality and Social Psychology* (1st ed., pp. 782–803). essay, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195398991.013.0031>

- Druliolle, V., Brett, R. (2018) Understanding the Construction of Victimhood and the Evolving Role of Victims in Transitional Justice and Peace Building. En V. Druliolle & R. Brett (Eds.). *The Politics of Victimhood in Post-Conflict Societies* (pp. 1-22). Palgrave Macmillan Cham. , https://doi.org/10.1007/978-3-319-70202-5_1
- Elorza, A. (2011, January 13). *Educación Recopila cien testimonios de víctimas para los estudiantes vascos*. El País. Retrieved November 2, 2021, from https://elpais.com/diario/2011/01/13/paisvasco/1294951206_850215.html.
- Euskobarometer (2011). Estudio periódico de la opinión pública vasca [Periodic study of the Basque public opinion]. San Sebastián: University of the Basque country. Retrieved from <http://www.ehu.es/documents/1457190/1525260/EB1111.pdf>
- Enright, R. D. (2001). *Forgiveness is a choice: A step-by-step process for resolving anger and restoring hope*. American Psychological Association.
- Enright, R., Johnson, J., Na, F., Erzar, T., Hirshberg, M., Huang, T., Klatt, J., Lee, C. (D., Boateng, B., Boggs, P., Hsiao, T.-E., Olson, C., Shu, M. L., Song, J., Wu, P., & Zhang, B. (2020). Measuring intergroup forgiveness: The Enright Group Forgiveness Inventory. *Peace and Conflict Studies*, 27(1). <https://doi.org/10.46743/1082-7307/2020.1614>
- Enright, R. D., Lee, Y. R., Hirshberg, M. J., Litts, B. K., Schirmer, E. B., Irwin, A. J., ... Hunt, J. (2016). Examining group forgiveness: Conceptual and empirical issues. *Peace and Conflict*, 22(2), 153–162. doi:10.1037/pac0000153
- Espinosa, A., Páez, D., Velázquez, T., Cueto, R. M., Seminario, E., Sandoval, S., Reátegui, F., & Jave, I. (2017). Between Remembering and Forgetting the Years of Political Violence: Psychosocial Impact of the Truth and Reconciliation Commission in Peru. *Political Psychology*, 38(5), 849–866. <https://doi.org/10.1111/pops.12364>

- Falomir-Pichastor, J. M., Staerklé, C., Depuiset, M. A., & Butera, F. (2007). Perceived legitimacy of collective punishment as a function of democratic versus non-democratic group structure. *Group Processes and Intergroup Relations*, 10(4), 565-579. doi: 10.1177/1368430207081543
- Field, N. P., & Chhim, S. (2008). Desire for revenge and attitudes toward the Khmer Rouge Tribunal among Cambodians. *Journal of Loss and Trauma*, 13(4), 352-372. <https://doi.org/10.1080/15325020701742086>
- File-Muriel, M. D. P. (2013). An Exploration of the Social Effectiveness of Political Kidnapping Testimonios in Colombia. *Journal of Contemporary Anthropology*, IV(1), 16-35. <https://doi.org/ISSN 2150-3311>
- Fiske, A. P., & Rai, T. S. (2014). *Virtuous violence: Hurting and killing to create, sustain, end, and honor social relationships*. Cambridge University Press.
- Flores, T. E., & Vargas, J. F. (2018). Colombia: Democracy, violence, and the peacebuilding challenge. *Conflict Management and Peace Science*, 35(6), 581-586. <https://doi.org/10.1177/0738894218787786>
- Fredrickson, B. (2009). *Positivity*. New York: Crown Publishers.
- Gaertner, S. L., Dovidio, J. F., Rust, M. C., Nier, J. A., Banker, B. S., Ward, C. M., Mottola, G. R., & Houlette, M. (1999). Reducing intergroup bias: Elements of intergroup cooperation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(3), 388-402. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.76.3.388>
- Galtung, Johan. 1969. «Violence, peace, and peace research.» *Journal of Peace Research* 6, no. 3: 167-91. <http://www.jstor.org/stable/422690>
- Gibson, J. L. (2006). Overcoming apartheid: Can truth reconcile a divided nation? *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 603(1), 82-110. <https://doi.org/10.1177/0002716205282895>
- González, R., Manzi, J., & Noor, M. (2013). Identidad social Y Emociones Intergrupales: Antecedentes de las actitudes de perdón y reparación

política en Chile. *Psyche* (Santiago), 22(2), 129–146.
<https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.575>

- González-Ocantos, E. (2019). *The Politics of Transitional Justice in Latin America: Power, Norms, and Capacity Building*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Guáqueta, A. (2003). Dimensiones políticas y económicas del conflicto armado en Colombia: anotaciones teóricas y empíricas 1. *Colombia Internacional*, 55, 19–36.
- Hanke, K., Liu, J. H., Hilton, D. J., Bilewicz, M., Garber, I., Huang, L.-L., Gastardo-Conaco, C., & Wang, F. (2013). When the past haunts the present: Intergroup forgiveness and historical closure in post World War II societies in Asia and in Europe. *International Journal of Intercultural Relations*, 37(3), 287–301. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2012.05.003>
- Hamber, B. (2007). Forgiveness and reconciliation: Paradise lost or pragmatism? *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 13(1), 115–125. <https://doi.org/10.1037/h0094027>
- Hamer, K., Penczek, M., & Bilewicz, M. (2017). “Humanum ignoscere est”. the relationship of national and supranational identifications with intergroup forgiveness. *Personality and Individual Differences*, 105, 257–263. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.09.058>
- Haidt, J. (2003). The moral emotions. In R. J. Davidson, K. R. Scherer, & H. H. Goldsmith (Eds.), *Handbook of affective sciences* (pp. 852–870). Oxford: Oxford University Press.
- Hayes, A. F. (2013). *Introduction to Mediation, Moderation, and Conditional Process Analysis*. New York and Oxford: The Guilford Press.
- Hayes, A. F., & Krippendorff, K. (2007). Answering the call for a standard reliability measure for coding data. *Communication Methods and Measures*, 1(1), 77–89. <https://doi.org/10.1080/19312450709336664>

- Hayes, A. F., & Preacher, K. J. (2014). Statistical mediation analysis with a multicategorical independent variable. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, *67*, 451–470. doi: 10.1111/bmsp.12028
- Hawley, C. E., Armstrong, A. J., Shiri, S., Czarnota, J., Blumenfeld, S., Schwartz, I., & Meiner, Z. (2017). Post-traumatic growth following politically motivated acts of violence: 10 Years post injury. *The Australian Journal of Rehabilitation Counselling*, *23*(1), 1–18. <https://doi.org/10.1017/jrc.2017.6>
- Heidelberg-Leonard, L. (2007). Jean Amery. Paris: Actes Sud.
- Helgeson, V. S., Reynolds, K. A., & Tomich, P. L. (2006). A meta-analytic review of benefit finding and growth. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *74*(5), 797–816. <https://doi.org/10.1037/0022-006x.74.5.797>
- Helweg-Larsen, K. & Kastrup, M. (2007). Consequences of collective violence with particular focus on the gender perspective. *Danish Medical Bulletin*, *54*(2), 155–156.
- Hervás, G., & Vázquez, C. (2013). Construction and validation of a measure of integrative well-being in seven languages: the Pemberton Happiness Index. *Health and quality of life outcomes*, *11*, 66. <https://doi.org/10.1186/1477-7525-11-66>
- Hewstone, M., Cairns, E., Voci, A., Hamberger, J., & Niens, U. (2006). Intergroup contact, Forgiveness, and experience of "The troubles" in Northern Ireland. *Journal of Social Issues*, *62*(1), 99–120. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2006.00441.x>
- Hewstone, M., Cairns, E., Voci, A., McLernon, F., Niens, U., & Noor, M. (2004). Intergroup forgiveness and guilt in Northern Ireland: Social Psychological Dimensions of "The troubles." *Collective Guilt*, 193–215. <https://doi.org/10.1017/cbo9781139106931.013>
- Ho, M. Y., Worthington, E. L., & Davis, D. E. (2017). Be a peace maker: Examining the relationship between religiousness and intergroup

- forgiveness. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 23(4), 427-431. <https://doi.org/10.1037/pac0000266>
- Hornsey, M. J., Okimoto, T. G., & Wenzel, M. (2017). The appraisal gap: Why victim and transgressor groups disagree on the need for a collective apology. *European Journal of Social Psychology*, 47(2), 135-147. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2279>
- Hornsey, M. J., Wohl, M. J., Harris, E. A., Okimoto, T. G., Thai, M., & Wenzel, M. (2020). Embodied remorse: Physical displays of remorse increase positive responses to public apologies, but have negligible effects on forgiveness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 119(2), 367-389. <https://doi.org/10.1037/pspi0000208>
- Hornsey, M. J., Wohl, M. J., & Philpot, C. R. (2015). Collective Apologies and Their Effects on Forgiveness: Pessimistic Evidence but Constructive Implications. *Australian Psychologist*, 50(2), 106-114. <https://doi.org/10.1111/ap.12087>
- Hurtado-Parrado, C., Sierra-Puentes, M., El Hazzouri, M., Morales, A., Gutiérrez-Villamarín, D., Velásquez, L., Correa-Chica, A., Rincón, J. C., Henao, K., Castañeda, J. G., & López-López, W. (2019). Emotion regulation and attitudes toward conflict in Colombia: Effects of reappraisal training on negative emotions and support for conciliatory and aggressive statements. *Frontiers in Psychology*, 10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00908>
- Ibreck, R. (2018). Victims and Survivors from Cyangugu, Rwanda: The Politics of Testimony After Genocide. In V. Druliolle & R. L. Brett (Eds.), *The politics of victimhood in post-conflict societies comparative and Analytical Perspectives* (pp. 301-325). essay, Springer International Publishing.
- Irazuzta, I., Rodríguez Maeso, S., & Villalón, A. M. (2017). 'victims as educators': Sentimental education in a peace-building context. *Journal of Human Rights Practice*, 9(1), 50-67. <https://doi.org/10.1093/jhuman/hux004>

- Jarymowicz, M. and Bar-Tal, D. (2006), The dominance of fear over hope in the life of individuals and collectives. *European Journal of Social Psychology*, 36: 367-392. <https://doi.org/10.1002/ejsp.302>
- Jöreskog, K. G., & Sörbom, D. (1993). *LISREL 8: Structural equation modeling with the SIMPLIS command language*. Scientific Software International; Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Jordan, K., Worthington, E., & Sutton, G. (2013). Promoting Forgiveness toward Christians by LGBTQ Respondents Using Apology and Perspective-taking. *Journal of Psychology and Christianity*, 32(2), 99-114.
- Jurisdicción Especial para la Paz. (2019). *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición SIVJRNR* (pp. 2-6). Bogotá. Retrieved from https://www.jep.gov.co/Infografas/SIVJRNR_ES.pdf
- Kahn, L. (2019). My Body Is a War Zone: Exhibitions and Testimonies as a Tool for Change. *Violence Against Women*, 25(13), 1578-1593. <https://doi.org/10.1177/1077801219869545>
- Kanyangara, P., Rimé, B., Philippot, P., & Yzerbyt, V. (2007). Collective rituals, emotional climate and intergroup perception: Participation in “Gacaca” tribunals and assimilation of the Rwandan genocide. *Journal of Social Issues*, 63(2), 387-403.
- Khamis, V. (2020). *Political violence and the Palestinian family: Implications for mental health and well-being*. Routledge.
- Kira, I. A., Lewandowski, L. A., Templin, T. N., Ramaswamy, V., Ozkan, B., & Mohanesh, J. (2009). The effects of post-retribution inter-group forgiveness: The case of iraqi refugees. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 15(4), 385-413. <https://doi.org/10.1080/10781910903158669>

- Kirchhoff, J., & Čehajić-Clancy, S. (2014). Intergroup apologies: Does it matter what they say? experimental analyses. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 20(4), 430–451. <https://doi.org/10.1037/pac0000064>
- Larizgoitia, I., Izarzugaza, I., Markez, I., Fernández, I., Iraurgi, I., Larizgoitia, A., ... Alonso, J. (2011). How does collective violence shape the health status of its victims? Conceptual model and design of the ISAVIC study. *Gaceta Sanitaria*, 25(3), 246–253. doi: 10.1016/j.gaceta.2011.01.001
- Leonard, D. J. (2012). *Crafting intergroup apology: A matched emotion strategy* (thesis). University of California, Santa Barbara, CA.
- Leonard, M., Damjanovic, B., Simic, G., & Aldikacti Marshall, G. (2016). Peace building in Bosnia and herzegovina: Effects of ingroup identification, outgroup trust and intergroup forgiveness on intergroup contact. *Peace and Conflict Studies*. <https://doi.org/10.46743/1082-7307/2016.1311>
- Leonard, D. J., Mackie, D. M., & Smith, E. R. (2011). Emotional responses to intergroup apology mediate intergroup forgiveness and retribution. *Journal of Experimental Social Psychology*, 47(6), 1198–1206. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2011.05.002>
- Leonard, M. A., Yung, S. M., & Cairns, E. (2015). Predicting intergroup forgiveness from in-group identification and collective guilt in adolescent and adult affiliates of a Northern Irish cross-community organization. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 21(2), 155–167. <https://doi.org/10.1037/pac0000055>
- Li, C., Li, D.-mei, Huang, Z., & Chiu, C.-yue. (2016). Peace and war: Rewarding intergroup contacts make past intergroup aggression unforgivable. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 22(2), 166–167. <https://doi.org/10.1037/pac0000140>
- López-López, W., Pineda Marín, C., Murcia León, M. C., Perilla Garzón, D. C., & Mullet, E. (2012). Forgiving perpetrators of violence: Colombian

- people's positions. *Social Indicators Research*, 114(2), 287-301. <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0146-1>
- López-López, W., Pineda, C., Murcia, C., Perilla, C. & Mullet, E. (2013). Colombian Lay People's Willingness to Forgive Different Actors of the Armed Conflict: Results from a Pilot Study. *Psicologica: International Journal of Methodology and Experimental Psychology*, 33(3), 655-663.
- López-López, W., Sandoval Alvarado, G., Rodríguez, S., Ruiz, C., León, J. D., Pineda-Marín, C., & Mullet, E. (2018). Forgiving former perpetrators of violence and reintegrating them into Colombian civil society: Noncombatant citizens' positions. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 24(2), 201-215. <https://doi.org/10.1037/pac0000295>
- López-López, W., Silva, L. M., Castro Abril, P., & Caicedo, A. (2016). Actitudes implícitas de estudiantes universitarios frente al perdón en el marco del conflicto armado colombiano. *Pensamiento Psicológico*. 14(2). 49-62. doi: 10.11144/Javerianacali.PPSI14-2.aieu
- López-López, W. (2017). Contribuciones de psicología de la paz: una perspectiva multidimensional. *Innovación y Ciencia* 24(1). 100-108. https://innovacionyciencia.com/revistas_pdf/2017-1.pdf
- López-López, W., Sandoval Alvarado, G., Rodríguez, S., Ruiz, C., León, J. D., Pineda-Marín, C., & Mullet, E. (2018). Forgiving former perpetrators of violence and reintegrating them into colombian civil society: Noncombatant citizens' positions. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 24(2), 201-215. <https://doi.org/10.1037/pac0000295>
- López-López, W., Pineda-Marín, C., Correa-Chica, A., Rincón-Unigarro, C., & Silva, L. M. (2021). Psychology of peace: Findings and challenges for the multidimensional transformation of violent social practices. In C. Zúñiga & W. López-López (Eds.), *Political psychology in Latin America* (pp. 131-150). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000230-007>

- Luszczynska, A., Benight, C. C., & Cieslak, R. (2009). Self-efficacy and health-related outcomes of collective trauma. *European Psychologist, 14*(1), 51–62. <https://doi.org/10.1027/1016-9040.14.1.51>
- Martín-Beristain, C. (1999). *Reconstruir el tejido social*. Icaria Editorial.
- Martín-Beristain C., & Riera, F. (1993). *Afirmación y resistencia: La comunidad como apoyo*. Virus.
- Martín-Beristain, C., Páez, D., Rimé, B., & Kanyangara, P. (2010). Psychosocial effects of participation in rituals of transitional justice: A collective-level analysis and review of the literature of the effects of trcs and trials on human rights violations in Latin America. *Revista De Psicología Social, 25*(1), 47–60. <https://doi.org/10.1174/021347410790193450>
- Martín-Beristain, C., Páez, D., Rimé, B., & Kanyangara, P. (2011) La Superación de la Violencia Colectiva: Impactos y Problemas de los Rituales de la Justicia Transicional. En D. Páez.. C.M. Beristain.. J.L. González-Castro.. N. Basabe.. J. de Rivera. (Eds.). *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz*. (pp. 475-492). Madrid: Fundamentos.
- Martín-Beristain, C. (2014). Justicia y Reconciliación: El papel de la Verdad y la Justicia en la Reconstrucción de Sociedades Fracturadas por la Violencia. En J.I. Ruiz-Pérez. (Ed.). *Psicología Social y Justicia* (pp. 225-240). Bogotá. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Matanock, A. M., & García-Sánchez, M. (2017). The Colombian paradox: Peace Processes, Elite Divisions & Popular plebiscites. *Daedalus, 146*(4), 152–166. https://doi.org/10.1162/daed_a_00466
- Mathias, A. (2019). *Who controls the present controls the past? Psychosocial effects of the Truth Commission's evaluation and the social representations of history in Brazil (Doctoral dissertation)*. University of the Basque Country, Donostia-San Sebastián, Spain.

- Mathias, A., Páez, D., Espinosa, A., Sandoval, S., Alzugaray, C., Arnoso, M., Cárdenas, M., da Costa, S., Reyes, C., Rimé, B., & Zubieta, E. (2020). The association between Truth Commissions evaluation, emotional climate and institutional trust: comparison and meta-analysis of surveys in six South American countries. *Revista de Psicología Social*, 35(2), 203–245. <https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1721053>
- Mathias, A., Páez, D., Espinosa, A. & Rimé, B. (2021) Truth Commissions: individual and societal effects. In Wilson Lopez & Laura Taylor (eds) *Transitioning to Peace: Contributions of Peace Psychology around the World*. Peace Psychology. APA.
- McCullough, M. E., Rachal, K. C., Sandage, S. J., Worthington, E. L., Brown, S. W., & Hight, T. L. (1998). Interpersonal forgiving in close relationships: II. theoretical elaboration and measurement. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(6), 1586–1603. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.75.6.1586>
- McCullough, M., & Root, L. (2005). Forgiveness as change. In L.E. Worthington (Ed.), *Handbook of forgiveness* (pp. 91–107). New York: Routledge
- McCullough, M. E., Root, L. M., & Cohen, A. D. (2006). Writing about the benefits of an interpersonal transgression facilitates forgiveness. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 74(5), 887–897. <https://doi.org/10.1037/0022-006x.74.5.887>
- McElroy, S., Choe, E., Westbrook, C., Davis, D. E., Van Tongeren, D. R., Hook, J. N., Placeres, V., & Espinosa, T. (2016). Relational spirituality and forgiveness of intergroup offenses. *Journal of Psychology and Theology*, 44(3), 190–200. <https://doi.org/10.1177/009164711604400302>
- McLernon, F., Cairns, E., Hewstone, M., & Smith, R. (2004). The development of intergroup forgiveness in Northern Ireland. *Journal of Social Issues*, 60(3), 587–601. <https://doi.org/10.1111/j.0022-4537.2004.00373.x>

- Moeschberger, S. L., Dixon, D. N., Niens, U., & Cairns, E. (2005). Forgiveness in Northern Ireland: A Model for Peace in the Midst of the "Troubles". *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 11(2), 199-214. https://doi.org/10.1207/s15327949pac1102_5
- Mullet, E., Houdbine, A., Laumonier, S., & Girard, M. (1998). "forgivingness": Factor structure in a sample of young, middle-aged, and elderly adults. *European Psychologist*, 3(4), 289-297. <https://doi.org/10.1027/1016-9040.3.4.289>
- Mullet, E., Nann, S., Kadima Kadiangandu, J., Neto, F., & da Conceição Pinto, M. (2010). The granting of forgiveness in an intergroup context: African and Asian social representations. *Social Science Information*, 49(2), 195-214. <https://doi.org/10.1177/0539018409358646>
- Mullet, E., López López, W., Pineda Marín, C. (2021). Forgiveness and Reconciliation in Post-Conflict Settings. In: López López, W., Taylor, L.K. (eds) *Transitioning to Peace. Peace Psychology Book Series*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-77688-6_5
- Mullet, E., Pinto, M-C., Nann, S., Kadiangandu, J., & Neto, F. (2011) Hacia una Política Positiva: El Caso del Perdón en el Contexto Intergupal en Asia y Africa. En D. Páez.. C.M. Beristain.. J.L. González-Castro.. N. Basabe.. J. de Rivera. (Eds.). *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz* (pp. 377-398). Madrid: Fundamentos.
- Mulvey, K. L., Gönültaş, S., Herry, E., & Strelan, P. (2022). The role of theory of mind, group membership, and apology in intergroup forgiveness among children and adolescents. *Journal of Experimental Psychology: General*, 151(3), 613-627. <https://doi.org/10.1037/xge0001094>
- Muthen, L. K., & Muthen, B. (2012). *1998-2012. Mplus User's Guide* (7th ed.). Los Angeles, CA: Muthen & Muthe

- Nadler, A. (2012). Intergroup Reconciliation: Definitions, Processes, and Future Directions. In L.R. Tropp (ed.). *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict* (pp. 291-309). Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199747672.013.0017
- Nadler, A., and Shnabel, N., (2015). Intergroup reconciliation: instrumental and socio-emotional processes and the needs-based model. *European review of social psychology*, 26 (1), 93-125.
- Neto, F., Pinto, M., & Mullet, E. (2007). Intergroup forgiveness: East timorese and Angolan Perspectives. *Journal of Peace Research*, 44(6), 711-728. <https://doi.org/10.1177/0022343307082067>
- Neto F., Kpanake L., Marín C.P., Mullet E. (2021) Citizens' Views on Amnesties, Truth Commissions, and Intergroup Forgiveness. In: W. López López & L.K. Taylor (eds), *Transitioning to Peace*. (1st ed., pp. 43 - 65). Peace Psychology Book Series. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-77688-6_4
- Noor, M. (2016). Suffering need not beget suffering: Why we forgive. *Current Opinion in Psychology*, 11, 100-104. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.06.013>
- Noor, M., Brown, R., González, R., Manzi, G., & Lewis, C. A. (2008). On positive psychological outcomes: What helps groups to with a history of conflict to forgive and reconcile with each other?. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34, 819-832.
- Noor, M., & Halabi, S. (2018). Can we forgive a militant outgroup member? the role of perspective-taking. *Asian Journal of Social Psychology*, 21(4), 246-255. <https://doi.org/10.1111/ajsp.12328>
- Noor, M., Shnabel, N., Halabi, S., & Nadler, A. (2012). When suffering begets suffering: The psychology of competitive victimhood between adversarial

- groups in violent conflicts. *Personality and Social Psychology Review*, 16(4), 351–374. <https://doi.org/10.1177/1088868312440048>
- Noor, M., Shnabel, N., Halabi, S., & Doosje, B. (2015). Peace vision and its socio-emotional antecedents: The role of forgiveness, trust, and inclusive victim perceptions. *Group Processes & Intergroup Relations*, 18, 644–654. doi:10.1177/1368430215586604
- Noor, M., and Nazneen, S. (2017) To connect is to be influenced: What determines a third-party's forgiveness attitudes to conflicting groups' violent partisan members?. *Asian J Soc Psychol*, 20: 3– 10. doi: [10.1111/ajsp.12148](https://doi.org/10.1111/ajsp.12148).
- Noor, M., Vollhardt, J. R., Mari, S., & Nadler, A. (2017). The social psychology of collective victimhood. *European Journal of Social Psychology*, 47(2), 121–134. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2300>
- Nunney, S. J., & Manstead, A. S. (2021). Improving the effectiveness of intergroup apologies: The role of apology content and moral emotions. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 27(3), 436–448. <https://doi.org/10.1037/pac0000571>
- Nunney, S. J., & Manstead, A. S. (2021). Step by step: Testing the staircase model of intergroup apologies. *European Journal of Social Psychology*, 51(3), 538–550. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2758>
- Okimoto, T. G., Hornsey, M. J., & Wenzel, M. (2019). The power of grassroots expressions of remorse for promoting intergroup forgiveness. *Journal of Experimental Social Psychology*, 80, 39–51. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2018.10.003>
- Okimoto, T. G., Wenzel, M., & Hornsey, M. J. (2015). Apologies demanded yet devalued: Normative dilution in the age of apology. *Journal of Experimental Social Psychology*, 60, 133–136. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2015.05.008>

- Páez, D., Ruiz, J. I., Gally, O., Kornblit, A. L., Wiesenfeld, E., & Vidal, C. M. (1997). Clima emocional: Su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 79-98. <https://doi.org/10.1174/02347497320892045>
- Paez, D. R., & Liu, J. H.-F. (2011). Collective memory of conflicts. In D. Bar-Tal (Ed.), *Frontiers of social psychology. Intergroup conflicts and their resolution: A social psychological perspective* (p. 105-124). Psychology Press.
- Páez, D., Valencia, J., Etxeberria, I., Bilbao, A., & Zubietta, E. (2011) El papel de los rituales en el perdón y la reparación: Efectos de la autocrítica del obispo Blázquez y de la beatificación de los mártires de la iglesia católica durante la guerra civil española. En D. Páez., C. Martín-Beristain., J.L. González-Castro., N. Basabe., J. de Rivera. (Eds.). *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz* (pp. 403-436). Madrid: Fundamentos.
- Páez, D., & Rimé, B. (2014). Collective emotional gatherings. In *Collective Emotions* (pp. 204-216). doi: 10.1093/acprof:oso/9780199659180.003.0014
- Paez, D. (2018). Bienestar, emociones positivas grupales, de trascendencia, espiritualidad y conductas sociales: correlatos y efectos. *Revista Latinoamericana de Psicología Política*, 4, 1-10.
- Peltier-Bonneau, L., & Szwarcberg, M. (2019). Transformación de las emociones en las víctimas del Conflicto Armado para la reconciliación en Colombia. *Desafíos*, 31(2), 197-229. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7283>
- Penczek-Zapala, M., & Boski, P. (2015). Difficult Neighborhoods: Wrestling With The History Of Polish - German and Polish - Russian Relations. *Československá Psychologie*, LIX(1).
- Penic, S., Elcheroth, G., & Morselli, D. (2017). Inter-group forgiveness in the aftermath of symmetric and asymmetric communal violence: Contact

- density and nationalistic climates as contextual mediators. *European Journal of Social Psychology*, 47(2), 209–227. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2248>
- Philpot, C., Balvin, N., Mellor, D., & Bretherton, D. (2013). Making meaning from collective apologies: Australia's apology to its indigenous peoples. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 19(1), 34–50. <https://doi.org/10.1037/a0031267>
- Philpot, C. R., & Hornsey, M. J. (2008). What happens when groups say sorry: The effect of intergroup apologies on their recipients. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34(4), 474–487. <https://doi.org/10.1177/0146167207311283>
- Pineda-Marín, C., Muñoz, M. T., Gutiérrez, D., Espitia, C., & Mullet, E. (2019). Colombian people's willingness to forgive offenses against women perpetrated during the armed conflict. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 51(3), 226–235. <https://doi.org/10.14349/rlp.2019.v51.n3.9>
- Pizarro, J. J., Basabe, N., Fernández, I., Carrera, P., Apodaca, P., Man Ging, C. I., Cusi, O., & Páez, D. (2021). Self-transcendent emotions and their social effects: Awe, elevation and Kama Muta promote a human identification and motivations to help others. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.709859>
- Quiles del Castillo, M.N., Morales, J.F., Fernández Arregui, S., Morera Bello, M.D. (2014), *Psicología de la Maldad. Cómo todos podemos ser Caín*. Madrid, Grupo5.
- Rai & Fiske 2011. Moral psychology is relationship regulation. *Psychological Review* 118:57-75.
- Regalia, C., Pelucchi, S., Paleari, F. G., Manzi, C., & Brambilla, M. (2015). Forgiving the terrorists of the years of lead in Italy: The role of restorative justice beliefs and sociocognitive determinants. *Group Processes and Intergroup Relations*, 18, 609–623. Doi:10.1177/1368430215 570503

- Registro Único de Víctimas. (2020). Bogotá: Unidad de Víctimas Gobierno Nacional.
- Rettberg, A., & Ugarriza, J. E. (2016). Reconciliation: A comprehensive framework for empirical analysis. *Security Dialogue*, 47(6), 517-540. doi: 10.1177/0967010616671858
- Revelo, D. R., & Sottilotta, C. E. (2020). Barriers to peace? Colombian citizens' beliefs and attitudes *vis-à-vis* the government-FARC-EP agreement. *Studies in Conflict & Terrorism*, 1-22. <https://doi.org/10.1080/1057610x.2020.1752008>
- Reyes, C., Grondona, G., & Rodriguez, M. (2015). Evaluación del Impacto de la Comisión de la Verdad en Ecuador : aportes psicosociales en la actual discusión sobre la reparación a las víctimas. *Psicología Política*, 15(32), 119-136.
- Reyes, C., Grondona, G., Rodriguez, M. & Páez, D. (2018) Post traumatic Growth of Victims informed by the Truth Commission of Ecuador. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* , 52, (3), 379-388
- Rimé, B., Kanyangara, P., Yzerbyt, V., & Paez, D. (2011). The impact of Gacaca tribunals in Rwanda: Psychosocial effects of participation in a truth and reconciliation process after a genocide. *European Journal of Social Psychology*, 41(6), 695-706.
- Rimé, Bernard. (2012). *La compartición social de las emociones*. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- Rimé, B., Bouchat, P., Klein, O., & Licata, L. (2015). When collective memories of Victimhood fade: Generational evolution of intergroup attitudes and political aspirations in Belgium. *European Journal of Social Psychology*, 45(4), 515-532. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2104>

- Rivas-Pala, P. (2011). Perdón y Justicia Transicional. Las diferencias de las sociedades liberales contemporáneas para articular un discurso coherente acerca del perdón. *Anales de la cátedra Francisco Suarez*, 45(1), La Coruña, págs. 349-362.
- Romero, G. R., & Zapata, D. C. (2020). La palabra del otro en Colombia: El testimonio de víctimas políticamente complejas en la memoria institucionalizada. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 110, 1-20. <https://www.jstor.org/stable/26979871>
- Rúa, C. (2018). El Campo de la Justicia Transicional. *Universum* 1(33), 187-210. ISSN 0716-498X.
- Ruiz, J. I. (2010). Actitudes sociales hacia ex reclusos: Un estudio exploratorio. *Suma Psicológica*, 17(2), 169-177.
- Ruiz, G., & Salazar, R. (2014). Bakeaz Blai: Programa Pedagógico con Víctimas Educadoras (Bakeaz Blai: Pegagogic Program with Victims as Educators). *Oñati Socio-Legal Series*, 4(3), 525-549. <https://doi.org/http://ssrn.com/abstract=2368140>
- Ruiz, J. I. (2015). Resiliencia comunitaria: propuesta de una escala y su relación con indicadores de violencia criminal. *Pensamiento Psicológico*, 13(1). <https://doi.org/10.11144/javerianacali.ppsi13-1.rcpe>
- Ruiz, J. I., Castro-Abril, P., López-López, W., Páez, D., Méndez, L., Castro-Molinares, S., Yadira-Cepeda, Z., Caicedo-Bucheli, M. A., Amaris, M. del, Moncayo, J. E., Camelo-Mendoza, R., Orduz-Gualdrón, F. S., Beltrán-Espitia, M., Mongui, Z. L., Domínguez, E., Alejo-Riveros, A., Pérez-Cervantes, L. E., Orozco Castillo, C., Alvarado-Pinzón, L., ... Pérez Arizabaleta, M. (2022). La Comisión de la Verdad en Colombia: Conocimiento, Percepción, eficacia y emociones asociadas. *Revista De Psicología*, 40(1), 119-154. <https://doi.org/10.18800/psico.202201.005>

- Rullo, M., Presaghi, F., Livi, S., Mazzuca, S., & Dessi, R. (2017). Time heals all (shallow) wounds: A lesson on forgiveness of ingroup transgressors learned by the feyenoord vandal fans. *Social Sciences*, 6(3), 83. <https://doi.org/10.3390/socsci6030083>
- Rupar, M., & Graf, S. (2018). Different forms of intergroup contact with former adversary are linked to distinct reconciliatory acts through symbolic and realistic threat. *Journal of Applied Social Psychology*. <https://doi.org/10.1111/jasp.12565>
- Ocantos-González, E. (2020). *The Politics of Transitional Justice in Latin America: Power, norms, and Capacity Building*. Cambridge University Press.
- Odak, S., & Čehajic-Clancy, S. (2021). Religion and politics as a dangerous mix: Effects of religiosity on intergroup forgiveness and reconciliation in a post-conflict setting. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 27(3), 497–507. <https://doi.org/10.1037/pac0000554>
- Sánchez-Blake, E. (2016). La ruta pacífica de las mujeres: repertorios simbólicos en la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 301-319
- Satorra, A., & Bentler, P. M. (2010). Ensuring positiveness of the scaled difference chi-square test statistic. *Psychometrika*, 75(2), 243–248. <https://doi.org/10.1007/s11336-009-9135-y>
- Shepherd, L. J. (2016). Victims of violence or agents of change? representations of women in UN peacebuilding discourse. *Peacebuilding*, 4(2), 121–135. <https://doi.org/10.1080/21647259.2016.1192246>
- Shnabel, N., Halabi, S., & Noor, M. (2013). Overcoming competitive victimhood and facilitating forgiveness through re-categorization into a common victim or perpetrator identity. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49(5), 867–877. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2013.04.007>

- Shnabel, N., & Nadler, A. (2008). A Needs-Based Model of Reconciliation: Satisfying the Differential Emotional Needs of Victim and Perpetrator as a Key to Promoting Reconciliation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94(1), 116–132. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.94.1.116>
- Shnabel, N., Nadler, A., Ullrich, J., Dovidio, J. F., & Carmi, D. (2009). Promoting Reconciliation Through the Satisfaction of the Emotional Needs of Victimized and Perpetrating Group Members: The Needs-Based Model of Reconciliation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35(8), 1021–1030. <https://doi.org/10.1177/0146167209336610>
- Sierra Ríos Jerónimo, & Carou, C. H. (2017). *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Catarata.
- Sonoda, K. (2018). Escuchando a las Víctimas de la Violencia Urbana en Brasil. In González Rafael (Ed.), *Violencia Colectiva: Estrategias Políticas del Odio* (1st ed., pp. 243–295). essay, Los Libros de la Catarata.
- Staub, E. (2012) Genocide, Mass Killing, and Violent Conflict: Prevention and Reconciliation. In L.R. Tropp. (Ed) *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict* (pp. 309-327). UK. Oxford University Press.
- Staub, E., Pearlman, L. A., Gubin, A., & Hagengimana, A. (2005). Healing, reconciliation, forgiving and the prevention of violence after genocide or mass killing: An intervention and its experimental evaluation in Rwanda. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 24(3), 297–334. <https://doi.org/10.1521/jscp.24.3.297.65617>
- Sathi, S., Husnu, S., & Pendleton, S. (2017). Intergroup contact and contact norms as predictors of postconflict forgiveness. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 21(1), 20–39. <https://doi.org/10.1037/gdn0000060>
- Stellar, J. E., Gordon, A. M., Piff, P. K., Cordaro, D., Anderson, C. L., Bai, Y., ... Keltner, D. (2017). Self-Transcendent Emotions and Their Social Functions: Compassion, Gratitude, and Awe Bind Us to Others Through

Prosociality. *Emotion Review*, 9(3), 200–207. doi:
[10.1177/1754073916684557](https://doi.org/10.1177/1754073916684557)

Tam, T., Hewstone, M., Cairns, E., Tausch, N., Maio, G., & Kenworthy, J. (2007). The Impact of Intergroup Emotions on Forgiveness in Northern Ireland. *Group Processes & Intergroup Relations*, 10(1), 119–136. doi:
[10.1177/1368430207071345](https://doi.org/10.1177/1368430207071345)

Tamayo-Agudelo, W., & Bell, V. (2019). Armed conflict and mental health in Colombia. *BJPsych International*, 16(2), 40-42. doi:10.1192/bji.2018.4

Taylor, L. K., O'Driscoll, D., Merrilees, C. E., Goeke-Morey, M., Shirlow, P., & Cummings, E. M. (2022). Trust, forgiveness, and peace: The influence of adolescent social identity in a setting of intergroup conflict. *International Journal of Behavioral Development*, 46(2), 101–111. <https://doi.org/10.1177/01650254211066768>

Tellez, J. F. (2018). Worlds apart: Conflict exposure and preferences for peace. *Journal of Conflict Resolution*, 63(4), 1053–1076. <https://doi.org/10.1177/0022002718775825>

The Basque Parliament (2007). Pleno monográfico sobre víctimas del terrorismo, de 5 de octubre de 2007. Resolución 1ª. Parlamento Vasco; Vitoria. <http://www.parlamento.euskadi.net>

Thompson, D.; Gutmann, A. (2000). The Moral Foundations Of Truth Commissions. In R. I. Rotberg,; D. Thompson (Eds.), *Truth And Justice: The Morality Of Truth Commissions* (Pp. 22-44). New Jersey: Princeton University Press.

Thompson, L. Y., Snyder, C. R., Hoffman, L., Michael, S. T., Rasmussen, H. N., Billings, L. S., Heinze, L., Neufeld, J. E., Shorey, H. S., Roberts, J. C., & Roberts, D. E. (2005). Dispositional forgiveness of self, others, and situations. *Journal of Personality*, 73(2), 313–360. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2005.00311.x>

- Trejos, L. F. (2013). Colombia: Una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques : Ciencia Política Y Administración Pública*, XI(18), 55–75.
- Torrado, S. (2019, March 11). Duque objeta la ley que reglamenta la justicia de paz en Colombia. *El País*.
- Torrijos Rivera, V., & Pérez Carvajal, A. (2013). De Los Conflictos Complejos: Naturaleza, Estructura Y Morfología De Los Conflictos Intratables E Imperecederos. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 8(2), 119-142. [fecha de Consulta 26 de Octubre de 2022]. ISSN: 1909-3063. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92730039006>
- Turan, N. (2018). *Ethnic identity functioning and forgiveness as predictors of psychological adaptation in the context of an intractable conflict: An exploratory study* (thesis). UNIVERSITY OF WISCONSIN, MADISON.
- Ubillos, S., Martín-Beristain, C., Garaigordobil, M., Halperin. (2011). Agresión, Odio, Conflictos Intergrupales y Violencia Colectiva. En D. Páez., C. Martín-Beristain., J.L. González-Castro., N. Basabe., J. de Rivera. (Eds.). *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz* (pp. 15-38). Madrid: Fundamentos.
- Uluğ, Ö. M., Bilali, R., Karasu, M., & Malo, L. (2021). Obstacles to reconciliation and forgiveness among victim groups of unacknowledged past trauma and genocide. *European Journal of Social Psychology*, 51(2), 313–325. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2740>
- Uluğ, Ö. M., Lickel, B., Leidner, B., & Hirschberger, G. (2020). How do conflict narratives shape conflict- and peace-related outcomes among majority group members? the role of competitive victimhood in intractable conflicts. *Group Processes & Intergroup Relations*, 136843022091577. <https://doi.org/10.1177/1368430220915771>

- Unique Registry of Victims. (2018). Bogotá: Unidad de Víctimas Gobierno Nacional.
- Van Cappellen, P., & Rimé, B. (2014). Positive emotions and self-transcendence. In V. Saroglou (Ed.), *Religion, personality, and social behavior* (pp. 123-145). Psychology Press.
- Van Tongeren, D. R., Burnette, J. L., O'Boyle, E., Worthington, E. L., & Forsyth, D. R. (2014). A meta-analysis of intergroup forgiveness. *The Journal of Positive Psychology*, 9(1), 81-95. <https://doi.org/10.1080/17439760.2013.844268>
- Van Tongeren, D. R., & Lindemann, R. (2020). Intergroup forgiveness. In E. L. Worthington, Jr. & N. G. Wade (Eds.), *Handbook of forgiveness* (pp. 301-311). Routledge/Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9781351123341-28>
- Varona, G. (2014). Who Sets the Limits in Restorative Justice and Why? Comparative Implications Learnt from Restorative Encounters with Terrorism Victims in the Basque Country. *Oñati Socio-legal Series*, 4 (3), 550-572.
- Varona, G., de La Cuesta, J., & Echeburúa, E. (2016) Victims of Terrorism in the Basque Country: Paradoxes of their Expectations and Demands in the end of ETA. *Revista de Victimología*, 3(1), 65-84. DOI 10.12827-RVJV-3-03.
- Velez, G., Twose, G., & López-López, W. (2020). Human rights and reconciliation. *The Cambridge Handbook of Psychology and Human Rights*, 537-552. <https://doi.org/10.1017/9781108348607.037>
- Villagrán, L., Reyes, C., Wlodarczyk, A., & Páez, D. (2014). Afrontamiento comunal, Crecimiento Postraumático Colectivo y bienestar social en el Contexto del Terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile. *Terapia Psicológica*, 32(3), 243-254. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082014000300007>

- Voci, A., Hadziosmanovic, E., Cakal, H., Veneziani, C. A., & Hewstone, M. (2017). Impact of pre-war and post-war intergroup contact on intergroup relations and Mental Health: Evidence from a Bosnian sample. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 23(3), 250–259. <https://doi.org/10.1037/pac0000222>
- Voci, A., Hewstone, M., Swart, H., & Veneziani, C. A. (2015). Refining the association between intergroup contact and intergroup forgiveness in Northern Ireland: Type of contact, prior conflict experience, and group identification. *Group Processes & Intergroup Relations*, 18(5), 589–608. <https://doi.org/10.1177/1368430215577001>
- Vollhardt, J. R. (2012). Collective Victimization. *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict*, 136–157. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199747672.013.0009>
- Vollhardt, J. R., & Bilali, R. (2015). The Role of Inclusive and Exclusive Victim Consciousness in Predicting Intergroup Attitudes: Findings from Rwanda, Burundi, and DRC. *Political Psychology*, 36(5), 489–506. <https://doi.org/10.1111/pops.12174>
- Waardt, M. (2013). Are Peruvian victims being mocked?: Politicization of victimhood and victims' motivations for reparations. *Human Rights Quarterly*, 35(4), 830–849. <https://doi.org/10.1353/hrq.2013.0066>
- Wenzel, M., Anvari, F., de Vel-Palumbo, M., & Bury, S. M. (2017). Collective apology, hope, and forgiveness. *Journal of Experimental Social Psychology*, 72, 75–87. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2017.05.003>
- Wenzel, M., Lawrence-Wood, E., Okimoto, T. G., & Hornsey, M. J. (2017). A long time coming: Delays in collective apologies and their effects on sincerity and forgiveness. *Political Psychology*, 39(3), 649–666. <https://doi.org/10.1111/pops.12421>

- Wenzel, M., & Okimoto, T. G. (2015). "we forgive": A Group's act of forgiveness and its restorative effects on members' feelings of justice and sentiments towards the Offender Group. *Group Processes & Intergroup Relations*, 18(5), 655-675. <https://doi.org/10.1177/1368430215586274>
- WHO. (2002). World report on violence and health. Geneva: World Health Organization.
- Wohl, M. J. A., & Branscombe, N. R. (2005). Forgiveness and collective guilt assignment to historical perpetrator groups depend on level of social category inclusiveness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 288-303. doi: 10.1037/0022-3514.88.2.288
- Wohl, M. J., Cohen-Chen, S., Halperin, E., Caouette, J., Hayes, N., & Hornsey, M. J. (2015). Belief in the malleability of groups strengthens the tenuous link between a collective apology and intergroup forgiveness. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 41(5), 714-725. <https://doi.org/10.1177/0146167215576721>
- Wohl, M. J., Hornsey, M. J., & Bennett, S. H. (2012). Why group apologies succeed and fail: Intergroup forgiveness and the role of primary and secondary emotions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(2), 306-322. <https://doi.org/10.1037/a0024838>
- Wohl, M. J., Matheson, K., Branscombe, N. R., & Anisman, H. (2013). Victim and perpetrator groups' responses to the Canadian government's apology for the head tax on Chinese immigrants and the moderating influence of collective guilt. *Political Psychology*, 34(5). <https://doi.org/10.1111/pops.12017>
- Wu, X., Kaminga, A. C., Dai, W., Deng, J., Wang, Z., Pan, X., & Liu, A. (2019). The prevalence of moderate-to-high posttraumatic growth: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Affective Disorders*, 243, 408-415. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2018.09.023>

- Zechmeister, J. S., Garcia, S., Romero, C., & Vas, S. N. (2004). Don't apologize unless you mean it: A laboratory investigation of Forgiveness and retaliation. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23(4), 532-564. <https://doi.org/10.1521/jscp.23.4.532.40309>
- Zimbardo, P.G. (2007). *The Lucifer effect. Understanding how good people turn vil.* Nueva York, Random House.

APÉNDICES ↔ APPENDICE

APÉNDICE A

CUESTIONARIO CAPITULO 2

*RED NACIONAL DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA VERDAD
EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO*



Nombre del Investigador de la RED que aplica el cuestionario: _____

Universidad a la que pertenece el Investigador: _____

Consentimiento informado

Sr./a:

Esta investigación lleva por título: *Percepción Ciudadana sobre la Comisión de la Verdad y la Justicia Especial para la Paz*. Tiene como objetivo conocer qué percepciones tiene la ciudadanía de Colombia sobre los trabajos de la Comisión de la Verdad y la Justicia Especial para la Paz. Esta investigación, parte de un estudio de carácter internacional, está siendo guiada en Colombia por Jose Ignacio Ruiz, de la Universidad Nacional de Colombia. Le pedimos su colaboración voluntaria en responder esta encuesta, que le tomará alrededor de 40 minutos. Los datos que se recojan serán analizados sólo con fines académicos y le garantizamos la **ABSOLUTA CONFIDENCIALIDAD** de la información. Además, usted podrá dejar de responder en cualquier momento este cuestionario si así lo desea, sin que por ello reciba sanción de ningún tipo. Cualquier duda sobre esta encuesta puede dirigirla a la persona que le ha suministrado este formato o enviarla al correo psicojuris_fchbog@unal.edu.co.

Autorizo ser encuestado para la investigación.

VERSION PRE

Proyecto Evaluación de la Comisión de la Verdad y Justicia Especial para la Paz

Encuesta de Opinión (Versión Colombia)

Datos Sociodemográficos

País: _____ Departamento: _____ Ciudad: _____

Sexo: Masculino Femenino

Edad: _____

Actividad laboral principal: _____

Escolaridad No escolarizado Básica primaria Básica Secundaria Técnica Universitaria PostGrado

¿Cuál es su lengua materna?: Castellano Otras

¿Cuáles?: _____

¿Cuán importante es la religión en su vida?:

Nada importante Algo importante Bastante importante Muy importante

¿Cuál es su religión? (en caso de tenerla): _____

¿Hay algún grupo étnico, racial o regional al que pertenezca que sea importante para usted? Si No

¿Cuál?: _____

Si se le diera a elegir solo una alternativa para describirse, diga cuál de los siguientes términos usaría:

Blanco Mestizo Indígena AfroColombiano Negro

Por favor, lea con atención cada pregunta y señale la opción que mejor refleja su opinión. No hay respuestas buenas o malas. Aquí lo que nos interesa es su opinión.

Parte I. Exposición a la violencia colectiva.

Durante el periodo de Conflicto armado, ¿Ha tenido familiares en algún grupo armado ilegal?

Si No

¿En cuál? _____

¿Ha tenido amigos cercanos en algún grupo armado ilegal? Si No

¿En cuál? _____

¿Ha tenido familiares en la Policía, el Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada? Si No

¿En Cuál? _____

Por favor en la columna 1, marque una X si USTED o SU FAMILIA ha sido víctima de cada uno de los sucesos siguientes en el marco del conflicto armado colombiano. En la columna 3 indique que grupo causó ese hecho -FARC, ELN, Paramilitares, Fuerzas Armadas, Otros Grupos. En la columna 4 Indique el año en que ocurrió ese suceso.

Puede marcar más de un suceso.

	¿Ocurrió a usted?	¿Ocurrió a su familia?	¿Grupo armado?	¿Año?
Pérdida del trabajo.				
Secuestro/Rapto/Encarcelamiento/Presidio.				
Agresión, tortura, malos tratos.				
Desplazamiento, relegación, exilio.				
Asesinato o desaparición de familiar o amigo cercano.				
Agresión sexual, abuso, violación				
Amenazas, extorsión y seguimiento				
Despojo de tierras o pérdida de inmuebles				
Minas antipersonales				
Reclutamiento forzado				
Otros _____				

Por favor escoja el suceso que para USTED ha sido más impactante de los indicados en la pregunta anterior

Suceso: _____

En una escala de 1 a 5, donde 1 es nada impactante y 5 muy impactante, indica el nivel de impacto para usted que tuvo ese suceso:

Nada impactante 1 2 3 4 5 Muy impactante

Indique en qué medida se identifica con las siguientes víctimas del conflicto armado

	Nada	Algo	Bastante	Mucho	Completamente
	1	2	3	4	5
Victimas de las FARC, EP, ELN					
Victimas de la AUC y grupos paramilitares					
Victimas de las fuerzas armadas colombianas					

Victimas de grupos no
identificados

Parte II. Actividades Comisión de la Verdad.

¿Cuánta información diría usted que posee de la Comisión de la Verdad y sus objetivos?

Ninguna Muy poca Poca Moderada Bastante Muchísima

¿Cuánta información diría usted que posee de la Justicia Especial para la Paz (JEP) y sus objetivos?

Ninguna Muy poca Poca Moderada Bastante Muchísima

La Comisión de la Verdad o Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición se estableció en Noviembre del año 2018 y tiene como objetivos esclarecer lo ocurrido, promover y contribuir el reconocimiento de las víctimas y promover la convivencia en los territorios.

Encierre en el círculo frente a cada frase el número correspondiente a la opción que le parezca que mejor representa su opinión

Nada	Poco	Bastante	Mucho
1	2	3	5

Ha visto las informaciones noticias sobre la Comisión de la Verdad en la televisión

Ha visto las informaciones noticias sobre la JEP en la televisión

Ha escuchado u oído información de la Comisión de la Verdad en la radio

Ha escuchado u oído información de la JEP en la radio

Ha leído sobre la Comisión de la Verdad en periódicos, revistas o en libros

Ha leído sobre la JEP en periódicos, revistas o en libros

Ha visto información o noticias sobre la Comisión de la Verdad a través de las redes sociales

Ha visto información o noticias sobre la JEP a través de las redes sociales

Ha participado en rituales religiosos o conmemoraciones por las víctimas (misas, funerales, veladas u otras actividades religiosas)

Ha participado en actividades simbólicas de recuerdo de las víctimas (concentraciones, marchas, movilizaciones no religiosas)

¿Ha participado en las actividades de organizaciones de los derechos humanos?

Ha participado en las actividades de organizaciones de víctimas?

A continuación, deseamos saber sobre su participación en la Comisión de Verdad de Colombia y la JEP, así como su opinión sobre las principales actividades, acciones y conclusiones.

- | | | |
|--|-----------------------------|-----------------------------|
| ¿Prestaría colaboración a la Comisión de la Verdad de Colombia? | <input type="checkbox"/> SI | <input type="checkbox"/> NO |
| ¿Prestaría colaboración a la Justicia Especial para la Paz (JEP)? | <input type="checkbox"/> SI | <input type="checkbox"/> NO |
| ¿Asistiría a las audiencias públicas y reuniones públicas de la Comisión? | <input type="checkbox"/> SI | <input type="checkbox"/> NO |
| ¿Asistiría o ha asistido a audiencias de la Justicia Especial para la Paz (JEP)? | <input type="checkbox"/> SI | <input type="checkbox"/> NO |
| ¿Conoce usted las declaraciones de perdón que el Presidente Juan Manuel Santos ha hecho durante la firma de los acuerdos de paz? | <input type="checkbox"/> SI | <input type="checkbox"/> NO |
| ¿Conoce usted las declaraciones de perdón que alguno de los dirigentes de las FARC-EP (Rodrigo Londoño, Félix Antonio Muñoz) han hecho durante el proceso de implementación de los acuerdos? | <input type="checkbox"/> SI | <input type="checkbox"/> NO |
| ¿Conoce usted las declaraciones de perdón que algunos dirigentes de las AUC realizaron luego de su proceso de desmovilización en el 2006? | <input type="checkbox"/> SI | <input type="checkbox"/> NO |

Parte III. Percepción Justicia Transicional.

Con respecto a lo que la Comisión de Verdad va a hacer, usted:

Lo desaprueba firmemente	Lo desaprueba	Lo aprueba	Lo aprueba Fuertemente
1	2	3	4

Con respecto a lo que la Justicia Especial para la Paz (JEP) va a hacer, usted:

Lo desaprueba firmemente	Lo desaprueba	Lo aprueba	Lo aprueba Fuertemente
1	2	3	4

¿Cree usted que fueron sinceras las declaraciones y disculpas pronunciadas por:

No conozco	Nada	Poco	Bastante	Mucho
	1	2	3	4

Juan Manuel Santos

alguno de los dirigentes de las FARC-EP

dirigentes de las AUC

las Fuerzas Armadas

¿Cree usted que las declaraciones y disculpas pronunciadas sirvieron para ayudar a la sociedad a comprender el sufrimiento de los grupos afectados?

No conozco	Nada	Poco	Bastante	Mucho
	1	2	3	4

Juan Manuel Santos

alguno de los dirigentes de las FARC-EP

dirigentes de las AUC

las Fuerzas Armadas

¿Cree usted que las declaraciones y disculpas pronunciadas sirvieron para mejorar la relación y promover la confianza entre los diferentes grupos en conflicto

No conozco	Nada	Poco	Bastante	Mucho
	1	2	3	4

Juan Manuel Santos

alguno de los dirigentes de las FARC-EP

dirigentes de las AUC

las Fuerzas Armadas

Parte IV. Compartir Social

Nada	Poco	Bastante	Mucho
1	2	3	4

¿Ha hablado acerca de Comisión de la Verdad con otras personas durante el último mes?

¿Ha hablado acerca de Justicia Especial para la Paz (JEP) con otras personas durante el último mes?

¿Ha hablado acerca del Conflicto Armado con otras personas durante el último mes?

¿Ha sentido la necesidad de hablar sobre los acontecimientos que ocurrieron durante el conflicto armado?

¿Existen algunos aspectos del conflicto armado de los cuales nunca habló con nadie?

¿Existen algunos aspectos del conflicto armado de los que no quiere hablar en absoluto?

Parte V. Emociones vinculadas al recuerdo de la violencia colectiva y la Comisión de la Verdad

Quando piensa en el periodo del conflicto armado en Colombia usted siente:	Nada	Algo	Bastante	Mucho
	1	2	3	4

Tristeza, dolor, infelicidad

Culpa, arrepentimiento, culpabilidad

Ira, irritación, molestia

Miedo, ansiedad, estrés

Vergüenza, humillación, deshonor

Esperanza, optimismo, ánimo

Alegría, placer, felicidad

Orgullo, confianza, seguridad en sí mismo

Deseo de justicia

Resentimiento, rencor

Deseo de venganza

Desesperanza, no sirve para nada

Quando piensa en la actividad que ha realizado o realizará la Comisión de la Verdad en relación a las víctimas usted siente:	Nada	Algo	Bastante	Mucho
	1	2	3	4

Tristeza, dolor, infelicidad

Culpa, arrepentimiento, culpabilidad

Ira, irritación, molestia

Miedo, ansiedad, estrés

Vergüenza, humillación, deshonor

Esperanza, optimismo, ánimo

Alegría, placer, felicidad

Orgullo, confianza, seguridad en sí mismo

Deseo de justicia

Resentimiento, rencor

Desesperanza (nada va a cambiar)

Deseo de venganza

Me siento profundamente conmovido

Me siento espiritualmente elevado

Me siento enriquecido, he crecido o mejorado

Siento una fuerte cercanía, confianza en otros o amor al prójimo

Parte VI. Actitudes de Perdón y Objetivos Comisión de la Verdad

¿Cree usted que las personas afectadas por la violencia puedan perdonar a los que les hicieron daño?

En absoluto	1	2	3	4	5	Totalmente		
¿Que sería necesario para la reconciliación entre las víctimas y los que les causaron daños?								
					Nada	Poco	Bastante	Mucho
					1	2	3	4

Que los victimarios pidan perdón con sinceridad

Mirar al futuro

Recordar el pasado pero sin odio.

Que las víctimas mantengan su indignación por lo ocurrido y lo expresen públicamente.

Que los victimarios asuman su responsabilidad y culpa por lo ocurrido expresándolo públicamente.

Que víctimas y victimarios sientan que pese a todo forman una comunidad que comparten intereses y destino.

Que víctimas y victimarios convivan calmadamente, sin temor a agresiones.

Que los victimarios lleven a cabo acciones reales de reparación.

Diría Usted que la Comisión de la Verdad:	Nada	Poco	Bastante	Mucho
	1	2	3	4

Ayudará a las familias de las víctimas a saber lo que ocurrió a sus seres queridos

Proporcionará una versión verdadera y confiable de la historia de la nación

Ayudará a crear una historia integradora, que incorpore a los diferentes grupos nacionales en un relato común.

Ayudará a que los culpables de atrocidades y de violaciones a los derechos puedan ser juzgados

Ayudará a garantizar que las violaciones a los derechos humanos no vuelvan a ocurrir en la actualidad o en el futuro.

Ayudará a que se considere la experiencia de las víctimas de atrocidades y que sean reconocidos como ciudadanos dignos de respeto

Ayudará a que se coexistan en paz los diferentes actores de la violencia y que mejore la convivencia entre colombianos

Parte VII. Actitud de recuerdo y olvido: Memoria colectiva

Se puede contar la historia de este país de muchas maneras diferentes. Nos interesa su opinión acerca de las siguientes declaraciones sobre el pasado de este país. Por favor indique en qué medida considera usted las siguientes declaraciones son o no verdaderas:

Cuando se trata del pasado de Colombia durante el conflicto armado, debemos aprender de los errores que se hicieron con el fin de evitar cometer los mismos errores nuevamente

Totalmente falsa				Totalmente verdadera
1	2	3		4

Es mejor que no se abran viejas heridas hablando de lo que sucedió en el pasado por el conflicto armado

Totalmente falsa				Totalmente verdadera
1	2	3		4

Parte VIII. Clima emocional y confianza institucional.

Evalúe por favor el estado de su país, teniendo en cuenta que 1 es “nada”, 2 “algo”, 3 “bastante”, 4 “mucho”

	Nada	Poco	Bastante	Mucho
	1	2	3	4
Solidario, de ayuda mutua				
Confianza en las instituciones				
Enojo, hostilidad, agresividad entre las personas				
Tristeza, pasividad, bajo estado de ánimo				

A continuación le presentamos los nombres de una serie de instituciones. Díganos, por favor, su grado de confianza en cada una de ellas en una escala de 1 a 4, siendo 1= ninguna confianza y 4= mucha confianza.

	No confía	Poca confianza	Bastante confianza	Mucha confianza
Policía Nacional.	1	2	3	4
Empresarios	1	2	3	4
Funcionarios Públicos	1	2	3	4
Partidos Políticos.	1	2	3	4
Gobiernos Departamentales.	1	2	3	4
Gobiernos locales (Municipio).	1	2	3	4
Poder Ejecutivo (Presidente, Ministros).	1	2	3	4
Poder Legislativo (Congreso de la República).	1	2	3	4
Poder Judicial (jueces).	1	2	3	4
Fuerzas armadas.	1	2	3	4
Iglesia Católica.	1	2	3	4
Organismos no Gubernamentales.	1	2	3	4
Líderes Sociales	1	2	3	4
Sindicatos.	1	2	3	4
Otras iglesias / templos	1	2	3	4
Universidades	1	2	3	4
Comisión de la Verdad	1	2	3	4
Justicia Especial para la Paz (JEP)	1	2	3	4

Parte IX. Valores, Justicia, Tolerancia y Actitud ante la violencia

¿Cuál es su nivel de acuerdo con los siguientes enunciados?

A veces es necesario usar la violencia para lograr el cambio de la sociedad

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4

Muchas personas critican al Estado sin que por ello dejen de ser buenos ciudadanos:

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4

Nuestro país necesita líderes fuertes que puedan erradicar el extremismo y la inmoralidad que prevalecen en la sociedad actual:

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4

En qué medida estaría dispuesto a dar trabajo a alguien que estuvo en prisión por:

	Nada de acuerdo			Total acuerdo	
Un delito contra la propiedad	1	2	3	4	5
Un delito de tráfico de drogas	1	2	3	4	5
Por pertenencia a la guerrilla	1	2	3	4	5
Un delito de corrupción	1	2	3	4	5
Un delito contra la vida	1	2	3	4	5
Un delito sexual	1	2	3	4	5
Por paramilitarismo	1	2	3	4	5
Un delito de contrabando	1	2	3	4	5
Un delito de accidente vial con muerte	1	2	3	4	5

Un delito de lesa humanidad / falsos positivos	1	2	3	4	5
Un delito de secuestro	1	2	3	4	5

Parte X. Actividades y necesidades

Ahora por favor conteste las siguientes preguntas:

¿Qué cree que es necesario para mejorar la situación en el país?

.....

¿Cree que es necesario recordar a quienes han sufrido? ¿Por qué?

.....

CO. Indique si las siguientes situaciones ocurren en su Comunidad.

En mi municipio la comunidad	Total desacuerdo			Total acuerdo
	1	2	3	4
Se siente orgulloso de la cultura en la que vive: danzas, música, teatro, arte.	1	2	3	4
Valora mucho su historia e identidad de grupo	1	2	3	4
Se sabe tomar con buen humor los problemas de cada día.	1	2	3	4
Confía en sus capacidades como comunidad para resolver sus dificultades	1	2	3	4
Está contenta de vivir en su comunidad	1	2	3	4
Tiene creatividad para avanzar en medio del caos y las dificultades	1	2	3	4
Sabe reírse de sus dificultades y eso ayuda a superarlas	1	2	3	4
Actúa por el bien colectivo, no por el beneficio de unos pocos	1	2	3	4
Prefiere lo extranjero a lo propio	1	2	3	4
Confía en el trabajo honesto del equipo de gobierno de la Alcaldía	1	2	3	4
Se toma demasiado en serio símbolos como la bandera o el himno.	1	2	3	4
Piensa como resolver los problemas entre todos en vez de esperar que los resuelvan desde afuera	1	2	3	4
Está orgullosa del clima, paisajes y riquezas naturales del lugar	1	2	3	4
Sabe buscar alternativas legítimas para superar sus problemas	1	2	3	4

Sabe reconocer qué puede mejorar, en lugar de culpar a otros de los problemas	1	2	3	4
Reconoce que del exterior se aportan saberes que ayudan a progresar	1	2	3	4

PHI- Por favor, usando la escala que se indica, diga en qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones

	Total Desacuerdo				Total Acuerdo
Me siento muy satisfecho/a con mi vida.	1	2	3	4	5
Me siento con la energía necesaria para cumplir bien mis tareas cotidianas	1	2	3	4	5
Siento que mi vida es útil y valiosa	1	2	3	4	5
Me siento satisfecho/a con mi forma de ser	1	2	3	4	5
Mi vida está llena de aprendizajes y desafíos que me hacen crecer	1	2	3	4	5
Me siento muy unido a las personas que me rodean	1	2	3	4	5
Me siento capaz de resolver la mayoría de los problemas de mi día a día	1	2	3	4	5
Siento que en lo importante puedo ser yo mismo/a	1	2	3	4	5
Disfruto cada día de muchas pequeñas cosas	1	2	3	4	5
En mi día a día tengo muchos ratos en los que me siento mal	1	2	3	4	5
Siento que vivo en una sociedad que me permite desarrollarme plenamente	1	2	3	4	5

¿Usted votará en las próximas elecciones? SI NO

A menudo, cuando la gente habla de temas políticos, utiliza términos como “de derecha” o “de izquierda” para describir sus puntos de vista. ¿Cómo se definiría a sí mismo según estos términos?

Por favor, haga un círculo en un número entre el 1 (Izquierda) y 5 (Derecha), según cuál sea su posicionamiento político:

Izquierda					Derecha
1	2	3	4	5	

Muchas gracias por su participación

CUESTIONARIO CAPÍTULO 3

El presente estudio es una colaboración entre la Universidad del País Vasco UPV/EHU y la Pontificia Universidad Javeriana.

Todos los datos recogidos a través de esta aplicación **serán tratados de forma absolutamente confidencial** y serán utilizados **únicamente con fines científicos y didácticos por el equipo de investigación**. Los resultados de la encuesta se tratarán de forma agregada sin que, en ningún caso, puedan asociarse respuestas con personas concretas. El remitente de este cuestionario garantiza la privacidad de la información personal en virtud de las disposiciones legales vigentes que regulan el uso de la misma (Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal).

Al presionar al botón de continuar que aparece más abajo (→), usted declara que ha leído y entendido que:

Su participación es voluntaria. Usted no exime de responsabilidad a la Universidad del País Vasco, ni a la Pontificia Universidad Javeriana en caso de negligencia. Usted ha dado el consentimiento para participar en este estudio.

¿Cómo se ha sentido tras haber visto el video? usando la escala de 0-4 (Nada=0; Un Poco =1; Moderadamente=2; Bastante=3; Mucho=4), indique en qué medida ha experimentado las siguientes emociones:

1. ¿Cuán enfadado/a, irritado/a o molesto/A se ha sentido?
2. ¿Cuán avergonzado/a o humillado/a o ridiculizado/a se ha sentido?
3. ¿Cuán maravillado/a, asombrado/a o sobrecogido/a se ha sentido?
4. ¿Cuán despectivo/a, despreciativo/a o desdenoso/a se ha sentido?
5. ¿Cuánto asco, repugnancia o repulsión ha sentido?
6. ¿Cuán cohibido/a, tímido/a, avergonzado/a o ruborizado/a se ha sentido?
7. ¿Cuán agradecido/a se ha sentido?
8. ¿Cuán culpable o arrepentido/a se ha sentido?
9. ¿Cuánto odio, desconfianza o sospecha ha sentido?
10. ¿Cuán esperanzado/a, optimista o alentado/a se ha sentido?
11. ¿Cuán inspirado/a, iluminado/a o entusiasmado/a se ha sentido?
12. ¿Cuán interesado/a, alerta o curioso/a se ha sentido?
13. ¿Cuán alegre, contento/a o feliz se ha sentido?
14. ¿Cuánto amor, cercanía o confianza ha sentido?
15. ¿Cuán confiado/a, seguro/a de ti mismo/a u orgulloso/a se ha sentido?
16. ¿Cuán triste, desanimado/a o infeliz se ha sentido?
17. ¿Cuán asustado/a, temeroso/a o miedoso/a se ha sentido?
18. ¿Cuán sereno/a, calmo o apacible se ha sentido?
19. ¿Cuán estresado/a, nervioso/a o abrumado/a se ha sentido?

Pensando sobre el conflicto armado en Colombia, ¿En qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? en una escala donde 1 es Totalmente en desacuerdo y 7 Totalmente de acuerdo

1. Las víctimas necesitan perdonar el daño que les fue causado por la violencia política.
2. Las víctimas necesitan NO guardar sentimientos negativos hacia los/as responsables (victimarios/as).
3. Es necesario que las víctimas perdonen a los responsables de la violencia política.

4. Perdono a los/as responsables de la violencia política.
5. Es posible para mí perdonar las acciones de quienes han causado daño.
6. NO guardo sentimientos negativos hacia los/as responsables (victimarios).
7. Sólo cuando las diferentes partes del conflicto en mi país aprendan a perdonarse unos a otros, podremos ser libres de la violencia política.
8. Nunca avanzaremos desde el pasado hacia el futuro, hasta que las partes del conflicto aprendan a olvidar el pasado.
9. Mi nación, como grupo, necesita buscar el perdón y perdonar a los otros.
10. Mi país nunca avanzará desde el pasado hacia el futuro, hasta que los diferentes grupos aprendan a desvincularse del pasado.
11. Para la reconciliación entre las víctimas y aquellos que causaron daños, sería preciso: (1=Nada; 4=Mucho)
12. Que las víctimas y victimarios sientan que pese a todo forman una comunidad que comparten intereses y destino.
13. Que víctimas y victimarios convivan calmadamente, sin temor a agresiones.

Al pensar en aquellas personas que causaron daño a otros, ¿En qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? “Los autores que causaron el daño colectivo deberían...” (1=Totalmente en desacuerdo; 7=Totalmente de acuerdo)

1. ...Restituir los cuerpos de los desaparecidos.
2. ...Ser insultados.
3. ...Indemnizar económicamente a las víctimas de la violencia política por lo que han sufrido durante los últimos años.
4. ...Compensar simbólicamente lo que hicieron y disculparse.
5. ...Ser humillados.
6. ...Ser excluidos de participar en la vida política de Colombia.
7. ...Ser condenados a pena de muerte.
8. ...Recibir menos asignación del presupuesto nacional.
9. ...Ser maltratados como maltrataron ellos.
10. ...Entregar la información secreta a las víctimas de persecución.

¿En qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? (1=Totalmente en desacuerdo; 7=Totalmente de acuerdo)

1. Creo que en general, la gente tiene buenas intenciones, aun cuando piense muy distinto a mí en relación al conflicto y la violencia.
2. Creo que la mayoría de la gente es honesta, aun cuando no esté de acuerdo con ella respecto de la violencia en este país.
3. Creo que puedo confiar en la gente a pesar de tener ideas opuestas en relación al conflicto y la violencia.
4. Cuando pienso en los perpetradores de la violencia, aun cuando no me identifique políticamente con ellos, trato de pensar de forma comprensiva sobre por qué lo hicieron.
5. Cuando pienso en los responsables de la violencia, comprendo que ellos también pueden sufrir.
6. Cuando escucho testimonios de las víctimas de la violencia, aun en los casos en los que no me identifique políticamente con ellas, intento ver la situación desde su perspectiva.
7. Puedo imaginarme el dolor y la injusticia sentida por las víctimas aun cuando no me identifique políticamente con ellas.

Indique en qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones donde 1 es Totalmente en desacuerdo y 7 Totalmente de acuerdo

1. Me siento colombiano/a.
2. Ser colombiano/a es una parte importante de mi identidad.
3. Me siento orgulloso/a de ser colombiano/a.

En relación al periodo pasado de violencia colectiva, ¿Ud. Considera que las personas que fueron afectadas por la violencia pueden perdonar a aquellos que les infligieron dicha violencia?

1. Sí
2. No

Durante el conflicto armado, ¿Alguien cercano a usted (p.ej., familiares o amigos cercanos o incluso usted mismo) ha experimentado violencia política (p.ej., detenido, golpeado, amenazado, herido, extorsionado, asesinado, otras)?

1. Sí
2. No

Marque la/s violencia/as a las que fue sometido (usted o algún cercano)

1. Detenido/a
2. Golpeado/a
3. Herido/a
4. Amenazado/a
5. Extorsionado/a
6. Asesinado/a
7. Desaparecido/a
8. Desplazado/a
9. Otro _____

Indique quien/es infligió/inflingieron la violencia

1. FARC-EP
2. ELN
3. AUC (Paramilitares)
4. Policía
5. Fuerzas Armadas
6. Otro _____

A continuación, deseamos saber su opinión sobre el vídeo que ha visto. Por favor, asigne el número de estrellas que considera para cada aspecto. (1 estrella = Nada; 5 estrellas = Totalmente)

1. Confiable
2. Creible
3. Describe hechos verdaderos
4. Positivo

Edad:

Sexo:

1. Femenino
2. Masculino

En asuntos políticos, la gente frecuentemente habla de izquierdas y derechas. ¿Dónde situaría sus ideas en la siguiente escala, independientemente si le interesa o no la política?

1. Extrema Izquierda
2. Izquierda
3. Centro Izquierda
4. Centro
5. Centro Derecha
6. Derecha
7. Extrema Derecha

8.

¡Gracias por participar!

CUESTIONARIO CAPÍTULO 4

El presente estudio es parte de un proyecto de investigación del departamento de Psicología Social de la Universidad del País Vasco UPV/EHU.

Todos los datos recogidos a través de esta aplicación serán tratados de forma absolutamente confidencial y serán utilizados únicamente con fines científicos y didácticos por el equipo de investigación. Los resultados de la encuesta se tratarán de forma agregada sin que, en ningún caso, puedan asociarse respuestas con personas concretas. El remitente de este cuestionario garantiza la privacidad de la información personal en virtud de las disposiciones legales vigentes que regulan el uso de la misma (Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal).

Al presionar al botón de continuar que aparece más abajo (→), usted declara que ha leído y entendido que: Su participación es voluntaria. Usted no exime de responsabilidad a la Universidad del País Vasco en caso de negligencia. Usted ha dado el consentimiento para participar en este estudio.

Edad:

Género:

1. Femenino
2. Masculino

Mi ocupación es:

1. Estudiante
2. Trabajador/a
3. Otra

Nivel de estudios

1. Primaria
2. Secundaria
3. Universitarios

Nacionalidad

1. Española
2. Otra

Comunidad Autónoma en la que reside

1. País Vasco/Euskadi
2. Navarra
3. Otro

Ahora, por favor responda las siguientes preguntas en relación al video. Esto tardará un máximo de 20 minutos, por favor, no cierre esta página hasta terminar. ¡Gracias!

¿Cómo se ha sentido tras haber visto el video? usando la escala de 0-4 (Nada=0; Un Poco =1; Moderadamente=2; Bastante=3; Mucho=4), indique en qué medida ha experimentado las siguientes emociones:

1. ¿Cuán enfadado/a, irritado/a o molesto/A se ha sentido?
2. ¿Cuán avergonzado/a o humillado/a o ridiculizado/a se ha sentido?
3. ¿Cuán maravillado/a, asombrado/a o sobrecogido/a se ha sentido?
4. ¿Cuán despectivo/a, despreciativo/a o desdeñoso/a se ha sentido?
5. ¿Cuánto asco, repugnancia o repulsión ha sentido?
6. ¿Cuán cohibido/a, tímido/a, avergonzado/a o ruborizado/a se ha sentido?
7. ¿Cuán agradecido/a se ha sentido?
8. ¿Cuán culpable o arrepentido/a se ha sentido?
9. ¿Cuánto odio, desconfianza o sospecha ha sentido?
10. ¿Cuán esperanzado/a, optimista o alentado/a se ha sentido?
11. ¿Cuán inspirado/a, iluminado/a o entusiasmado/a se ha sentido?
12. ¿Cuán interesado/a, alerta o curioso/a se ha sentido?
13. ¿Cuán alegre, contento/a o feliz se ha sentido?
14. ¿Cuánto amor, cercanía o confianza ha sentido?
15. ¿Cuán confiado/a, seguro/a de ti mismo/a u orgulloso/a se ha sentido?
16. ¿Cuán triste, desanimado/a o infeliz se ha sentido?
17. ¿Cuán asustado/a, temeroso/a o miedoso/a se ha sentido?
18. ¿Cuán sereno/a, calmo o apacible se ha sentido?
19. ¿Cuán estresado/a, nervioso/a o abrumado/a se ha sentido?

Pensando sobre la violencia colectiva en el País vasco, ¿Qué sería necesario para la reconciliación entre las víctimas y los victimarios, que les causaron daño?

Responda de acuerdo a la siguiente escala donde 1 es "Nada Necesario" y 4 es "Muy Necesario"

1. Que los victimarios pidan perdón con sinceridad
2. Mirar al futuro
3. Recordar el pasado, pero sin odio
4. Que los victimarios asuman su responsabilidad y su culpa por lo ocurrido expresándolo públicamente
5. Que las víctimas y victimarios sientan que pese a todo forman una comunidad que comparte intereses y un destino
6. Que víctimas y victimarios convivan calmadamente, sin temor a agresiones
7. Que los victimarios lleven a cabo acciones reales de reparación

Pensando en el conflicto armado en el País Vasco, ¿cuál es su grado de acuerdo con las siguientes declaraciones?

Utilice la siguiente escala donde 1 = Totalmente de acuerdo y 7 = Totalmente en desacuerdo.

1. Las víctimas necesitan perdonar el daño que les fue causado por la violencia política.
2. Las víctimas necesitan no guardar sentimientos negativos hacia los/as responsables (victimarios/as).
3. Es necesario que las víctimas perdonen a los responsables de la violencia política.
4. Perdono a los/as responsables de la violencia política.
5. Es posible para mí perdonar las acciones de quienes han causado daño.
6. No guardo sentimientos negativos hacia los/as responsables (victimarios/as).
7. Sólo cuando las diferentes partes del conflicto en mi país aprendan a perdonarse unas a otras, podremos ser libres de la violencia política.
8. Nunca avanzaremos desde el pasado hacia el futuro, hasta que las partes del conflicto aprendan a olvidar el pasado.
9. Mi nación, como grupo, necesita buscar el perdón y perdonar a los otros.
10. Mi país nunca avanzará desde el pasado hacia el futuro, hasta que los diferentes grupos aprendan a desvincularse del pasado.

Al pensar en aquellas personas que causaron daño a otras, ¿en qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? "Las personas autoras que causaron el daño colectivo deberían..."

1. ...Restituir los cuerpos de los/as desaparecidas.
2. ...Ser insultadas.
3. ...Indemnizar económicamente a las víctimas de la violencia política por lo que han sufrido durante los últimos años.
4. ...Compensar simbólicamente lo que hicieron y disculparse.
5. ...Ser humilladas.
6. ...Ser excluidas de participar en la vida política del país.
7. ...Ser condenadas a pena de muerte.
8. ...Recibir menos asignación del presupuesto nacional.
9. ...Ser maltratadas como maltrataron ellas.
10. ...Entregar la información secreta a las víctimas de persecución.

¿En qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? Utilice la siguiente escala donde 1 = Totalmente de acuerdo y 7 = Totalmente en desacuerdo.

1. Creo que en general, la gente tiene buenas intenciones, aun cuando piense muy distinto a mí en relación al conflicto y la violencia.
2. Creo que la mayoría de la gente es honesta, aun cuando no esté de acuerdo con ella respecto a la violencia en este país.
3. Creo que puedo confiar en la gente a pesar de tener ideas opuestas en relación al conflicto y la violencia.
4. Cuando pienso en los/las perpetradores/as de la violencia, aun cuando no me identifique políticamente con ellos/as, trato de pensar de forma comprensiva sobre por qué lo hicieron.

5. Cuando pienso en los/las responsables de la violencia, comprendo que ellos/as también pueden sufrir.
6. Cuando escucho testimonios de las víctimas de la violencia, aun en los casos en los que no me identifico políticamente con ellas, intento ver la situación desde su perspectiva.
7. Puedo imaginarme el dolor y la injusticia sentida por las víctimas aun cuando no me identifique políticamente con ellas.

Pensando en País vasco como un país que puede agrupar a todos sus ciudadanos, indique en qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Utilice la siguiente escala donde 1 = Totalmente de acuerdo y 7 = Totalmente en desacuerdo.

1. Cuando pienso en las personas del País vasco, siento que vivo en la misma aldea o ciudad global.
2. Cuando pienso en las personas del País vasco, siento que puedo estar en contacto con alguna de ellas en otro lugar del mundo.
3. Siento que las personas que viven en otras partes del País vasco son como mis vecinos/as de al lado.
4. Siento que me puedo relacionar con otra persona del País vasco como si fuera de mi familia.
5. Siento que las personas en el País vasco son más parecidas que distintas.
6. Pienso que todos/as somos ciudadanos/as del País vasco.
7. Siento que mi destino y futuro están vinculados o estrechamente asociados a los del País vasco.

Indique en qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones donde 1 es Totalmente en desacuerdo y 7 Totalmente de acuerdo.

1. Me siento del País vasco.
2. Ser del País vasco es una parte importante de mi identidad.
3. Me siento orgulloso/a de ser del País vasco.

En relación al periodo pasado de violencia colectiva, ¿Ud. Considera que las personas que fueron afectadas por la violencia pueden perdonar a aquellas que les infligieron dicha violencia?

1. Sí
2. No

Durante el conflicto armado, ¿alguien cercano a usted (p.ej., familiares o amigos/as cercanos/as o incluso usted mismo) ha experimentado violencia política (p.ej., detenido/a, golpeado/a, amenazado/a, herido/a, extorsionado/a, asesinado/a, otras)?

1. Sí
2. No

Marque la/s violencia/as a las que fue sometido (usted o algún cercano)

10. Detenido/a
11. Golpeado/a
12. Herido/a
13. Amenazado/a
14. Extorsionado/a
15. Asesinado/a
16. Desaparecido/a
17. Desplazado/a
18. Otro _____

Indique quien/es infligió/inflingieron la violencia

1. ETA
2. GAL
3. Cuerpos Policiales
4. Comandos Autónomos Anticapitalistas
5. Batallón Vasco-español
6. Otro _____

En relación a los testimonios, ¿había escuchado anteriormente alguno de ellos?

1. Sí
2. No

¿Cuál?

- Josu Puelles
- Pilar Linto
- Marta Buesa
- Pascual Grasa
- Carmen Hernández
- Fernando Garrido

A continuación, deseamos saber su opinión sobre el vídeo que ha visto. Por favor, asigne el número de estrellas que considera para cada aspecto. (1 estrella = Nada; 5 estrellas = Totalmente)

1. Confiable
2. Creible
3. Describe hechos verdaderos
4. Positivo

En asuntos políticos, la gente frecuentemente habla de izquierdas y derechas. ¿Dónde situaría sus ideas en la siguiente escala, independientemente si le interesa o no la política?

9. Extrema Izquierda
10. Izquierda
11. Centro Izquierda
12. Centro
13. Centro Derecha
14. Derecha
15. Extrema Derecha

En política, la gente suele hablar de nacionalismo vasco: ¿Dónde se sitúa usted en esa escala?". El rango de respuesta es de 1=nada nacionalista a 10=muy nacionalista.

¡¡¡¡Muchas Gracias por su participación!!!!

CUESTIONARIO CAPÍTULO 6

Este cuestionario hace parte de un estudio piloto, que tiene como objetivo estudiar el Perdón Intergrupar. Todos los datos recogidos a través de esta aplicación serán tratados de forma absolutamente confidencial y serán utilizados únicamente con fines científicos y didácticos por el equipo de investigación. Los resultados de la encuesta se tratarán de forma agregada sin que, en ningún caso, puedan asociarse respuestas con personas concretas. El remitente de este cuestionario garantiza la privacidad de la información personal en virtud de las disposiciones legales vigentes que regulan el uso de la misma (Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal). Al presionar al botón de continuar que aparece más abajo (→), usted declara que ha leído y entendido que: Su participación es voluntaria. Usted no exime de responsabilidad a la Universidad del País Vasco en caso de negligencia. Usted ha dado el consentimiento para participar en este estudio.

Antes de continuar, y para mantener el anonimato de las respuestas, por favor, introduce un código de seguimiento de la siguiente forma: Mes y día de nacimiento seguido de los tres últimos dígitos de tu móvil (Ejemplo: Si mi fecha de nacimiento es agosto 18 (08/18), y mi móvil termina en 042, mi código será: 0818042)

Edad:

Sexo

1. Masculino
2. Femenino
3. No binario / tercer género
4. Prefiere no decir

En relación a la violencia política y terrorista sufrida en el País vasco durante décadas, cuál es tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: (1= Totalmente en desacuerdo; 7= Totalmente de acuerdo)

1. Sólo cuando las diferentes partes del conflicto en mi país aprendan a perdonarse unos a otros, podremos liberarnos de la violencia política.
2. Mi nación, como grupo, necesita buscar el perdón y perdonar a los otros.
3. Mi país debería como grupo, buscar el perdón de la comunidad afectada por las actividades parapoliciales del pasado.
4. Es importante que mi comunidad no perdone nunca los agravios que nos ha hecho la otra comunidad o los otros grupos.
5. Mi comunidad se ha mantenido fuerte precisamente porque nunca ha perdonado los errores del pasado cometidos por la otra comunidad o los otros grupos.
6. Deberíamos perdonar a los miembros de la otra comunidad o de otros grupos por sus acciones violentas pasadas.
7. El País vasco nunca avanzará hasta que los grupos en conflicto se perdonen por las acciones violentas cometidas.
8. Nunca avanzaremos desde el pasado hacia el futuro, hasta que las partes del conflicto aprendan a olvidar el pasado.
9. Mi país nunca avanzará desde el pasado hacia el futuro, hasta que los diferentes grupos aprendan a desvincularse del pasado.
10. Es importante que mi comunidad no olvide nunca los agravios que nos ha hecho la otra comunidad o los otros grupos.

En relación a la violencia política y terrorista sufrida en el País vasco durante décadas, cuál es tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: (1= Totalmente en desacuerdo; 7= Totalmente de acuerdo)

11. Es importante que nos desprendamos de nuestros sentimientos negativos hacia la otra comunidad o los otros grupos.
12. Creo que debemos ser misericordiosos con los victimarios/agresores de la otra comunidad u otros grupos.
13. Soy capaz de ver a los victimarios/agresores de la otra comunidad o los otros grupos con compasión".
14. Soy capaz de desprenderme de las emociones negativas que he sentido hacia los miembros de la otra comunidad que han actuado injustamente con mi comunidad.
15. Creo que hay que vengarse de los actos cometidos por los miembros de la otra comunidad o de los otros grupos.
16. Es importante que abandonemos nuestro derecho al resentimiento y a las represalias.
17. Las comunidades y grupos en conflicto deben aprender a no tomar represalias contra la violencia política.
18. La gente de mi comunidad cree que es importante vengarse de todas las atrocidades cometidas por la otra comunidad o los otros grupos.
19. Cuando recuerdo el daño causado, quiero ver a los responsables heridos y miserables.

Con respecto a las VICTIMAS de la violencia, en qué medida estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones. (1= Totalmente en desacuerdo; 7= Totalmente de acuerdo)

20. Las víctimas necesitan perdonar el daño que les fue causado por la violencia política.
21. Las víctimas necesitan NO guardar sentimientos negativos hacia los/as responsables (victimarios/as).
22. Es necesario que las víctimas perdonen a los responsables de la violencia política.
23. Creo que las víctimas deberían perdonar a los victimarios el daño causado.

Y en relación a tu posición personal sobre el perdón: (1= Totalmente en desacuerdo; 7= Totalmente de acuerdo)

24. Perdono a la otra comunidad por las actividades parapoliciales del pasado.
25. Nunca perdonaré los errores del pasado cometidos por la otra comunidad o los otros grupos.
26. Perdono a los/as responsables de la violencia política.
27. Es posible para mí perdonar las acciones de quienes han causado daño.
28. NO guardo sentimientos negativos hacia los/as responsables (victimarios).

En qué medida estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre el perdón hacia los victimarios: (1= Totalmente en desacuerdo; 7= Totalmente de acuerdo)

29. Mi filosofía personal no permite perdonar a los que participaron en actos violentos.
30. No perdono a quien ha participado, aunque se hayan anulado las consecuencias del daño.
31. No soy capaz de perdonar a la gente que colaboró con los terroristas.
32. No perdono a quien ha participado, aunque me lo haya rogado.
33. El mundo me llevó a no perdonar nunca a quien participó con la violencia.
34. Es más fácil perdonar si se han anulado las consecuencias del daño.
35. Es mejor perdonar que buscar la venganza.
36. Después de la venganza puedo perdonar a los colaboradores de la violencia.
37. No perdono a los terroristas, aunque lo haya suplicado personalmente a las víctimas.
38. No perdono a los terroristas ni siquiera después de su muerte.

En qué medida estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre el perdón entre grupos en conflicto: (1= Totalmente en desacuerdo; 7= Totalmente de acuerdo)

39. El perdón debe ir acompañado de propuestas de nuevos tipos de alianzas, colaboraciones, cooperación.
40. Es el gobierno quien puede decidir perdonar.
41. El perdón debe ir acompañado de una solicitud de reparación o compensación.
42. El perdón debe ser anunciado a los responsables políticos del otro grupo.

43. El perdón debe ser proclamado ante el Parlamento.
44. Una fracción del grupo ofendido y de las víctimas pueden perdonar en su propio nombre.
45. Se debe realizar una votación para decidir si el grupo o la comunidad en su conjunto va a perdonar o no.
46. Los representantes de las instituciones mundiales están en la mejor posición para hablar en nombre del grupo que perdona.

En su familia cercana ¿ha habido alguna víctima de la violencia/terrorismo de ETA, Grupos parapoliciales (Ej. GAL) o de tortura o malos tratos policiales?

1. Sí
2. No

Indique quien/es infligió/infringieron la violencia.

1. ETA
2. GAL
3. Comandos Autónomos Anticapitalistas
4. Batallón Vasco-español
5. Cuerpos Policiales
6. Otro _____

Marque la/s violencia/as a las que fue sometido (su familiar o familiares)

1. Detenido
2. Golpeado
3. Herido
4. Amenazado
5. Extorsionado
6. Desplazado
7. Desaparecido
8. Asesinado
9. Otro _____

¿Ha conocido a alguna víctima de terrorismo cercana? (Amigo, Vecino, Familiar lejano):

1. Sí
2. No

¿Qué cercanía tenía la Víctima?

1. Amigo
2. Vecino
3. Familiar lejano
4. Otro _____

Indique en qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones (1= Totalmente en desacuerdo; 5= Totalmente de acuerdo)

1. Me siento del País vasco.
2. Ser del País vasco es una parte importante de mi identidad.
3. Me siento orgulloso/a de ser del País vasco.

En asuntos políticos, la gente frecuentemente habla de izquierdas y derechas. ¿Dónde situaría sus ideas en la siguiente escala, independientemente de si le interesa o no la política?

1. Extrema Izquierda
2. Izquierda
3. Centro Izquierda
4. Centro

5. Centro Derecha
6. Derecha
7. Extrema Derecha

En política, la gente suele hablar de nacionalismo vasco. ¿Dónde se sitúa usted en esa escala?”. El rango de respuesta es de 1=nada nacionalista a 10=muy nacionalista.

¡¡¡¡Muchas Gracias por su participación!!!!

Capítulo 6: Lista de artículos incluidos en la revisión

Año	Autores	Título
2013	Shnabel, Nurit; Samer Halabi and Masi Noor.	Overcoming competitive victimhood and facilitating forgiveness through re-categorization into a common victim or perpetrator identity.
2013	Hanke, Katja; James H. Liu; Denis J. Hilton; Michal Bilewicz; Ilya Garber; Li-Li Huang; Cecilia Gastardo-Conaco and Feixue Wang.	When the past haunts the present: Intergroup forgiveness and historical closure in post World War II societies in Asia and in Europe.
2013	Philpot, Catherine; Nikola Balvin; David Mellor and Di Bretherton.	Making meaning from collective apologies: Australia's apology to its indigenous peoples.
2013	González, Roberto; Jorge Manzi and Masi Noor.	Identidad social y emociones intergrupales: antecedentes de las actitudes de perdón y reparación política en Chile = Social identities and intergroup emotions: The background of forgiveness attitudes and political reparation in Chile.
2013	López-López, Wilson; Claudia Pineda Marín; María León Camila Murcia; Diana Garzón Carolina Perilla and Etienne Mullet.	Forgiving perpetrators of violence: Colombian people's positions.
2013	Leonard, Diana J.	Crafting intergroup apology: A matched emotion strategy.
2013	Wohl, Michael J. A.; Kimberly Matheson; Nyla R. Branscombe and Hymie Anisman.	Victim and Perpetrator Groups' Responses to the Canadian Government's Apology for the Head Tax on Chinese Immigrants and the Moderating Influence of Collective Guilt.
2013	Bombay, Amy; Kimberly Matheson	Expectations among Aboriginal peoples in Canada regarding the potential impacts of a government apology.

- and Hymie Anisman.
- 2014 Kirchhoff, Johanna and Sabina Čehajić-Clancy. Intergroup apologies: Does it matter what they say? Experimental analyses.
- 2015 Wenzel, Michael and Tyler G. Okimoto. 'We forgive': A group's act of forgiveness and its restorative effects on members' feelings of justice and sentiments towards the offender group.
- 2015 Cohrs, J. C.; Andrew McNeill and Johanna Ray Vollhardt. The two-sided role of inclusive victimhood for intergroup reconciliation: Evidence from Northern Ireland.
- 2015 Berndsen, Mariëtte; Matthew J. Hornsey and Michael J. A. Wohl. The impact of a victim-focused apology on forgiveness in an intergroup context.
- 2015 Voci, Alberto; Miles Hewstone; Hermann Swart and Chiara A. Veneziani. Refining the association between intergroup contact and intergroup forgiveness in Northern Ireland: Type of contact, prior conflict experience, and group identification.
- 2015 Leonard, Melinda A.; Samantha M. Yung and Ed Cairns. Predicting intergroup forgiveness from in-group identification and collective guilt in adolescent and adult affiliates of a Northern Irish cross-community organization.
- 2015 Noor, Masi; Nurit Shnabel; Samer Halabi and Bertjan Doosje. Peace vision and its socio-emotional antecedents: The role of forgiveness, trust, and inclusive victim perceptions.
- 2015 Davis, Don E.; Cirleen DeBlaere; Joshua N. Hook; Jeni Burnette; Daryl R. Van Tongeren; Kenneth G. Rice and Everett L. Jr Worthington. Intergroup forgiveness of race-related offenses.
- 2015 Rotella, Katie N.; Jennifer A. Richeson and Dan P. McAdams. Groups' search for meaning: Redemption on the path to intergroup reconciliation.
- 2015 Klar, Yechiel and Noa Schori-Eyal. Gazing at suffering Gaza from suffering Sderot: Seeds of forgiveness and reconciliation amidst the turmoil?
- 2015 Regalia, Camillo; Sara Pelucchi; Francesca Giorgia. Forgiving the terrorists of the Years of Lead in Italy: The role of restorative justice beliefs and sociocognitive determinants.

- Paleari; Claudia
Manzi and Maria
Brambilla.
- 2015 Cárdenas,M.; M. Predictors of Beliefs in Intergroup Forgiveness in a Chilean
Arnosó and D. Páez. General Population Sample.
- 2015 Penczek-Zapała,M. Difficult neighborhoods: Wrestling with the history of Polish-
and P. Boski. German and Polish-Russian relations.
- 2015 Wohl,M. J. A.; S. Belief in the Malleability of Groups Strengthens the Tenuous
Cohen-Chen; E. Link Between a Collective Apology and Intergroup Forgiveness.
Halperin; J.
Caouette; N. Hayes
and M. J. Hornsey.
- 2015 Okimoto,T. G.; M. Apologies demanded yet devalued: Normative dilution in the
Wenzel and M. J. age of apology.
Hornsey.
- 2016 McElroy,Stacey; Relational spirituality and forgiveness of intergroup offenses.
Elise Choe; Charles
Westbrook; Don E.
Davis; Daryl R. Van
Tongeren; Joshua N.
Hook; Vanessa
Placeres and Tiffany
Espinosa.
- 2016 Li,Chenchen; Dong- Peace and war: Rewarding intergroup contacts make past
mei Li; Ziyang Huang intergroup aggression unforgivable.
and Chi-yue Chiu.
- 2016 Leonard,M. A.; B. Peace building in Bosnia and Herzegovina: Effects of ingroup
Damjanovic; G. identification, outgroup trust and intergroup forgiveness on
Simic and G. A. intergroup contact.
Marshall.
- 2017 Noor,Masi and To connect is to be influenced: What determines a third-party's
Sohela Nazneen. forgiveness attitudes to conflicting groups' violent partisan
members?
- 2017 De Tezanos- Intergroup contact and reconciliation among Liberian
Pinto,Pablo; refugees: A multilevel analysis in a multiple groups setting.
Agostino Mazziotta
and Friederike
Feuchte.
- 2017 Voci,Alberto; Emina Impact of pre-war and post-war intergroup contact on
Hadziosmanovic; intergroup relations and mental health: Evidence from a
Huseyin Cakal; Bosnian sample.
Chiara A. Veneziani
and Miles Hewstone.

- 2017 Hamer,Katarzyna; Marta Penczek and Michał Bilewicz. 'humanum ignoscere est' The relationship of national and supranational identifications with intergroup forgiveness.
- 2017 Rullo,M.; F. Time heals all (shallow)wounds: A lesson on forgiveness of ingroup transgressors learned by the feyenoord vandal fans.
Presaghi; S. Livi; S. Mazzuca and R. Dessi.
- 2017 Wenzel,M.; F. Collective apology, hope, and forgiveness.
Anvari; M. de Vel-Palumbo and S. M. Bury.
- 2017 Espinosa,A.; D. Between Remembering and Forgetting the Years of Political Violence: Psychosocial Impact of the Truth and Reconciliation Commission in Peru.
Páez; T. Velázquez; R. M. Cueto; E. Seminario; S. Sandoval; F. Reátegui and I. Jave.
- 2017 Stathi,Sofia; Shenel Husnu and Samantha Pendleton. Intergroup contact and contact norms as predictors of postconflict forgiveness.
- 2017 Penic,S.; G. Inter-group forgiveness in the aftermath of symmetric and asymmetric communal violence: Contact density and nationalistic climates as contextual mediators.
Elcheroth and D. Morselli.
- 2017 Hornsey,M. J.; T. G. The appraisal gap: Why victim and transgressor groups disagree on the need for a collective apology.
Okimoto and M. Wenzel.
- 2017 Cakal,Huseyin and Nebojsa Petrovic. Intergroup Contact And Ingroup Identification As Predictors Of Intergroup Attitudes And Forgiveness In The Serbian Context: The Moderating Role Of Exposure To Positive Information.
- 2017 Ho,Man Y.; Everett L. Jr Worthington and Don E. Davis. Be a peace maker: Examining the relationship between religiousness and intergroup forgiveness.
- 2018 Andrighetto,L.; S. Fostering trust and forgiveness through the acknowledgment of others' past victimization.
Halabi and A. Nadler.
- 2018 Wenzel,M.; E. A Long Time Coming: Delays in Collective Apologies and Their Effects on Sincerity and Forgiveness.
Lawrence-Wood; T. G. Okimoto and M. J. Hornsey.
- 2018 Beneda,M.; M. Change in perceived outgroup morality increases forgiveness in post-genocide settings - Study of the moral exemplars.
Witkowska; N. Khachatryan; N.

- Grigoryan and M. Bilewicz.
- 2018 Noor, M. and S. Halabi. Can we forgive a militant outgroup member? The role of perspective-taking.
- 2018 Hamer, Katarzyna; Marta Penczek and Michał Bilewicz. Between universalistic and defensive forms of group attachment The indirect effects of national identification on intergroup forgiveness.
- 2019 Okimoto, T. G.; M. J. Hornsey and M. Wenzel. The power of grassroots expressions of remorse for promoting intergroup forgiveness.
- 2019 Hurtado-Parrado, C.; M. C. S. Puentes; M. E. Hazzouri; A. Morales; D. Gutiérrez-Villamarín; L. Velásquez; A. Correa-Chica; J. C. Rincón; K. Henao; J. G. Castañeda and W. L. López. Emotion regulation and attitudes toward conflict in Colombia: Effects of reappraisal training on negative emotions and support for conciliatory and aggressive statements.
- 2019 Rugar, Mirjana and Sylvie Graf. Different forms of intergroup contact with former adversary are linked to distinct reconciliatory acts through symbolic and realistic threat.
- 2020 Enright, Robert D.; Julie Johnson; Fu Na; Tomaz Erzar; Matthew Hirshberg; Tina Huang; John Klatt; Chansoon (Danielle) Lee; Benjamin Boateng; Preston Boggs; Tung-En Hsiao; Chelsea Olson; Mei Ling Shu; Jacqueline Song; Peiyang Wu and Baoyu Zhang. Measuring intergroup forgiveness: The Enright Group Forgiveness Inventory.
- 2020 Cao, Chun and Qian Meng. Functional roles of mediated and extended mediated contact in promoting intergroup attitudes and post-conflict forgiveness: Mediating effects of cultural affinity.
- 2020 Turan, Numan. Ethnic identity functioning and forgiveness as predictors of psychological adaptation in the context of an intractable conflict: An exploratory study.

- 2021 Odak, Stipe and Sabina Čehajic-Clancy. Religion and politics as a dangerous mix: Effects of religiosity on intergroup forgiveness and reconciliation in a post-conflict setting.
- 2021 Nunney, Samuel J. and Antony S. R. Manstead. Improving the effectiveness of intergroup apologies: The role of apology content and moral emotions.
- 2021 Mulvey, K. L.; S. Gönültaş; E. Herry and P. Strelan. The Role of Theory of Mind, Group Membership, and Apology in Intergroup Forgiveness Among Children and Adolescents.
- 2021 Uluğ, Ö. M.; R. Bilali; M. Karasu and L. Malo. Obstacles to reconciliation and forgiveness among victim groups of unacknowledged past trauma and genocide.
- 2021 Nunney, S. J. and A. S. R. Manstead. Step by step: Testing the staircase model of intergroup apologies.
- 2021 Uluğ, Ozden M.; Brian Lickel; Bernhard Leidner and Gilad Hirschberger. How do conflict narratives shape conflict- and peace-related outcomes among majority group members? The role of competitive victimhood in intractable conflicts.
- 2022 Taylor, L. K.; D. O'Driscoll; C. E. Merrilees; M. Goeke-Morey; P. Shirlow and E. M. Cummings. Trust, forgiveness, and peace: The influence of adolescent social identity in a setting of intergroup conflict.
-



This dissertation has addressed the relationship between Collective Violence and Intergroup Forgiveness, with an emphasis on the role of victims in peacebuilding initiatives. We have used diverse perspectives and methods of analysis that, along three sections, delve into the impact of transitional institutions in Colombia (Section 1), the impact of victims' narratives in two different contexts (Section 2), and the theoretical-practical problem of the operationalization and use of the construct of intergroup forgiveness (Section 3).

First, we analyzed the Truth Commission and the legal institution of Colombia's transitional model to understand its psychosocial impact on the general population. A survey conducted with a large sample (N=1166) showed that attitudes towards the institutions are primarily related to victimization and the political position of the participants. In this section, we also include a comparison with other Latin American countries and analyze regional differences. Next, we investigated the role of victims in Transitional Justice processes, providing an innovative view that examines the impact of victims' narratives on attitudes towards intergroup forgiveness in the general population of Colombia and the Basque Country. A series of three experimental studies (Colombia N1 = 110; Basque Country N2 = 259 and N3 = 274) analyzed the impact of favorable and unfavorable narratives on intergroup forgiveness. The results showed the effect of narratives addressing victimization with memory and forgiveness. There was evidence of the mediating role of positive and transcendent emotions activated by the victims as moral examples, favoring social reconciliation. We also explored non-forgiveness and its emotional effects. A theoretical review of peace education interventions was included to complement this section. It provides an applied vision of the issues analyzed and propose two lines or strategies related to "Victims as educators, the experience in Colombia and the Basque Country".

The final section included an examination of the content validity of the intergroup forgiveness concept and a review of the most commonly used scales (using 121 papers containing specific measures, identifying 12 measures of intergroup forgiveness). After a pilot study, we proposed a scale that combines the core components of the construct. This scale has three facets of intergroup forgiveness plus victim forgiveness and public manifestation of intergroup forgiveness, with 20 items. In addition, we performed a systematic review from 2013 to 2022, being selected 60 papers with 84 independent samples (N = 44724). We identified 200 correlates of intergroup forgiveness and a series of biases, most notably the underrepresentation of studies in Latin America and Africa. This dissertation aimed to make victims visible and contribute to the non-repetition of violence in transitional contexts. We present an integrative perspective with Colombian data from studies on transitional models in Latin America, innovative in the experimental design of studies of intergroup forgiveness, and contributive to clarify the construct of intergroup forgiveness with a parsimonious proposal for its measurement



Pablo Castro-Abril